

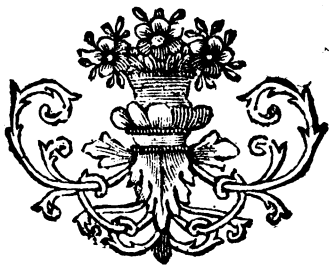
LA ULIXEA

DE HOMERO,

TRADUCIDA DE GRIEGO
en lengua Castellana

POR EL SECRETARIO GONZALO,
PEREZ.

TOMO SEGUNDO,



CON LICENCIA:

En Madrid en la Imprenta de Francisco Xavier
Garcia , año 1767.

ARGUMENTO
DEL ONCENO LIBRO
DE LA ULYXEÁ
DE HOMERO.

Cuenta como Ulyxes , siguiendo lo que le mandó Circe , bajó al infierno , y oyó á Tiresias el adevino lo que le havia de suceder á él y á sus compañeros : y los cavalleros y señoras que vió en el infierno : y á su madre , y á algunos de los que murieron sobre Troya : y las penas que se daban en el infierno.

LIBRO ONCENO
 DE LA ULYXEA
 DE HOMERO.

DESPUES que ya llegamos á do havia
 Quedado la galera en la marina,
 Varamosla en la mar , y con presteza
 El mastel levantamos , y estendimos
 Las velas , y metimos las ovejas
 Que haviamos traído dentro della.
 Tambien nos embarcamos luego todos
 Con una gran tristeza , derramando
 Lagrimas de los ojos sin medida.
 Luego la Diosa Circe bien hablada
 Nos embió un buen viento, que le daba
 Por popa á la galera , tan suave,
 Que hinchaba las velas blandamente.
 Dejando pues las armas y los remos,
 Cada uno en su lugar muy bien sentados,
 Dejamonos llevar al viento fresco,
 Y al que el timon regia : de manera
 Que todo un dia entero duró el viento;
 Y sin calmar un punto navegamos
 En popa , y con las velas muy tendidas.
 Despues de puesto el Sol , ya que caían

Del cielo las tinieblas , y cerradas
Estaban á la luz todas las vias,
Entonces aportó nuestra galera
A una ribera honda del mar bravo,
Adonde es la ciudad de los Cimerios,
Cubierta de una niebla á la continua,
De tal escuridad espesa y negra,
Que nunca el Sol la vee ni sus rayos,
Ni quando al estrellado cielo sube,
Ni quando baja ya acia la tierra;
Antes una perpetua noche dura
A los que en aquel pueblo triste viven.
Llegando á aquella costa , en la marina
Varamos la galera , y con nosotros
Tomamos las ovejas que alli havia,
Y fuimos poco á poco por la costa,
Hasta llegar á aquel lugar que Circe
Nos dixo : y como en él nos vimos, luego
Perimedes y Euryloco hicieron
Los sacrificios que ella nos dixera.
Yo con mi aguda espada hice un hoyo
Cuadrado, y de un buen cobdo de medida,
Y echamos dentro dél aquellas cosas
Que havian de gustar del sacrificio
Las almas de los muertos , que alli estaban.
Luègo eché leche y miel, y despues vino
Y agua., con harina bien mezclado.

Y

Y hice un grande voto á las cabezas
Muy flacas de los muertos, que en llegando
A Ithaca mi tierra , mataria
Una novilla esteril escogida
Dentro en mi propia casa, y juntamente
Haria una hoguera , y dentro della
Muchas cosas muy ricas quemaria.
Mas prometí á Tiresias el Thebano
Solenne sacrificio de un carnero
Negró , que por su causa se matasse.

Despues que huve los muertos aplacado
Con votos y oraciones , degollaba
Encima de aquel hoyo las ovejas,
De suerte que la sangre en el caía.
No lo huve hecho , quando se allegaron
Las almas de los muertos, que á gran prisa
Del Erebo salian , por el gusto
Del sacrificio acepto que esperaban:
Nymphas ; mozos , y viejos fatigados
De males y trabajos , y doncellas
Muy blandas y muy tiernas , que traían
Los animos llorosos y afligidos.
Muchos que perecieron de heridas
En las batallas fieras peleando,
Que las sangrientas armas lo mostraban.
Andaban todos cerca de aquel hoyo
Al derredor con gran clamor , viniendo

De muy diversas partes : y no pude
Dejar de concebir un muy gran miedo.
Pero mandé á los míos que á la hora
Tomassen las ovejas que yo havia
Con mi muy fuerte espada degollado,
Y que las desollassen , y quemadas,
Hiciesen oracion á aquellos Dioses,
Pluton, y á la alabada Proserpina.
Y como ví que ya se me acercaban
Las almas, eché mano de mi espada
Aguda , y defendí que no llegassen
A probar de la sangre , sin primero
Oír al buen Tiresias adevino.
El alma que á hablar vino primera,
Fue la de Elpenor triste , que aun no estaba
En tierra sepultado , porque havia
Quedado en la casa de la Circe
Sin lloro y sepultura el desdichado:
Porque fuimos forzados á partirnos,
Que otro mayor cuidado nos llevaba.
Como le vi , de compasion movido,
Comencé de llorar : y cierto le hube
Muy grande piedad , y asi le dixé:
Elpenor , no dirás como veniste
A esta escuridad triste y penosa?
Y como á pie llegaste tu primero
Que yo con muy buen tiempo en mi galera?
Asi

Asi le dixes yo : y él muy lloroso
Me respondió , diciendo desta guisa.
Ulyxes valeroso y muy prudente,
Mi hado me dañó , y el mucho vino:
Que estando yo durmiendo allá en la casa
De Circe , no miré como ponía
Los pies ; y asi caí de una escalera
Muy alta acia tras , y di despaldas
Por el terrado abajo , de tal suerte,
Que me rompí del golpe por la nuca
La cerviz miserable , y en un punto
Mi alma decendió á este reyno oscuro.
Mas yo te ruego agora por aquellos
Que quedan por venir, y están en vida,
Y no por los que aqui ya son venidos;
Por tu muger muy cara , y por tu padre,
A quien debes el ser y la crianza,
Y tambien por Telemaco tu hijo,
Al qual dejaste solo en tu alta casa;
Que yo se que en saliendo deste infierno,
Para volverte á Ithaca tu tierra,
Tornará tu galera á la isla Eea:
Entonces te suplico , Rey , que quieras
Tener de mi memoria , y no consientas
Que quede alli olvidado , sin que sea
Llorado , y entregado á sepultura:
Porque no sea yo solo causa de ira

A los eternos Dioses que aquí viven.
Asi que mandarás que sea quemado
Mi cuerpo con mis armas , quales fueren,
Y que mi sepultura sea cabada
Junto á la mar , en la arenosa costa,
Para que quede allí memoria como
Murió en su juventud este infelice.
Y demás desto todo yo te ruego
Que mandes que se ponga encima della
El remo con que vivo yo remaba
Con mis fuertes y dulces compañeros.
Quándo él hubo acabado, respóndile:
Se cierto , desdichado, que cumplido
Será quanto me pides de buen grado.
Asi estuve con él hablando un rato;
Y él me respondia con tristeza,
Del un cabo del hoyo donde estaba:
Yo nunca me aparté de la otra parte
Con la espada sacada , defendiendo
Que nadie de los muertos se allegasse.
Vino luego allí el alma de mi madre
Anticlia , hija de Autolico el divino,
La qual dejé yo viva yendo á Troya.
En viendola llegar , enternecido
Comencé de llorar , y tuve della
Muy grande piedad : mas no por eso
Dejé que se allegasse á tomar gusto

De

De aquella sangre pura : que primero
Quise ver á Tiresias qué diria.

No pasó mucho rato , quando vino

El alma de Tiresias el Thebano,

Que en la mano traía un sceptro de oro:

El qual , como me huvo conocido,

Llamóme , y me habló de aquesta suerte.

Di como aqui has venido , desdichado,

Dejando aquella luz del Sol tan clara,

A ver muertos , y gente tan oscura,

Y una region tan llena de tristeza?

Apartate á la hora dese hoyo,

Y embayna sin tardar esa tu espada,

Para que pueda yo beber la sangre,

Y declarar verdad de lo que quieres.

Diciendo aquesto , yo me alejé un poco

Del hoyo , y embayné la aguda espada.

Y como el adevino verdadero

Gustó la sangre negra , comenzóme

A declarar mi hado , ansi diciendo:

Ulyxes muy illustre, tu querrias

Volver á tu gran casa y dulce tierra:

Pues hagote saber que un Dios procura

De lo estorvar , porque jamás lo veas:

Que nunca se le olvida al gran Neptuno

La ira que te tiene concebida,

Porque á su caro hijo le cegaste:

Pe-

Pero aunque pases tu y tus compañeros
Mas males y trabajos y fortuna,
Al fin llegar teneis , si tu con ellos
Quisieredes refrenar vuestro apetito:
Porque despues que fueres ya salido
De aqui , y con tu galera navegando
Llegares á la isla de Trinacria,
Huyendo del mar bravo , y de sus olas,
Alli haveis de hallar vacas y ovejas
Del Sol, que con sus rayos vee y descubre
Las obras de la tierra , y las entiende.
Hallarlas heis paciendo ; y si trabajas
Que queden muy seguras y sin daño,
Yo te aseguro cierto , que á tu tierra,
Aunque paseis mas males y trabajos,
Al fin allegaréis á salvamento.
Mas si les haceis mal , yo te adevino
Que morirán muy mal tus compañeros,
Porque se anegarán con tu galera:
Y aunque te escapes tu , con mal, y tarde,
Allegarás allá sin tus amigos,
Solo , y en nave agena ; y en tu casa
Vernás á ver mil daños, que te han hecho
En ella hombres sobervios é importunos,
Que comen tu hacienda , y solicitan
A tu casta muger , con ofrecerle
Muchos dones y dote muy crecido.

Aur-

Aunque como allá llegues , la venganza
Has de tomar de su violencia grande.
Pero despues que ya á los amadores
De Penelope huvieres dado el pago,
O por engaño , ó con tu aguda espada;
Tomando un remo , irás andando tanto;
Hasta que llegues donde viva gente
Que no sepan la mar , ni la conozcan,
Ni coman el manjar con sal mezclado,
Ni sepan qué ser tienen les galeras,
Ni conozcan los remos , que les sirvan
Por alas en la mar quando navegan.
Diréte la señal muy manifiesta,
Que no te engañará : Quando encontrares
Un caminante acaso , que viniere
Con un aventador sobrel un hombro,
Entonces hincarás en tierra el remo,
Y harás sacrificio al Rey Neptuno (co,
De un toro , y de un carnero, y de un berra-
Que sea la guarda y guia de los otros.
Y á tu casa volviendo, sacrifica
Las justas hecatombes á los Dioses
Eternos , que poseen el alto cielo,
A todos por su orden : pero sabe
Que te verná la muerte blandamente
Fuera del bravo mar , y tomaráte
En una senectud cana y madura,

Y

Y estando muy honrado entre tus pueblos
 Muy ricos y muy prosperos: aquesto
 Es lo que con verdad decirte puedo.
 Asi acabó su platica : y yo luego
 Le respondí diciendo desta suerte.
 Titesias , estas cosas , como quiera
 Que avengan , ya por Dios estan dispuestas,
 Y las crueles Parcas las hilaron.
 Mas yo te ruego mucho que te plega
 Decirme , y declarar de donde viene,
 Que veo de mi madre estar el alma
 Junto á la sangre triste y dolorida,
 Y no puede hablarme á mi , ni verme,
 Siendo su hijo , y della tan querido?
 Dime, Rey, de qué suerte ella podria
 En eser que me hallo conocerme?
 El respondiόμε luego , ansi diciendo:
 Con sola una palabra que te diga,
 Te lo haré entender muy facilmente.
 Qualquiera de las almas que dejares
 Probar la sangre negra que en el hoyo
 Está , te hablará , y dirá lo cierto
 De lo que te pluguiere preguntarle:
 Y si se lo negares , ella luego
 Atrás se volverá sin detenerse.
 Asi acabó su habla el alma ilustre
 De aquel buen Rey Tiresias , y bajóse

Allá

Allá á la casa grande del infierno,
 Como huvo adivinado mi fortuna.
 Yo estuve quedo alli hasta que vino
 El alma de mi madre; que como huvo
 Probado aquella sangre, conocióme,
 Y me habló llorando en esta guisa.

Mi hijo, dime como aqui veniste
 En vida á esta region negra y oscura?
 Que muy dificultoso es á los vivos
 Bajar á verla, á causa que hay en medio
 Rios grandes, y golfos muy furiosos,
 Y el Oceano inmenso, que no puede
 Pasarse á pie sin nave, ó sin galera.
 No me dirás si vienes desde Troya
 Agora? y si has andado tanto tiempo
 Perdido y peregrino con los tuyos?
 O si has llegado á Ithaca, y has visto
 A tu muger y casa tan querida?
 Asi me dixo: y yo respondí luego:
 O madre, grande fuerza ha sido aquesta
 De la necesidad, que me ha traído
 A este Reyno triste del infierno.
 A preguntar al alma de Tiresias,
 Que me declare el hado y mi fortuna:
 Que nunca me vi cerca de la Acaya,
 Ni pude tomar puerto allá en mi tierra;
 Antes he andado siempre por los mares

Per-

Perdido , con fortunas y trabajos,
Desde aquel punto y hora que, siguiendo
A Agamenón ilustre , hice vela
Para hacer la guerra á los Troyanos.
Mas yo te pido y ruego que me digas
Qué caso fue tan grave de tu hado,
Que te acabó la vida ? fue por dicha
Alguna enfermedad luenga y penosa?
O fue que te mató con sus saetas
Diana , y te embió á este reyno escuro?
Di, como estan mi padre y dulce hijo,
Que le dejé tan niño á mi partida?
Di si mi reyno queda en poder dellos,
O si lo tiene alguno ya usurpado?
Dime tambien si dicen que no tengo
De volver mas á vellos en mi casa?
Dime la voluntad y el pensamiento
De mi muger, si mora aun con mi hijo,
Y guarda la hacienda y la gobierna?
O si ha tomado ya por su marido
Alguno de los Griegos en mi ausencia?
A esto respondió mi madre, y dixo:
Hijo , tu muger casta está en tu casa,
Con animo muy fuerte y muy sufrido,
Cercada de trabajos y fatigas,
Llorando, y deshaciendose contino,
Sin descansar de noche ni de dia.

Tu

Tu reyno entero está: no le ha usurpado
Ninguno hasta aqui: y tu hijo goza
Sus campos y hacienda muy quieto,
Y hace un plato tal, como conviene
Al grado y dignidad de quien espera
Ser Principe y juez de aquellos pueblos:
Que todos se lo llaman, y lo tienen
En grande estimacion; pero tu padre
Vive solo en el campo, y nunca viene
A la ciudad, y no tiene aparato
De lechos, vestiduras, ni de estrados,
Ni aun moderada cama en que descansen;
Antes en el invierno el pobre viejo
Duerme en el duro suelo junto al fuego,
En la ceniza misma, entre los mozos
Que van á la labranza: y va vestido
De unos vestidos pobres desechados;
Y quando el caloroso Estío llega,
Y el frutifero Otoño, y se va entonces
A la viña á dormir, hace su cama
De hojas y sarmientos en la tierra.
Alli está echado el triste y dolorido;
Y augmentale el dolor que trae en el alma;
Llorar tu incierta muerte: y desto pasa
Una vejez penosa y trabajada.
Asi perdí la vida, hijo mio,
Asi se apresuró mi triste muerte.

Ni me mató Diana dentro en casa
 Con sus saetas fuertes ; ni otra alguna
 Enfermedad me vino , que pudiesse
 Con lúengo mal privarme de la vida:
 Solo el deseo de verte , y el cuidado
 Dè ti, mi dulce hijo , y la memoria
 De tu modestia grande y tu templanza,
 Y el dolor de tu ausencia, me arrancaron
 El álma , y á éste reyno me truxeron.
 Asi me dixo : y yo quisiera luego,
 Movido del amor y gran deseo,
 Llegarme á abrazar el alma pura
 De mi muy casta madre estrechamente.
 Tres veces me llegué á probarlo en vano,
 Y tantas se me fue de entre los brazos,
 Como una sombra , ó sueño muy ligero.
 Entonces en mi pecho fue creciendo
 La pena y el dolor ; y derramando
 Lagrimas encendidas , le hablaba
 Con voz muy ronca y triste desta suerte.
Madre, huyes de mi ? por qué no esperas
A tu querido hijo , que te abrace,
Y que su mano junte con la tuya,
Y que descansa aqui en llorar contigo?
Por dicha ha parecido á Proserpina
Mostrarme aqui tu sombra y semejanza,
Por darme mayor pena , y porque crezca
Mi

Mi lloro para siempre sin remedio?

Asi le dixé : y ella respondiome:

O hijo desdichado mas que todos

Los hombres que en el mundo son nacidos,

No te engañó la Reyna Proserpina,

Hija del grande Jupiter eterno,

Sino la ley que á todos los mortales

Alcanza y comprehende quando mueren,

Que no tienen mas carnes, ni se juntan

Los huesos con los nervios , que solian;

Antes el fuego ardiente , y su gran fuerza,

Lo gasta y lo consume quando el alma

Deja el cuerpo do ha estado , y va volando

Como un ligero sueño á esta morada.

Mas tu procura luego de volverte

A la luz soberana , y no te olvides

De todas estas cosas que te he dicho,

Para poder contarlas muy de espacio

A tu muger muy casta allá en tu casa.

Hablando en esto estabamos al tiempo

Que vi venir gran número de gente:

Mugeres eran todas , que venian

Por orden de la illustre Proserpina,

Que havian sido casadas con varones

Muy claros y escogidos , y sus hijas.

Juntaronse muy cerca de la sangre;

Y como yo las vi , pensé en qué modo

Podría preguntarlas : y á la hora
 Me pareció una cosa , y fue que luego
 Desembayné mi espada , y no dejaba
 Que fuessen á beber juntas á un tiempo
 De aquella sangre negra , sino una
 A una ; y asi fueron por su tanda:
 Y como havian bebido , me decian,
 Si yo las preguntaba , su linage.

De todas, la primera vino Tyro,
 Hija del padre ilustre , que me dixo
 Que hija fue del claro Salmoneo,
 Casada con Cretheo el Eolida.
 Esta amó á Enipeo , rio divino
 Que corre por la tierra , mas hermoso
 De todos quantos rios van por ella;
 Y no son menos claros otros rios
 Que van á dar en él , y en su corriente:
 Y en forma del Neptuno (que la tierra
 Cerca y hiere con impetu furioso)
 Durmió en la boca dél, en una vuelta
 Que hace , y levantó unas grandes olas
 De color de una grana , tan crecidas
 Como un muy alto monte, que cubrieron
 Al Dios y á la muger mortal en uno.
 De alli quedó ella dueña , y adormida;
 Pero despues que fueron ya pasados
 Los juegos del amor , el gran Neptuno

To-

Tomóla por la mano , y le decia:
Alegrate , muger , de mi querida,
Que como el año entero sea cumplido,
Tu parirás dos hijos muy hermosos:
Que no han de ser en vano los abrazos
De los eternos Dioses , ni sin fruto.
Tu misma les da teta , y tu los cria,
Y ve á tu casa , y calla y no descubras
Mi nombre, que yo soy el gran Nepruno,
Que el mundo todo cerco , y lo combato.
Diciendo asi , escondióse en su morada
Del poderoso mar : y ella , quedando
Preñada, quando el tiempo fue cumplido,
Parió á Neleo y á Pelias, que ambos fueron
De Jupiter eterno servidores.
Pelias vivió en Jaolco con riqueza
Muy grande de ganados ; y Neleo
Mandó y reynó allá en Pylo la arenosa.
Tambien parió esta Reyna del marido
Cretheo otros tres hijos : parió á Pheres,
Y á Eson y Amythaon , valerosos.
Tras esta vi á Antiopa , que fue hija
De Asopo , y se preciaba haver parido
A Jupiter dos hijos muy nombrados,
A Zetho y Amphion , por cuya mano
La gran ciudad de Thebas fue fundada
Con siete puertas grandes ; y la cerca

Poblada de altas torres : porque estando
Sin ellas , no pudieran defenderla,
Por mas que fuesen fuertes y animosos,
Luego vino Alcumena , que casada
Fue con Amphytrion , que del abrazo
De Jupiter parió á aquel osado
Hercules , que en la fuerza y gran denuedo
Era como leon bravo y sañudo:
Y á Megara la hija de Creonte,
La qual hubo aquel hijo no vencido
Del Rey Amphytrion , por su osadia.
Tras esta vi á Epicasta la hermosa,
Madre de Edipo , que con ignorancia
Hizo un extraño caso y nunca oido.
Casóse con su hijo, el qual havia
Muerto á su proprio padre en la batalla:
Mas los eternos Dioses no quisieron
Que una tan gran maldad fuesse encubierta.
El con muy gran trabajo y desventura
Reynó en la rica Thebas , codiciada
De muchos , y mandando á los Cadmeos,
Por la ira que contra él tenian los Dioses.
Ella bajó al infierno de una muerte
Muy desdichada y triste , que se quiso
Tomar , de su dolor y error vencida.
Ató una recia sogá á una alta viga,
Y de allí se ahorcó la sin ventura,

De-

Dejando al hijo penas y tormentos
Mayores , que jamás se havian oido,
Que las maternas furias le causaban.
Vi mas , la bella Chloris , que Neleo
Escogió por muger , por su belleza,
Y le dió un dote grande y ricos dones;
Que fue la menor hija , y mas querida
De Amphion Iaside , que en un tiempo
Reynó en el Orchomeno Minyeo,
Y despues reynó en Pylo; y della hubo
Tres hijos muy ilustres y nombrados,
A Nestor el primero, y luego á Chromio,
Y el otro Periclymeno el osado.
Hubo tambien en ella á Pero, ilustre
En hermosura y gracia, que admiraba
Los hombres , y de muchos fue pedida,
Estraños y vecinos ; mas su padre
Neleo no la quiso dar á nadie
En justo matrimonio , si primero
No le traía los bueyes que en Philace
La gran fuerza de Iphiclo le tenia,
Tan malos de sacar , que solo uno,
Que en el adivinar tenia excelencia,
Se ofreció á los traer : y no le avino
Asi como pensaba ; que su hado
Le truxo á tal estado , que fue preso
De unos fuertes pastores , que guardaban

Los bueyes , y fue puesto en una torre
 En hierros y cadenas muy pesadas.
 Al fin , viniendo dias , y cumplido
 Un año entero , que en prision estuvo,
 Quando la voluntad de Dios lo quiso,
 Fue puesto en libertad ya por Iphiclo;
 Porque le dixo cosas muy secretas,
 Que estaban por venir , adivinando.
 Vi mas , venir á Leda , que casada
 Con Tyndaro fue, y mientras que vivieron
 Parióle al fin en dulce compañia
 Dos hijos sapientisimos é ilustres:
 A Castor en domar caballos fieros,
 Y en el arte militar muy señalado;
 Y á Pollux, que en la fuerza y las peleas
 De brazos era fiero y muy robusto.
 A entrambos tiene vivos , y sustenta
 La tierra con honor muy soberano,
 Que del eterno Jupiter les viene:
 Porque viven á veces desta suerte,
 Que mientras el uno vive , el otro muere,
 Y gozan de igual honra que los Dioses.
 Tambien vino á hablarme Iphimedeá,
 La muger de Aloéo , que decia
 Haver tenido parte con Neptuno,
 Y que dos niños dél havia parido,
 Que en breves dias murieron : uno dellos
 Fue

Fue Oto, y otro el inclyto Ephialtes,
De cuerpos muy terribles y espantosos,
Mayores y mas bellos, que en la tierra
Jamás pudieron verse, ni hallarse,
Sino fue el de Orión: los quales, siendo
De no mas de nueve años, cada uno
Tenia nueve cobdos en anchura,
Y en largo eran tan grandes, que tenian
De altura nueve brazas. Estos eran
Los que con su soberbia pretendieron
Echar al grande Jupiter del cielo,
Y á los eternos Dioses, peleando.
Pensaban de poner sobrel Olympo
Al alto monte Osa, y luego al Pelio
Excelso en lo mas alto, y de su cumbre
Hallar camino al cielo, y combatirle.
Y cierto dieran fin á aquesta empresa,
Si á edad perfecta huvieran allegado:
Mas no lo quiso Jupiter; que el hijo
Que le parió Latona, les dió muerte
Antes que el blando vello floreciese
En sus mexillas grandes, ni apuntasse
El bozo en las sus barbas espantosas.
A Procris vi, y á Phedra y á Ariadna,
Bella hija de Minos desdichado:
La qual llevó de Creta el gran Theseo
Al termino de Athenas la sagrada;

Mas

Mas no pudo gozarla ; que primero
 Le dió muerte Diana con sus flechas
 En Naxo (que del mar es combatida)
 Por seña y testimonio de la ofensa
 Que al Dios Bacho en su templo le hiciera.
 Vi á Mera , vi á Clymene, vi á Eriphyle,
 Odiosa y miserable , pues que quiso
 Anteponer el oro á su marido.
 No quiero contar mas de las ilustres
 Mugeres que alli vi, mozas y viejas,
 Casadas , y sus hijas ; porque creo
 Que á haverlas de nombrar , me faltaria
 La noche, y es ya tiempo que durmamos,
 Y yo tambien me vaya á la galera,
 Do estan los compañeros , ó que quede
 A dormir en palacio : y yo confio
 Que los eternos Dioses , y vosotros,
 Daréis orden muy breve en mi partida.
 Asi dixo ; mas todos con el gusto
 De oir lo que contaba , se estuvieron
 Callando y muy atentos : sola Arete
 La Reyna les habló desta manera.
 Varones Pheacenses , qué os parece
 Del huesped que á mi casa se ha acogido?
 Quan hermoso y gentil ? qué bien dispuesto?
 Qué grande entendimiento ? como muestra
 Que corresponde el alma á lo de fuera?

Ra-

Razon es que pues todos sois tan ricos,
No le dejeis partir con tanta prisa,
Ni le negueis los dones que convienen
Al que en necesidad está metido;
Pues que por la divina gracia todos
Teneis en vuestras casas gran riqueza.
Como ella acabó , luego Echeneo,
Que era el mas viejo entrellos , les decia:
Amigos , pues la Reyna se ha mostrado
Tan sabia y tan discreta en sus razones,
Todos la obedeced en lo que manda:
Que yo por cierto tengo que lo mismo
Dirá , y nos mandará de buena gana
El Rey Alcinoo ilustre y valeroso.
No lo hubo dicho , quando el Rey decia:
Esto es lo que yo quiero, y lo que mando,
Que pues yo señoreo á los Pheacos
Expertos en la mar , el huesped quede
Aqui hasta mañana , aunque desee
Partirse ; porque juntos le traygamos
Los dones : que aunque todos de su vuelta
Teneis cuidado grande , será el mio
Mayor , pues que yo tengo en este pueblo
El mando y el imperio soberano.
A esto respondió el prudente Ulyxes:
Alcinoo , Rey en todo esclarecido,
Si tu voluntad fuesse y me mandasses

Que

Que yo me detuviesse un año entero
 Aquí , de buena gana lo haria:
 Pero si dais mas prisa á mi partida,
 Y me embiais con dones mas preciados,
 Tambien querré en aquesto obedeceros.
 Porque sería mejor y mas honroso
 Volverme yo á mi casa y dulce tierra
 Tan rico y proveído , y me ternían
 En mas , y sería amado mas de veras
 Quando me viessen ir tan bien tratado.
 Alcinoo respondió de aquesta suerte.
 Ulyxes , los que aqui te estamos viendo,
 No te tenemos cierto en mala estima,
 Ni por embaydor ni mentiroso,
 Como andan por el mundo muchos hombres
 Contando mil mentiras , quando saben
 Que nadie las ha visto , y que se pueden
 Alargar , y pintarlas á su modo.
 En ti es muy al revés ; que bien se vee
 Tu platica ser tal , qual es el alma.
 Y no hay ningun poeta que pudiera
 Contar con mas prudencia, y buen estilo
 Las penas y trabajos que has pasado,
 Y las que los Argivos padecieron.
 Mas una cosa quiero preguntarte:
 Si viste por ventura en el infierno
 Algunos de los Griegos que contigo

En

En la Troyana guerra se hallaron,
 Y tan honrosamente allí murieron?
 Que pues la noche es larga, y aun no es hora
 De dormir, yo te pido y ruego mucho
 Que lleves adelante el cuento dulce
 Destas hazañas grandes nunca oidas:
 Que yo de buena gana me estaria
 Hasta que amaneciese, si quisieses
 Hablar en tus trabajos y fortunas.

Ulyxes el prudente respondióle:
 Alcinoo, Rey ilustre y poderoso,
 Horas hay de hablar, y tambien otras
 De dormir: mas si tienes todavia
 Voluntad de escucharme, yo no quiero
 Faltar á tu deseo, antes contarte
 Otros casos mas llenos de miseria
 De aquellos Griegos tristes que escaparon
 De la llorosa guerra de Troyanos,
 Y se perdieron todos á la vuelta,
 Sin llegar á sus casas, por la culpa
 De aquella muger mala, y por su causa.

Despues que ya la casta Proserpina
 Echó á diversos cabos apartadas
 Las almas de las damas, que contaba,
 Llegó luego muy triste y pensativa
 La alma de Agamenón, hijo de Atreú,
 Y al derredor venian otras muchas

De

De aquellos que en su casa por Egisto
Fueron tan crudamente degollados.

Como probó la sangre , conocióme,

Y comenzó á llorar muy agriamente,

Queriendo echar las manos á abrazarme:

Pero salióle en vano su deseo;

Que no tenia virtud ni fuerza firme,

Como en todo , viviendo , la tenia.

Vile en fin de tal suerte , que le tuve

Muy grande compasion ; y enternecido

Lloré con él un rato , y luego dixé:

Ilustre Agamenón , hijo de Atreo,

Rey de los hombres justo y glorioso,

Qué hado fue tan duro , que te truxo

Al hilo de la muerte tan temprano?

Por dicha el Dios Neptuno con enojo

Movió alguna tormenta , levantando

Los vientos revoltosos , y anegóte

En el profundo mar con tus galeras?

O fue que algunos hombres inhumanos,

Queriendo tu llevarles sus ganados,

Estando en tierra firme , te mataron?

O fue que por tu patria , ó por mugeres,

La vida aventuraste , y la perdiste?

Así le dixé: y él respondió á esto:

Ulyxes ingenioso y muy prudente,

Ni me mató Neptuno levantando

For-

Fortuna en el mar bravo , ni perdiendo
Mi gente , y mis galeras en tormenta;
Ni me mataron hombres inhumanos:
Egisto fue el traydor que tuvo urdida
Mi perdición y muerte , consintiendo
En ello mi muger falsa y malvada.
Haciendome un convite él en su casa,
Y siendo á él llamado , degollóme,
Como quien mata un buey en el pesebre:
Yo acabé de una muerte miserable;
Y al derredor de mi todos los míos
Fueron en un momento degollados,
Asi como en las casas de los ricos
Suelen matar los puercos, quando hay bodas,
O algun banquete grande y suntuoso.
Y aunque diversas veces te hallaste
Presente á ver matar en las batallas
Hombres de todas suertes, y tuviste
Dellos gran compasion ; pero ninguna
Te pudo asi mover á haber mançilla,
Como esta , si por caso alli nos vieras
Tendidos por la casa entre los vasos,
Y por aquellas mesas ; y que el suelo
Del hervor de la sangre se encendia.
Y no me dobló poco mi gran pena
Oir un gran gemido de Casandra,
Que me pedia socorro en aquel tiempo

Que

Que la estaba matando Clytemnestra
Alli cerca de mi : y yo levantando
Las manos, luego di conmigo en tierra
Contra la espada, en que muriendo estaba,
Y aquella sin verguenza fuese luego:
Y no fue tan piadosa, que á lo menos,
Ya que bajaba á aqueste Reyno escuro,
Con sus manos los ojos me cerrasse,
Y atapassee mi boca blandamente.
Que no hay cosa en el mundo que se iguale
Con la muger en ser cruel y fiera,
Si tiene la verguenza ya perdida,
Y está determinada para un caso
Tan malo y tan perverso como aqueste
Que contra mi ordenó esta mala hembra,
Haciendo degollar á su marido
En la edad que yo estaba tan entera.
Que quando ya llegué á mi tierra y casa,
Pensé , como era justo , que sería
Mi vista alegre á hijos y criados;
Mas ella , que era un vaso de maldades,
Cargóse sobre si una infamia grande,
Que alcanzará á las otras que vinieren
En los futuros siglos , aunque sean
Honestas , y en bondad muy señaladas.
Asi me dixo : y yo le respondia:
O Dios , y quan de veras aborrece

Ju-

Jupiter el linage valeroso
 De Atreo , por las mañas y consejos
 De mugeres livianas : que primero
 Por la culpa de Helena nos perdimos
 Tantos hombres allá en la cruda guerra
 Y agora Clytemnestra , estando ausente,
 Tramó tu perdicion con asechanzas.
 Como huve dicho aquesto , respondiome:
 Por eso te aconsejo que en tu vida
 Nunca te muestres manso ni benigno
 A tu muger , ni sienta en ti blandura,
 Ni le descubras todos tus consejos
 De aquello que importáre estar secreto.
 Algunos le dirás , y otros le encubres,
 Que así cumple hacerlo: aunque á ti, Ulyxes,
 No te verná la muerte por la culpa
 De tu muger; que es sabia y muy honesta,
 Y vive castamente y recogida,
 Aunque quedó muy moza y muy hermosa
 Al tiempo que á la guerra nos partimos,
 Y daba de mamar á aquel su hijo,
 Que puede ya contarse entre los hombres,
 Segun los años ha que le dejamos.
 Dichoso , y quan dichoso , pues su padre
 Le verá quando vuelva , y podrá él verle,
 Y darle mil abrazos , como es justo.
 Mas esta mi muger malvada y falsa,

Dd

Ni

Ni me dejó hartar de ver mi hijo,
 Ni cumplir en la muerte este deseo,
 Segun fue con presteza acelerada.
 Otra cosa aun me queda que decirte,
 Y no la has de olvidar, que asi te cumple.

Que quando ya llegares á tu tierra,
 No tomes alli puerto con la nave
 En lugar que se sepa , antes secreto;
 Y que no fies nada de mugeres.
 Y en pago desto quiero que me digas
 Si de mi hijo Orestes has oido
 Do está, si en Orchomeno, ó si está en Pylo,
 O si con Menelao allá en Sparta:

Porque aun está en la tierra , y no ha bajado
 A este reyno escuro hasta agora.

A esto respondile yo , diciendo:

Ilustre Agamenón , hijo de Atreo,
 Para qué me preguntas estas cosas?

Que ni se de tu hijo cosa alguna,
 Ni si es muerto, ni vivo , ni do reyna:

Y sería mal decirte cosa incierta.

Hablando estas palabras , y otras muchas

No de menos dolor , nos estuvimos
 Gran rato , derramando de los ojos

Lagrimas muy ardientes sin medida.

En esto llegó el alma del valiente

Achiles , y tambien la de Patroclo,

Y luego las de Antilocho y Aiace,
 Que fue el mas gentil hombre y mas dispuesto
 Entre los Griegos todos , exceptado
 Achilles , que no tuvo par ninguno.
 El alma pues de Achilles conocióme,
 Y con muy gran gemido me decia:
 Ulyxes avisado y muy prudente,
 Qué caso , ó qué desdicha te ha forzado
 A emprender una cosa tan estraña,
 Que toda fuerza humana sobrepuja?
 Como bajaste aqui á este reyno triste,
 Donde moran los muertos ignorantes,
 Phantasmas de los hombres que en la tierra
 Vivieron trabajando , y acabaron?
 Asi me dixo ; y yo repliqué luego:
 Achilles valeroso , y estremado
 Entre los Griegos todos quantos fueron;
 Ya vine á preguntar aqui al infierno
 Al alma de Tiresias adevino,
 Que me diga si sabe algun consejo
 Para llegar á Ithaca á mi casa:
 Que con haver andado tantos años
 Perdido por la mar , nunca en Acaya
 Llegué , ni pude ver mi cara tierra;
 Y nunca los trabajos me han dejado.
 A ti te juzgo yo por venturoso,
 Achilles , mas que quantos han nacido,

Ni nacerán al mundo en ningun tiempo:
Porque en la vida todos te acataban,
Como si fueras Dios ; y agora reynas
Y mandas á los muertos como quieres.
Por eso no es razon que estés tan triste
Por ser muerto , y estar donde te hiallo.
A esto respondióme : No me traygas
A la memoria , Ulyxes valeroso,
La muerte y su rigor , yo te lo ruego:
Que yo querria ser mas , teniendo vida,
Un bajo labrador , y estar sirviendo
A otro muy mas pobre y abatido,
Que no tuviesse bien ni cosa alguna,
Que mandar á los muertos, quantos vienen
Deshechos á reynar á esta morada.
Pero dejado aquesto , de mi hijo
Deseo saber si fue á seguir la guerra,
O se quedó en mi casa con su avuelo.
Tambien querria saber lo que has oido
De Peleo , y si tiene todavia
Su reyno en los fuertes Myrmidones,
O si le menosprecian ya en la Grecia
Y en Phthia , porque tiene descaídos
De la vejez sus brazos valerosos,
Y por no estar yo alli para valerle,
De la suerte y vigor que allá en la guerra
Troyana me hallé , quando mataba

Tan-

Tantos varones fuertes de aquel pueblo,
Por dar favor y gloria á los Argivos.
Que si yo tal volviesse allá á su casa,
Los que le hacen fuerza , y menosprecian
Su honra y su virtud , bien sentirian
Mis fuerzas , y mis manos no vencidas.
A esto respondíle yo , diciendo:
Por cierto de Pelea no he oido
Cosa que ciertamente decir pueda:
Mas de tu hijo ilustre Neptolemo
Diréte la verdad , como lo mandas;
Porque yo le llevé en una galera
Tras los Griegos conmigo desde Scyro;
Y quando allá en la guerra havia consultas
En lo que convenia , él el primero
Su parecer decia , y no se erraba:
Que á Nestor, y á mi solo en los consejos
Podia dar ventaja , y no á otro alguno.
Y al tiempo que los Griegos combatian,
El no quedaba cierto en los postreros,
Ni con la multitud ; antes él solo
Con un valor extraño se mostraba,
Poniendose delante , y peleando
Sin dar ventaja en fuerzas á ninguno.
Mató con grande esfuerzo en la pelea
Muchos varones fuertes , cuyos nombres
No te diré , ni quiero señalarte

Las gentes que mató , dando socorro
A los Argivos fieros : solamente
Diré como mató á aquel extremado
Eurypilo , y con él á muchos suyos
De los Mysios , que fueron en la ayuda
De la ciudad de Troya populosa,
Por causa de los dones y esperanza
De la muger que tuvo prometida.
El qual era tan bello , que no havia
Igual en todo el campo de Troyanos,
Sino Memnon el hijo del Aurora
Pues quando en el cavallo fabricado
Del ingenioso Epeo descendimos
De todos los Argivos los mejores,
Y á mi me cupo el cargo de dar orden
En lo que convenia , agora fuesse
Volver á alguna parte el engañoso
Cavallo , ó poner dentro á quien queria;
Entonces los mas fuertes capitanes
De Griegos , que la guerra governaban,
Limpiabanse los ojos , y temblando
Les estaban los miembros del gran miedo:
Mas á tu hijo ilustre y esforzado
Nunca le vi echar lagrima , ni menos
Mudarsele el color ; antes estaba
Con un semblante alegre y animoso,
Rogandome que no los detuviesse

En

En salir del cavallo : y empuñaba
 Su espada , y blandiendo una gran lanza,
 Moria por travar ya la pelea
 Con las sobervias huestes de Troyanos,
 Mas quando ya quedó del todo vuelta
 En humo la ciudad de Troya , cupo
 Su parte y rica suerte á Neptolemo
 Del saco que alli hubo : y embarcóse
 Sano , sin recibir herida alguna
 De la enemiga mano , ni que él mismo
 Por pelear acaso se la diesse,
 Como suele avenir quando el Dios Marte
 Se enciende en su furor y anda reyuelto.
 Como le dixé aquesto , fuese luego

El anima de Achilles valeroso
 Con unos pasos largos por un prado
 Muy verde , todo lleno de gamones.
 Alegre iba á la vista , como havia
 Oido que su hijo era valiente;
 Pero las otras almas que quedaron,
 Estaban condoliendose , y contando
 Cada una sus dolores y tormentos.
 Sola el alma de Aiace Telamonio
 Estaba algo mas lejos , y enojada,
 Porque yo le gané las fuertes armas
 Del invencible Achilles, quando fueron
 En el juicio puestas por su madre,

Acerca de las naves , pretendiendo
 Cada uno de nosotros , que eran tuyas,
 Y en mi favor fue luego sentenciado
 Por los Troyanos mismos , y por Palas.
 Al qual pluguiera á Dios que no venciera
 Jamás yo en tal contienda; pues por ellas
 Comió la tierra un hombre, que en las fuerzas,
 Y en hermosura y obras hazañasas,
 Entre los Griegos todos sin debate,
 Despues de Achilles , era aventajado.
 Pues comencé yo en viendole á hablarle,
 Diciendo con palabras muy corteses:

O Ajax Telamonio , no debieras
 Tener en la memoria , siendo muerto,
 La ira que tuviste por las armas,
 Que tan terrible daño te causaron:
 Que es cierto que los Dioses las pusieron
 Por causar á los Griegos detrimento,
 Quitandoles á ti , que eras su muro.
 Mas hagote saber que nos hallamos
 Tan huerfanos los Griegos en tu muerte,
 Como en la mesma del feroce Achilles;
 Y que en el mismo grado la sentimos.
 Y no te tuvo culpa nadie cierto,
 Sino fue el mismo Jupiter inmenso,
 Que tiene aborrecidas por el cabo
 Las huestes de los Griegos ; y mostrólo

En

En hacerte morir de tal manera.

Mas ea , Rey , allegate á escucharme

Lo que decir te quiero, y pon la rienda

A tu ferocidad , y horrible saña.

Asi le dixé : y él , sin responderme,

Se fue dentro al infierno entre las almas

De los cuerpos defuntos, que alli estaban.

Entonces bien pudiera yo atraerle,

Aunque iba tan ayrado, á que quisiera

Hablarme ; mas detuyome el deseo

Que de ver otras almas yo tenia.

Como él se fue , vi á Minos el ilustre,

Hijo del grande Jove , que en la mano

Tenia un real sceptro, y asentado

Daba ley á los muertos , y juzgaba

Entrellos , y pedianle justicia,

Unos estando en pie , y otros sentados

A aquellas anchas puertas del infierno.

Vi luego á Orión el espantoso,

Que por un prado verde iba arrastrando

Muchas fieras sylvestres, que havia muerto

En los desiertos montes , y traía

En la mano un baston de duro hierro,

Que nunca se rompía , ni doblaba.

Tambien vi á Tycio el hijo de la tierra,

Que da á las cosas ser y las produce,

A la larga tendido por el suelo,

Tan

Tan grande y espantoso , que ocupaba
Su cuerpo novecientos pies de tierra.
Dos buytres de continuo le comian
El higado inmortal de cada lado,
Con un dolor eterno en las entrañas;
Y no podia valerse de sus manos
Para echarlos de sí , ni defenderse,
En pena de un muy grande atrevimiento,
Porque quiso hacer fuerza á Latona,
De Jupiter amiga muy preciada,
Pasando ella á Pytho de camino
Por la ciudad muy fresca Panopea.
A Tantaló tambien vi , que sufría
Dolores desiguales , y que estando
En una gran laguna , si probaba
Con sed llegar al agua , en aquel punto
Se le huía , y no podia alcanzarla:
Que quando se abajaba el pobre viejo
Con gana de beber , se le hundía
El agua entre los pies , y se mostraba
Una tierra muy negra hecha polvo,
Por su pecado , y orden de los Dioses.
Y haviendo encima dél gran muchedumbre
De arboles hermosos, que tenían
Mucha fruta sabrosa y dulce, olivas,
Peras , higos, granadas y manzanas;
Quando probaba el viejo con su mano

A quererlas tomar , las levantaba
El viento , arrebatandolas al cielo.
A Sisypho vi alli, que padecia
Un inmortal trabajo , que llevãdo
Con ambas manos un peñasco grande
Por un monte enriscado , forcejaba
Con manos y con pies , por allegarle
A la mas alta cumbre ; y quando estaba
Muy cerca de llegar, se le caía
Con una furia grande al desdichado
Al pie de la montaña á lo mas llano:
Y havia de tornar á hacer fuerza
De nuevo , y trabajar por encumbrarlo
Otra vez á la altura : y ahincaba
De suerte el pobre viejo en el trabajo,
Que le corria un sudor de todo el cuerpo,
Quasi vuelto ya en sangre, y mucho polvo
De su cabeza cana y trabajada.
A Hercules vi luego , á su phantasma;
Porque él se halla siempre con los Dioses
En los convites grandes en que huelgan,
Y tiene allá consigo á Hebe , hija
De Juno , y del gran Jupiter eterno.
Acerca dél andaba un gran ruydo
De voces de los muertos , como suele
Sonar aquel estruendo de las aves,
Que vienen á nubes , y se juntan

De

De muy diversas partes en el ayre.

Estaba esta figura semejante

A una noche oscura y tenebrosa,

Con un arco desnudo , y en la cuerda

Una saeta recia ; y revolvía

La vista muy sañuda , pareciendo

Que quería tirar ; y no tiraba.

Traía al derredor de su gran pecho

Un cinto de oro fino , en que se vian

Labradas obras raras y divinas:

Osos , puercos , leones espantosos,

Muertes, golpes , peleas , y batallas

Estrañas de varones señalados,

Con tal ingenio y arte , que el maestro

Que havia hecho el cinto , nunca pudo

Hacer otro jamas que le igualasse,

Por mas que trabajó para hacerlo.

Como me conoció , llegó á hablarme,

Y dixome llorando estas palabras.

Ulyx valeroso , y muy probado

En males y trabajos , como has sido

Tan desdichado , dí , en venir tan presto

A este reyno oscuro ? por ventura

Dióte fin miserable algun mal hado,

Qual el que me acabó quando gozaba

De los rayos del Sol y de su lumbre?

Que aunque , como tu sabes , yo era hijo

De

De Jupiter eterno , pasé grandes
Trabajos y peligros , empleando
Mis fuerzas , y vigor y valentia
A sola voluntad de un hombre bajo,
Que me encargó peleas trabajosas:
Y no se contentó hasta embiarme
A sacar el terrible can Cerbero
De aqueste infierno triste y tenebroso:
Que esta le pareció la mas estraña
De todas quantas él mandan podia,
Y cierto lo fue asi : mas yo llevéle
De aquesta oscura casa allá conmigo;
Aunque Mercurio y Palas me ayudaron:
Diciendo esto , volvióse allá al profundo
De la casa infernal ; y yo quedéme
Parado allí , esperando si vernían
Otras almas de heroes señalados.
Y dende á poco vi venir dos almas
De aquellos que yo mucho deseaba,
De Theseo y de Pirithoo , famosos
Por su valor , y iguales á los Dioses.
Mas antes que llegassen , se juntaron
Gran multitud de muertos, que hacían
Un clamor muy terrible y doloroso.
Tal fue , que me causó de nuevo miedo
De que no me embiasse Proserpina
De allá de su morada tenebrosa

Aquel

Aquel monstruo espantoso Gorgoneo,
Con su cabeza llena de culebras:
Y sin esperar mas , mandé que luego
Se fuesen á embarcar mis compañeros;
Y yo sali con ellos : y en llegando
Adonde havia quedado la galera,
Hice que se embarcassen ; y sentados
Cada uno en su lugar y banco , fuimos
Llevados por la mar , primero á remo,
Y despues con un viento muy seguro.

FIN DEL LIBRO ONCENO.

AR-

ARGUMENTO
 DEL DOCENO LIBRO
 DE LA ULYXEA
 DE HOMERO.

Como Ulyxes volvió del infierno adonde estaba Circe , y pasó por las Serenas , y las peñas Cyaneas , y á Scyla y Carybdis: y como se perdió su nave , y sus compañeros , por haver comido en Sicilia los bueyes del Sol , y él solo se escapó á nado , y salió á la isla donde estaba Calypso.

LIBRO DOGENO
 DE LA OULY XEA
 DE HOMERO.

Despues que la galera, caminando
 Por la corriente y ondas del mar bravo,
 Törnó á la isla Hea, donde estaba
 La casa del Aurora y su aposento,
 Y do nacia el Sol claro y hermoso,
 Tomamos tierra en ella, y en parando,
 Saltamos de la mar en el arena,
 Y alli nos adurmimos, atendiendo
 A la divina Aurora que llegasse.
 Y quando vino ya, y mostró sus carros
 Dorados, dando ser á la mañana,
 Mandé que algunos fuesen de los mios
 A casa de la Circe, y que truxessen
 El cuerpo de Elpenor, que alli havia muerto.
 Truxeronle: y cortando muchos ramos,
 Hice que le enterrassen en un cabo
 Muy alto, que en la mar entra y se estiende,
 Con lagrimas de todos y gran pena.
 Y luego como el cuerpo fue quemado,
 Y las armas del muerto juntamente,
 Hecimosle una tumba bienalzada,

A

A la una parte della levantando
 Una coluna grande: y le pusimos
 Un remo en el sepulcro por memoria.
 Mientras que en esto estuve yo ocupado,
 No se le encubrió á Circe mi venida,
 Y vuelta del infierno ; que á la hora
 Vino muy bien en orden, y con ella
 Muchas de sus doncellas , que traían
 Pan blanco , mucha carne , y dulce vino
 Tinto muy escogido : y ella puesta
 En medio de nosotros nos decia:
O miserables hombres , que viviendo
 Baxastes al infierno escuro y triste,
 Dos veces muertos , fuera de las leyes
 De los otros , que mueren una sola,
 Vení , comed , holgaos , estad alegres,
 Y bebed deste vino todo el dia;
 Que el siguiente, en saliendo el Alva clara,
 Podréis luego seguir vuestro viage,
 Que yo quiero mostraros el camino,
 Y declararos todo lo que entiendo;
 Porque por imprudencia , ó mal consejo,
 Andando por la mar , ó por la tierra,
 No os venga algun gran daño irreparable.
 Asi como lo dixo, lo cumplimos.
 Y empleamos el dia todo entero,
 Hasta yá puesto el Sol, bien asentados,

Tom. II.

Ec

En

En comer y beber con regocijo.
 Y quando ya se puso el Sol , que se iba
 A entrar en las tinieblas , á la hora
 Se echaron á dormir mis compañeros
 Por las tablas y bancos de la nave.
 Entónces me tomó la Diosa Circe
 Por la mano , y llevóme allá apartado,
 Y preguntóme todo lo que havia
 Pasado en mi camino : y yo contélo
 Por orden, sin faltar en cosa alguna.
 Y como me hubo oido bien atenta,
 Asidó por la mano , me decia:
 Ulyxes , verdad es que asi ha pasado
 Todo lo que me has dicho : mas ecucha
 Las cosas que yo quiero aqui decirte.
 Mira bien que una Diosa te lo acuerda,
 Y por esto no debes olvidarlo.
 Primero llegarás á las Serenas,
 Que atraen con su canto á qualquier hombre
 Que vá á verlas : y es cierto que ninguno,
 Oyendo su cantar y voz suave,
 Se acuerda de sus hijos muy queridos,
 Ni de su muger dulce , ni se alegra
 Con ellos, ni jamás piensa en su vuelta;
 Antes estas Serenas dulcemente
 Le enlabian y entretienen , asentadas
 En un prado muy verde y apacible,

Con

Con su cantar muy dulce y muy gracioso.

Estan al derredor grandes montones

De huesos de los hombres que salieron

De si con la dulzura , y se han pudrido,

Y sus pieles estan ya consumidas.

Al pasar por alli, ternáste afuera,

Y atapa las orejas á los tuyos

Con cera , porque no puedan oirlas.

Y si tu todavia pretendieres

De quererlas oir , haz que primero

Te aten por los pies y por las manos

Al mastel , y que se aten á él las sogas:

Porque puedas oir con mayor gusto,

Y sin ningun peligro , á las Serenas:

Con avisar primero , que si acaso

Mandasses desatarte , que ninguno

Lo haga; antes te aprieten muy mas recio

Los lazos y ataduras que tuvieres.

Y quando ya se hovieren escapado

De aqui los tus valientes compañeros,

No te diré el camino que te cumple

Tomar de dos que hay , sino dejarlo

A tu gran discrecion para que escojas.

De un cabo hay unas peñas hasta el cielo;

Donde la mar se rompe con ruido

Estraño : y estas peñas son llamadas

Errantes por los Dioses inmortales.

Ee 2

Son

Son hechas de tal suerte , que no pasan
 Entre ellas ni aun las aves sin peligro,
 Aunque sean las timidas palomas
 Que llevan el ambrosia al padre Jove:
 Porque siempre se pierde alguna dellas.
 Pero luego el gran Jupiter eterno
 Pone otra en el lugar de la perdida.
 Por aqui no pasó jamás galera,
 Ni nave , que escapasse de perderse:
 Que aquella fuerza grande de las olas,
 Y tempestad ardiente como fuego,
 No deja tabla en ellas que no rompa,
 Ni cuerpo de varon que no se lleve.
 Argo la nave sola hubo ventura
 De pasar por entrelas navegando
 A Colchos , donde Etas imperaba:
 Porque tuvieron della tal cuidado
 Los Dioses sempiternos , que ya estando
 Para perderse en estas bravas peñas,
 Juno la socorrió , y la puso en salvo,
 Porque era de Jason muy grande amiga.
 Hay otros dos peñascos , uno dellos
 Tan alto y arriscado , que su cumbre
 Al cielo llega quasi , y de contino
 Está cubierta de una niebla oscura,
 Que nunca se le aparta ; ni hay sereno
 En ella en el otoño , ni en verano;

Ni hay hombre mortal que haya subido
A ella , ni que pueda en ningun modo
Decender , quando ya subiesse en ella,
Aunque tuviesse veinte pies y manos:
Porque es la peña lisa y muy derecha,
Que parece que á mano fue peynada.
En medio del peñasco hay una cueva
Honda hasta el abysmo , y muy oscura.
A esta pues , Ulyxes valeroso,
Ordena que enderecen tu galera.
Y ninguno , aunque fuesse mas robusto
Y grande tirador , de los que llevas
Contigo en tu gran nave , llegaria
A aquesta cueva honda con sus tiros.
Alli vive la Scyla , que no cesa
De ahullar y de ladrar continuamente
Con un ladrido agudo , como suele
Ladrar una perrilla , que aun es nueva.
Es un monstro tan fiero y espantoso,
Que no hay hombre ninguno que holgasse
De verle , aunque le fuesse á cada lado
Un Dios , que le tuviesse compañía.
Doce pies tiene grandes y disformes,
Y seis muy largos cuellos , de que nacen
Sendaş cabezas grandes , muy terribles,
Y en cada una dellas tres rengleras
De dientes muy espesos , amarillos,

Ee 3

Lle-

Llenos de muerte triste y venenosa.
 Ella yace en el medio de la cueva,
 Y saca fuera aquella muchedumbre
 De las cabezas negras temerosas,
 Y pesca al derredor de aquel peñasco
 Los delphines ligeros, y otras veces
 Canes marinos grandes y ballenas,
 Y otros peces, si algunos hay mayores
 En el sonante mar, que los sustenta.
 No se ha visto pasar nave ninguna
 Por cerca deste monstruo, que se puedan
 Loar los marineros que escaparon
 De su ferocidad y furia brava:
 Porque desde muy lejos arrebatada
 Con cada una cabeza de la nave
 Un hombre miserable, y se le traga.
 Verás otro peñasco no tan alto,
 Ulyxes, no muy lejos de aquel otro,
 El qual has de pasar en todo caso,
 En que hay un cabrahigo de grandeza
 Estraña, cuyas hojas siempre duran,
 Debajo dél Carybdis la divina
 Sorbiendo la agua negra y espumosa.
 Tres veces en el dia la rebosea,
 Y otras tres se la sorbe y se la traga.
 Por eso mira bien que no te allegues
 A pasar por alli quando comienza

A

A recoger el agua , y á sorberla:
 Que entonces no sería nadie parte
 Para librarte della , ni aun Neptuno.
 Antes, quando te vieres cerca della,
 Encamina tu nave con presteza
 Acia el otro peñasco de la Scyla:
 Porque mejor es mucho que se pierdan
 Seis solos , que no todos quantos fueren
 Contigo, sin remedio de escaparse,
 Asi me dixo : y yo le preguntaba:
 Diosa , pues ya me has dicho como puedo
 Librarme de Carybdis tan dañosa,
 Yo te pido que quieras declararme
 Como podré vengarme de la Scyla,
 Quando viere que lleva y que destruye
 Aquellos mis valientes compañeros.

La Diosa respondió desta manera.

O triste y miserable , no es ya tiempo
 De olvidar esas obras belicosas,
 Y los trabajos grandes que acarrear?
 No darás la ventaja aun á los Dioses?
 Que Scyla no es mortal , sino un eterno
 Mal grave , muy feroce é invencible;
 Y no hay poder que baste á resistirla,
 Ni menos á huir de su crueza.
 Yo tengo gran temor , que si tu armado
 Tardasses algo alli junto á la peña

Para lo que deseas , que saliendo
Con furia á acometeros , llevaria
Desos tus desdichados compañeros
Tantos como cabezas ella tiene.

Asi que es menester que con presteza
Pases remando á furia , y dando voces
A Crateis , que fue madre de tal hija,
Tán mala y tan dañosa á los mortales:
La qual terná la mano , que no salga
Otra vez con su furia á acometeros.

De alli irás á Sicilia , que es la isla
Adonde se apacientan muchas vacas
Y ovejas , de que el Sol tiene cuidado.
Siete boyadas hay de bueyes gruesos,
Y de ovejas tambien siete rebaños,
Cinquenta en cada uno , muy hermosas.
Son de tal qualidad, que no se engendran,
Ni tienen nacimiento , ni se acaban
Jamás de consumir : y son pastoras
Deste ganado bello , que lo guardan,
Dos Nymphas muy hermosas y muy rubias,
Lampecia y Phaetusa , que Neera
Las parió al claro Sol Hyperionio.
Aquestas pues , haviendolas criado
Su madre , proveyó que fuessen luego
A la isla de Trinacria, allá bien lejos,
A guardar el ganado de su padre,

Y

Y las vacas que él tiene en mucha estima.

Las quales si dejais que esten seguras,

Y atendeis solamente á vuestra vuelta,

Aunque paseis trabajos tu y los tuyos,

Allegaréis á Ithaca á buen puerto.

Mas si por caso alguno se atreviere

A dañar á estas vacas , desde agora

Te digo y adevino que tu nave

Se perderá, y los tuyos sin remedio:

Y que si tu escapares , será tarde

Y mal , solo , y habiendo ya perdido

La nave y compañeros tristemente.

No lo hubo dicho , quando ya el Aurora

Llegó en sus carres ricos y dorados.

La Diosa fue por la isla , y yo volvime

A mi nave , y mandé á mis compañeros

Que luego se embarcassen , desatando

Las sogas con que estaba alli amarrada.

Pusieronlo por obra , y asentados

Por orden en sus bancos , comenzaron

A herir con los remos el mar cano.

Y no les duró mucho , porque luego

Nos embió la Circe un viento fresco

Por popa , tan suave , que estendia

Las velas apacible y mansamente.

Dejando de remar , y habiendo atado

▲ su lugar el remo cada uno,

El viento y el piloto nos llevaba.

Entonces yo hablé á mis compañeros

Con animo muy triste desta suerte.

O dulces compañeros , no conviene

Que sepa solo uno , sino todos

Quantos aqui venís , algunas cosas

Que nos han de avenir, muy importantes,

Que Circe me ha en secreto adivinado.

Yo os las quiero decir, porque á lo menos

No perezcamos todos simplemente;

Antes siendo avisados del peligro,

Por escapar la muerte temerosa,

Pongamos todas fuerzas y trabajo.

Mandóme lo primero , que huyesse

De la voz y cantar de las Serenas

Blando , dulce , suave y engañoso,

Y de su prado verde , donde moran.

A mi me permitió solo que oyesse

Su voz y canto dulce : mas vosotros

Aradme fuertemente con un lazo

Muy recio al mismo mastel, que no pueda

Soltarme, aunque quisiesse : y si por caso

Con ruegos os pidiesse que llegasse

Alguno á desatarme , no obedezca

Mi ruego ni mandado ; antes entonces

Me atad con otros lazos muy mas fuertes.

Diciendo estas palabras , se acercaba

La

La nave á aquella isla do tenían
Su asiento las Serenas ; que aquel viento
Suave la llevó seguramente:
El qual calmó de presto , y sobrevino
Una tranquilidad y mar bonanza,
Sin memoria de viento , y parecia
Que Dios havia las olas adormido.
Entonces, levantandose los mios
Con gran presteza alegres , amaynaron
Las velas, y plegadas, las pusieron
En su lugar para ello señalado:
Y vueltos á sentarse cada uno
En su banco , la mar emblanquecian
Hiriendo con los remos muy polidos.
Yo tomé un pan de cera , y repartile
Con un cuchillo agudo en muchas partes,
Y apretando muy recio con las manos,
La comencé á ablandar : y asi se hizo
Muy presto , con la fuerza que yo puse
Y con el gran calor que el Sol le daba.
Luego atapé á mis fuertes compañeros
Con ella los oidos : y ellos juntos
Me ataron pies y manos fuertemente
Al mastel amarrado , y se tornaron
A sentar en sus bancos , y remando
Herian el mar cano á gran porfia.
Y quando ya la nave fue llevada

A fuerza de los remos, no mas lejos
 De donde ellas estaban , que pudiera
 Oirse la voz de uno , quando llama,
 No se les encubrió : porque á la hora
 Las Serenas divinas comenzaron
 Su cantar muy suave desta suerte.

Ulyxes , de la Grecia eterna gloria,
 Loado , y no segun tu lo mereces,
 Allega tu galera , que acercandote
 Oirás nuestro cantar , que es suavissimo:
 Que no tocó jamás ninguno el termino
 De nuestra costa , sin que deleytandose
 Oyesse nuestra voz suave y placida;
 Y asi volvia á su casa con noticia
 De muchas cosas nuevas y rarissimas.
 Porque sabemos bien la gran miseria,
 Los males y los daños , y la pérdida,
 Que á Griegos y á Troyanos vino en Ilio
 Por voluntad divina , y su desgracia.
 Tambien sabemos quanto en las provincias
 Del orbe ha ya pasado , y pasa agora.
 Esto dixeron juntas , entonando
 Sus voces muy suaves , de manera
 Que se me salia el alma de deseo
 De oirlas , y mandé á mis compañeros
 Que luego me soltassen , con hacerles
 Del ojo , porque oirme no podian.

Mas

Mas ellos atendieron con gran fuerza
A remar ; y de presto levantados
Perimedes y Euryloco , me ataron
Con muy mayores lazos, apretando
Los otros que tenia de primero.
Mas como ya pasamos un buen trecho
De alli , y ya no se oían las Serenas,
Ni su voz peligrosa y dulce canto,
Mis fuertes compañeros se quitaron
De sus oidos unos á los otros
La cera con que los havia atapado,
Y á mi me desataron de los lazos.
Haviendo pues dejado aquesta isla
Atrás , muy cerca della descubrimos
Un humo, y grandes olas, muy hinchadas,
Y un sonido terrible y temeroso.
Tal fue, que se cayeron de las manos
Los remos del temor á los remeros,
Haciendo grande estruendo á la caída
Los unos con los otros en el agua.
Paróse la galera , como havian
Dejado de remar ; y ella se andaba
Por do querian las olas , sin gobierno.
Yo , que me vi en aquel peligro nuevo,
Los anduve animando por cruxia
Con muy dulces palabras , y diciendo:
O fuertes compañeros , que conmigo

Ha-

Haveis pasado tantas desventuras
 Con animo constante y esforzado,
 Y vistoos en peligros muy mayores
 Que aqueste, como fue el de Polyphemo,
 Cyclope temeroso, que en su cueva
 Con su sobervia fuerza nos havia
 Cerrado; y con mis mañas y consejo
 Os escapé; que bien ternéis memoria,
 Y aun creo que os será dulce el tenerla;
 Cobrad esfuerzo: y todos executen
 Lo que yo mandáre; que va la vida.
 Vosotros en los bancos asentados
 Remad á toda fuerza, y con presteza,
 Por ver si el grande Jupiter quisiesse
 Librarnos deste mal, y nos dejasse
 Pasar á salvamento, y escaparnos.
 Y tú, piloto, mira, pues gobiernas
 El timon, oye bien lo que te mando:
 Procura de apartar quanto pudieres
 La nave de aquel humo y bravas olas,
 Y ten ojo al peñasco, de manera
 Que no pueda encubrirsete, y nos lleves
 Con mal á dar en él, y nos perdamos.
 Como huve dicho aquesto, luego todos
 Cumplieron sin tardanza mi mandado.
 Y no les dixen nada de la Scyla,
 De una tristeza grande que tenia

De

De miedo no soltassen de las manos
Los remos , y de presto se escondiessen
Debajo de cubierta. En aquel punto
Se me olvidó lo que me havia ordenado
Circe, que no me armasse en ningun modo.
Y asi me vestí luego mi loriga
Muy fuerte , y en peligros bien probada,
Y en las manos tomé dos lanzas gruesas,
Subiendo en los tablados de la proa:
Porque de alli pensé que se veria
Mas presto en el peñasco peligroso
La Scyla , que á mis fuertes compañeros
Tan grande mal y daño amenazaba:
Y nunca pude verla , aun trabajando
Los ojos , y volviendolos á un cabo
Y á otro , por probar de descubrirla.
Yendo pues navegando , y con tristeza
Muy grande , descubrimos ya la Scyla
De la una parte , y luego á la Carybdis
De la otra , que arrojaba agua salada,
Como suele arrojarla un gran caldero,
Quando el furioso fuego le combate.
Hervia toda entre si , y se revolvia,
Lanzando las espumas tan furiosas,
Que las cumbres mas altas se bañaban
De entrambos los peñascos en un tiempo.
Y quando ya tornaba á recogerse

El

El agua , y la sorbia el remolino,
 Entonces se mostraba en el profundo,
 Y toda iba revuelta , y el peñasco
 Sonaba al derredor con gran ruido;
 Y luego parecia allá en lo hondo
 La tierra en el arena oscura y negra:
 De suerte que de verlo aquellos míos
 Temieron gravemente, y el gran miedo
 Les puso la color muy amarilla.
 Y como por huir la muerte todos
 Miraban á Carybdis , entretanto
 La Scyla arrebató seis compañeros
 De mi galera negra , los mejores,
 Mas fuertes y en las armas mas probados.
 Y quando yo volví á mirar por ellos,
 Ya vi que los llevaba por el ayre
 Alzados , meneando sin provecho
 Las manos y los pies , y que gritaban
 Llamandome por nombre , con la pena
 Del ultimo dolor en que se vian.
 De la suerte que aviene quando pesca
 Un pescador de caña con su vara
 De algun alto peñasco en la ribera
 Del mar, echando cebo á algunos pesces,
 Por los tomar , si puede , con engaño;
 Y quando alguno pica , le levanta
 En el ayre , y el pez dobla y menea

La

Laola
 Anile
 Alate
 Aococi
 Grand
 A mi ,
 En su
 La cose
 De qua
 Que an
 Pues c
 De ag
 De Sc
 Llegar
 De Sc
 Y ove
 Y ali
 Di ye
 Y br
 Que
 E T
 Y C
 De a
 La
 An
 O
 L
 T

La cola y todo el cuerpo por soltarse:

Asi llevaba Scyla aquellos mios

A la terrible puerta de su cueva,

Adonde á nuestra vista los comia;

Gritando , y estendiendo ellos las manos

A mi , pidiendo en vano mi socorro

En su fin y peligro postrimero;

La cosa mas cruda y miserable

De quantas yo probé y pasé en el tiempo

Que anduve por la mar peregrinando.

Pues como nos huvimos ya escapado

De aquellas duras peñas , y huido

De Scyla y de Carybdis peligrosa,

Llegamos á la isla ilustre y clara

Del Sol , donde tenia muchas vacas

Y ovejas en sus pastos muy hermosos.

Y alli desde la mar en la galera

Oi yo de las vacas los bramidos,

Y balar las ovejas : y á la hora

Que me acordé de aquello que Tiresias

El Thebano adevino me havia dicho,

Y Circe, que mandaron que huyesse

De aquella isla del Sol, que el mundo ilustra,

Llamé á mis compañeros , y les dixé:

Amigos en trabajos bien probados,

Oidme , porque quiero descubrirros

Lo que me adevinó Tiresias ciego,

Tom. II.

Ff

Y

Y Circe , quando á su tierra volvimos. . .
 Mandaronme huir de aquesta isla
 Del Sol, que alumbra al mundo y le dá vida:
 Porque della tenia de venirnos
 Un mal grave , y un daño irreparable.
 Por eso encaminad en todo caso
 Por fuera de la isla la galera.
 Oyendo estas palabras , descayeron
 Mis fuertes compañeros de tristeza;
 Y Euryloco el primero me responde,
 Diciendo con palabras muy pesadas:
Muy recio eres , Ulyxes , y muy crudo,
 Y de animo muy fuerte , pues trabajos
 No te cansan ni espantan : cierto debes
 Ser todo tu de acero ó duro hïerro,
 Pues mandas que estos pobres compañeros,
 Del sueño y del trabajo quebrantados,
 No salten aqui en tierra , ni aparejen
 Su cena , ni descansen un momento;
 Sino que con la noche apresurada
 Se aparten de la costa , y que perdidos
 Vayan por ese mar oscuro á ciegas.
 Bien sabes que á las noches venir suelen
 Los vientos que mas dañan á las naves.
 Y quien podrá escaparse de la muerte,
 Si acaso de improviso se levanta
 Alguna tempestad de un viento largo

Del

Del medio dia , ó Zephyro , que soplan
Tan recio , que destruyen mil navios,
Aunque los Dioses mismos se lo estorven?
Mejor será que demos á la noche
Su parte , y que aqui cerca en la marina
Se ordene nuestra cena, y descansenos;
Y que en esclareciendo nos volvamos
A la nave , y sigamos el viage.

Como huvo dicho aquesto , luego á todos
Les pareció muy bien , y lo alabaron.
Entonces conocí que nos venia
Algun gran mal por permission divina.
Llaméle , y con palabras que volaban
Le respondí , y le dixé desta suerte.

Euryloco , gran fuerza es la que todos
Me haceis, siendo solo : mas primero
Juntos debeis hacerme un juramento
Muy firme y valedero , que topando
Manadas ó rebaños de ganado,
Agora sean de bueyes , ó de ovejas,
Ninguno sea atrevido de matarlos,
Ni de mostrar en esto su locura;
Sino que todos juntos con sosiego
Comais de las viandas que truximos
De Circe la inmortal y eterna Diosa.
Asi les dixé : y luego lo juraron
Como se lo mandé; y despues que huvieron

Ya hecho el juramento muy solenne,
Metimos en el puerto la galera
Cerca de una agua dulce ; y muy ganosos
Saltaron luego en tierra , y ordenaron
Su cena muy sabrosa prestamente.
Y como ya se huvieron satisfecho
De la sed y la hambre que traían,
Les vino á la memoria aquella muerte
Cruel de sus queridos compañeros,
Que les comió la Scyla tan dañosa
De dentro de la nave ; y los lloraron
Con blanda compasion enternecidos:
Y con el grande lloro y la tristeza
Les sobrevino un grave y dulce sueño.
Y siendo ya llegada la tercera
Vigilia de la noche , quando caen
Del cielo las estrellas , á deshora
Hizo soplar un viento muy furioso
Jupiter , y crecer un torvellino
Estraño , y con las nieblas muy oscuras
Cubrió el mar y la tierra , y fue cayendo
Del cielo nueva noche temerosa.
Y en mostrandose ya por la mañana
En sus dorados carros el Aurora,
Sacamos de la mar con diligencia
La galera, y en salvo la pusimos
Dentro de una gran cueva , donde havia

Asien-

Asientos de las Nymphas , y aposentos
Hermosos y pulidos : y ya estando
Dentro , yo dixé así á mis compañeros,
Amigos , pues tenemos en la nave
De comer y beber lo que nos basta,
Mirad que no toqueis á aquellas vacas
Y ovejas : porque son del Sol , que mira
Y sabe quanto pasa , y lo descubre.
Así les dixé : y todos estuvieron
Muy bien en lo hacer como mandaba.
Mas todo un mes entero corrió viento
De medio día contrario , y travesía;
Y no corrió otro alguno , sino solos
Medio día y Solano muy furiosos,
Que el uno al otro á veces sucedían.
Y así mientras tuvieron en la nave
Viandas , y algún vino tinto , todos
Dejaron de llegar á aquellas vacas
Del Sol , con gran deseo de salvarse.
Mas quando ya se huvieron acabado
Los bastimentos todos que traían,
Andaban á pescar , y á cazar aves,
Y quanto les venía allí á las manos,
Con la necesidad y hambre extrema,
Que les daba tormento , y acosaba,
Entonces yo me fui dentro á la isla
A suplicar á Dios que me mostrasse

Camino de dar orden en mi vuelta.
 Y quando me vi lejos ya apartado,
 Lavandome las manos en un cabo,
 Que estaba muy guardado de los vientos,
 Rogué á todos los Dioses, que en el cielo
 Olympto tienen su morada eterna:
 Y ellos me echaron sueño muy pesado,
 Tal , que alli me adormí , que no debiera:
 Porque entretanto Euryloco á los mios
 Les dió un consejo malo y muy dañoso.
 Oidme , compañeros, que sufrido
 Haveis tantos trabajos , les decia,
 Qualquier muerte es muy triste y desabrida
 A los mortales miseros : mas una
 Es la mas miserable y mas rabiosa,
 Que es el morir de hambre y verse sano
 El hombre , y acabarse consumiendolo.
 Por eso matad luego destas vacas
 Del Sol las escogidas y mejores,
 Y haced sacrificio á los eternos
 Dioses , de quien el cielo está poblado.
 Y quando llegaremos á la tierra
 De Ithaca , muy dulce y deseada,
 Harémos un gran templo al Sol, excelso,
 Rico , y muy adornado de figuras,
 Y imagines muy raras y preciosas.
 Y si acaso enojado con nosotros

Por

Por
 Perd
 Con
 Mas
 La v
 Sufri
 El fi
 En e
 Eurylo
 Y to
 Echa
 Del
 Que
 En la
 Cerc
 A la
 Tou
 Ac
 Cer
 Per
 Y
 Y
 La
 D
 P
 Y
 Y

Por causa de sus vacas , él quisiere
 Perder nuestra galera , y anegarnos
 Con permission de los eternos Dioses,
 Mas quiero de una vez morir, perdiendo
 La vida alli en la mar, que deshacerme,
 Sufriendo dos mil muertes, esperando .
 El fin desesperado cada hora
 En esta isla tan sola y tan desierta.
 Euryloco les dixo desta suerte:
 Y todos, alabando su consejo,
 Echaron luego mano á aquellas vacas.
 Del Sol , las mas crecidas y mejores,
 Que estaban alli cerca , apacentadas
 En los pastos muy verdes y floridos.
 Cercaronlas , y luego suplicaron
 A los eternos Dioses humildemente,
 Tomando tiernas hojas de una encina
 Acopada y muy alta : que no havia
 Cevada blanca alguna en la galera.
 Pero despues que huvieron suplicado,
 Y huvieron degollado las ovejas,
 Y desollado bien , cortaron luego
 Las piernas en pedazos , y cubiertas
 De la gordura misma de las vacas,
 Pusieron en dos partes los pedazos,
 Y encima lo que crudo havia quedado.
 Y como no tenian vino alguno

Que echar en los ardientes sacrificios,
 Hicieron libacion de un agua pura,
 Y asaron las entrañas á un gran fuego:
 Y despues que ya huvieron abrasado
 Las piernas , y comieron las entrañas,
 Cortaron lo que mas quedaba en partes,
 Y en grandes asadores lo pusieron.
 En esto estaban ellos ocupados,
 Quando yo desperté del dulce sueño,
 Y fui acia la nave y la marina.
 Yendo ya cerca , díome en las narices
 El buen olor de aquello que se asaba;
 Y cayendo en lo que era, con gran llanto
 Llamé á los inmortales , y decia:

Júpiter padre eterno , y grandes Dioses,
 Cierta por destruirme me adormistes
 De un sueño tan dañoso y tan pesado,
 Porque hacer pudiessen estos mios
 La hazaña nefanda que emprendieron.
 Como sucedió el caso , fuese luego
 Al soberano Sol á dar las nuevas
 Lampecia , y le contó de la manera
 Que sus queridas vacas le havian muerto.
 El Sol con grande enojo en el concilio
 De los eternos Dioses habló , y dixo:
 Júpiter , padre nuestro soberano,
 Y vosotros sin fin eternos Dioses,

Cas-

Castigad á los malos compañeros
De Ulyxes , que sobervia y malamente
Han muerto las mis vacas , que tenia
Por mi recreacion quando en el cielo
Subia , y quando me volvia á la tierra.
Que si no lo haceis , y yo no veo
Venganza desta injuria y desacato,
Determino esconderme en los abysmos,
Y alumbrar á los muertos solamente.
A esto el grande Jupiter le dixo:
Sol claro , tu continúa de dar lumbré
A los eternos Dioses inmortales,
Y á los mortales hombres , que trabajan
En la tierra , que todo lo sustenta:
Que yo haré pedazos la galera
En que se embarcarán , con arrojarle
Mi rayo muy ardiente , que en un punto
La abraze sin remedio , y todos ellos
Se pierdan en la mar muy tristemente.
Esto que havia pasado entre los Dioses,
Me contó á mi Calypso quando estuve
En su cueva , diciendo que lo havia
Sabido de Mercurio el mensagero
De los eternos Dioses eloquente.
Pues como yo llegué do havia dejado
Los míos , comencé á reprehenderlos
En publico , y aparte á cada uno.

Mas

Mas ya no havia consejo que pudiesse
Bastar á remediar el grave daño:
Porque havian degollado ya las vacas.
No faltaron prodigios harto claros,
Y señales y agüeros , que mostraron
La saña de los Dioses implacable.
Los cueros de los bueyes se movian
Por el suelo arrastrando : y los pedazos
De carne, puestos ya en los asadores,
Bramaban de la suerte que acostumbra
Bramar los bueyes vivos en el campo.
Seis dias estuvieron alli quedos
Mis dulces y valientes compañeros
Comiendo de las vacas , y tomando
Siempre de las mas gordas y mejores.
Y quando ya llegaron al seteno,
Que el viento se calmó , y cesó la furia
Del torvellino fuerte que corria,
Varando la galera al mar , tornamos
A navegar , alzando el mastel luengo,
Y las muy blancas velas estendiendo.
Y habiendo ya dejado atrás la isla,
Do ya ninguna tierra parecia,
Sino el cielo y la mar profunda y brava,
Entonces el gran Jupiter cubriónos
Con una nube negra y muy oscura,
Que cercó en un instante la galera,

Y

Y esc
Comer
Que u
Se lev
Tan re
Del n
Fue á
Cayer
Y el t
Al tri
Los h
Cayó
Comer
Desp
Jupit
Arro
La
Y
Ca
D
A
A

Y escureció la mar ; y dende á un poco
Comenzó de correr mas que de paso:
Que un Poniente de estruendo muy furioso
Se levantó con un gran torvellino,
Tan recio , que rompió las cuerdas todas
Del mastel, que cayendo con ruido,
Fue á dar dentro en la mar; pero las jarcias
Cayeron en la nave , en la sentina:
Y el mastel al caer dió en la cabeza
Al triste del piloto , y quebrantóle
Los huesos y los sesos juntamente.
Cayó de los tablados boca abajo,
Como uno que á nadar se arroja ; y luego
Despidió el cuerpo el alma valerosa.
Jupiter dió un gran trueno, y juntamente
Arrojó un rayo ardiente en la galera:
La qual herida asi , se torció toda,
Y del olor de azufre quedó llena.
Cayeron á la mar luego los tristes
De aquellos compañeros ; y las olas
Al un cabo y al otro los llevaban
Al derredor , como andan las cornejas:
Que Dios les estorvó que no volviessen
A sus casas y tierra deseada.
Anduve siempre yo por el navio
Hasta que ya las tablas se soltaron
(Con la tormenta grande) de la quilla:

La

La qual llevaba sola el agua , y luego
 En ella rompió el mastel , en que havia
 Una sogá muy recia , que era hecha . (to
 De un cuero de un buey grande, con que pres-
 El mastel até junto , y la carena.
 Sentado en él , los vientos me llevaron
 Cada uno por su parte ; y en cesando
 El furioso Poniente , que soplabá,
 Vino luego mas bravo el Medio día,
 Que me afligió de nuevo en gran manera,
 Porque me llevó quasi á aquel peligro
 De Carybdis dañosa : y así anduve
 Toda una noche , hasta ser salido
 El Sol , que vine cerca del peñasco
 De Scyla , y no muy lejos de Carybdis:
 La qual sorbia entonces aquel agua
 Salada ; y juntamente me sorbiera,
 Si no me asiera á aquel gran cabrahigo,
 Que estaba encima della , y la cubria.
 Asíme dél tan recio , como suelen
 Asirse los murciegalos , y estuve
 Gran rato de tal suerte , que ni via
 Lugar donde poner los-pies , ni menos
 De subirme á lo alto havia manera,
 Porque estaban muy altas las raices,
 Y por ser grandes , luengos y tendidos
 Los ramos que á Carybdis encubrian.

Alli

Alli me estuve asido reciamente,
Hasta que ya Carybdis echó fuera
De si otra vez el mastel y carena.
Lo qual me vino ya tan á deseo,
Y tarde, como suele á uno que viene
De juzgar muchas causas importunas
De hombres que litigan , parecerle
Que se alarga la hora de su cena:
Con tan largo intervalo parecieron
Los leños que Carybdis se tragára.
Dejéme asi caer muy cerca dellos
De manos y de pies , con gran sonido,
Que causó el dar del golpe en el mar bravo:
Y puseme asentado en ellos luego,
Y comencé á remar , haciendo remos
De mis manos, que entonces me valieron.
Y no permitió el padre de los Dioses
Y de los hombres todos , que llegasse
A ver mas á la Scyla ; que no huviera
Salvado alli la vida en ningun modo.
Nueve dias enteros fui llevado
Del agua ; y en la noche que el deceno
Entraba , ya los Dioses me llevaron
A la isla Ogygia , donde tiene el reyno
Calypso , Diosa grande y poderosa:
La qual me amó y honró en extremo grado.
Mas para qué te cuento yo de nuevo

Lo

Lo mismo que ayer dixé aqui , presente
La ilustre Reyna Arete ; siendo claro
Que de suyo es pesado y enojoso
Contar dos veces una misma cosa?

FIN DEL LIBRO DOCENO.

ARGUMENTO
 DEL LIBRO TRECENO
 DE LA ULYXEA
 DE HOMERO.

Haviendose adormido *Ulyxes* en la nave, le pusieron y dejaron dormido en tierra los *Pheacenses* con los dones que llevaba. Y volviéndose á *Scheria*, *Neptuno*, enojado contra ellos porque le havian puesto en salvo, les tornó la nave en piedra. *Minerva* se apareció á *Ulyxes*; y ambos consultan en la costa de la mar sobre la muerte de los servidores de *Penelope*; escondiendo los bienes que llevaba en una cueva. *Minerva* le transfigura en forma de viejo.

LIBRO TRECENO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

A CABÓ de hablar el valeroso
Ulyxes , quando todos atendian
Con gran silencio á ver si mas contaba,
Y estando en esto alegres y contentos,
El Rey Alcinoo dixo desta suerte.
Ulyxes , pues veniste aqui á mi casa
Tan alta y bien labrada , yo no quiero,
Ni Dios permita , que andes mas perdido
Por la mar , pues que bastan los trabajos
Y males que has pasado tanto tiempo.
Y vosotros que estais aqui conmigo
En mi real palacio , y á mi mesa,
Ebiendo alegremente el fuerte vino,
Y oyendo este cantor dulce y suave,
Mirad lo que os diré , que pues ya tiene
El huesped en una arca muy hermosa
Vestidos , y mucho oro , y otros dones,
Que los Pheaces Principes le han dado,
Será bien que le demos repartido
Entre nosotros todos , cada uno
Sendos tripodes grandes , y calderos.

Des-

Despues nos juntarémos otro dia
 A repartir su parte dello al pueblos
 Porque sería difícil de otra suerte
 Darle uno solo dones tan preciados.
 Asi les dixo Alcinoo : y todos juntos
 Vinieron bien en ello : y como estaban
 Ganosos de dormir , porque era tarde,
 Con voluntad del Rey se fueron luego
 A acostar á sus casas cada uno.
 Y quando se mostró ya el Alva clara
 En sus dorados carros otro dia,
 Dieronse prisa en ir á la galera,
 Llevando cada uno su presente
 Del metal, como el Rey lo havia mandado,
 Y él mismo fue en persona á disponerlo
 Como y donde havia de ir en el navio,
 Poniendolo debajo de los bancos,
 Porque no diesse estorvo, ó hiciesse daño
 Al tiempo que bogassen los remeros.
 De alli se fueron todos á do estaba
 El Rey Alcinoo ilustre y poderoso,
 Y aderezaron luego la comida;
 Para la qual el Rey havia ordenado
 Que á Jupiter, que manda el cielo y tierra;
 Un buey en sacrificio se matasse.
 Comieron dél las piernas , que se havian
 Asado á muy gran fuego ; y muy contentos

Hicieron un convite suntuoso.
Cantaba entrellos muy suavemente
Demodoco , cantor mas que divino,
Famoso entre los pueblos , ypreciado.
Mas Ulyxes estaba muy cuidadoso
Mirando acia el Sol , con gran deseo
De verle puesto ya , porque llegasse
El tiempo de su vuelta deseada.
Como vuelve á su casa deseoso
Descenar un villano trabajado,
Quando ha rompido un dia todo entero
Con sus bueyes y arado un campo nuevo,
Y se le pone el Sol muy á deseo;
Porque se acerca el hora que esperaba
Del fin de su trabajo , y de su cena;
Y las piernas al pobre en el camino
Apenas le sostienen de cansado:
No menos á deseo vino el hora
De la puesta del Sol al buen Ulyxes,
Porque era el tiempo en que partir havia,
El qual á los Pheaces remadores
Habló, y al Rey Alcino, desta suerte,
Alcino , Rey muy alto y poderoso,
Principe destes pueblos escogido,
Dad orden como parta , y vaya alegre,
Haciendo el sacrificio acostumbrado.
Y vosotros quedad con alegria,

Que

Que ya yo tengo mas que deseaba,
Pues llevo tal galera y bastimentos,
Y dones tan preciados , que los Dioses
Me dejen bien gozar ; y que llegando
Allá á mi dulce casa , halle en ella
Mi muger sana y salva , y mis amigos
Alegres , y esperando mi llegada:
Y á los que aqui quedais, os den los Dioses
Gozo de vuestros hijos y mugeres,
Y os den virtud y esfuerzo, y tan buen hado,
Que ningun mal á aqueste pueblo avenga.
Asi les dixo : y todos le alabaron,
Porque habló tan bien y cortesmente:
Y dieron orden luego en que partiese.
En esto el Rey Alcinoo ilustre dixo
A un mastresala suyo , que alli estaba:
Pontonoo , toma aquella copa de oro,
Y echa en ella luego dulce vino,
Y danos á beber á todos quantos
En esta casa estamos : porque quiero
Que suplicando á Jupiter eterno,
A su tierra se embie alegremente
Aqueste nuestro huesped á la hora.
No lo hubo dicho, quando el mastresala
Sirvió del vino dulce y muy precioso
A quantos alli estaban , uno á uno,
Con gracia y diligencia : y ellos todos

Hicieron libacion luego á los Dioses,
 De quien el largo cielo es poseido.
 Entonces levantóse de la silla
 Ulyxes , y tomando con dos manos
 Una taza redonda y bien labrada,
 La dió á la Reyna Arete ; e inclinado,
 Con muy gran reverencia le decia:
 Reyna, guardete Dios por largos años,
 Y dejete gozar deste tu reyno
 Hasta que la vejez llegue , y muy tarde
 La muerte, que á los hombres no perdona.
 Yo me parto , y deseo que tu quedes
 Alegre y muy contenta aqui en tu casa
 Con tus queridos hijos y tus pueblos,
 Y con el Rey Alcinoo tu marido.
Con haver dicho aquesto , despidióse
 Ulyxes el prudente , y fuese luego
 Camino de la mar : pero delante
 Embió el Rey Alcinoo un su criado,
 Que fuese á la galera ; porque Ulyxes
 Lo viesse en orden todo á su llegada.
 Asi embió la Reyna sus doncellas.
 Una le llevó un manto muy preciado,
 Y una camisa rica y delicada:
 Otra un arca pintada á maravilla:
 Otra le llevó pan y vino tinto.
 Y en llegando á do estaba la galera,

Los

Los compañeros della les tomaron
Todo esto que llevaban muy alegres,
Y lo pusieron donde convenia.
Hicieron una cama al sabio Ulyxes
Con su colcha y su sabana muy blanca
En los asientos largos de la popa,
Para que allí durmiese blandamente.
El se embarcó á la hora , y en entrando,
Con silencio se echó en su rico lecho.
Los otros se asentaron en sus bancos.
Por orden cada uno , y desataron
Una gruesa maroma , con que estaba
Amarrada á una peña la galera:
Y todos comenzaron luego á una
A herir con los remos el mar cano.
A Ulyxes le tomó un suave sueño
Tan pesado y profundo , y de manera,
Que mas muerte que sueño parecia.
Como en un campo largo se levantan
Los cavallos de un carro muy furiosos,
Quando sienten el golpe del azote,
Y pasan la carrera tan ligeros,
Que dejan de correr , y van volando:
Con esta misma furia levantaba
La popa la galera , y discurria
Por las olas del mar, que iba rompiendo.
Corria tan segura y tan veloce,

Gg 3

Que

Que un Neblí , que es el ave que mas vuela
Entre todas las aves , no pudiera
Seguirla , y se quedára atrás volando.
Con esta ligereza quebrantaba
Las olas del mar cano la galera,
Llevando aquel varon, que en sus consejos
A los eternos Dioses igualaba;
Que habiendo ya pasado tantos males
Su animo invencible , y dado cima
A tan estraños hechos y batallas,
Y vencido á la mar y á sus fortunas,
Dormia y reposaba , ya olvidado
De todo quanto havia padecido.
Al tiempo que salia aquella estrella
Tan clara y reluciente, que entre todas
Da nueva del Aurora quando viene,
Llegaba la galera á aquella isla,
Que era el fin del viage deseado.
Hay un puerto muy grande de aquel viejo
Phorcyno , que en la mar tiene morada,
En la marina de Ithaca montosa,
Que dos montes que salen igualmente
Contrarios en la mar , acia las puntas
Vienen quasi á juntarse , y hacen puerto
Tan seguro y guardado de los vientos,
Que corren por defuera tempestosos,
Y estan dentro las naves tan seguras,

Que

Que solas sin amarras se sostienen,
Sin que pueda venirles daño alguno.
Al cabo del gran puerto está un olivo
En lo mas alto dél , y quasi junto
Una cueva muy fresca y muy hermosa,
Asiento de las Nymphas consagradas,
Que Naiades se llaman : dentro della
Havia copas de piedra , y muchas jarras
Labradas por extremo , naturales:
Havia muchas abejas, que hacian
Su miel con un zumbido muy suave:
Havia de piedra tosca unos telares
Muy luengos , do texian blandamente
Las Nymphas muchas telas de colores,
A maravilla lindas y subátiles.
Corrian muchas aguas por la cueva
Muy dulces , con ruido muy sonoro.
Tenia dos puertas grandes y contrarias:
La una acia el Cierzo , por do entraban
Los hombres ; y la otra mas sagrada
Miraba al Medio dia : y no se sufre
Entrar por ella nadie , que no sea
Eterno é inmortal : y asi se tiene
Para solo el camino de los Dioses.
A esta cueva fueron á llegarse,
Como hombres que mucho antes la sabian.
Con la fuerza de remos la galera

Gg 4

Se

Se metió en el arena por la proa
Hasta la mitad della : y en saltando,
Sacaron luego á Ulyxes alli en tierra
Envuelto con la sabana y la colcha.
Pusieronle en la arena tan vencido
Del sueño , que tornar en si no pudo.
Tambien sacaron luego las riquezas
Y dones que le dieron los Pheaces
Por causa de Minerva-belicosa;
Y juntas las pusieron alli cerca
De aquel olivo grande , algo apartadas
Del camino real : porque por caso
Los caminantes no se las hurtassen
Antes que huviesse vuelto y recordado
Ulyxes el prudente de su sueño.
Hecho esto , se volvieron á su tierra
Los Pheaces ilustres. Mas Neptuno,
Teniendo en la memoria aquella ira,
Y bravas amenazas que havia hecho
Al valeroso Ulyxes , pidió luego
Su parecer á Jupiter , diciendo:
Jupiter , padre eterno poderoso,
Como seré yo honrado entre los Dioses,
Pues ya los hombres miseros se atreven
A no me honrar ? que agora los Pheaces,
Siendo de mi linage , han emprendido
Contra mi voluntad un gran viage.

Es

Es verdad que yo havia amenazado,
Y dicho que primero que llegasse
Ulyxes á su casa , pasaria
Mil males y trabajos : mas del todo
Yo nunca le quité que no volviesse;
Porque tenia entendido, y por muy cierto,
Que tu Deidad lo havia prometido.
Agora los Pheaces le han dejado
En la marina de Ithaca durmiendo;
Haviendole ya dado grandes dones,
Oro , metal , y muchas vestiduras,
Tan ricas y preciadas , que si en salvo
Saliera con la parte que le cupo
Del saco que hubo en Troya , no pudiera
Traer mayores joyas y riquezas.

Como hubo dicho aquesto , le responde
Jupiter poderoso desta suerte.
Neptuno , gran palabra, y escusada,
Es la que agora has dicho : que los Dioses
No han de menospreciarte ; que sería
De gran dificultad hacer afrenta
A un Dios, que es tan antiguo y poderoso
Entre nosotros todos , y tan bueno.
Pero si de los hombres hay alguno
Tan loco y confiado de sus fuerzas,
Que no te reconozca , y dé ventaja,
Ni honre como debe , está en tu mano.

To.

Tomar dél la venganza merecida,
 Como á ti te pluguiere y pareciere.
 Neptuno , que la tierra hiere y cerca,
 Le respondió , diciendo en esta guisa.
 Bien lo huviera yo puesto ya por obra
 Esto que agora dices , si no huviera
 Tenido gran respecto y reverencia
 A tu Deidad y tu grandeza eterna.
 Mas pues ya lo permites y consientes;
 Al tiempo que tornaren los Pheaces
 De haver desembarcado el grande Ulyxes,
 Quiero volver su nave muy ligera
 En un monte muy grande , que parezca
 Que fue nave , y que quite por castigo
 La vista á la ciudad ; porque escarmienten
 De llevar sin mi grado y mi licencia
 Los hombres por la mar á do quisieren.
 A esto dixo Jupiter eterno:
 Por cierto á mi muy bien me ha parecido
 Lo que tienes pensado , que en la hora
 Que la estarán mirando como llega,
 La tornes piedra junto allí á la tierra,
 Que guarde su figura y semejanza:
 Porque se maravillen los Pheaces
 De ver puesto un gran monte así á deshora
 Encima de su pueblo , que le cubra.
 Oyendo esto Neptuno , tomó luego

Su

Su via acia Scheria , donde tienen
Su origen los Pheaces valerosos;
Para esperar al tiempo que llegasse
La nave muy ligera , que volando
Venia con la fuerza de los remos.
Llegóse cerca della , y con su mano
La tuvo por el fondo , y volvió en piedra,
Haciendo que tuviese sus raices
Muy fijas por debajo en lo profundo
Del mar : y hecho esto , fuese luego
A su reyno y morada sempiterna.
Los Pheaces, que vieron que paraba
(Viniendo tan furiosa) la galera,
Quedaron todos tristes ; y admirados
Hablaban entre si en lo sucedido,
Mirandose , y diciendo unos á otros:
Quien pudo detenernos nuestra nave
Ligera asi en la mar , que nunca acaba
De llegar , descubriendose ya toda?
Decian asi , como ellos no alcanzaban
De donde aquel gran daño les venia.
Solo Alcinoo cayó en lo que havia sido,
Y dixo desta suerte á los Pheaces.
Amigos , muy mas cierta que quisiera
Salió una prophecía que mi padre
Mucho antes que muriese me decia:
Que havia de enojarse el Dios Neptuno.

Con-

Contra nosotros , porque en nuestras naves
Llevamos á los hombres á sus tierras
A salvo , y por la mar los trasportamos:
Y que quando volviessse de un viage
Una ligera nave , él la tenia
De destruir , y convertir en piedra,
Y que quedasse hecha un alto monte
Sobre aquesta ciudad y pueblo nuestro.
Asi me dixo el viejo de mi padre:
Y agora veo como se ha cumplido.
Mas el enmienda sea (oidme todos)
Que no llevemos mas de aqui adelante
Ninguno por la mar , ni le guiemos,
Aunque necesitado aporte , y venga
A este nuestro pueblo : y á Neptuno
Sacrifiquemos luego doce toros
Muy grandes y escogidos , porque quiera
Haber misericordia de nosotros,
Y no nos cubra el monte que nos puso
Sobre nuestra ciudad tan espantoso.
Asi les habló el Rey: y estando todos
Con gran temor de ver lo sucedido,
Aparejaron luego el sacrificio
De aquellos doce toros. En el tiempo
Que estan sacrificando al Dios Neptuno
Los Principes illustres Pheacenses
Acerca de su altar , el buen Ulyxes

Re-

Recordó de su sueño tan pesado:
Y aunque en su tierra estaba , nunca pudo
Conocerla ; que havia mucho tiempo
Que andaba fuera della ; y porque Palas
Le cercó de una niebla muy oscura,
Porque nadie le viesse , ni pudiesse
De su muger ó amigos ser sentido,
Antes que diesse el pago que tenia
Pensado , á la soberbia y desvergüenza
De aquellos importunos amadores.
Esto causó que todo pareciesse
Mudado de como él lo havia dejado:
Los caminos reales y los puertos
Cercados , y las peñas hasta el cielo:
Y aun los mismos arboles tenian
Otra forma á su vista muy diversa.
Como fue levantado , contemplaba
Su tierra (aunque por tal no la tenia)
Y con tristeza grande congojado,
Se daba con las manos en sus muslos,
Y llorando , desta arte se quejaba.
Ay Dios, qué tierra es esta á do he venido?
Qué hombres la poseen ? si son buenos,
Y justos y amorosos , ó crueles?
Si acogen á los huespedes de grado?
Si tienen condicion blanda , ó séveta?
Para quien he traído yo estos bienes?

A

Adonde estoy ? por donde voy perdido?
 Pluguiera a Dios y huvieranse quedado
 Los Pheaces allá con sus riquezas,
 Y yo pasára á un reyno do viviera
 Algun Rey tan benigno y piadoso,
 Que me amára , y me diera compañía
 Para volverme á mi querida tierra.
 Agora ni se yo lo que me haga,
 Ni qual es mi provecho, ó qual mi daño;
 Ni se si deje aqui lo que he traído,
 Ni se donde lo lleve , que no sea
 Robado , y que me pierda yo con ello.
 O Dioses , no son justos ni prudentes
 De todo los Pheaces , pues usaron
 Comigo esta crueldad y falso engaño
 De dejarme durmiendo en tierra agena;
 Haviendo prometido de llevarme
 A Ithaca , mi patria muy querida.
 Mas Jupiter , que es justo y oye siempre
 Los ruegos de los tristes y afligidos,
 Y entiende las maldades de los hombres,
 Y suele castigar á los que pecan,
 Me vengará : y asi yo se lo pido.
 Quiero contar con todo lo que traygo,
 Y verlo muy de espacio , y si al ponerlo
 En tierra, me han tomado alguna cosa.
 Diciendo asi , contaba aquellas mesas

Her-

Hermosas de tres pies , y los calderos:
Contaba el oro y ricas vestiduras:
Y nada le faltó de todas ellas.
Mas todo no cumplia su deseo:
Porque lloraba el triste por su tierra,
Y se iba lamentando á la marina.
Mirando estaba el mar , que resonaba,
Quando le apareció Minerva en forma
De un mozo que guardaba algun ganado,
Tan delicado, y como suelen lindos
Ser los hijos de Principes ó Reyes.
Traía un vestido rico y muy hermoso
Colgando de los hombros , y calzados
Sus tiernos pies muy delicadamente,
Y en la su mano un dardo muy lucido.
Ulyxes , que le vió venir , holgóse,
Y fuele á recibir con alegria,
Y dixóle en llegando desta suerte.
Amigo , pues has sido tu el primero
Que he visto en esta tierra, Dios te salve:
Y no vengas con animo dañado
Para me hacer mal ; antes me guarda,
Y ponme en cobro á mi, y aquestas cosas:
Que como á Dios lo ruego , y te lo pido:
Y á tus pies inclinado te suplico
Me digas con verdad , qué tierra es esta?
Qué pueblo ? qué varones hay en ella?

Es-

Esta isla si es poblada y apacible?
 Si tiene acia el mar alguna costa
 De tierra , que sea fertil y labrada?

Mineva respondiendole decia:

Huesped, de lejos vienes, y muy simple,
 Pues haces tal pregunta desta tierra,
 Siendo tan noble en si , y tan conocida
 Por su gran fama en todo lo poblado:
 Pues saben della nuevas los que viven
 Allá do nace el Sol y el Alva clara,
 Y los que moran donde el Sol se esconde,
 Y sienten por su falta noche oscura.
 Esta tierra es muy aspera y doblada,
 Y no para cavallos ; mas con esto,
 No es esteril del todo , porque en ella
 Se coge mucho pan y mucho vino,
 Y nunca falta el agua y el rocío
 Del cielo , que la riega y hace fertil.
 Crianse en ella bien cabras y bueyes,
 Porque hay para ello pastos , y una selva
 De muchas arboledas muy poblada,
 Y abrevaderos muchos de ganados.
 Asi que el nombre de Ithaca montosa
 Es claro y conocido aun allá en Troya,
 Que dicen que es muy lejos de la Acaya.
 Asi habló : y Ulyxes alegróse
 De oír nombrar su tierra tan querida

A

A Palas, hija eterna del gran Jove.

Mas quiso usar con ella de una astucia,

Guardando su costumbre, y no decirle

La causa del viage y su venida:

Y asi le respondió desta manera.

Oí hablar yo de Ithaca allá en Creta,

Muy lejos en la mar, y de sus nuevas;

Mas nunca estuve en ella, hasta agora

Que con esta hacienda vine acaso

Huyendo, y dejé allá á mis pobres hijos

Otra tanta: y fue causa de huirme,

Que yo maté á aquel hijo tan amado

Del fuerte Idomeneo, que llamaban

Orsilocho, el mas suelto y mas ligero

Que havia en toda Creta, el que vencía

En ligereza á quantos havia en ella:

Matéle porque quiso á pura fuerza

Quitarme las riquezas que de Troya

Havia yo traído, y me cupieron

Del saco que allí hubo, en que yo puse

Mis fuerzas y trabajo, y pasé cosas

Muy recias de sufrir, asi en la guerra,

Como en la mar, haciendo aquel viage

Difícil, de gran riesgo, y trabajoso.

Lo que le movió á él á despojarme,

Fue porque no seguia yo á su padre,

Ni iba en su vandera y compañía

Tom. II.

Hh

Al

Allá en Troya: porque antes me preciaba
De mandar á otros muchos, que á mi cargo
Estaban , y seguian mi partido.
Yo le aguardé con otro compañero,
Y le maté , quando volvia del campo,
Con mi lanza: y la noche, que era escura,
Nos encubrió , de suerte que ninguno
Nos pudo ver de los mortales hombres.
Asi le acabé yo con esta maña,
Y fuime á la marina , donde estaba
Una nave , que havia alli venido
De Phenicia ; y rogué á los marineros,
Con darles buena parte de mis bienes,
Que en ella me llevassen hasta Pylo,
O á Elis la divina , donde reynan
Los Epeos : mas quiso la ventura
Que la fuerza del viento los detuvo,
Y echó mal de su grado en otra parte.
Y no fue por engaño , ni malicia,
Que usassen contra mi : que no querian
Hacerme aqueste daño , ni engañarme.
Forzados por la mar , y ansi perdidos,
Llegamos con la noche á aquesta tierra,
Y con trabajo : al fin tomamos puerto
Aqui , tan mal parados , que no havia
Quien tuviesse memoria , ni pensasse
Que se havia de cenar , aunque tenian

Har.

Harta necesidad, y falta dello.
Saltando de la nave , nos tendimos
En medio de la arena ; y á mi luego
Me vino un grave sueño, de cansado.
Ellòs asi adormido me dejaron
En tierra , y me pusieron alli cerca
Los bienes que traía , y se partieron
Luego acia Sidonia la hermosa,
Dejandome á mi solo en esta tierra,
Dondé me ves tan triste y afligido.
Asi habló : y la Diosa sonrióse,
Y alhagóle un poco con la mano,
Y luego se mudó de otra figura
De una muger muy grande y bien dispuesta
Y sabia , al parecer , y muy hermosa:
Y vuelta á él , le dixo desta suerte.
Muy astuto , engañoso y muy doblado
Havia de ser por cierto el que pensasse
Poderte á ti vencer en ser mañoso, (no.
Aunque fuesse algun hombre mas que huma-
Malo , falso, sagáz , aun no has querido,
Estando ya en tu tierra , olvidar algo
De las astucias falsas y dobléces,
En que desde tan niño te has criado?
Mas quiero dejar esto , pues que entrambos
Sabemos en engaños lo que basta;
Y tu entre los mortales eres solo.

Hh 2

En

En hablar y en consejo ; y yo en el cielo
 Entre los Dioses todos me señalo
 En saber , en astucia y en consejos.
 Como , y tu no conoces á Minerva,
 Hija del grande Jupiter , que siempre
 Te ha dado su favor , y te ha asistido
 En todas tus fatigas y trabajos?
 Y te ha sacado libre, y te ha guardado?
 Yo te hice ser grato a los Pheaces,
 Y vine luego aqui , por declararte
 Mi consejo : y tambien para dar orden
 En esconder los dones y riquezas
 Que los Pheaces inclytos te dieron
 Por mi gracia , y mi orden y consejo,
 Quando ya despedido te volvias
 A tu patria tan dulce y deseada.
 Diréte los trabajos y dolores
 Que el hado te ha dispuesto y ordenado
 Que pases en tu casa , y te conviene
 Sufrir con muy grande animo y paciencia.
 Tu no digas á nadie, ora sea hombre,
 Agora sea muger, de do has venido,
 Ni que has peregrinado tanto tiempo;
 Antes con gran silencio sufre y pasa
 Quantos males é injurias te hicieren.
 Ulyxes el prudente le responde:
 Dificil es , gran Diosa, conocerte

Ni

Ningun hombre mortal que te encontrasse,
Aunque fuese muy sabio y muy prudente:
Porque mudas el traje y la figura,
Y tomas semejanza de quien quieres.
Yo bien sé que primero tu me fuiste
Benigna y favorable, aun desdel tiempo
Que andabamos en Troya peleando
Los hijos de los Griegos esforzados:
Pero despues que huvimos destruido
Aquella gran ciudad, y nos partimos
En nuestras naves juntos, y ya quiso
Desbaratarnos Dios, y dividirnos,
Nunca te he visto mas, ni tu has subido
En mi ligera nave á socorrerme,
Ni á quitarme el trabajo en que me he visto;
Antes he andado siempre trabajado,
Perdido por la mar, y consumido
El alma de dolor, hasta que plugo
A los eternos Dioses de libratme
De aquel terrible mal en que me via,
Con aportar al pueblo valeroso
De los Pheaces Principes ilustres.
Alli me confortaste con palabras,
Y á la ciudad en salvo me llevaste.
Mas por tu padre eterno te suplico
Me digas la verdad: que yo no puedo
Creer que estoy en Ithaca aun agora,

Sino en alguna tierra muy diversa,
Y que burlando , quieres engañarme
Por tu placer : asi que yo te pido
Que me quieras decir si ciertamente
Estoy en mi querida y dulce tierra.
A esto respondió la eterna Diosa:
Nunca mudar pudiste el pensamiento,
Y natural sospecha : mas no puedo
Dejar que mas padezcas , ni que vivas
Tan triste y desdichado como has sido:
Porque eres ingenioso y eloquente,
Y tienes discrecion y gran prudencia.
Que pudiera ser otro , que llegando
De tan luengo destierro , deseára
Ir luego á ver sus hijos, y su casa,
Y su dulce muger ; y tu no curas
De cosa alguna destas , ni preguntas
Por ellos , ni deseas saber nuevas,
Sin primero probar qué es lo que tienes
En tu muger , y como se ha regido,
Y como vive agora, y se ha tratado.
La qual yo te aseguro que no tiene
Un hora de placer por tu deseo;
Y que se está asentada con tristeza
Continua en tu palacio, y en gran lloro
Pasa las noche tristes y los dias.
Y á lo que me dixiste del gran tiempo

Que

Que no te havia yo visto y socorrido:
 No fue porque no supe los trabajos
 Que havias de pasar , y que tu vuelta
 Sería con perder tus compañeros:
 Mas contrastar no quise con Nepruno
 Mi tio , á quien yo tengo en tanta estima,
 Que estaba con razon contigo ayrado,
 Porque á su hijo caro le cegaste.
 Y porque creas mas lo que te digo,
 Te quiero descubrir qué tierra es esta.
 Este es el puerto grande de Phorcyno
 El viejo de la mar: y aquel olivo (bre
 Tan verde es el que está en la misma cum-
 Del puerto : y junto á él está la cueva
 Escura y muy profunda , consagrada
 A las Nymphas , que Naiades se llaman.
 Esta cueva cubierta de frescura
 Es donde tu solias á las Nymphas
 Hacer los sacrificios suntuosos
 De aquellas hecatombes tan cumplidas.
 Este monte es Nerito , rodeado
 De arboleda muy verde y muy hermosa.
 Como huvo dicho aquesto , se deshizo
 Aquella escura niebla , y descubrióse
 La tierra : de que Ulyxes el prudente
 Estuvo tan alegre y tan contento,
 Que no cabia en si ; y del alegría

Echabase por tierra , y la abrazaba,
Dandole dos mil besos ; y volviendo
Las manos acia el cielo , suplicaba
A las eternas Nymphas , y decia:
Nymphas Naiades , hijas del gran Jove,
Nunca esperé de veros tan alegre
Como me hallo agora , y que con voces
Tan ledas y apacibles os pudiera
Saludar de la suerte que os saludo.
Yo me ofrezco de daros ricos dones,
Como solia , y mayores , si me diere
Lugar para cumplir lo que deseo
La hija del gran Jupiter , Minerva,
Y me alargáre el tiempo de la vida
Para ello , y me dejáre ver crecido
Mi hijo , á quien yo tanto ver querria.

Minerva respondió desta manera.

Confia , y no te dé tanto cuidado
Aquesto que pretendes y deseas,
Sino metamos luego en lo mas hondo
De aquesta cueva grande las riquezas
Y bienes que has traído , porque queden
Guardados y seguros : y dejados
En salvo , consultemos en que modo
Podrá haber presto fin tu buen deseo.
Asi habló la Diosa : y entró luego
Allá dentro en la cueva , y fue buscando

Al-

Algun lugar secreto y escondido,
 Do quedassen los bienes mas seguros.
 Ulyxes fue tras ella , y puso dentro
 El oro y el metal y vestiduras
 Que los Pheaces Principes le dieran:
 Y pusolo por orden muy guardado.
 Y en saliendo Minerva de la cueva,
 Puso a la boca della una gran piedra,
 Con que quedó cerrada, y muy segura.
 Tras esto , se asentaron á la sombra
 De aquel sagrado olivo , y razonaban
 Como podria Ulyxes el prudente
 Matar á aquellos vanos amadores
 De su muger castissima: y la Diosa,
 Hablando en ello , dixo desta suerte.
 O generoso Ulyxes , pues que tienes
 Valor y saber junto , considera
 Como podrás vengarte por tus manos
 De aquellos importunos servidores.
 De tu muger , que se andan en tu casa:
 Tres años ha comiendo tu hacienda,
 E importunan la casta Penelope,
 Ofreciendole dadas y dones,
 Y ella está tan triste y tan llorosa,
 Tu vuelta deseando con sospiros
 Y lagrimas : y asi los entretiene

Con

Con largas esperanzas y promesas
 De que se casará con cada uno:
 Y embiales mensajes y recaudos,
 Para los enlabiar ; pero su intento
 En todo es muy contrario á lo que muestra.

Ulyxes el prudente le responde:

Ay de mi , si tu , Diosa , no vinieras
 A decirme con tiempo aquestas cosas:
 Sin duda yo corria gran peligro
 De morir mala muerte y desastrada,
 Como murió el Atrida valeroso
 Agamenón , nombrado entre los Griegos.
 Mas yo te ruego , Diosa , que me digas
 Tu parecer , de como yo podria
 Tomar venganza desta mala gente,
 Y dalles su castigo merecido;
 Y que me asistas siempre, y me des fuerzas
 Y esfuerzo , como sueles , de contino,
 Y como me lo diste en aquel tiempo
 Que fue por nuestras manos destruida
 La gran ciudad de Troya tan nombrada.
 Que si me das favor de la manera
 Que entonces , yo muy poco temeria
 Pelear con trecientos , aunque fuesen
 Valientes , si tuviesse por mi ayuda
 A ti , Minerva, grata y favorable.

La

La Diosa respondió desta manera.

Yo no te faltaré , y en tus empresas

Contigo me ternás á executarlas:

Y alguno destes vanos servidores,

Que siguen tu muger , y estan comiendo

Tus bienes y hacienda , con su sangre

Y sesos cubrirá aquel ancho suelo

De tu casa muy alta y bien labrada.

Yo te troçaré de arte que te vean

Las gentes , y no seas conocido.

Haré que esté arrugado todo el cuero

En tu cuerpo, y muy seco; y los cabellos

Muy rubios se te caygan , y se pierdan:

Y cubriréte luego con un manto

Tan vil y remendado , que los hombres

No vuelvan á mirarte , de asco puro,

Tus ojos tan hermosos serán vueltos

Muy feos y hundidos ; desta suerte,

Parecerás muy feo y abatido

A esta sobervia gente , y á tu hijo,

Y á tu muger la casta Penelope.

Como de mi te apartes , vete luego

A do está el porquerizo que te guarda

Tus puercos, que te quiere en gran manera,

Y adora á tu muger y dulce hijo.

Hallarle has ocupado apacentando

Los

Los puercos alli cerca de la peña
 De Corace , que está junto á Arethusa.
 Alli comen vellota , que les sobra,
 Y beben agua turbia , cosas propias
 Con que los puercos suelen engordarse.
 Estate alli , y de asiento le pregunta
 Todo lo que quisieres , mientras vuelvo
 De Sparta (la ciudad tan adornada
 De mugeres hermosas) donde quiero
 Ir á llamar tu hijo tan querido,
 Que fue á Lacedemonia á Menelao,
 A saber de ti nuevas , si la fama
 Por alla divulgado huviesse algunas.

Ulyxes el prudente le responde:

Por qué no le avisaste , pues sabias
 Todas las cosas tu ? fue por ventura,
 Porque ánde peregrino , padeciendo
 Fatigas y trabajos por las olas
 Del mar tempestuoso , y que le coman
 Sus bienes y hacienda malamente?

Minerva satisfizole diciendo:

No tengas tu cuidado de tu hijo:
 Que si yo le embié , fue porque quise
 Que yendo alli , su fama acrecentasse:
 Y no ha pasado mal ni daño alguno;
 Antes se está quieto , y muy de asiento

Con

Con Menelao en su casa, muy servido
De todo quanto quiere, sin medida.
Y aunque le han puesto grandes asechanzas
Algunos, por matarle quando vuelva
En su ligera nave, antes que llegue
A su tierra y su casa; no lo tentas,
Que no les avendrá como desean;
Antes será primero destruído,
Y vuelto en polvo, alguno destes hombres
Que comen tu hacienda, y la destruyen.
Diciendo asi, le dió con una vara
La Diosa, que en la mano la traía,
Y á la hora le secó, y tornó arrugado
El cuero, que era lucio, y se cayeron
De su cabeza rubia los cabellos,
Y hizo que tuviesse todo el cuerpo
Como de un viejo flaco y descaído.
Los ojos, que tenia muy hermosos
Primero, se los hizo tornar feos:
Y cubrióle un capote remendado
Encima de una vil y ruin camisa,
Muy rota y muy grosera, que hedía
A humo, de que estaba muy reñida.
Al derredor le puso de un gran ciervo
Una piel, y en la mano un bordon luengo,
Y un zurrón muy cevil, agujerado,
Con

Con un cinto muy grueso y retorcido.
Y habiendo dado fin á sus razones,
Y consultado , fuese cada uno
Por su cabo : y Minerva fue su via,
A do el hijo de Ulyxes se hallaba,
Allá en Lacedemonia la divina.

FIN DEL LIBRO TRECENO.

AR-

483

A R G U M E N T O
DEL LIBRO QUATORCENO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

R *Ecibe Eumeo en su majada á Ulyxes, que venia en habito de pobre mendigo, y tratan entre si de diversas cosas.*

LIBRO QUATORCENO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

DEJANDO atrás el puerto , comenzaba
Ulyxes un muy aspero camino.
Por un lugar selvoso , y unas cuevas,
A do Minerva Palas le dixera
Que havia de hallar su porquerizo:
El qual tenia el gobierno y el cuidado
De los que havian vivido con Ulyxes.
Hallóle pues sentado ante la puerta
De una majada grande , que él havia
Labrado en un lugar muy descubierto,
Muy alta y muy hermosa , que se andaba
Toda ella en derredor , y fue acabada
Por él , estando el Rey su amo ausente,
Y sin que lo supiesse, ni Laertes
El viejo , ni la Reyna su señora.
Hizo la obra perpetua de unas piedras
Grandes , y sin pulir : y mas cercóla
De un espinoso seto ; y por defuera
Hincó muchas estacas arrimadas,
Muy juntas, y muy gruesas, que cortára
Del tronco y corazon de unas encinas.

Tam-

También labró en aquesta su majada
 Doce pocilgas grandes , apegadas
 Las unas con las otras , en que havia
 Lechos para los puercos , y en cada una
 Cabian bien cincuenta dellos juntos.
 Aqui metia las hembras ya paridas:
 Los machos, que eran menos , fuera dellas
 Quedaban á dormir : y poco á poco
 Iban diminuyendose , por causa
 Que aquellos amadores los comian;
 Y el porquerizo havia de embiarles
 El mejor y mas gordo de contino.
 Havia en la piara destes puercos
 Treientos y sesenta : y junto á ellos
 Yacian quatro perros muy feroces,
 A fieras semejantes , que criára
 Eumeo el porquerizo : el qual tenia
 Mando sobre los otros compañeros.
 El entendia en cortarse unas abarcas
 De cierta piel de buey , la qual tenia
 Muy viva la color , y muy perfecta,
 Y á sus pies se tomaba la medida.
 De sus pastores tres eran ya idos
 Cada uno por su parte con los puercos
 Al pasto : al otro quarto hávia embiado
 (No de su voluntad) á que llevasse
 A aquellos insolentes amadores

Un puerco , para que ellos con matarle
 Cumpliesen de su carne el apetito.
 Los perros ladradores , como vieron
 A Ulyxes , de improviso comenzaron
 A ladrar reciamente , y á gran prisa
 Corrieron acia él. Viendo esto Ulyxes,
 Sentóse astutamente , y de la mano
 Dejó caer el palo que llevaba.
 Entonces se vió él en gran trabajo
 Tan cerca de su casa y su majada:
 Mas aquel porquerizo cuidadoso
 Sirvióse de sus pies , que eran ligeros,
 Y asi corrió al umbral ; y de la mano
 Se le cayó aquel cuero que cortaba.
 Dió voces á los perros , y á pedradas
 Echólos por su parte á cada uno;
 Y entonces habló al Rey de aquesta suerte.
O viejo , tu estuviste ya muy cerca
 De ser despedazado de los perros
 Antes que yó llegára : y en tal caso
 Huvierasme culpado injustamente.
 Que basta los sollozos y dolores
 Que me han dado los Dioses soberanos:
 Pues me estoy asentado aqui llorando,
 Con un dolor muy grande, por mi amo
 Aquel divino Rey ; y mal mi grado
 Apaciento y engordo aqui los puercos,

Para que otros los coman : y podría
 Bien ser que aquel que aún anda peregrino
 Por pueblos y ciudades de varones
 Estraños (si aún es vivo y vee la lumbre
 Del soberano Sol) esté con falta
 De su mantenimiento necesario.
 Pero dejado aquesto , tu , buen viejo,
 Ven , sigueme allá dentro á mi majada;
 Que haviendo ya comido , y satisfecho
 A tu sed y tu hambre con viandas
 Y vino , me dirás donde naciste,
 Y qué trabajos han por ti pasado.
 Diciendo asi , Eumeo porquerizo
 Iba delante dél á la majada;
 Y luego como entraron dentro della,
 Tendió por aquel suelo muchas mimbres,
 Y encima una pelleja muy vellosa
 De una cabra montés , que alli tenia
 Por su lecho muy grande y muy espeso.
 Holgóse Ulyxes mucho de que via
 Como era recibido : y con palabras
 Muy blandas le habló desta manera.
 Jupiter y los Dioses inmortales
 Te den , huesped, aquello que deseas,
 Y lo que mas codicias á tu grado;
 Pues tan benigno has sido en acogerme.
 Eumeo el porquerizo le responde:

Huesped , á mi no es licito ni honesto
Menospreciar al huesped extranjero,
Aunque sea mas pobre y miserable
Que muestras serlo tu: porque es muy cierto
Que del eterno Jove son y vienen
Los huespedes y pobres peregrinos:
Y el don que puedo darte , aunque proceda
De un animo amigable , todavia
Será pequeño en si ; que no se estiende
A mas la facultad de aquellos siervos
Que viven en temor , quando son mozos
Los Reyes y Señores á quien sirven.
Y cierto han atajado ya los Dioses
La vuelta de mi Rey , que por extremo
Me amaba ; y él me diera posesiones
Y casa , y una dulce compañía
De una muger que fuera cuidadosa,
Y bienes muy cumplidos , como suelen
Dar los Reyes benignos á sus siervos,
Despues que con trabajos han servido,
Y Dios les ha augmentado la hacienda,
Como ha crecido aquesta en que yo entiendo,
Que si él envejeciera aqui en su reyno,
Yo sé que en gran manera me ayudára.
Mas pereció : y pluguiera á Dios primero
Que fuera destruido aquel linage
De Helena de raiz , que ha sido causa

Que

Que muchos hombres claros y escogidos
 Muriessen: y mi amo es uno dellos,
 Que por Agamenon y por su honra
 Fue á Troya , de cavallos muy poblada,
 A destruir los pueblos de Troyanos.

Diciendo asi, á la hora con su cinto
 Se aprieta aquel vestido que traía,
 Y vase á donde estaban las piaras
 De los puercos , y toma dos lechones,
 Y matalos de presto , y los chamusca,
 Y en pedazos los pone á asar; y estando
 Asados , se los puso alli delante
 Calientes en los mismos asadores,
 Echando encima un poco de harina:
 Y dióle en un cocharro dulce vino.
 Hecho esto, se le asienta enfrente, y dice:
 Come, huesped , agora desta carne
 Destos lechones : que esto es lo que alcanza
 Un siervo como yo : porque los puercos
 Mayores y mas gordos se los comen
 Aquellos muy sobervios amadores,
 En los quales no reyna ni se halla
 Misericordia alguna , ni respecto.
 Pues los eternos Dioses no se agradan
 De las obras malvadas ; antes huelgan
 Con la justicia y obras piadosas
 De los mortales hombres de continuo.

Que si van los cosarios robadores
Sustentandose en tierras muy estrañas
De los agenos bienes ; y permite
Y quiere Dios que alcancen algun robo,
Y hinchan sus navios , y se vuelvan
A sus casas á salvo ; todavia
Es con muy gran zozobra y sobresalto
Del temor que sus animos oprime.
Mas no es ansi en aquestos:que sin dubda
Havrán oido alguna voz divina
De la dañosa muerte y triste hado
De aquel; pues que no quieren justamente
Y con honestidad pedir las bodas
De su muger , ni piensan en volverse
A sus tierras y reynos ; antes todos
Con silencio y reposo le destruyen
Y asuelan su hacienda , y sin medida
En quantos dias y noches del gran Jove
Proceden, no hay ninguno en que no maten
Las reses que ellos quieren del ganado:
Y con una , ó con dos, no se contentan.
Consumenle tambien todo su vino
Inmoderadamente , y sin templanza.
Y cierto es gran dolor : que la hacienda
Deste varon que digo , era tan grande,
Que no havia otra tal en toda Epyro
La negra, ni varon ninguno ha havido.

En

En Ithaca , que iguale su riqueza,
Ni aún veinte que llegassen á tenerla:
Y yo quiero contarla por menudo.
Doce manadas tiene allá en Epyro
De vacas y de yeguas , y otras tantas
De ovejas , y de cabras otras doce,
Y de puercos tambien doce piaras:
Y parte le apacientan sus pastores,
Y parte sus esclavos y criados.
Y allí en la estremidad de aquellos campos
Que desde aqui se veen , se apacientan
Otros once rebaños de sus cabras,
Que las guardan pastores escogidos:
De los quales cada uno es obligado
Cada dia á llevarles una dellas,
La mejor y mas gorda : y yo, qué tengo
El cargo destes puercos, y los guardo,
Escojo el mejor puerco , y se le embio.
Dixó asi : pero Ulyxes entendia
En comer y beber el dulce vino;
Y allá dentro en su animo callando,
A aquellos amadores importunos
Gran mal y destruicion aparejaba.
Haviendo pues cenado , y satisfecho
Con comer á su estómago , á la hora
Hinchiendo Eumeo una taza, en que él bebia,
La dió llena de vino al buen Ulyxes.

Tomóla de buen grado , y alegróse
Allá dentro de su pecho; y con palabras
Sabrosas le hablaba en esta guisa.

Amigo , quien fue aquel tan avisado
Que te compró, y dió á cargo su hacienda?
Por cierto que debia ser muy rico
Y fuerte , como aqui me lo has contado.
Mas pues que dices tu que ha perecido
Por causa de la honra y de la fama
De Agamenon , será bien que me digas
Quien es : quizá yo acaso le conozco:
Que Jupiter lo sabe , con los Dioses
Eternos , si le he visto , y te podria
Dar nueva alguna dél: porque he yo andado
Perdido por el mundo mucho tiempo.
A esto le responde Eumeo , diciendo:
O viejo, yo te digo que ninguno
Vernia peregrino , que dixesse
Nuevas de aquel, que fuesse ya creído
De su muger , ni menos de su hijo:
Porque los que aqui vienen peregrinos,
Y con necesidad , ó de pasage,
O de otra cosa , alarganse mintiendo,
Y no quieren hablar verdad ninguna.
Qualquiera pues que aporta á aqueste reyno,
Viniendo á mi Señora , luego cuenta
Mil cosas inventadas y fingidas;

Y

Y ella continuamente le recibe
Con grande amor, haciendo mil preguntas
Muy en particular : y mientras habla,
Las lagrimas le corren de los ojos,
Como es razon que lllore una casada,
Quando se ha muerto lejos su marido.
Asi tu , viejo , agora inventa luego
Otra nueva de presto , con que saques
Alguna ropa , ó otra vestidura:
Que los huesos de aquel ya por los perros
Y buytres deben ser desapegados
De la piel , y le havrá dejado el alma:
O quizá que en la mar le havrán comido
Los pesces , y sus huesos en la arena
Deben estar echados y cubiertos.
Aquel pereció asi , y á sus amigos
Ha dejado dolores y cuidados:
Y á mi mas que á ninguno, que no pienso
Poder jamás hallar en esta vida
Otro tal Rey , do quiera que yo vaya,
Aunque fuesse á la casa de mi padre
Y madre muy amados , do primero
Engendrado fui dellos y criado.
Y cierto yo no lloro, ni estoy triste
Por verlos de mis ojos en mi tierra
Tanto , como por este gran deseo
De mi Señor ausente , que es Ulyxes:

A cuyo nombre, aunque no esté presente,
 Tengo yo acatamiento y reverencia,
 Porque él me amaba mucho , y me tenia
 Allá dentro en su alma : y yo le estimo
 Como á hermano mayor , y asi le llamo.

Ulyxes él prudente le responde:

Amigo , aunque tu estás tan porfiado
 En negar , y me dices que tu amo
 No puede ya volver , y está tu alma
 Incredula , no pienses que lo sueño,
 Ni que lo invento agora por burlarte:
 Mas quierote afirmar con juramento,
 Que Ulyxes volverá , con que llegando
 A su casa , en albricias me sea dado
 De vestir , como sea á mi contento:
 Que agora antes que vuelva en ningun modo
 Lo tomaria yo , aunque me lo diessen,
 Por mas necesidad que dello tenga:
 Que para mi aquel debe ser tenido
 Por enemigo malo , y semejante
 A las crueles puertas del infierno,
 Que por pobreza habla vanidades.
 Jupiter, que es primero de los Dioses,
 Y la mesa hospital , y los Penates
 De la casa de Ulyxes inculpado,
 Adonde tengo de ir , me sean testigos
 Que se verá cumplido como digo:

Que

Què Ulyxes volverá en aqueste año,
Quando este mes presente fuere al cabo,
Y se acercáre el otro que se sigue,
Aqui á esta su casa ; y que llegado,
Castigará á qualquiera que entendiere
Que á su muger muy casta , ó á su hijo,
Huviere dado enojo ó afrentado.

Eumeo respondió , diciendo : O viejo,
Ni havrá porque pagarte , segun veo,
Albricias, como pides, ni ya Ulyxes
Ha de volver jamás : por eso calla,
Y bebe á tu placer , y por agora
Quedese lo demás : no me renueves
La memoria de cosas tan pesadas:
Que cierto allá en mi alma en lo mas vivo
Me hiere y me lastíma , quando quiera
Que se nombra ante mi aquel Rey famoso.
Dejemos pues aparte el juramento,
Y venga Ulyxes , como yo querria,
Y como lo desea Penelope,
Y Laertes el viejo , y el divino
Telemaco : del qual yo siento y lloro
La desdichada suerte ; porque siendo
Engendrado de Ulyxes , y los Dioses
Criadole hermoso , y semejante
A un pimpollo divino , yo creía
Que no fuera peor entre los hombres,

Que

Que ha sido su buen padre en los consejos;
 Y en la disposicion y hermosura;
 Y agora veo que alguno de los Dioses,
 O algun hombre mortal, le ha trastornado
 El seso y buen juicio que tenia:
 Que sin sentirlo nadie , se ha partido
 A preguntar las nuevas de su padre
 A Pilo la divina : y entretanto
 Aquestos amadores importunos
 Le han ido á aguardar, y estan ya puestos
 En asechanzas , para quando vuelva
 A su muy alta casa , porque acabe
 Del todo de perderse aqui el linage
 De aquel divino Arcisio , sin que quede
 Nombre ni fama dél en ningun tiempo.
Mas ea , no hablemos mas en esto,
 Agora sea preso , ó escapado,
 O Jupiter le haya defendido
 Con su divina mano : tu, buen viejo,
 Comienzame á decir tus desventuras:
 Y dime la verdad , porque lo entienda.
 Quien eres? de qué hombres? donde tienes
 Tu ciudad y tus padres ? en qué nave
 Veniste aqui , y por quales marineros
 Fuiste traído á Ithaca montosa?
 Quienes decian que eran ? que yo pienso
 Que aqui tu no veniste á pie por tierra.

A esto respondió el prudente Ulyxes:
Con muy grande verdad puedo decirte
Que si nos fuesse dado que holgando
Pudiessemos estar en esta casa,
Con tener de comer y dulce vino,
Un año entero , y fuessen al trabajo
Los otros ; en este año no podria
Acabar de contarte los dolores
Del animo , y las penas que he sufrido,
Por voluntad y orden de los Dioses.
Soy natural de Candia , y yo me precio
De serlo : hijo soy de un hombre rico,
El qual tenia otros muchos en su casa
Criados y nacidos de diversas
Mugeres , y legitimos : yo solo
Nací de una muger que fue comprada,
Que tuvo por amiga mucho tiempo
Castor el Hylacides , mi buen padre;
El qual me amaba tanto , y me queria
Como á sus hijos propios. Del linage
De aqueste vengo yo , y me precio dello:
Que entre los Candiotas era amado,
Y honrado, como Dios, de todo el pueblo,
Dotado de fortuna y de riquezas,
Y de hijos honestos muy honrados.
Pero á la fin los hados de la muerte
(Que todo se lo llevan) lo llevaron

Al

Al reyno de Pluton : luego sus hijos
Magnanimos partieron su hacienda,
Y echaron entre si suertes sobrella.
A mi dieronme poco : algunas cosas
Domesticas y proprias. Con aquello
Tomé yo una muger de gente rica,
Por sola mi virtud ; porque no era
Yo de tener en poco , ni tenia
Temor de cosa alguna : pero agora
Ya todo me ha faltado; aunque bien creo
Que en verme tu conoces que no miento;(do.
Que aun nuestro q̄ gran fuerza me ha queda-
Dieronme fortaleza y osadia
Minerva y el Dios Marte , quando era
Menester escoger varones fuertes
Para estar en celadas y asechanzas,
Y destruir las huestes enemigas.
Nunca entonces me puso ante los ojos
La muerte este mi animo esforzado.
Yo antes que otro alguno acometia,
Y el primero de todos allegaba
Con mi lanza á matar á los varones
Contrarios , que delante me venian.
Desta suerte me havia yo en la guerra:
Y nunca me agradó tener cuidado
De labor , ni hacienda, ni de casa,
Donde nacen los hijos muy hermosos.

Mi

Mi gusto y mi exercicio eran las naves
De remos , guerras , dardos y saetas:
Que aunque son á los otros espantosas,
A mi eran agradables : que los Dioses
Me dieron corazon á esto inclinado:
Que á cada uno lleva su deleyte
A exercitar las obras que le agradan.
Y antes que los hijos de los Griegos
Pusiessen el pie en Troya , yo havia sido
Capitan nueve veces de varones
Muy fuertes , y mandado las galeras
Contra hombres estrangeros ; y del robo
Siempre alcanzaba yo la mejor parte.
Y de lo que por suerte me cabia,
Gané tanta hacienda , que mi casa
Fue siempre en crecimiento, y mi persona
Cobraba autoridad , y me hacian
Gran honra los de Candia, y me acataban.
Mas quando por los Dioses fue ordenado
Aquel camino triste y trabajoso,
Que sacó á muchos hombres desta vida,
Entonces me mandaron que llevasse
A Troya con el fuerte Idomeneo
Las naves ; y no hubo modo alguno
Para nos escusar , porque la fama
De aquesto ya sonaba mal al pueblo.
Por nueve años enteros peleamos

Alli

Alli los hijos fuertes de los Griegos:
Y al deceno ya, quando fue asolada
La alta ciudad de Priamo famosa,
Con nuestras naves mismas nos volvimos
A nuestras casas : mas Dios quiso darnos
Fortuna, y desparció todos los Griegos,
Y á mi me ordenó Jupiter mil males.
Un mes , no mas , estuve alli holgando
Con mi muger y hijos , y mis bienes.
Luego el alma me dió que yo hiciesse
A Egypto un gran viage con mis naves,
Las cuales con mis dulces compañeros
Puse á punto , y de presto se juntaron
Las gentes para ellas necesarias.
Despues que tuve á punto nueve dellas,
Por seis dias continos en convites
Holgaron mis queridos compañeros:
Entre tanto yo daba muchos dones
A los eternos Dioses , y hacia
Con mucha diligencia sacrificios,
Y proveía á los míos de viandas.
Al dia seteno todos se embarcaron,
Y partimos de Candia , navegando
Con viento Cierzo, prospero, muy bueno,
Como si nos llevára la corriente.
De suerte que ninguna de mis naves
Recibió mal ni daño ; y asi todos

Ale-

Alegres y contentos navegamos,
Y el viento y los pilotos las regian.
Al quinto dia llegamos en Egipto,
Que corre mansamente; y di orden luego,
Que mis navios todos se metiessen
Dentro en el rio Egipto, y que quedassen
Con ellos mis queridos compañeros,
Y á tierra los sacassen : y entretanto
Embié yo atalayas que mirassen
Desde las altas cumbres lo que havia.
Ellos, de su sobervia convencidos,
Fiandose en sus fuerzas, comenzaron
A destruir los campos abundosos
De los Egiptianos , y llevaban
Cotnsigo las mugeres y los niños,
Y á otros degollaban. A la hora
Llegó á la gran ciudad el alboroto;
Y oyendo aquesta nueva, á la mañana,
Quando ya el Alva clara parecia,
Vinieron , y hinchióse todo el campo
De infanteria y gente de á cavallo:
Sus armas como fuego relucian.
Jupiter ordenó que aquellos mios
No osassen esperar : y asi ninguno
Les pudo resistir con tantos males,
Que ya por todas partes los cercaban.
Asi mataron mucha de mi gente

Tom. II.

Kk

Con

Con el agudo hierro ; y otros muchos
Llevaron vivos presos , por servirse
Dellos en sus haciendas y labores.
A mi me puso en 1º alma un buen consejo
Jupiter ; aunque fuera mi deseo
Morir alli en Egypto , y salir fuera
De la fatiga y pena en que me via.
Quitéme luego yo de la cabeza
El yelmo que llevaba bien labrado,
Y de mis fuertes hombros el escudo,
Arrojando la lanza de la mano,
Y faime acia el Rey , por do venia
En sus lindos cavallos ; y abrazando
Muy recio sus rodillas , las besaba.
El tuvo compasion de mi , y salvóme,
Y pusome en su carro , y á su casa
Me llevó (aunque lloroso y congojado)
Que cierto muchos dellos me quisieran
Herir con unas lanzas que traían
De fresno , por matarme ; porque estaban
En gran manera ayrados : mas libróme.
El Rey , que tuvo miedo y reverencia
A Jove, que los huespedes ampara,
Y las injustas obras aborrece.
Siete años me detuve alli ; y en ellos
Junté muchos dineros y riquezas,
Que todos los Egypcios me havian dado.

Mas

Mas al principio ya del año octavo
Vino alli de Phenicia un hombre avaro,
Cuya costumbre de antes havia sido
Urdir males y engaños á los hombres.
Este me persuadió con sus palabras,
Y animo doblado , que me fuesse
A Phenicia con él , á do tenia
Su casa y su hacienda : alli me estuve
Con él un año entero ; pero quando
Ya los meses y dias se acabaron
De aquel año , volviendose en si mismo,
Y las postreras horas , en su nave
Con un engaño falso me llevaba
A Africa á llevar su mercancía,
Para venderme alli , y haber un precio,
El mayor que pudiesse de mi venta.
Yo ibale siguiendo , como digo,
Por mi necesidad , muy sospechoso.
La nave iba corriendo con un viento
Cierzo , prospero y bueno, por el medio,
A la diestra dejando á Creta : entonces
Ya Jupiter la muerte les trataba.
Pues quando á Creta huvimos ya dejado,
Y ya ninguna tierra parecia,
Sino era el cielo y mar , entonces puso
Jupiter una nube muy oscura
Encima de la nave , y á la hora

Escurecióse el mar debajo della,
Y comenzó á tronar terriblemente,
Y dió en la nave un rayo , y trastornóse
Del golpe , toda llena de aquel humo:
De suerte que cayeron de la nave
Quantos en ella iban , y ya andaban
Al derredor traídos por las olas,
Como andan las cornejas. Deste modo
Les deshizo la vuelta deseada
Jupiter : mas á mi en aquel trabajo
De animo en que estaba, entre las manos
Me deparó el un mastel de la nave,
Para huir del mal en que me via.
Abrazado con este fui llevado
De aquellos recios vientos y contrarios
Nueve dias enteros , y al deceno
En una noche oscura fui arrojado
De un ola grande allá acia la tierra
De los Thesprotos , do Phidon reynaba;
Heroe valeroso , y muy nombrado,
Do fui graciosame recibido;
Y luego en allegando, un hijo suyo
Me tomó , como estaba del gran frio
Y del trabajo inmenso fatigado,
Y me llevó á su casa , y con su mano
Me ayudó hasta tanto que llegamos
A casa de su padre : allí vistióme

De

De capa y sayo nuevos y escogidos.
Alli pues oí yo hablar de Ulyxes,
Porque él me dixo cierto, que le havia
Hospedado en su casa, y festejado,
Yendose ya á su tierra de camino:
Y me mostró las cosas y riquezas
Que havia juntado Ulyxes el divino
De metal, oro y hierro bien labrado,
Con que bastaba bien á mantenerse
Aun otro como él en la decena
Generacion: tanta era la riqueza,
Y los tesoros grandes, que él havia
Dejado en guarda al Rey alli en su casa.
Tambien me d'xo que ido havia á Dodone,
Para tener respuesta del gran Jove,
Por la encina divina y ensalzada,
De qué orden y qué modo tornaria
A Ithaca, y sus campos abundosos,
Haviendo estado ausente tanto tiempo:
Si iria manifesto, ó encubierto.
Juró alli en mi presencia, estando juntos,
Haciendo libacion, como él havia
Echado al mar la nave, y que ya estaban
A punto sus valientes compañeros
Para llevarlo á su querida tierra.
Pero á mi mucho antes embióme;
Porque se ofreció acaso un buen navio

De unos Thesprotos, que iba allá á la vuelta
De Dulychio la fertil y abundosa
De mieses : y mandóles muy de veras
Que al Rey Acasto en salvo me llevassen.
Pero ellos en sus animos pensaron
De mi peor consejo , porque nunca
Mi mal , y desventura se acabasse:
Que quando ya la nave estaba lejos
De tierra , por poner aquel engaño
Por obra , me quitaron luego el sayo
Y capa , y me vistieron un vestido
Muy pobre , y una ropa agujerada,
Qual es esta que vees ante tus ojos.
Al tiempo que ya el Sol iba á ponerse,
Llegaron á los campos apacibles
De Ithaca : allí todos me dejaron
Con una soga recia muy torcida
Bien atado en la nave ; y á porfia
Salieron , y en la arena á la marina
Cenaron á placer : pero entretanto
Los Dioses facilmente me soltaron
De aquel lazo ; y yo envuelta la cabeza
En la ropa , dejé caerme abajo
Por el timon , y di á la mar el pecho,
Y luego navegué con las dos manos
Nadando , de manera que muy presto
Estuve lejos dellos ; y subiendo

En

En una selva grande , muy poblada
De encinas alegrissimas, estuve
Echado alli. Ellos todos no paraban
Sospirando por mi ; mas todavia
Les pareció que no era buen consejo
Detenerse mas tiempo de aquel arte
Por me buscar : y asi luego tornaron
A se embarcar, y fueronse en su nave.
A mi pues , como digo , me encubrieron
Los Dioses facilmente , y me embiaron
Con su piadosa guia á la majada
De un hombre tan prudente : por do veo
Que aun es contento el hado que yo viva,
Eumeo le responde asi , diciendo:
O huesped sin ventura , en gran manera
Has movido mi animo , contando
Tan en particular lo que has sufrido,
Y el tiempo que has andado peregrino.
Pero en lo que de Ulyxes has tratado,
Tu te alargaste mucho : y nunca pienses
Que me harás creerlo; ni sé como,
Siendo tu tal qual eres , me tenias
De engañar tan sin causa ; conociendo
Yo ya de mucho antes quan odiosa
Es á los Dioses todos esta vuelta
Del Rey mi amo , pues aun no quisieron
Que muriesse allá en Troya peleando,

Kk 4.

O

O entre sus amigos , y en sus manos,
Quando dió fin á aquella cruda guerra:
Que entonces los Acheos le hicieran
Un monumento y rica sepultura,
Y á su hijo creciera grande gloria
Para en lo por venir ; y agora al triste
Hanle despedazado las Harpias,
Sin que quede memoria de su rama:
Y yo aqui con mis puercos apartado
No voy á la ciudad , si no me manda
Que vaya allá la casta Penelope,
Quando algun mensagero le ha venido,
Y los que están con ella le preguntan
Lo que de nuevo trae : y hay algunos
Que se entristecen mucho de la ausencia
Del Rey; aunque otros suelen alegrarse.
Estos son los que comen su hacienda
De valde. Y á mi cierto no me aplace
Preguntar ni inquirir ya cosa alguna,
Despues que me engañó con sus palabras
Un hombre de la Etolia , que por causa
De un homicidio andaba desterrado
Por regiones diversas : el qual vino
Aqui á esta mi majada , y yo tratéle
Muy amigablemente : aquel decia
Que havia visto á Ulyxes allá en Candia,
Y con Idomeneo reparando

Sus

Sus naos , que se havian mal tratado
De una tormenta grande : y afirmaba
Por cierto que vernia aqui el verano,
O el otoño , trayendo muchos bienes
Y dones , con sus fuertes compañeros.
Y tu, buen viejo, haviendo e escapado
De tanto mal , pues quiso la fortuna
Traerte á mi , no quieras congraciarte
Comigo con mentirme , ó con alhagos:
Que no te estimaré yo mas por ello,
Ni te amaré , sino por solo Jove,
Que tiene de los huespedes cuidado,
A quien yo reverencio ; y por haverme
Movido á compasion de tu trabajo.
A esto respondió el prudente Ulyxès:
Por cierto allá en tu pecho, á lo que veo,
Está un incredulo animo encerrado,
Al qual con juramento aun no he podido
Inducir , ni atraerte á que me creas.
Mas sea ansi , hagamos un concierto,
Y sean á los dos nuestros testigos
Los Dioses, que en el cielo Olympio moran,
Que si tu Rey volviere aqui á su casa,
Me hayas de dar un sayo y una capa,
Los quales yo me vista , y tu me embies.
A Dulychio , que es fin de mi deseo:
Y que si no volviere, como digo,

Man-

Mandes luego á tus mozos despeñarme
De la mas alta peña ; porque sea
Exemplo á otros pobres, y escarmiento,
Que no anden engañando con mentiras.

A esto respondióle Eumeo diciendo:

Por cierto buena fama ganaria
(O huesped) de valor entre los hombres
Agora , y para siempre , si te haviendo
Traido á mi majada , y dado parte
De lo que en ella tengo , despues desto
Huviessse de privarte de la vida,
Y por ello aplacar al grande Jove.

Mas agora ya es tiempo que cenemos,
Que luego llegarán mis compañeros
De fuera , y aqui dentro en mi majada
Se ordenará la cena alegremente.
Mientras ellos entre si estan razonando,
Vinieron de alli cerca los pastores
Con los puercos que estaban á su cargo.

Comienzan á encerrar , como solian,
Las puercas á dormir ; y levantóse
Entonces gran gruñido en las pocilgas
Adonde las metian y encerraban.

Mandó Eumeo á los otros compañeros,
Diciendo:traed luego á la hora un puercos,
El mejor y mas gordo , porque quiero
Matarle para el huesped peregrino,

Y

Y para que tambien nos recreemos
Con él todos nosotros , pues pasamos
Tanto trabajo aqui en guardar los puercos
De dientes blancos , y otros descansando,
Nos comen el sudor y la fatiga.
Diciendo así , comienza á cortar leña
Con un agudo hierro , y ellos traen
Un puerco de cinco años muy crecido,
Al qual despues pusieron en el fuego.
Pero antes de matarle , no echó Eumeo
En olvido á los Dioses inmortales,
Porque era de buen alma , y entendido.
Lo primero que hizo , echó en el fuego
Las cerdas que tomó de la cabeza
Del puerco , y á los Dioses inmortales
Por la vuelta de Ulyxes suplicaba.
Alzando luego en alto un tronco grueso
De una encina , hirióle de tal suerte,
Que al tiempo que soltaba de la mano
El palo , cayó muerto el puerco en tierra.
Los otros fueron luego á degollarle;
Y chamuscado , partenle en pedazos.
Tomó de cada miembro un poco Eumeo,
Y envolviendolo aparte en el redaño,
Cubierto de harina , lo lanzaba
Todo junto en el fuego en sacrificio.
Cortaron lo restante mas menudo,

Y

Y en asadores luengos lo espetaron;
Y asado , lo sacaron , y pusieron
En platos todo junto ; y á la hora
Se levantó Eumeo , y repartiólo,
Como hombre muy igual y muy discreto,
En siete iguales partes , y una dellas
Ofreció á las Nymphas , y á Mercurio,
Hijo de Maya , y junto suplicaba:
Las otras repartió como cabian
A cada uno ; empero al buen Ulyxes
Honróle mas con darle por su parte
El espinazo y lomo de aquel puerco,
Con que le alegró el animo á su amo,
Que le habló diciendo desta suerte.
Pluguiesse á Dios, Eumeo, que tu fueses
A Jupiter tan grato y tan acepto
Como lo eres á mi ; pues aun estando
Como estoy, con tus bienes me has honrado.
A esto respondióle Eumeo diciendo:
Come tu entre los huespedes dichoso,
Y goza destas cosas , quales fueren;
Que en lo demás dará Dios soberano,
O quitará lo que él fuere servido,
Pues su poder es todo lo que quiere.
Dixo asi : y á los Dioses inmortales
Las primicias ofrece en sacrificio.
Haciendo libacion del vino tinto,

Le

Le presentó , y le dió en su misma mano
A Ulyxes destruidor de las ciudades,
Que asentado tenia allí á su lado.

Mesaulio sirvió el pan , al qual Eumeo
Como suyo tenia ; porque estando
Ausente su señor , sin que supiesse
Nada dello Laertes ni su ama,
Lo havia comprado en Tapho de sus bienes.
Echaron mano pues á los manjares
Que tenian delante cada uno;
Y despues que ya huvieron despedido
La hambre y sed , alzóles las viandas
Mesaulio ; y ellos hartos y contentos
Se fueron á sus lechos en un tiempo
Que comenzó la noche á escurecerse,
Y á caer agua del cielo en toda ella,
Corriendo un viento Zephyro muy grande,
Lluvioso : pero Ulyxes comenzaba
A tentar al Eumeo con hablarle,
Para ver si por caso le daria
Alguna vestidura él , ó otro alguno
De aquellos compañeros , ya que todos
Havian dél tenido tal cuidado.
Oyeme pues ó Eumeo (le decia)
Y vosotros , sus buenos compañeros,
Que yo quiero alabarme agora un poco:
Que el vino manda á veces necedades,

Y

Y fuerza aun á los sabios á que canten
Y rian blandamente , y á que baylen,
Y á que suelten palabras , que sería
Mejor no haver salido de la boca.
Mas pues lo principal tengo ya dicho,
No pararé en decirte lo que queda.
Pluguiesse á Dios que agora me apuntasse
El bozo, y que tuviesse aquellas fuerzas
Robustas que tenia quando en Troya
Poniamos asechanzas á Troyanos.
Ulyxes y el Atrida Menelao,
Eran los Capitanes , y el tercero
Era yo : porque asi me lo mandaron.
Ya quando á la ciudad fuimos llegados,
Y á sus muy altos muros , nos echamos
Cerca de la ciudad en unas matas
Espesas , entre ciertas cañahejas,
Cerca de una laguna , y nos cubrimos
Como cada uno pudo con las armas.
Vino una mala noche con un Cierzo
Muy frio que cortaba , y cayó luego
Una nieve menuda , semejante
A la rosada fria , que hacia
Parecer de cristal nuestros escudos.
Entonces todos quantos alli estaban,
Vinieron con sus sayos y sus ropas,
Y dormian quietos , y cubiertos.

Con

Con sus escudos propios ; y yo solo
Por pura necesidad dejé mi ropa
Al tiempo que venia á mis amigos ;
Porque yo no pensaba que podria
Haber tan grande frio , y solamente
Venia con mi escudo y con mi sayo
Muy bien apuesto ; y quando ya llegaba
Quasi el fin de la noche , y las estrellas
Havian ya traspuestose , yo entonces,
Tocando con el cobdo al buen Ulyxes,
Que alli cerca me estaba , le decia
Lo que él oyó muy presto : O noble hijo
De Laertes , Ulyxes el prudente,
No puedo mas vivir , á lo que siento ;
Que el frio dará fin aqui á mi vida,
Porque no tengo ropa que cubrirme:
Que me engañó mi hado en que viniesses
Con este sayo solo , y ya no hallo
Alivio ni remedio á mi trabajo.
Asi le dixé yo : pero él de presto
En su animo pensó un muy buen consejo,
Porque él era entre todos señalado,
Y unico en consejos y peleas:
Hablandome con voz muy baja , dixo:
Calla , porque quizá podria oirte
Alguno de los Griegos : y ahirmando
Su cabeza en su cobdo , comenzaba

A

A decir á los Griegos desta suerte.
 Oidme , amigos míos , que soñando,
 El Dios del sueño agora me ha avisado
 Que havemos alejados muy mucho
 De nuestras naves : Ea , hay aqui alguno
 Que vaya á Agamenon, pastor de pueblos,
 A le decir que embie de las naves
 Alguna gente mas en nuestra ayuda?
 Dixo asi : y á la hora levantóse
 Thoas, hijo de Andremon, que arrojando
 La su purpurea ropa , caminaba
 A do las naos quedaron : yo entretanto
 Vestíme aquella ropa , y cobijado
 Dormíme á mi placer , hasta que vino
 En su dorado trono el Alva clara.
 Pluguiesse á Dios que agora comenzasse
 A barbar , y tuviesse aquellas fuerzas
 Valientes que tenia : quizá alguno
 De aquestos porquerizos me daria
 Su ropa por amor y por respeto
 De aquel varon tan bueno : mas agora
 No me honran, como veen que está cubierto
 Mi cuerpo de tan vil y ruin vestido.
 Eumeo el porquerizo le responde:
 O viejo , grande loa te ha causado
 Lo que has aqui contado , en no haver dicho
 Cosa vana ni inutil , ni que exceda

El

El decoro : por eso yo te digo
Que no te faltará muy buen vestido,
Ni cosa alguna que otorgar se deba
Al que con humildad pide remedio.
Mañana en levantandote , tu puedes
Vestirte tus andrajos : que nosotros
No tenemos mas ropas ni vestidos
Para nos remudar , porque cada uno
Trae acuestas la suya , y mas no tiene.
Pero quando volviere aqui á su casa
Aquel hijo de Ulyxes tan querido,
El te dará camisa , sayo y ropa,
Y otros vestidos mas , y embiaráte
A do tu corazon mas se inclináre.
Diciendo asi , levántase , y enciende
Fuego alli junto al lecho en que tenia
Ulyxes de dormir , y en él echaba
Pielas blandas de ovejas , y de cabras:
Y encima dél echó una grande ropa
Espesa y blanda , con la que él solia
Mudarse , y abrigarse quando acaso
Corria tempestad con grande frio.
Asi dormía Ulyxes , y alli cerca
Los mozos y pastores : pero á Eumeo
No le plugo dormir alli en el lecho
Tan lejos de sus puercos; y saliendo
Allá fuera se armó : y estuvo dello

Ulyxes muy alegre , como via
Con qué amor y cuidado procuraba
Eumeo su hacienda , estando ausente.
Echó á sus fuertes hombros lo primero
Su espada muy aguda , y cobijóse
Una bernia muy recia y muy espesa,
Reparo contra el viento ; y demás desto
Tomó una piel de cabra muy crecida,
Y su lanza en la mano , ayudadora
Contra los fieros hombres y los canes.
Asi se fue á dormir allá do estaban
Los puercos , que yacian abrigados
En la concavidad de una alta peña,
Que del furor del Cierzo era reparo.

FIN DEL LIBRO QUATORCENO.

AR.

ARGUMENTO⁵¹⁹
DEL LIBRO QUINCENO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

A Parecese entre sueños Minerva á Telemaco, y amonestale que se vuelva á Ithaca. El, tomando ciertos dones que le dió Menelao al tiempo del embarcarse, recibe en su nave á Theoclymeno adevino, el qual se havia huido de Argos por una muerte que havia cometido: y Eumeo cuenta á Ulyxes de qué manera los Phenices, haviendole cautivada en la isla Syria, le vendieron á Laertes: y la nave de Telemaco llega á la isla de Ithaca: y haviendola embiado á la ciudad, él se va á la majada de Eumeo.

LIBRO QUINCENO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

MINERVA , prósiguiendo su viage,
Llegó á Lacedemonia la espaciosa,
Adonde estaba el hijo muy ilustre
De Ulyxes el magnanimo : la causa
Fue por darle consejo , y incitarle
Que á su casa volviesse. Pues llegada,
Halló que él y Pysistrato dormian
En una pieza baja , luego entrando
En la casa del fuerte Menelao:
El buen hijo de Nestor muy vencido
Del sueño , y descuidado ; mas al otro
No le vencía el sueño , ni podia:
Que la divina noche los cuidados
De su muy caro padre allá en el alma,
Con la gran soledad , le acrecentaba.
Minerva pues de cerca le decia:
Telemaco , no es bien que andes ausente,
Y lejos de tu casa tanto tiempo,
Dejando , como sabes , tu hacienda
Y bienes en las manos de una gente
Sobervia : porque siendo tu tardanza

Tan

Tan larga , ellos podrian repartirse
Tus posesiones todas ; y tu havrias
Hecho un viage en valde , y muy sin fruto.
Por eso te conviene que á la hora
Le ruegues al ilustre Menelao
Que te embie á tu casa , si tu quieres
Hallar tu dulce madre dentro della:
Que ya su padre mismo y sus hermanos
Le mandan que se case , y que la lleve
Eurymaco por suya ; porque vence
A todos los que son competidores
En dadivas y dones , y acrecienta
El dote en gran manera ; y no te cumple
Que sin tu voluntad de casa lleven
Los bienes y hacienda que allí tienes ;
Pues tu sabes muy bien las condiciones
Que tienen las mugeres que se casan
Segunda vez , que luego se desvelan
En aumentar los bienes del marido
Con quien entonces van ; y de los hijos
Primeros , y marido que es ya muerto,
No tienen mas memoria ni cuidado,
Que si nunca nacieran , ni preguntan
Por ellos : y por eso te conviene
Que tu encomiendes toda tu hacienda
A una de tus criadas , la que tienes
Por mejor , hasta tanto que los Dioses

Te den una muger qual la deseas.
 Otra cosa te digo , y te aconsejo
 Que no la olvides; y es, que en asechanzas
 Estan los importunos amadores
 De tu madre aguardando en el estrecho
 Entre Ithaca y la Same polvorosa,
 Con animo y deseo de matarte
 Primero que á tu tierra volver puedas.
 Mas no será ello ansi , segun yo pienso;
 Que aun antes cubrirá la tierra á alguno
 Destos que te destruyen tu hacienda.
 Por eso haz que pase tu galera
 Muy lejos de las islas , y navega
 De noche: que algun Dios que te defiende
 Y libra, te dará buen viento en popa.
 Y quando ya estuvieres junto al puerto
 De Ithaca , embiando tu galera
 Y todos tus valientes compañeros
 A la ciudad, iráste á la majada
 De Eumeo, que es la guarda de tus puercos,
 Y que desea tu bien en gran manera.
 Duerme tu alli, y á él embiale luego
 A la ciudad , que lleve á Penelope
 Las nuevas como eres ya tornado
 De Pylo la arenosa sano y salvo.
 Como hubo dicho asi la eterna Diosa,
 Volvióse al cielo Olympto á su morada.

El,

El , que estaba velando de continuo,
Por despertar al hijo valeroso
De Nestor de su dulce sueño , dióle
Un golpe con el pie ; y en despertando,
Hablóle blandamente desta suerte.
Levantate , Pysistrato , y ordena
Que se uñan los cávallos en el carro:
Que es tiempo de seguir nuestro camino.

Pysistrato responde: No es aun hora,
Telemaco , de dar tan grande prisa,
Ni caminar con noche tan oscura,
Que no puede tardar ya mucho el Alva.
Has de esperar tambien á que te ponga
Sus dones en el carro Menelao,
Y con palabras blandas te despida:
Que para siempre dura la memoria,
Y con razon, del huesped que, acogiendo,
Usa amistad , y dá de lo que tiene.

Asi dixo : y de alli á muy poco rato
Llegó el Aurora en su dorada silla,
Y poco despues vino Menelao
De voz muy valerosa , que acababa
De levantarse entonces de la cama
De Helena su muger , rubia y hermosa.
Conociendole el hijo muy querido
De Ulyxes el magnanimo , de presto
Su sayo se vistió muy delicado,

Y una ropa muy luenga , que colgaba
De sus valientes hombros ; y salióse
Afuera á le encontrar ; y en allegando
A él , hablóle , y dixo desta guisa.

Atrida Menelao , Principe ilustre

De aquestos pueblos , yo te pido y ruego
Que me dejes volver luego á mi tierra,
Porque tengo un deseo allá en el alma
Muy grande de tornar á verme en ella.

A esto respondió el Rey Menelao:

Telemaco , no quiero detenerte

Mas tiempo , pues deseas que tu vuelta

Se abrevie : porque á mi me descontenta

Qualquier huesped que quiere sin medida,

Y aborrece en extremo : porque siempre

Es mejor lo decente y moderado.

Que á mi juicio ofenden igualmente

Al huesped los que le echan de su casa,

No queriendose él ir tan presto della;

Y los que le derienen , si desea

Partirse , y le conviene ir á otra parte.

Al huesped que estár quiere , se le debe

Hacer buen tratamiento; y quando quiere,

Dejarle ir libremente á su alvedrio.

Mas aunque esto asi sea , espera un poco

Hasta que se hayan puesto allá en tu carro

Mis dones ; porque quiero que los veas:

Y

Y tambien mandaré yo á mis criadas
Que tengan luego á punto la comida
De las cosas que abundan en mi casa:
Que á todos será honra , y aun provecho,
Que vais tan luenga via bien comidos.
Si quieres ir por Grecia y medio de Argos,
Yo te acompañaré , y haré que se uñan
Mis cavallos ; y aun te iré guiando
Por tierras y ciudades de varones,
Que no nos dejarán partir vacíos,
Antes nos darán cosas que llevemos,
O tazas bien labradas , ó calderos
De metal , y quizá algun par de mulos,
O algun vaso muy rico de oro fino.
Telemaco responde: O Menelao,
Principe destes pueblos , yo me quiero
Volver en todo caso allá á mi tierra;
Que á mi partir yo no dejé á ninguno
Encomendada en guarda mi hacienda,
Y temo en gran manera , que entretanto
Que yo ando á saber nuevas de mi padre,
Me matarán ; y quando esto no sea,
Se perderá á lo menos quanto tengo.
Oyendo aquesto el fuerte Menelao,
Mandaba á su muger y á sus criadas
Que se pudiesse luego la comida
En orden de las cosas que allá dentro

Es-

Estaban conservadas : no tardaba
En llegar su criado Etheoneo,
Que no dormia muy lejos dél , y entonces
Salia de la cama. A este dixo
El fuerte Menelao que hiciesse
Encender presto fuego , y que se asassen
Las carnes : y el criado no fue lerdo
En el cumplir de presto su mandado.
El decendió á su thalamo oloroso,
No solo : fue con él la Reyna Helena,
Y el fuerte Megapenthes : y llegando
Al lugar do tenia conservadas
Algunas cosas ricas y preciosas,
Tomó un vaso redondo Menelao,
Y mandóle á su hijo Megapenthes
Que truxesse una taza torneada
De plata : luego Helena, revolviendo
Sus arcas , do tenia vestiduras
Diversas y preciadas , que ella havia
Labrado de sus manos , escogióle
Una dellas muy grande, bien labrada,
Tan hermosa , que en si resplandecia,
Como una clara estrella , y havia estado
La postrera de todas muy guardada.
Con esto se volvieron á do estaba
Telemaco , y hablóle Menelao
Con muy dulces palabras desta suerte.

Te.

Telemaco , pues tienes todavia
Proposito tan firme de partirte,
No quiero decir mas , sino que ruego
A Jupiter eterno aquel tronante,
Marido de Junón la soberana,
Que se acabe con bien esta tu vuelta:
Y de los dones ricos y de precio
Que tengo aqui en mi casa, yo te quiero
Dar el mejor , mas rico y mas honrado
Darte he una copa grande bien labrada,
De plata toda ella , que la cercan
Los bebederos hechos de oro fino,
(Obra del Dios Vulcano) que la hube
De Phedimo el ilustre y valeroso,
Gran Rey de los Sydonios , en el tiempo
Que me hospedó en su casa á mi tornada.
El me la dió, y yo quiero que la lleves
Tu agora: y te la doy por ser tan buena.
Diciendo asi el Atrida Menelao,
Le puso aquella copa de dos asas
En su mano á Telemaco : tras esto
Llegó luego á ofrecerle por su parte
El fuerte Megapenthes una taza
De plata muy hermosa : y no la hubo
Apenas presentado , quando llega
La Reyna Helena , bella y agraciada,
Trayendole en sus manos el vestido:

La

La qual habló á Telemaco , y le dixo:
Tambien quiero yo, hijo muy amado,
Darte este don, que tengas por memoria
De mi la Reyna Helena, y de mis manos,
En aquel punto y hora que se huvieren
De celebrar tus bodas deseadas,
Con que lo des entonces á tu esposa:
Y entretanto que llega aqueste tiempo,
Guardartelo ha tu madre muy querida.
Tu ve con bien , alegre y venturoso,
A tu muy alta casa , y dulce tierra.
Haviendo dicho aquesto , le ponía
En la mano aquel manto delicado:
Y él lo tomó con gran contentamiento.
Pysistrato , tomando aquellos dones,
Los puso en los cajones en el carro;
Y en ver su gran vália , se admiraba.
Llevólos desde allí el Rey Menelao
Allá dentro al palacio : y asentados
En sus bancos y sillas , vino luego
Una doncella suya , que les daba
De lavar con un jarro de oro fino,
Sobre un bacin de plata bien labrada:
Otra puso la mesa muy polida:
Otra ponía el pan : otra manjares
Diversos , y servía á los que estaban
A la mesa con gracia y gran regalo.

Etheor

Etheoneo trinchante les cortaba
 La carne , y en sus platos la servia;
 Y daba de beber el hijo ilustre
 Del rubio Menelao. Ellos, echando
 Mano de los manjares que tenian
 Delante , los comian con gran gusto.
 Pero despues que huvieron satisfecho
 A la sed y á la hambre á su contento,
 Telemaco y Pysistrato , buen hijo
 De Nestor el ilustre , luego unieron
 Los cavallos , y fueronse en el carro:
 Y quando ya salian de la puerta
 Y del zaguan ventoso , iba con ellos
 El fuerte Menelao , y en su mano
 Llevaba dulce vino en una taza
 De oro, porque al tiempo que partiessen,
 Hiciessen libacion y sacrificio.
 Pusoseles delante , y deteniendo
 Los cavallos , decia desta suerre.
Mancebos , alegraos ; y en allegando
 A Nestor el ilustre , de mi parte
 Le decid todo gozo y alegria:
 Que cierto él me trataba como padre
 Benigno y piadoso todo el tiempo
 Que en Troya peleamos los Acheos.
 Telemaco prudente le responde:
 Con muy gran voluntad ese mandado

Da-

Darémos al buen Nestor , de manera
 Que entienda lo que dices , y él te debe.
 Asi pluguiesse á Dios que en allegando
 A Ithaca , hallasse alli á mi padre;
 Que yo le contaria el tratamiento
 De amor que en esta casa he recibido,
 Y mostraria los dones que me has dado.
 Diciendo aquesto , sale al lado diestro
 Un aguila volando , que llevaba
 En las uñas un ansar blanco grande,
 Criado en casa ; y ibanla siguiendo,
 Y dando voces hombres y mugeres.
 Ella llegando cerca de do estaban,
 Pasó ante los cavallos á la diestra.
 Viendo esto todos ellos , se holgaron,
 Y no cabian sus almas de alegria.

Pysistrato habló el primero , y dixo:
 Considera , ó ilustre Menelao,
 Principe generoso de los pueblos,
 Si Dios por nuestra causa , ó por la tuya,
 Ha embiado á tal tiempo aqueste aguero.
 Dicho esto , el belicoso Menelao
 Pensó entre si como responderia
 Lo que era conveniente á su pregunta:
 Pero antes que él hablasse , le previno
 Helena , y les decia desta suerte.
 Oidme , que yo quiero adivinaros

Lo

Lo que esto significa , como el alma
Me lo da , que los Dioses me lo inspiran,
Y pienso que ha de ser presto cumplido.
Asi como aquesta aguilá de vuelo
Arrebató este ansar , que criado
Ha sido dentro en casa , decendiendo
Del alto monte , adonde ella tenia
Sus hijos y crianza , y su morada;
Asi Ulyxes , que tanto ha padecido
Andando peregrino , ha de ser vuelto
Muy en breve á su casa, y hará en ella,
O hace ya , un castigo señalado,
Y á aquellos servidores importunos
Ordena perdicion y gran matanza.
Telemaco prudente le responde:
Si asi lo hace Jupiter , marido
De Junón , yo prometo de en llegando
Á mi casa hacerte sacrificio,
Y como á Diosa eterna suplicarte.
Diciendo asi , hirió con el azote
A los cavallos ; y ellos con presteza
Corrieron acia el campo por en medio
De la ciudad ilustre prestamente:
Y asi en todo aquel dia no dejaron
De correr , sin parar hasta la tarde.
Cayendo el Sol , ya quando se cerraban
Con tinieblas escuras los caminos,

Apor-

Aportaron á Pheras , á la casa
De Diocles el bueno , dulce hijo
De Orsiloco , que hijo era de Alpheo.
Aquella noche toda allí durmieron,
Y el huesped los honró con muchos dones,
Mas quando se mostró ya el Alva clara,
Uñieron sus cavallos , y subidos
En el carro , comienzan á hacerlos
Salir del azaguan muy resonante.
Salidos del umbral , hiriólos luego
Con el azote : y ellos muy ganosos
Volaban por el campo tan ligeros,
Que de allí á poco rato fueron cerca
De la ciudad de Pylo bien labrada.
Telemaco habló , diciendo entonces
A su fiel compañero : Yo te ruego
Por Dios , hijo de Nestor el prudente,
Que me quieras guardar lo prometido,
Conforme á la palabra que me has dado,
Siquiera porque somos tan antiguos
Húspedes, por amor de nuestros padres,
Y entrambos de una edad, y allende desto,
Por la conversacion deste camino,
Que el amistad y amor ha acrecentado.
No me hagas pasar mas adelante
De donde está mi nave , ni me fuerces:
Mas dejame quedar allí , que temo

Que

Que el viejo de tu padre me tenía.
Contra mi voluntad allá en su casa,
Por mas honrarme y regalarme en ella:
Que yo deseo partirme , y vame mucho
En abreviar mi vuelta con presteza.

Asi dixo : y el hijo del gran Nestor
Pensó dentro en su alma como havia
De cumplir su palabra , y acabarlo.
Vió-lo que era mejor , y dió de presto
La vuelta á los cavallos muy ligeros.
Acia la nave negra , y la marina;
Y saltando en la popa , puso en ella
Los dones que traía , aquel vestido,
Y el oro que havia dado Menelao:
Y vuelto al buen Telemaco , le daba
Consejo con hablarle en esta guisa.
Embarcate volando , y manda luego
Que se embarquen tus fuertes compañeros
Ante que llegue yo á palacio, y pueda
Decir á mi buen padre lo que pasa:
(Que yo sé bien el animo que tiene,
Y como es hombre recio ; y te prometo
Que no te dejará , y hará que vuelvas
A su casa , y que no te irás vacío)
Aunque estará enojado reciamente.
Dicho esto , encaminaba los cavallos
De crines muy hermosas acia Pylo,

A tal andar, que presto fue en su casa,
 Telemaco comienza á dar gran prisa.
 A los suyos, diciendo : Compañeros,
 Aparejad las armas de la nave,
 Saltad presto , embarcaos , vamos ya via.
 Como ellos esto oyeron , prestamente
 Lo obedecieron todos , y saltaron
 En la nave, y sentaronse en sus bancos.
 Estando en esto , ya que suplicaba
 Telemaco en la nao acia la popa
 A la Diosa Minerva , de alli cerca
 Vino un hombre estrangero , y adevino,
 Huido lejos de Argos (porque havia
 Cometido una muerte) y su linage
 Venia de Melampo, que en un tiempo
 Vivió en Pylo arenosa , rica madre
 De ovejas : alli havia él sido rico
 Entre todos los Pylios , y tenido
 Casas ricas ; mas huvo de ir huyendo
 A un otro pueblo extraño de su tierra,
 Por temor del magnanimo Neleo,
 El mas esclarecido de los vivos,
 El qual le havia tenido su hacienda,
 Y sus riquezas grandes todo un año
 Por fuerza, y él le echó en unas prisiones
 Muy duras , en la casa de Phylace,
 Atado con cadenas muy pesadas,

Pasando mil dolores y tormentos,
 Por causa de la hija de Neleo,
 Y del daño y maldad que se le puso
 En el animo , incitado de la furia
 Erynnis , Diosa grave y enojosa.
 Mas huyó al fin la muerte, y truxo á Pylo
 De Phy lace los bueyes (desatando
 Aquella obra indecente) al valeroso
 Neleo , y al hermano le traía
 Su muger á su casa , y el partióse
 A la ciudad de Argos (que produce
 Cavallos estremados) donde estaba
 Hadado , que haría su morada,
 Y que á muchos Argivos mandaria.
 Allí tomó muger , y hizo casa,
 Y engendró dos hijos esforzados
 Y fuertes ; que eran Mancio y Antiphates.
 Este engendró á Oicleo valeroso:
 Oicleo á Amphiarao , que llamado
 Fue librador de pueblos : al qual quiso
 El gran Jove y Apolo en toda suerte
 De amor ; y no llegó á tocar la puerta
 De la vejez, porque murió allá en Thebas,
 Por causa de los dones que se dieron
 A su muger , que le causó la muerte.
 Amphiloco y Alomeon fueron hijos
 De aqueste. Mancio tuvo tambien otros:

Clito y Polyphidéo se llamaron.
 A Clito arrebatósele el Aurora,
 Por su gran hermosura , por tenerle
 Con los eternos Dioses inmortales.
 Mas á Polyphidéo , el valeroso
 Entre todos los hombres , le dió Apolo
 Gracia de adivinar , despues de muerto
 Amphiarao ilustre: ansi vivia
 En Hyperésia , á causa del enojo
 Que tenía con su padre ; en la qual tierra
 Adivinaba á todos los mortales.
 Hijo deste pues era el que á la nave
 Vino á pedir socorro (Theoclymeno
 Se decía por nombre) el qual llegando
 A cerca de Telemaco , paróse.
 Hallóle que hacia sacrificio,
 Y dentro de su nave suplicaba,
 Quando llamando á voces le decia:
 A migo , pues te hallo en tal estado
 Y lugar , en que estás sacrificando,
 Yo te suplico y ruego por el mismo
 Sacrificio , y por Dios , por tu cabeza,
 Y de los compañeros que te siguen,
 Que me digas verdad de lo que agora
 Te quiero preguntar , y no la encubras.
 Quien eres ? de qué gentes ? donde tienes
 Tu ciudad , y tus padres muy queridos?

Te-

Telemaco le dice respondiendo:

Huesped , yo te diré de buena gana
 Con verdad lo que pides : Mi linage
 Es de la isla de Ithaca , y mi padre
 Fue Ulyxes , quando lo era , y Dios queria;
 Agora el hado triste le ha acabado:
 Y á esta causa yo tomé esta nave,
 Y con mis compañeros he venido
 A preguntar si hallo alguna nueva
 De su vida y su vuelta deseada.

A esto respondió Theoclymeno:

Asi ando yo huydo de mi tierra,
 Por haver muerto un hombre, mi pariente,
 Que tiene muchos deudos valerosos,
 Con hermanos y amigos allá en Argos
 (La fertil de cavallos) donde tienen
 Imperio los Acheos : de los quales,
 Temiendo yo la muerte miserable,
 Huyo ; porque mi hado asi lo quiere
 Que vaya entre las gentes peregrino.
 Y pues que ya he llegado á suplicarte
 En mi trabajo , haz que sea acogido
 En tu nave , porque ellos no me maren:
 Que pienso que me vienen persiguiendo.
 Telemaco prudente le responde:
 Por cierto, pues lo quieres , yo no puedo
 Echarte de mi nave ; antes me huelgo

Mm 3

Que

Que me sigas : y allá serás honrado,
Y de lo que tuviere , proveído.

Diciendo así , tomóle de la mano
Su lanza de metal , y allí la tiende

En los maderos luengos de la nave:

En la qual subió luego , y fue á sentarse

En la popa ; y mandó que allí muy cerca

Se sentasse el divino Teoclymeno.

Soltaron las amarras á la hora,

Y mandóles Telemaco que todos

La xarcia aparejassen sin tardanza.

Fue obedecido : y juntos levantaron

El mastel de la nave , y le pusieron

En su lugar en medio della , y luego

Ataronle con sogas , y las velas

Tiraron con correas bien curadas.

Minerva les embia luego un viento

En popa resonante , con que fuese

La nave muy ligera por las aguas

Saladas de la mar en su viage.

Al tiempo que caía el Sol , y todas

Las vias de tinieblas se cubrian ,

Pasó con viento prospero la nave

De Pheras , y por Elis la divina,

Adonde tienen mando los Epeos.

De allí pasó las islas que se llaman

Thoas , con gran cuidado si sería

Pre-

Preso , ó se libreria de la muerte.
 En este medio estaba el buen Eumeo
 Y Ulyxes el divino en la majada
 Cenando , y cerca dellos los pastores
 Menores , que guardaban el ganado.
 Pero despues que huvieron despedido
 La hambre y sed de si, Ulyxes habla;
 Tentando á Eumeo á ver lo que tenia
 En él , y si le ama , y le requiere
 Que se esté alli con él ; ó le aconseja
 Que vaya á la ciudad ; y asi le dice:
 Oyeme , buen Eumeo, y tambien oyan
 Aquestos compañeros : yo deseo
 Partirme á la ciudad muy de mañana
 Para pedir por Dios : que no querria
 Dar pesadumbre á ti, ni á aquestos tuyos.
 Por eso tu me da consejo, y guia
 Que sea á mi proposito , que vaya
 Conigo, y me encamine; que yo entiendo
 Andar por la ciudad pidiendo acaso,
 Por si alguno me diere pan ó vino:
 Que mi necesidad me fuerza á ello.
 Yendo á casa de Ulyxes el divino,
 Diréle á Penelope algunas nuevas,
 Y andaréme entremetido con aquellos
 Sobervios servidores , por probarlos
 Si me darán de aquellas sus viandas,

Mm 4

Que

Que tienen infinitas y sobradas.
 Haré bien qualquier cosa que quisieren
 Mandarme : porque yo te afirmo y digo
 (Mira que no lo olvides , oye atento)
 Que en todas quantas obras dá Mercurio
 Su gracia y su favor á los mortales,
 De que les viene gloria , no hay ninguna
 En que yo dé ventaja á hombre vivo.
 Yo sé hacer bien fuego , y cortar leña:
 Soy trinchante : sé asar: sé tener cargo
 Del vino , y sé servirlo , y otras cosas:
 En que á los buenos sirven los no tales.
 Eumeo , muy ayrado , le responde:
 Huesped , como te cupo en el juicio
 Este consejo tal ? cierto deseas
 Morir alli en sus manos , si tu piensas
 Entrar en el tumulto y muchedumbre
 De aquellos servidores importunos,
 Cuya maldad ya llega hasta el cielo :
 Que no son sus criados desa suerte,
 Ni tales como tu , sino unos mozos
 Vestidos ricamente de camisas
 Y ropas delicadas , muy hermosos
 De gesto , y de cabezas adornadas:
 Estos les sirven siempre, quando comen,
 A las mesas , que tienen muy polidas,
 Llenas de pan y carne, y dulce vino.

Por

Por eso estáte aqui, que no hay ninguno
En esta mi majada, que le pese
De verte estar en ella : yo lo fio
Por mi y mis compañeros que aqui tengo.
Y quando ya volviere él hijo amado
De Ulyxes, él te vestirá en llegando,
Y te dará camisas y otras ropas,
Y te encaminará donde deseas.
Ulyxes el sufrido le responde:
Pluguiesse á Dios, Eumeo, que asi fuesses
De Jupiter amado, como lo eres
De mi ; pues me has librado deste daño
Y error en que cayera : pues no hay cosa
En esta triste vida mas pesada,
Que andar hombre perdido, y sin sosiego.
Mas el vientre y la hambre es grande causa
De que los hombres hagan muchas cosas
Indignas, y no tales, quando á alguno
Le fuerzan el error, dolor y daño.
Agora, pues que mandas que me quede,
Dime, yo te lo ruego, lo que sabes
De la madre de Ulyxes el divino,
Y de su padre, al qual dejó al partirse,
Que estaba en la vejez quasi á la puerta:
Si estan vivos aun, y veen y gozan
Del resplandor del Sol ; ó si son muertos,
Y á casa de Pluton han abajado.

A

A esto le responde el porquerizo,
 Mayoral sobre todos : Yo te quiero,
 Huesped , con gran verdad decir el caso.
 Laertes vive aun , y al grande Jove
 Suplica de continuo que le quiera
 Sacar ya desta vida , y desatarle
 El alma de los miembros , porque siente
 Un extremo dolor por el ausencia
 De su hijo ; y tambien le ha sido causa
 De tristeza muy grande haverse muerto
 Su prudente muger : la qual le ha hecho
 Sentir una vejez cruda y pesada.
 Ella murió de muerte trabajosa,
 Porque fue del dolor que le causaba
 Su hijo glorioso , y su memoria,
 Qual nunca plega á Dios muera ninguno
 De los que aqui moraren ó vinieren,
 Que haga obras de amigo, ó que lo sea.
 Mientra ella estaba viva, aunque peñada,
 Holgaba siempre yo de preguntarle
 Mil cosas della á mi , porque me havia
 Criado juntamente con Kátmene
 Su hija , á quien parió la postrimera.
 Con esta me crié , y á mi me honraba
 Poco menos que á ella : pero quando
 Ambos llegamos ya á la edad florida
 De nuestra juventud , á ella casaron

En

En Same , y por su dote recibieron
 Una suma muy grande y increíble.
 A mi dióme camisas y vestidos
 Hermosos , y un calzado provechoso,
 Y aqui me embió al campo, como aquella
 Que allá en su corazon tanto me amaba.
 Agora ya me veo estar con falta
 De todas estas cosas ; mas los Dioses
 Me faumentan esta obra en que me empleo,
 De la qual he comido y bebido,
 Y dado á los que he visto que han llegado
 Con pobreza y verguenza alegremente.
 Pero de mi Señora no se puede
 Oir cosa sabrosa , ni en palabra,
 Ni en hecho , como vee tantos males
 En su casa , y varones tan sobervios,
 Y á sus propios criados , que le dicen
 Palabras enojosas rezongueras,
 Haciendole preguntas tan curiosas,
 Que la fatiga mucho: y demás desto,
 Con comer y beber quanto les place,
 No estan aun satisfechos , si no llevan
 Al campo de continuo lo que suelen
 Los mozos para darse sus placeres.
 El muy sufrido Ulyxes le responde:
 Por cierto, amigo Eumeo, yo me espanto
 De ver que tu tan niño hayas dejado

A

A tu tierra y tus padres ; y por esto
 Te ruego que me digas sin engaño,
 Si fue por enemigos destruida
 Aquella gran ciudad donde moraban
 Tu padre y madre acaso ? ó si tu solo
 Andabas en la guarda del ganado
 De ovejas ó de bueyes , y viniendo
 Cosarios con galeras , te tomaron,
 Y á casa deste hombre te truxeron,
 Y el dió por ti algun precio muy crecido?

Eumeo le responde desta suerte.

Huesped , pues me preguntas con deseo
 De saber esas cosas , has de oirme
 Con silencio y placer , y deleytarte
 Bebiendo aqui sentado el dulce vino:
 Que las noches son largas, y hay en ellas
 Tiempo para dormir , y para oirnos
 Con gran recreacion ; y no te cumple
 Dormir antes de tiempo ; pues es cierto
 Que da gran pesadumbre el dormir mucho:
 Y destes mis pastores cada uno
 Hará á su voluntad como quisiere:
 Podráse ir á acostar, y á la mañana,
 Quando el Aurora clara resplandezca,
 En almorzando, irá á guardar sus puercos,
 Pero nosotros solos nos quedemos
 Aqui en esta majada , y entendamos

En

En comer y beber , y recrearnos
Con renovar á veces la memoria
De nuestras grandes penas y trabajos:
Que aun entre los dolores se recrea
Aquel que ha padecido muchos males,
Andando peregrino y desterrado.
Pues quiero responderte á lo que pides.
Hay en la mar una isla , que Syria
Se llama : quizá ya havrá llegado
A tu noticia : está puesta debajo
De Ortygia , donde son las conversiones
Del Sol: ella no es grande; mas es buena,
Y abundosa de ovejas y de bueyes,
Y de muy mucho vino y mucho trigo.
Jamás hay hambre en ella, ni otra alguna
Enfermedad , que sea trabajosa,
Ni que dañe á los miseros mortales;
Sino que quando viene á envejecerse
En la tierra el linage de los hombres,
Entonces llega Apolo con su arco,
Y Diana con él con sus saetas,
Y con herirlos dan fin á sus vidas.
Hay alli dos ciudades apartadas,
Cada una con sus terminos distintos.
En estas dos tenia el reyno y mando
Ectesio Ormenides , mi buen padre,
A los eternos Dioses semejante.

Vinieron allí acaso unos Phenices
(Nombrados por la mar) hombres astutos,
Y de grandes ingenios, que traían
Muchas joyas estrañas en su nave.
En casa de mi padre havia entonces
Una esclava hermosa á maravilla
(Natural de Phenicia) bien dispuesta,
Que hacia de sus manos mil labores,
A esta la engañaron los Phenices
Mañosos, y hallaronla que estaba
Lavando; y uno dellos envolvióse
Con ella en la galera, en compañía
De lecho y amistad: que son dos cosas
Que engañan y trastornan muchas veces
Las mientes de las hembras, mayormente
De aquellas que son tiernas, aunque entiendan
En obras de labor y de trabajo.
Preguntóle despues quien era, y como
Havia allí venido, y de qué tierra,
Ella le señaló la excelsa casa
De su padre, diciendo: fui nacida
En Sydon la ciudad tan abundante
De metal, y fui hija muy amada
De Arybante el muy rico; mas mi dicha
Fue tal, que ciertos Thaphios robadores,
Viniendo yo del campo, me tomaron
Cautiva, y me truxeron á la casa

Des-

Deste varon illustre, donde vivo;
Y él me compró en un precio muy subido.
A esto respondióle aquel Phenice,
Con quien tuvo amistad secretamente:
Por cierto tu debrias irte agora
Con nosotros, y ven tu dulce casa,
Y tu padre y tu madre; pues es cierto
Que viven todavia; y son muy ricos.
Ella le respondió en breves palabras:
Asi quiero hacellos; ó marineros,
Si todos me haceis un juramento
Solene de volverme sana y salva
A mi tierra y mi casa deseada.
Como ella lo pidió, se lo juraron:
Y hecho y acabado el juramento,
Les tornó a hablar desta manera.
Tened muy gran silencio, y no me hable
Ninguno de vosotros, si me topa
En la calle, ó la fuente; porque acaso
Alguno no lo vea, y vaya al viejo
A darle aviso dello allá en su casa:
El qual, si lo entendiesse, me pondrá
En prision muy estrecha, y á vosotros
Os trataria una muerte miserable.
Guardad esto que digo en vuestro pecho,
Y sin hablar, dad orden luego todos
En comprar virtuallas; y en la hora.

Que

Que estuviere lo nao ya abastecida,
Vengame un mensagero con presteza
A me avisar ; que yo traeré comigo
Mucho oro, y lo demás que me viniere
A las manos : tambien traeré otra carga,
Que os podrá ser á todos provechosa,
Y os la daré de grado : este es un hijo
De mi señor , el qual yo agora crio:
Es agudo , y de edad que anda corriendo
Defuera ya de casa : á este pienso
Traer quando me venga á vuestra nave;
Por el qual hallaréis muy gran dinero
Entre gentes estrañas , con venderle.
Hecho el concierto , vuelse á palacio,
Ellos pues se estuvieron todo un año
Alli en su nave , y fueron allegando
Mucha ganancia y mucho bastimento:
Y quando ya la nave fue cargada,
Y forzada á partir , luego embiaron
A la muger Phenisa un mensagero,
Que la avisasse dello: este fue un hombre
Mañoso , y muy discreto: el qual llegado
A casa de mi padre , les mostraba
Un collar de oro fino muy precioso,
Que traia á vender , todo travado,
Y engastado con ambar ricamente,
Mi madre y sus criadas en palacio.

Tomabanle en las manos , y ofrecian
Por él muy grande precio : y entretanto
El hombre hizo señas muy secretas
A aquella mala hembra, de manera
Que nadie lo entendió , sino ella sola.
El no se concertó en el precio , y luego
Volvióse á su galera. No se estuvo
Durmiendo la Phenisa , que fingiendo
Que se iba á otra cosa, me tomaba
De la mano : y saliendo de palacio,
En el portal halló puestas las mesas
De hombres convidados , en que havia
Copas de gran valor : como eran idos
Con mi padre á consejo, y con el pueblo
Estaban ocupados , ella tuvo
Lugar de tomar tres , las mas preciadas:
Metiólas en el seno , y fuese luego
Acia la mar , do estaba aquella nave.
Yo ibala siguiendo simplemente.
Al tiempo que caía el Sol , llegamos
Al puerto (con gran prisa) donde estaba
La muy veloce nao de los Phenices.
Mandaron embarcarnos , y comienzan
A navegar por humidos caminos,
Y Jupiter les dió buen viento largo.
Seis dias y seis noches navegamos;
Y quando ya el seteno fue llegado,

Diana le tiró con sus saetas,
 Con que se huelga, á aquella muger mala.
 Como un' ave del mar, que llaman gavia,
 Cayó dentro en la nave en la sentina,
 Y dió muy gran sonido á la caída.
 Sacaronla de allí luego, y la echaron
 Al inconstante mar, para que fuese
 Vianda de los peces y ballenas.
 Yo quedé solo allí, y desamparado,
 Con gran pena y tristeza: ellos llegaron,
 Llevados por el viento y por el agua,
 A Ithaca, do luego fui comprado
 Por Laertes: así que desta suerte
 Llegué á ver con mis ojos esta tierra.
 Ulyxes el divino le responde:
 Eameo, por cierto tu me has comovido
 Mi alma allá en el pecho con decirme
 Tan en particular esos trabajos
 Y males que has pasado y has sufrido.
 Mas debes consolarte con que Jove,
 Si te dió mal, te puso el bien al lado,
 Con ser venido al fin de tus fatigas
 A casa de un tal hombre, tan humano,
 Que te da de comer, y te mantiene
 Tan competentemente, y tienes vida
 Tan sosegada y buena: mas yo triste
 He andado por mil tierras peregrino,

Y agora qual me vees, aqui he llegado.
 Con razonar en estas y otras cosas,
 Se les pasó la noche sin sentirlo,
 Que casi en toda ella no durmieron,
 Y se mostró á deshora el Alva clara.
 Estando ellos en esto , ya llegaba
 La nave de Telemaco á la tierra:
 Y así sus compañeros amaynaron
 Las velas prestamente , y derribando
 El mastel , la metieron con los remos
 En el gran puerto , y dieron luego hierro,
 Y ataron sus amarras á la costa.
 Ellos salieron presto en la marina
 A aderezar su cena y su bebida;
 Y como huvieron todos desechado
 La gana de comer , con que venian,
 Telemaco les dixo : Compañeros,
 Los vosotros luego con la nave
 A la ciudad; que yo quiero ir al campo
 A do estan mis pastores ; y á la tarde,
 Despues que havré yo visto mi hacienda,
 Me volveré: y mañana quiero daros
 A todos un convite muy solene
 De carnes y de vino en abundancia,
 Por causa del yiage que acabamos.
 Oido aquesto , dixo Theoclymeno:
 Hijo mio muy caro y muy amado,

Nn 2

Adon:

Adonde he yo de ir ? á cuya casa
 De los varones de Ithaca montosa?
 He de ir derecho adonde está tu madre,
 Y á tu casa ? di en esto lo que mandas.

Telemaco prudente le responde:

Por cierto yo mandára que te fueras
 A mi casa ; que alli no te faltára
 Aposento , ni aun otra cosa alguna
 Que para tu regalo conviniera:
 Mas temo que podrias no hallarte
 Tan bien como yo quiero, y tu mereces.
 Asi por no estar yo presente en ella,
 Como porque mi madre Penelope
 No se dejará ver : que raras veces
 Se muestra , ni la veen sus servidores;
 Antes se está en lo alto de la casa
 De continuo texiendo un gran tela,
 Muy apartada dellos , y encerrada.
 Mas yo quiero decirte agora un hombre,
 A cuya casa vayas , que se llama
 Eurymaco el ilustre, que fue hijo
 Del prudente Polybo, y es agora
 En Ithaca tenido y estimado
 Como los mismos Dioses : y por cierto
 Con gran razon, porque es muy virtuoso!
 Es el que está mas cerca de casarse
 Con mi madre , y llevar aquella honra

Que

Que mi buen padre Ulyxes ha tenido.

Mas esto solo Jove Olympio sabe

Si será asi , ó quizá antes de la boda

Les verná á todos ellos el mal dia.

Diciendo asi , voló á su lado diestro

Un nebli , ave y nuncio muy ligero

Del reluciente Apolo , que en las uñas

Llevaba una paloma, y la pelaba,

Arrojando las plumas á la tierra

Entre el mismo Telemaco y la nave.

Theoclymeno , que vió lo que pasaba,

Tomóle de la mano , y apartado

Muy lejos de los suyos, le decia:

Telemaco , no vino sin gran orden

De los Dioses esta ave de tu diestra:

Yo la conozco bien , y sé el agüero

Que trae , y lo que anuncia y significa:

Que no hay en esta isla otro linage

Mas real que es el vuestro; y que vosotros

Seréis mas poderosos siempre en ella.

Telemaco le dice : si pluguiesse

A Dios (ó huesped) esto que adivinas,

Conocerias en mi un amor extraño,

Y darte hia tales dones y riquezas,

Que quantos te mirassen, te ternían

Por hombre rico y bienaventurado.

Trás esto llama luego al buen Pyréo,

Su leal compañero , y le decia:
 O Piréo Klytides, yo conozco
 Que entre todos aquellos que conmigo
 Han hecho este viage , me has seguido
 Con mayor voluntad , obedeciendo
 Siempre lo que mandaba, y me cumplia:
 Pues agora yo quiero que á tu casa
 Me lleves este huesped , y le honres
 Y regales en tanto que yo vengo.

Piréo , señalado por su lanza,
 Le responde: Telemaco, aunque tardes
 En volver mucho tiempo, yo le entiendo
 Llevar y acariciar de tal manera,
 Que no tenga deseo de regalos.

Diciendo asi, se va á la nave , y manda
 Que se embarquen los otros compañeros,
 Y suelten las amarras. Luego todos
 Saltaron en la nave prestamente,
 Y se sentó en su banco cada uno.
 Telemaco á sus pies puso un calzado
 Hermoso , y de las tablas de la nave
 Sacó su fuerte lanza al mismo tiempo
 Que estuvo la nao suelta , y comenzaba
 A caminar, llevada de los remos,
 Acia la gran ciudad , como lo havia
 Telemaco mandado al despedirse.
 Subiendo pues al monte , lo llevaron

Sus

 Sus
 Don
 De r
 El b
 El p

E

LIBRO QUINCENO.

535

Sus pies hasta llegar á la majada,
Donde él tenia tanta muchedumbre
De puercos , y cuidado y cargo dellos
El buen Eumeo , que siempre procuraba
El provecho y servicio de sus Reyes.

FIN DEL LIBRO QUINCENO.

Nn 4

AR-

A R G U M E N T O
 DEL LIBRO DECISEISENO
 DE LA ULYXEA
 DE HOMERO.

Legado Telemaco á la majada de Eumeo, le embia á la ciudad, para avisar á su madre Penelope de su venida. Despues, por consejo y voluntad de Minerva, se conocen Ulyxes y su hijos y los que havian ido á las asechanzas de Telemaco, sin hacer nada, se vuelven á la ciudad.

LIBRO DECISEISENO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

LLEGADA el Alva , Ulyxes el divino
Y Eumeo el porquerizo hacen fuego
Para poner en orden su comida,
Y embian los zagales y pastores
Al pasto con los puercos en manadas.
Los perros ladradores alhagaban
Al divino Telemaco , y ninguno
Ladraba , aunque ya cerca les venia.
Ulyxes entendiólo , y miró en como
Los perros , aunque fieros , no ladraban,
Antes le alhagaron blandamente:
Y oyendo las pisadas ya de cerca,
Llamó á Eumeo , y le dixó desta suerte.
Eumeo , por cierto algun tu compañero,
O conocido debe ser llegado,
Pues los perros no ladran ; antes veo
Que le andan alhagando : y yo he oido
De los pies el estruendo. No havia dicho
Aun toda la palabra , quando llega
Al mismo umbral su hijo muy querido.
Eumeo muy espantado arremetia

De-

De presto , y de las manos se le caen
Los vasos , en que estaba echando vino.
Llegó á encontrar al Rey , y de alegría
La cabeza y los ojos muy hermosos,
Y entrambas las dos manos le besaba,
Y con terneza blanda le caían
Lagrimas de los ojos amorosas.
Como suele abrazar un padre, que ama
A su hijo unigenito , nacido
En su vejez , por quien él ha pasado
Dolores y trabajos , quando vuelve
De muy lejos , que ya no se esperaba,
Haviendo estado ausente por diez años:
Asi Eumeo á Telemaco el divino,
Teniendole abrazado , le besaba
A todo él , como á hombre que se havia
Librado de la muerte : asi lloroso,
Con palabras que vuelan , le decia:
Volviste al fin, Telemaco, mi lumbre
Muy dulce , lo que cierto no esperaba,
Despues que supe que eras ya partido
A Pylo la arenosa en la galera.
Entra pues , hijo mio , porque pueda
Hartarme ya de verte , y recrearme
Con tenerte aqui dentro en mi majada,
Viniendo de tan lejos ; que no sueles
Venir aqui las veces que querria

A ver estos tus campos y pastores,
 Porque huelgas de estarte allá en el pueblo
 Viendo la confusion de aquella gente
 Que sirven á tu madre, y la importunan.

Telemaco el prudente le responde:

Amigo , asi será : que por tu causa
 Soy yo venido aqui ; porque con verte,
 Sabré de ti una cosa que deseo:
 Si vive aun mi madre , y en mi casa;
 O si se ha ya casado con alguno
 De aquellos que la sirven, y asi el lecho
 De Ulyxes , por la falta de sus dueños,
 Está de telarañas ocupado.

Eumeo el mayoral de los pastores

Respondió brevemente , y le decia:
 Tu madre está en tu casa, como suele,
 Con animo constante , y sufre y pasa
 Los dias y las noches trabajosas
 Con llantos , que la vida le consumen.

Diciendo asi , tomóle de la mano

La lanza que traía ; y él entrando,
 Pasó el umbral de piedra : luego Ulyxes
 Su padre levantóse , y quiso darle
 El lugar en que estaba él asentado.

Telemaco no quiso consentirlo,

Antes le tuvo quedo , y le decia:

Huesped , sentaos vos, que á mi no puede.

Fal-

Faltar asiento aquí en nuestra majada,
 Ni menos faltará quien lo aderece.
 Asi le dixo : y él , obedeciendo,
 Tornó á sentarse : y luego el buen Eumeo
 Tendió por tierra muchas mimbres verdes,
 Y encima una pelleja , donde pudo
 El buen hijo de Ulyxes asentarse.
 Como fue ya sentado , les ponía
 Delante Eumeo los platos de la carne
 Asada , que el día antes les sobrara:
 Truxoles pan en unos canastillos,
 Y en un vaso les daba dulce vino.
 Hecho esto, se sentó enfrente de Ulyxes,
 Y luego echaron mano á los manjares:
 Y ya despues que huvieron mitigado
 La hambre y sed , quitandose el deseo,
 Telemaco decia al porquerizo:
 Amigo , de do viene aqueste huesped?
 Qué marineros le han aquí traído?
 Quienes decian que eran ? que bien veo
 Que á pie no pudo ser que aquí viniesse.

Eumeo respondió desta manera.

Hijo , yo te diré muy á la clara
 Lo que él de su linage me ha contado.
 El dice que es nacido en la ancha Creta,
 Y aun se precia bien dello: y que gran tiempo
 Ha andado por ciudades peregrinas

Pere-

Perdido entre las gentes : que sus hados
Asi se lo hilaron: y que agora,
Huyendo de la nave de unos hombres
Thesprotos , ha venido á mi majada;
Donde está , como vees : y yo querria
Entregartelo á ti , para que hagas
Lo que quisieres dél, porque me ha dicho
Que á ti viene humildemente á encomendarse:
Telemaco divino le responde:
Por cierto , Eumeo , con esto que dixiste,
Mas de lo que tu piensas me he afligido:
Que como puedo yo acoger agora
En mi casa á ningun advenedizo,
Siendo tan mozo aun , que no me puedo
Confiar en mis fuerzas ni en mis manos,
Para me defender , si alguno acaso
Quisiese acometerme ó agraviarme?
Pues mi madre tambien está ocupada,
Y en varios pareceres distraída,
Por no saber si ha de quedar conmigo
Para tener cuidado de mi casa,
Movida del respecto que ella debe
Al lecho conyugal, y honor de Ulyxes,
Y por temor del dicho de las gentes;
O si havrá de seguir al que ella viere
Que es entre los Acheos señalado,
Y acrecienta mas dote , por llevarla,

De

De los que por muger la han pretendido.
 Mas pues aqueste huesped ha llegado
 A tu majada , quiero yo vestirle
 De un sayo y de una capa muy hermosos,
 Y darle una mi espada muy aguda,
 Que corte de ambas partes, y un calzado
 Escogido ; y que adonde le pluguiere
 Sea llevado. Pero si tu le quieres
 Tener aqui contigo , ten cuidado
 Muy particular dél ; que yo le quiero
 Proveer de vestidos , y embiarle
 De comer , porque no dé pesadumbre
 O enojo á ti , ó quizá á tus compañeros.
 Que yo por ningun modo dejaria
 Que fuesse adonde están los servidores
 De mi madre ; porque segun su vida
 Sobervia , y su manera tan altiva,
 Yo temo no le digan mil denuestos
 Y injurias : de que á mi me quedaria
 Un dolor y una lastima increíble:
 Y es muy difícil cosa á qualquier hombre,
 Por mas que sea valiente , revolverse
 Con muchos; que al fin son mas poderosos.

Ulyxes oyó aquesto , y le decia:
 Amigo, pues que á mi me has concedido
 Que te pueda hablar , y responderte,
 Y me has dentro en el alma lastimado

De

De oír lo que dixiste desos hombres
Que siguen á tu madre , y la insolencia
Que usan en tu casa á tu despecho;
Dime , yo te lo ruego, si lo pasas,
Porque huelgas tu dello, ó porque el pueblo,
Siguiendo algun oraculo divino,
Te tiene aborrecido ? ó por ventura
Tienes con tus hermanos diferencia?
Que estos son en quien fia qualquier hombre,
Quando pelean juntos y conformes,
Por mas brava que sea la contienda.
Pluguiesse á Dios que yo tuviesse agora,
Con el intento y animo que tengo,
Tu juventud y fuerzas ; ó que luego
Aquel hijo de Ulyxes el sufrido
Viniesse aqui , ó su padre peregrino,
Como el hado me pone aun esperanza:
Y despues me cortasse la cabeza
En aquel punto un hombre mi enemigo,
Si yendo yo á la casa bien labrada
De Ulyxes , á esos hombres no les diesse
Su pago y su castigo merecido.
Y si con ser yo solo , y ellos tantos,
Me quitassen la vida , mas querria
Morir alli en mi casa degollado,
Que ver tantas maldades como hacen,
Indignas de sufrir, hiriendo y dando.

A

A los huespedes golpes y heridas,
 Haciendo siempre fuerza á las esclavas
 Que viven en palacio , y derramando
 Y consumiendo el pan y dulce vino
 De valde, y sin medida, y que se queden
 Sus obras sin enmienda ni castigo.
 Telemaco responde, y dice á esto:
 O huesped , la verdad decirte quiero:
 Que ni el pueblo me tiene aborrecido,
 Ni tengo que partir con mis hermanos,
 Esos en quien tu dices que se tiene
 Tan grande confianza , quando juntos
 Pelean , por mas recia que se trave
 La contienda y batalla entre los hombres:
 Porque ha placido siempre al grande Jove
 Reducir á uno solo mi linage.
 Que Arcisio engendró á Laertes solo,
 Y este á solo Ulyxes , que es mi padre:
 El qual me hubo á mi solo , y dejóme
 Tan niño , que aun gozar de mi no pudo.
 En casa deste pues, hay infinitos,
 Que le son enemigos : porque quantos
 Varones escogidos tienen mando
 En Dulychio, y en Same y en Zacyntho,
 La llena de arboledas , y aun de aquellos
 Que en Ithaca la aspera gobiernan,
 Tantos andan sirviendo á Penelope

Mi

Mi madre , porque tome por marido
 Al que mas le pluguiere ; y entre tanta
Mi casa me destruyen y consumen.
Ella , ni bien les niega aquestas bodas
 Tan tristes , ni tampoco las concluye.
Ellos , con esperar esta respuesta,
 Estanse aqui rehacios , destruyendo
Mi casa , como he dicho ; y á mi mismo
 Muy presto creo que piensan acabarme,
Pero esto está en las manos de los Dioses.
Amigo Eumeo , tu ve luego á la hora
A mi madre la casta Penelope,
Y diie que soy vuelto ya de Pylo
 Con salud , y muy bueno : y torna luego
 Como se lo havrás dicho á ella sola:
 Que yo pienso esperarte aqui. Mas oye,
Guarda bien que ninguno de los Griegos
 Ni aun por pensamiento entienda aquesto:
 Que, como sabes , hay entre ellos muchos
 Que desean mi mal , y lo procuran.
Eumeo el mayoral le respondia:
 Bien lo alcanzo , y lo sé, y aun tu lo mandas
A hombre que te entiende. Mas yo quiero
 Peditte que me digas una cosa:
 Si me irá de camino á dar la nueva
 De aquesto al desdichado de Laertes:
El qual , aunque tenia muy gran pena.

Del ausencia de Ulyxes , todavia
Iba á ver las labores en que entienden
Sus mozos , y se andaba por la casa,
Y bebia y comia aquellas veces
Que voluntad y gana dello habia.
Pero despues que tu te fuiste á Pylo,
Me dicen que ni come ya ni bebe,
Ni va á ver las labranzas y hacienda;
Antes se está asentado con sospiros,
Y con un llanto tal , que le consume,
Y deshace la piel sobre los huesos.

Telemaco prudente respondia:

O gran dolor ! mas aunque grande sea,
Estése agora asi : que si las cosas
Que los hombres desean , les viniessen
Por solo desearlas , lo primero
Y principal havria de escogerse
El dia de la vuelta de mi padre.
Asi que tu prosigue tu camino
Derecho , y sin hacer ningun rodeo,
Por donde está Laertes : pero dile
A mi madre , que embie una criada
Con muy grande secreto, y á escondidas,
Que pueda dar al viejo aquesta nueva.
Dicho esto , el porquerizo , comovido
De sus palabras , toma en las dos manos
Su calzado , que ató á los pies de presto,
Y

Y vase á la ciudad á muy gran paso.
No se encubrió á Minerva que era ido
Fuera de su majada el porquerizo,
Y vino de allí cerca con figura
De una muger hermosa y bien dispuesta,
Y sabía en hacer obras esmeradas.
Paróse antel umbral , y aparecióse
A Ulyxes solo , y no la vió su hijo,
Ni menos lo entendió (porque los Dioses
No se muestran á todos á la clara)
Solo Ulyxes la vió , y tambien los perros,
Que no osaron ladrar , antes se fueron
Gimiendo de temor acia otra parte.
Ella hizo del ojo , y entendióla
Luego el divino Ulyxes , y salióse
Afuera de la casa , junto al muro
Muy grande ; y en haviendose parado
Delante de Minerva , ella decia:

Ulyxes muy astuto y generoso,
Habla ya con tu hijo , y no te encubras;
Para que quando havréis los dos tratado
De dar el hado y muerte que les viene
A aquellos amadores, podais iros
Ambos á la ciudad tan señalada:
Que yo estaré muy cerca de vosotros,
Y os daré mi favor en la pelea.
Asi dixo , y hirióle con su vara

De oro , con lo qual volvió el vestido
 De roto y viejo en nuevo , y la camisa
 Blanca y recién lavada ; y en el cuerpo
 Le mudó la estatura , y hizo grande
 Y mozo , y le tornó el color moreno,
 Y luego las mexillas arrugadas
 Se le estiraron mucho ; y en la barba
 Los pelos, que eran blancos, se tornaron
 Negros y muy hermosos. Desta suerte
 Le dejó pues la Diosa quando se iba.
 Ulyxes volvió dentro á la majada:
 Al qual , como le vió su caro hijo,
 Turbóse , y con temor volvía los ojos
 A la una y otra parte á ver si era
 Algun Dios , porque tal le parecia;
 Y dixo con palabras que volaban:
 Huesped , no me pareces aquel que eras
 Primero ; antes del todo diferente
 En cuerpo y en figura , y en que trax
 Otros nuevos vestidos : yo imagino
 Que debes ser alguno de los Dioses
 De quien el ancho cielo es poseido:
 Y así yo te suplico que te quieras
 Mostrar oy aplacado y favorable,
 Porque con agradables sacrificios,
 Y con veneracion , te demos dones
 De oro , y muy preciados. Señor , usa-

De

De tu misericordia con nosotros.

Ulyxes el prudente le responde:

Yo no soy Dios : por qué tu me comparas

A los Dioses ? no soy sino tu padre,

Por quien has suspirado tanto tiempo,

Por quien has tu pasado mil dolores,

Y sufrido la fuerza y demasías

De hombres tan sobervios é insolentes.

Diciendo así , besó á su dulce hijo,

Y las forzadas lagrimas , que havia

Hasta alli detenido con gran pena,

Salian de sus ojos con tal gana,

Que dellas se regaba el duro suelo.

Telemaco creer no lo podia,

Ni persuadirse que era aquel su padre:

Y asi tornó á hablarle desta suerte.

No sois mi padre Ulyxes ; antes temo

Que el hado ó la fortuna me han querido

Alhagar , porque mas sospire y llore:

Que no hay hombre mortal que hacer pueda,

Ni en quien pueda caber lo que aqui veo,

Si no fuesse viniendo á executarlo

Algún Dios , que de presto le tornasse

O mozo ó viejo , como le pluguiesse.

Tu poco ha eras viejo , y mal vestido;

Agora veote mozo , y semejante

A los Dioses que moran en el cielo.

Ulyxes el divino respondia:

Telemaco, no es justo, ni conviene
 Que tu te admires tanto , ni te espantes
 De tener aqui dentro en tu majada
 A tu querido padre ; porque es cierto
 Que no verná otro Ulyxes en la vida
 Aqui , sino yo mismo , que he pasado
 Y sufrido mil males y trabajos,
 Y á cabo de veinte años soy venido
 A mi patria muy dulce y deseada:
 Y esta mudanza mia fue por obra
 De la Diosa Minerva cazadora,
 Que me puso qual quiso , y como puede
 Hacerme una vez viejo , y semejante
 A un pobre miserable , y otras veces
 A mozo muy galan y bien vestido:
 Que á los Dioses que viven en el cielo,
 Muy facil es dar gloria á un mortal hombre,
 O darle mil fatigas y trabajos.
 Diciendo asi , sentóse , y llegó luego
 A abrazarle Telemaco su hijo
 Muy estrecho , llorando de alegria.
 Su padre se movió á hacer lo mismo:
 Y asi lloraban juntos tiernamente
 Con un quexido blando y abundante,
 Como suelen quejarse allá en los montes
 Las aguilas ó buytres , quando acaso

Les

Les hurt
 Antes q
 Dest' an
 Ni cesa
 Caido e
 Telemac
 Padre
 Te tru
 Que er
 Que b
 Venir
 Ulyxe
 Yo re
 La ver
 Los P
 Me pa
 Como
 Que ll
 Llegat
 Como
 Sin de
 Los d
 Muc
 Rica
 Guay
 En
 Por

Les hurta sus hijuelos el villano
Antes que volar puedan de su nido.
Dest'arte padre y hijo se quejaban:
Ni cesára el llorar , hasta que fuera
Caído el claro Sol , si no hablára
Telemaco á su padre desta suerte.
Padre , no me dirás qué marineros
Te truxeron aqui ? quienes decian
Que eran? y en qué navio aqui aportaste?
Que bien sé que por tierra no podjas
Venir á aquesta isla en ningun modo.
Ulyxes el sufrido le responde:
Yo te contaré , hijo , abiertamente
La verdad en aquesto que me pides.
Los Pheaces, por mar tan señalados,
Me pasaron aqui con sus galeras,
Como suelen llevar á muchos hombres
Que llegan á su tierra , y se lo piden.
Llegados á la costa, me pusieron
Como venia durmiendo yo en la nave,
Sin despertar ; en tierra , y me dejaron
Los dones que ellos mismos me havian dado,
Mucho metal , mucho oro , y vestiduras
Ricamente texidas ; que las tengo
Guardadas por aviso de los Dioses
En una honda cueva : y soy venido
Por orden y consejo de Minerva

Oo 4

Aqui,

Aqui , para que juntos consultemos.
 En dar-la muerte á nuestros enemigos.
 Por eso tu me cuenta y me declara
 Quien son los servidores de tu madre;
 Porque sabiendo quantos son y quienes,
 Y de qué qualidad , pueda en mi pecho
 Pensar y resolver si los dos solos
 Podrémos abastar á destruirlos,
 O si nos converná buscar ayuda.
 Telemaco prudente le responde:
 O padre , siempre oí tu grande fama
 De esforzado y valiente por las manos,
 Y sabio en los consejos y prudente;
 Pero, á mi ver, gran cosa es la que dices
 Que quieres emprender; de que me espanto:
 Como será posible que dos solos
 Puedan vencer á muchos y valientes?
 Que destes servidores de que hablas,
 No hay una ó dos docenas, sino muchas;
 Y presto lo verás quando los cuente.
 De Dulychio hay cinquenta y dos mancebos
 Escogidos , que tienen seis criados:
 De Same hay veinte y quatro tambien mozos;
 De Zacyntho otros veinte muy dispuestos;
 Y desta misma isla hay otros doce
 De los mejores della : y todos tienen
 Al Rey darmas Medón en compañía,

Y

Y á un cantor divino, y dos criados,
Que guisan de comer muy á su gusto.

Si á todos, como son, acometemos

Allá dentro en tu casa, yo me temo

No pagues este grande atrevimiento

Amarga y gravemente: mas si puedes

Haber de alguno ayuda, que lo haga

Con voluntad y gana, piensa en ello.

Ulyxes el sufrido dice á esto:

Oye lo que te digo, entiende y piensa

Si Minerva, y con ella el padre Jove,

Nos bastarán, ó si algun' otra ayuda

Havrémos de buscar para esta empresa.

Telemaco responde: Cierto, padre,

Buenos ayudadores has hallado:

Los quales asentados en las nubes,

Entienden en el mando de los Dioses,

Y en gobernar á todos los mortales.

Ulyxes el prudente dice: Hijo,

No creas que estarán por mucho tiempo

Lejos de la pelea en aquella hora

Que el gran furor de Marte ha de juzgarse

Allá dentro en mi casa, entre nosotros

Y aquella gente mala é insolente.

Mas tu, en saliendo el Alva, vete luego

A mi casa, y conversa como sueles

Con esos tan soberbios amadores;

Que

Que á mí me llevará despues Eumeo
 A la ciudad , mudado , y semejante
 A un pobre, triste, viejo y desechado.
 Y si me deshonraren en mi casa,
 Y tratandome mal , yo lo sufriere,
 Tu ten paciencia , y sufrete , y refrena
 El furor de tu animo en el pecho.
 Si vieres que me llevan arrastrando
 Por casa por los pies, y me echan della;
 Si vieres que me hieren con saetas;
 Has de pasarlo tu con sufrimiento.
 Solamente les manda y amonesta
 Con palabras muy blandas , que se dejen
 De tantas y tan necias demasías.
 Y si ellos no te oyeren , ni curaren
 De lo que les rogares y dixeres,
 Entonces ten por cierto que es venida
 La hora de su muerte malhadada.
 Otra cosa te digo , y no la olvides:
 Quando Minerva , grande consultora,
 Inspiráre en mi animo que es tiempo;
 Moviendo la cabeza , tales señas
 Haré , que tu me entiendas : á la hora
 Has de tomar las armas , quantas tengo
 Allá en mi casa , y subelas arriba,
 En aquella recamara secreta
 Junto á do está mi lecho ; allí las guarda

Y

Y encierra : y si por caso preguntaren
Aquellos servidores , qué es la causa
Que las quitas de allí do estar solian?
Dirásles con palabras muy suaves:
Quítelas, porque el humo las dañaba,
Y no estaban yá tales , quales eran
Quando mi padre Ulyxes las dejára
Al tiempo que á la guerra se partia;
Y porque están con el calor del fuego
Algunas yá gastadas y perdidas.
Por otro fin mayor tambien lo hago,
Que Jupiter inmenso me ha inspirado,
Y es, porque no suceda entre vosotros,
Con el calor del vino (como suele
.Acontecer) alguna gran revuelta,
En que os hirais los unos á los otros,
Y mancilleis con sangre aquestas bodas
Y convite: porque es averiguado
Que el hierro atrae al hombre á que pelee.
Para nosotros deja dos espadas
Y dos lanzas, y dos escudos fuertes
De que nuestras siniestras se aprovechen.
Y como havrémos ya sacrificado,
Tomarlas hemos juntos : que Minerva
Y Jupiter , eterno consejero,
A estos cegará , que no lo entiendan.
Otra cosa mas quiero encomendarte:

Mi-

**Mira que no la olvides , porque en ella
 Veré si eres mi hijo , y de mi sangre:
 Ninguno allá en mi casa de tu boca
 Oya mentarme á mi , ni aun Laertes,
 Ni Eumeo el porquerizo , ni otro alguno
 De casa , ni la misma Penelope;
 Sino solos tu y yo procuraremos
 De saber como viven las mugeres
 En casa , y probaremos los criados
 Si nos temen y honran , ó si alguno
 No se cura de ti , y te menosprecia
 Contra toda razon , siendo quien eres.
 Su hijo muy illustre le responde.**

**O padre , yo confio que muy presto
 Conocerás el animo que tengo,
 Y que no vivo yo desconcertado:
 Y soy de un parecer (mas tu lo piensa
 Mejor) que no será de mucho fruto
 El querer pesquisar lo que cada uno
 De los tuyos ha hecho , y hace agora:
 Porque mientras lo entiendes y averiguas
 Andando por las granjas y heredades,
 Estos comen tus bienes y hacienda
 Sin verguenza , ni modo ni medida.
 A las mugeres pienso que sería
 Muy bien probar, por ver como se tratan,
 Y quales son no castas y livianas,**

Si

Si deshonran tu casa con su vida;
Y de los otros hombres no querria
Que agora tu probasses á ninguno;
Sino que aquesto fuesse lo postrero,
Si tienes por tan cierta y verdadera
La seña del gran Jove soberano.
Al tiempo que entre si estaban hablando
En esto , llegó á Ithaca la nave
Que truxo al buen Telemaco de Pyló
Junto con sus valientes compañeros:
Los quales , como fueron ya en el puerto
Profundo , la vararon en la arena,
Y sacaron sus armas sus criados,
Y los muy ricos dones que traían,
A la casa de Clycio se llevaron;
Y desde alli embiaron á la hora
A la prudente Reyna Penelope
Un mensagero, el qual le diesse nueva
Como su hijo estaba allá en la granja,
Y les havia mandado que truxessen
La nave á la ciudad : porque sabiendo
La Reyna la venida de la nave,
Y no viendole á él , no concibiesse
Algun temor , que á llanto la forzasse.
Acaso se encontraron el Rey darmas,
Que esta nueva llevaba , y el Eumeo,
Que con la misma nueva le venia:

Los

Los quales ya llegados á la casa
Real , aquel Rey dardmas fue primero
En hablar , y decia á Penelope,
Que estaba entre sus dueñas y doncellas:
Reyna , tu dulce hijo es ya venido.
Tambien le dixo Eumeo el porquerizo
Al oido el mandado que traía:
Y despues que lo hubo ya entendido
La Reyna bien , él se volvió á la hora
A su casa y majada , atrás dejando
El palacio Real y su grandeza,
Aquellos servidores , entendida
Esta nueva , sintieron gran tristeza.
Allá dentro en sus almas : y asi tristes
Salieronse defuera de palacio,
Junto á la cerca dél , casi á la puerta:
Y estando alli sentados , comenzaba
Eurymaco á decirles desta suerte.
Amigos, muy gran obra ha sido aquesta
Que tiene ya Telemaco acabada,
En haver hecho asi un tan gran viage,
Con tan gran honra suya , que nosotros
Deciamos que nunca lo haria.
Pensemos el remedio , ea , sus, todos
Echemos una nave al mar de presto,
La mejor , y pongamos dentro della
Remeros escogidos , que á gran prisa

Vayan á dar aviso que se vuelvan
Los que en la mar le estaban aguardando.
Apenas hubo dicho estas palabras,
Que Amphinomo , volviendo la cabeza
Acia la mar , vió ya que entraba dentro
Del puerto la galera , y que cogian
Los compañeros della ya las velas,
Y tenian los remos en las manos;
Y decia á los otros con gran risa:
No es menester que vaya mas ninguno
A lo que se pensaba ; que yo veo
Que está dentro del puerto la galera:
Que algun Dios les debió dar el aviso,
O quizá en alta mar ellos la vieron
Tan lejos , que no pudo ser tomada.
Dixo asi : y á la hora fueron todos
Ribera de la mar , donde vararon
La nave , y sus criados les sacaban
Las armas que traían. Asi juntos
Y confusos , se fueron á la junta;
La qual hicieron luego , y estorvaron
Que no hablasse en ella otro ninguno
Del pueblo , agora fuesse mozo ó viejo.
Antinoo de Eupitheo les decia:
Amigos , este hombre fue librado
De la muerte por mano de los Dioses;
Y de otra arte escaparse no pudiera;

Por-

Porque todos los días yo tenia
 En los ventosos montes atalayas
 Muy juntas unas de otras , hasta tanto
 Que ya el Sol se ponía : y á las noches
 No dormia ninguno fuera en tierra,
 Sino en la mar, dentro en la nave, andando
 Sin parar , atendiendo que llegasse
 El Alva clara , siempre en asechanzas,
 Por tomarle en prision , y darle cabo.
 Pero no sé qual Dios le haya escapado,
 Y traído á su casa salvo y sano.
 Y pues no sucedió nuestro consejo,
 Consultemos en dalle nueva muerte,
 De modo que no escape : que yo pienso
 Que mientras él fuere vivo, no podremos
 Dar fin á aquestas obras que pensámos;
 Porque él es entendido , y tiene ingenio
 Y gran consejo en todo lo que hace;
 Y los pueblos no estan de nuestra parte
 Del todo: y aun por esto debeis daros
 Mas prisa , antes que junte los Archivos
 A consejo : que no está descuidado
 En ello ; antes lo trae ante los ojos.
 Diráles en la junta lo que havemos
 Contra él emprendido por matarle,
 Y que no le hallamos : y en oyendo
 Lo que asi les dirá , yo temo mucho

Que

Que no lo alabarán, ni habrán por bueno;
Antes se moverán contra nosotros,
Y nos harán echar de nuestra tierra,
Y havrémos de ir á pueblos estrangeros.
Por esto es menester que prevengamos
De matarle en la granja, antes que vuelva
A la ciudad, allá muy lejos della,
O en el camino mismo, quando venga.
Quitandole la vida, nos podrémos
Repartir igualmente su hacienda,
Como nos pareciere; y á su madre,
Y á aquel que por muger se la llevare,
Darémosle la casa solamente.
Y si no os place aquesto que yo digo,
Y os contentais que viva, y que posea
Los bienes de su padre, yo seria
De voto, que dejemos de comerle
Sus bienes ya de oy mas, y que se vuelva
A su casa cada uno, y que procure
De buscarse muger, qual le conviene,
Por su dote; y que case Penelope
Con quien mas le pluguiere de nosotros,
El que fuere tan bien afortunado,
Y mas joyas y dote le ofreciere.

Asi habló: mas todos se quedaron
Callando; solo Amphinomo, que hijo
Era de Niso, Rey esclarecido,

Natural de Dulychio (la abundante
 De trigo) que era siempre señalado
 Entre los de su tierra , y los mandaba,
 Y por su dulce habla y cortesía,
 Y por tener buen seso y buen intento
 Era de Penelope mas bien visto,
 Les hablaba , diciendo desta suerte.
Amigos , yo no quiero que se entienda
 En matar á Telemaco ; que es grave
 Matar asi el linage de los Reyes.
 Primero preguntemos el consejo
 De los eternos Dioses ; y si fuere
 La voluntad de Jove , y su justicia
 Permitiere que aquesto se execute,
 Yo le daré la muerte con mis manos.
 Y si los Dioses quieren estorvarlo,
 A todos os requiero y aconsejo
 Que ni lo executeis ni esteis en ello.
 A todos satisfizo lo que dixo:
 Y asi se levantaron de la junta,
 Y fueronse á palacio , donde luego
 Se asentaron en sillas muy polidas.
 Entonces determina Penelope
 De parecer ante ellos , porque havia
 Sabido la maldad que havian tratado,
 De matar á su hijo alli en su casa:
 Que el Rey darmas Medón se lo contára.

Salió de su aposento acompañada
De sus mismas mugeres , y ya quando
Llegó adonde se havian asentado
Sus servidores , ella se detuvo
Al umbral de la sala bien labrada,
Teniendo ante sus ojos un gran velo
Sutíl y delicado ; y con enojo
Reprehendió á Antinoo , y le decia:
Antinoo injuriador , y mal mirado,
No sé por qué dicen en el pueblo
De Ithaca , que llevas gran ventaja
A otros de tu edad en ser muy cuerdo,
Y en hablar comedido y concertado:
Que cierto no eres tal , qual te figuran.
Desatinado, di, por qué procuras
De matar á Telemaco mi hijo,
Y no tienes respecto ni á mis ruegos,
Ni á Jupiter eterno , que es testigo,
Ni miras qué maldad es ser ingrato,
Y dañar tan sin causa ? No te acuerdas
Quando tu padre vino aqui huyendo
Con gran temor del pueblo, que ya estaba
Ayraído contra él , porque en conserva
De los cosarios Taphios él havia
Hecho invasion y daño á los Thesprotos,
Que estaban con nosotros aliados,
Y en muy gran amistad , y le querian

Perseguir , y quitar la dulce vida,
 Y comerle sus bienes y hacienda,
 Si no se lo estorvára mi marido,
 Que se puso en salvarle y defenderle,
 Y le libró de aquesta demasia?
 La çasa deste comes y destruyes:
 Pides á su muger tan sin respecto:
 Procuras de matarle un solo hijo
 Que tiene ; y á mi dasme mil enojos.
 Pero yo te requiero , y aun te mando
 Que estés en paz , y cesen estas cosas,
 Y que mandes lo mismo á tus amigos.
 Eurymaco, su hijo de Polybo,
 Respondiendo á la Reyna , le decia:
 Prudente Penelope , no hayas miedo,
 Ni te fatigue mucho ese cuidado;
 Y fia que no ay hombre, ni le ha havido,
 Ni puede haverle , que ose con el dedo
 Tocar al buen Telemaco tu hijo,
 Viviendo yo , y estando aun en la tierra:
 Y yo lo digo ansi , y pienso acabarlo.
 Que luego correria por mi lanza
 Su sangre : y yo lo debo al sabio Ulyxes,
 Que me solia tomar, quando era niño,
 Sobre sus dos rodillas , y me daba
 Carne asada en mi mano , y me hacia
 Beber el vino tinto de la suya.

Por

Por esto debo tanto yo á tu hijo
Telemaco , y le amo sobre todos,
Y aun le he asegurado que no tema
La muerte de ninguno de nosotros:
Mas si de Dios le viene , no es posible
Evitarla , por mas que lo procure.
Asi habló muy vano y confiado;
Pero por otra parte andaba urdiendo
La muerte de Telemaco. La Reyna,
Oido esto , fuese á su aposento
Resplandeciente , á lo alto de la casa,
Y comenzó á llorar con agrio lloro
Por su marido Ulyxes tan amado,
Hasta que ya Minerva , comovida
A piedad della , echó en sus tiernos ojos
El sueño , que á los males pone olvido.
Eumeo el porquerizo allá á la tarde
Volvióse á su majada , donde estaban
Ulyxes y su hijo , que hacian
De un puerco de aquel año sacrificio.
Minerva , que no estaba lejos dellos,
Vino , y tornó á herir al sabio Ulyxes
Con su vara divina , y convirtióle
En viejo tal , qual antes havia estado.
Volvióle su pobreza y vestiduras,
Porque de Eumeo no fuesse conocido,
Viendole bien tratado , y lo guardasse

En su pecho , y se fuesse á Penelope
 A darle nueva dello , y sucediesse,
 De saberse , algun daño no pensado.
 Como le vió llegar , habló primero
 Telemaco , y dest' arte le decia:
 Volviste Eumeo (amigo de los Dioses)
 Dime , yo te lo ruego , qué es la fama
 Que anda por la ciudad , si son ya vueltos
 Los vanos servidores de mi madre
 De aquellas asechanzas do eran idos,
 O si estan aguardando todavia
 A quando vuelva yo para mi casa?
 Eumeo el porquerizo le responde:

No me merí en saber ningunas nuevas,
 Ni en preguntar á nadie , sino luego
 Que fui llegado y hice mi embajada,
 A la hora me volvi : mas quando entraba,
 Encontré que salia de la pieza
 Donde la Reyna estaba , un mensagero,
 Que de tus compañeros fue embiado,
 Y le havia dado nuevas de tu vuelta.
 Pero una cosa vi desdel camino,
 Y es bien que tu la sepas : en subiendo
 Al cerro de Mercurio , que está encima
 De la ciudad , yo vi con estos ojos
 Que entraba en nuestro puerto una galera,
 En que venian muchos , bien armada

De

De escudos y de lanzas muy agudas.

Yo pienso que son estos los que dices;

Mas de cierto afirmarlo no osaria.

Oyendo esto Telemaco , rióse,

Volviendo blandamente á su buen padre

Los ojos , sin que Eumeo lo entendiese.

En fin , como ya huvieron acabado

La obra , y ya la cena estuvo presta,

Comieron á su gusto en el convite

Igual , y satisfizo cada uno

A la necesidad que havia tenido.

Acabada la cena , fueron luego

A dormir , y gozaron del reposo

Que el descuidado sueño trae consigo.

FIN DEL LIBRO DECISEISENO.

A R G U M E N T O

DEL LIBRO DECISETENNO

DE LA ULYXEA

DE HOMERO.

Vuelto Telemaco á la ciudad , cuenta á su madre Penelope en suma lo que havia pasado en su viage. Despues , llevado Ulyxes por Eumeo de la granja á Ithaca , entra en el convite de los servidores de Penelope : y el poeta cuenta como un perro que á la partida de Ulyxes para Troya havia quedado en casa, conoció á su Señor. Eumeo se vuelve á la granja ; y Ulyxes se queda entre los servidores de la Reyna.

LIBRO DECISETENO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

QUANDO ya el Alva clara parecía,
El buen hijo de Ulyxes el divino
Ató á sus pies un muy rico calzado,
Y en la mano tomó una fuerte lanza,
Qual á la fuerza della convenia,
Para irse á lá ciudad ; y ya saliendo,
Hablabá con Eumeo desta suerte:
Amigo , yo me voy allá á mi pueblo
A que me vea mi madre , porque temo
Que nunca cesará su triste lloro
Hasta que allí me vea. Lo que quiero
Que hagas , es , que lleves este huesped
Al pueblo , quando á ti te pareciere,
Para que pida allí por Dios , si alguno
Le querrá dar limosna con que viva:
Que yo con el trabajo en que me hallo,
Y estando en la fatiga que tu sabes,
No puedo así acoger en mi alta casa
A quantos estrangeros á ella vienen.
Y si el huesped de aquesto se ensañare,
Para él será peor ; que yo contino.

Ha

Hablé de buena gana las verdades.

Ulyxes el prudente le responde:

Amigo, no te dé mucho cuidado
 El acogerme á mi; que yo tampoco
 Vernía en ello bien, porque á un mendigo
 Por la ciudad le irá mejor pidiendo
 Con libertad; que no por estas granjas:
 Que allá socorrerá me el que quisiere
 Con su limosna; y yo no soy tan recio,
 Ni para tanto, que haya de quedarme
 Asi en esta majada, pues no tengo
 Edad para hacer aquellas cosas
 Que alguno me dixere ó me mandáre.
 Tu ve con Dios, que á mi este buen hombre
 Me llevará, pues tu se lo mandaste,
 Quando el calor ya fuere mas entrado:
 Porque yo, como estoy tan mal vestido,
 Temo que el gran frescor de la mañana,
 Y el rocío que cae, no me destruya,
 Mayormente si está, como haveis dicho,
 Tan lejos la ciudad desta majada.
 Al tiempo que acababa la palabra,
 Telemaco ya se iba su camino,
 Pensando allá en su animo la forma
 De destruir aquellos amadores:
 Y como fue llegado á su alta casa,
 Arrimó su gran lanza á una coluna,

Y

Y él entró mas adentro por palacio,
La primera de todas Eurycléa,
Su ama (que entendia en poner pieles
Muy blandas en las sillas bien labradas)
Le vió, y fue para él, y asi las otras
Criadas y mugeres de la casa
De Ulyxes el divino á mas porfia
Le rodearon todas, y le daban
Con muy grande alegria mil abrazos,
Besandole los hombros y cabeza.
Salió de sus estrados Penelope,
Que parecia Diana en su semblante,
O la amorosa Venus; y llegando
A su querido hijo, echó los brazos
Sobre él, con muchas lagrimas muy tiernas,
Y besóle en los ojos muy hermosos,
Y en la cabeza y gesto muchas veces,
Y con palabras blandas le decia:
Volviste en fin, ó lumbre de mis ojos,
Telemaco; que verlo no esperaba,
Despues que supe que eras ido á Pylo
Contra mi voluntad, y tan secreto,
Por saber nuevas ciertas de tu padre,
Pues dime lo que dél has entendido.
Telemaco el prudente le responde:
Madre, pues he escapado de la muerte,
Y por tan gran ventura, no me quieras

In.

Incitar á que lllore , ni me muevas

El animo á dolor con lo pasado;

Antes te ve allá arriba , y á la hora

Te lava , y ponte ricos atavios

Y limpios , y con todas tus mugeres

Haz un voto á los Dioses soberanos,

Que les harás perfectas hecatombes

En sacrificio el dia que ordenáre

Jupiter que reciba aquasta gente

El pago por sus obras merecido.

Yo me he de ir á la junta y á consejo,

Y llamar allí un huesped , que seguido

Me ha en esta mi vuelta; al qual yo hice

Venir aquí delante con los mios,

Y á Piréo mandé que le llevasse

A su casa , y tuviesse allí consigo

Con muy buen tratamiento todo el tiempo

Que yo en venir tardasse aquí á mi casa.

Asi habló: y su madre sin tardanza

Cumplió aquella palabra, y fue á lavarse;

Y tomando muy limpias vestiduras,

Hacia voto á los Dioses , que en ofrenda

Perfectas hecatombes les haria,

Si en algun tiempo Jupiter quisiesse

Dar á sus servidores importunos

Lo que por sus maldades merecian.

Telemaco salióse de palacio

Con

Con su lanza en la mano , y trás él iban
Dos perros muy ligeros y feroces.
Infundióle Minerva por el rostro
De su divina gracia tanta parte,
Que todos los del pueblo se admiraban
De verle quando él iba al gran consejo.
Llegado , al derredor se le pusieron
Todos los servidores de su madre,
Diciendole palabras muy sabrosas:
Mas otra cosa en l' alma les quedaba.
Salióse dentre aquella muchedumbre,
Y fuese á sentar donde estaban Mentor,
Y Antipho y Alitherses , que havian sido
Amigos desde mozos de su padre.
Sentado alli, le preguntaban todos
Muy en particular de muchas cosas.
Poco despues llegó de alli muy cerca
Piréo por la lanza señalado,
Y traía á su huesped á la junta
Por el pueblo: y no estuvo mucho tiempo
Muy lejos dél Telemaco, mas antes
Delante dél se puso: y el primero
Piréo le decia estas palabras.
Telemaco, embia luego tus criadas
A mi casa, que traygan á la tuya
Los dones que te diera Menelao.
Respondele Telemaco diciendo:

Pi-

Piréo , aun no sabemos como tienen
 De suceder las cosas en que andamos,
 Si aquestos servidores de mi madre
 Me matarán aqui dentro en mi casa
 A traycion , por cumplir su mal deseo,
 Y partirán los bienes de mi padre.
 En este caso quiero mas que goces
 De aqueos dones tu, que alguno de llos.
 Y si Dios ordenáre que yo pueda
 Darles su pago y muerte merecida,
 Entonces, que estaré con alegria,
 Me los traerás alegre, y á buen tiempo.
Diciendo asi , tomó consigo al huesped,
 Y llevóle á palacio, donde fueron
 Recibidos muy bien , y se quitaron
 En unas sillas ricas los vestidos,
 Y entraron en los baños á lavarse.
 Despues que las doncellas los lavaron,
 Y ungiéron con el olio , y les vistieron
 Camisas y vestidos muy preciosos,
 Salieronse del baño , y fueron luego
 A asentarse á la mesa , donde vino
 Una de sus criadas , que traía
 En un aguamanil rico dorado
 Agua para las manos , sobre fuentes
 De plata muy hermosas : otra vino,
 Que les puso la mesa muy polida:

Otra

Otra les truxo el pan, y otros manjares
Diversos, con limpieza y mucha gracia.
Su madre Penelope estaba enfrente,
En un estrado bajo, algo apartada,
Hilando con su rueca lana fina.
Ellos echaron mano á las viandas
Que delante tenian: y ya quando
Huvieron acabado su comida,
Y quitado el deseo que traían
De comer y beber, llegó á su hijo
La Reyna Penelope, y le decia:
Telemaco, yo subo á mi aposento
A dormir en mi lecho tan regado
De lagrimas, y lleno de suspiros
Desde que se fue Ulyxes allá á Troya
Con los hijos de Atreo: mas primero
Quiero que tu me cuentes á la clara,
Antes que vuelvan estos importunos,
Lo que por esas tierras has sabido
De Ulyxes tu buen padre, y de su vuelta.
Telemaco prudente le responde:
Madre, yo te diré muy brevemente
Y con verdad lo que alcanzar se pudo.
Fuimos á Pylo, donde estaba Nestor,
Pastor de aquellos pueblos tan nombrado:
El qual nos recibió, y trató en su casa
Como podria tratar un padre á un hijo.

Que

Que de muy lejas tierras le viniesses:
 Asi me acarició él , y sus hijos:
 Mas no pude alcanzar dél si sabía
 De mi padre , que fuesse muerto ó vivo,
 Ni menos si de alguno lo havia oido.
 Mandóme que yo fuesse á Menelao,
 Y dióme para ello sus cavallos
 Y un carro , en que hiciesse mi camino:
 Vi alli á la Reyna Helena, que fue causa,
 Por permission divina , de los males,
 Y muy grandes trabajos y fatigas,
 Que Griegos y Troyanos padecieron.
 Despues me preguntaba Menelao,
 Recio en la voz , y fuerte en las peleas,
 Qué causa me llevaba de mi tierra
 Alli á Lacedemonia la divina.
 Yo dixé la verdad de mi deseo,
 Y como fui movido á aquel camino:
 Y respondióme á ello estas palabras.
 O Dios , y como quieren en el lecho
 De un tan fuerte varon dormir y echarse
 Varones tan cobardes y sin fuerza.
 Asi les averná , como á la cierva
 Que va por altos montes y espesuras,
 Por dar pasto á sus tiernos cervatillos,
 Y se mere con ellos en la cueva
 De algun bravo leon , que anda cazando

De

De fuera , y quando vuelve , toma dentro
 A la cierva, y sus hijos descuidados,
 Y alli los despedaza crudamente:
 De la mesma manera Ulyxes vuelto,
 Los matará con muertes aviltadas.
 Pluguiesse á ti, ó padre eterno Jove,
 Y á Minerva, y Apolo , que viniessse
 Ulyxes , como yo le vi algun dia
 En Lesbo , la ciudad tan bien labrada,
 Quando luchó con un Philomelides,
 Que le desafió , y el fuerte Ulyxes
 Le arrojó por el suelo con gran fuerza,
 De que todos los Griegos se alegraron;
 Y tal como era entonces , conversasse
 Con esos servidores de tu madre:
 Yo te digo que presto moririan,
 Y les serian las bodas muy amargas.
 Mas desto que me ruegas y preguntas,
 Yo no quiero decirte cosa alguna,
 Que no sea verdadera, ni engañarte,
 Sino lo que me dixo un viejo anciano
 De la mar , verdadero , sin que quede
 Palabra de lo que él me declarára.
 Dixome que en una isla él havia visto
 A Ulyxes en la casa de Calypso,
 Pasando mil fatigas y dolores,
 Porque le detenia alli forzado;

Y que él no podia haber forma ni modo
 Como volver á su muy dulce tierra;
 Porque ni tiene naves , ni remeros,
 Que le puedan traer por el mar bravo,
 Asi dixo el Atrida Menelao,
 Inclyto por su lanza : y acabado
 Dé entender esto , yo partíme luego,
 Y dieronme los Dioses inmortales
 Un viento , que me truxo brevemente.
 Con esto que le dixo , Penelope
 Muy grande alteracion sintió en su pecho.
 Pero Theoclymeno, que alli estaba,
 Comenzó de hablarles , y decia:
 O muger venerable de aquel hijo
 De Laertes, atiende á lo que digo.
 No supo Menelao aun claramente
 Las nuevas verdaderas: mas yo quiero
 Decirtelas agora adivinando,
 Sin encubrirte dellas cosa alguna.
 Sepa el eterno Jupiter , primero
 Entre todos los Dioses , y la mesa
 Hospital , y Penates de la casa
 De Ulyxes el divino, en que me hallo,
 Que sin ninguna dubda el mismo Ulyxes
 Está ya en esta tierra ; y asentado,
 O andando, está inquiriendo y preguntando
 Las obras y maldades en que entienden

Es.

Estos tus servidores , y apareja
De darles su castigo merecido;
Como lo adiviné por el agüero
Que vimos en la nave á la partida,
De un ave que volaba , y yo lo dixé
A voces á Telemaco el divino.

Pluguiesse á Dios, ó huesped , le decía
La sabia Penelope, que eso fuesse
Asi como lo dices; y verias
Muy presto el amistad, y ricos dones
Que llevarias de mi, tantos y tales,
Que quantos te topassen, te ternían
Por bienaventurado y muy dichoso,
Mientras ellos en aquesto razonaban,
Andaban por delante del palacio
Holgandose los vanos amadores
Con discos y con dardos, que arrojaban
En un suelo lucido y bien labrado,
Donde solian usar sus demasías:
Y quando ya se fue allegando el tiempo
De cenar, y vinieron los pastores
Del campo , cada uno por su parte
Con el mismo ganado que solian,
Y fue Medon á ellos á avisarlos
(Que este les era grato mas que todos
Los otros Reyes darmas , y coperos,
Y les servia continuo en los convites)

Deciales : Mancebos escogidos,
 Pues os haveis holgado y recreado
 Buen rato con los juegos y peleas,
 Volveos ya á palacio ; y demos orden
 En como se apareje vuestra cena:
 Que no hay cosa peor á mi juicio,
 Que cenar tarde, y fuera de su tiempo.

Asi dixo : y de presto se movieron
 Juntos acia palacio, y en llegando,
 Quitaronse las ropas ; y ya puestas
 En las sillas y estrados, todos ellos
 Sacrificaron luego gordas cabras,
 Con ovejas y puercos muy crecidos,
 Y una novilla tierna no domada,
 Aparejando dello su convite.
 En este tiempo Ulyxes el sufrido
 Y Eumeo el porquerizo ya ordenaban
 De irse á la ciudad ; y estando á punto
 Para partir , le dixo el buen Eumeo:
 Huesped , pues tienes ya determinado
 De irte á la ciudad , como lo dixo
 Y mandó mi Señor , hagase luego:
 Aunque yo, por tu bien, mas me holgára
 Que aqui en esta majada te quedáras;
 Pero temome mucho que mi amo
 Despues me reñirá muy mal por ello,
 Y son recias las iras y amenazas

De

De los Reyes: por eso ea, si quieres,
Vamonos presto, que es entrado el dia,
Y á la tarde hará muy grande frio.
Ulyxes el prudente le responde:
Conozco bien y entiendo lo que dices:
Vamos pues , y serásme tu la guia.
Pero dame , si tienes á la mano,
Algun baston á que arrimarme pueda,
Pues dices que es tan aspero el camino.
Dixo asi : y á la hora echóse acuestas
Su zurron remendado, que traía
Atado á un correon muy retorcido;
Y Eumeo le dió un palo en que estrivasse.
Partieronse , y dejaron en la guarda
De la majada perros y pastores.
Dest'arte pues llevaba el buen Eumeo
Al Rey á su ciudad, pobre y muy triste,
Y viejo al parecer , y mal vestido,
Estrivando en su palo con gran pena.
Y quando ya llegaron á un camino
Muy aspero , y estaban ya bien cerca
De la ciudad, hallaron una fuente
De una corriente clara , do tomaban
Agua para beber los de aquel pueblo,
Que havia sido hecha y fabricada
Por Ithaco, y Polictor y Nerito;
Y al derredor havia un bosque hecho

En forma circular, alegre y fresco,
 De alamos criados en el agua.
 El chorro de la fuente , claro y frio,
 Caía de lo alto de una peña,
 Encima de la qual estaba un Ara
 Consagrada á las Nymphas , do solian
 Hacer los caminantes sacrificio.
 Allí los fue á topar Melantho , hijo
 De Dolio , que llevaba algunas cabras,
 De todo su ganado las mejores,
 A aquellos amadores insolentes,
 Y otros dos pastores le seguian.
 Como los vió , comienza de decirles
 Palabras deshonestas é injuriosas,
 Tales que se encendió de enojo Ulyxes.

Decia : Agora sale verdadero,
 Que un ruin guia otro tal, y le acompaña;
 Y Dios hace que vengan á juntarse
 Cada qual con su igual y semejante.
 Eumeo , porquerizo sin provecho,
 Do llevas ese pobre miserable
 Gloton, y destruidor de los convites,
 Que parado á mil puertas mendigando,
 Se romperá los hombros , no pidiendo
 Calderos de metal , lanzas ni espadas,
 Sino algunos pedazos y mendrugos?
 El qual, si tu me diesses para guarda

De

De mi majada , y para que anduviesse
Con mi ganado , y para que buscasse
Rama , y se la truxesse á mis cabritos,
Bebiendo mucho suero , ensancharia
A su placer sus muslos y la panza:
Mas como está ya hecho á andar perdido,
Y ducho á malas obras , está claro
Que no querrá entender en cosa alguna
Que sea de trabajo , sino andarse
Pidiendo por el pueblo , por ver lleno
Su vientre tan hambriento é insaciable.
Mas yo digo , y asi será en efeto,
Que si él fuere á las casas del divino
Ulyxes , andarán por su cabeza
Y costados volando muchos bancos,
Con golpes que le duelan y lastímen.
Asi dixo : y llegando se mas cerca,
Dió una gran coz á Ulyxes locamente:
Mas aunque fue bien recia, no le pudo
Arrojar del camino ; antes se tuvo
Muy firme, y sin moverse; y en su pecho
Estuvo ansi pensando , si debia
Darle con el baston tan recio golpe,
Que la vida con ello le quitasse;
O si seria mejor alzarle en alto,
Y dar con él en tierra de cabeza,
Y quebrálle los cascós en el suelo.

El animo esforzado le incitaba
A hacerlo ; mas luego de otra parte
Le reprimia su seso y gran cordura.
Eumeo , á quien dolió esta demasia,
Reprendió á Melantho asperamente;
Y alzando las dos manos acia el cielo,
Rogaba y suplicaba desta suerte.
O Nymphas de las fuentes , claras hijas
Del soberano Jove , si algun tiempo
Ulyxes os hacia sacrificio,
Quemando de cabritos y corderos
Las piernas muy cubiertas de gordura,
Cumplí en memoria dello mi deseo
De que venga muy presto el Rey mi amo,
Y le trayga á esta tierra la fortuna:
Porque él te quitaria los placeres,
Y el gozo con que estás, dandote el pago
De aquesta injuria, y de otras en q̄ entiendes,
Andandote perdido por el pueblo,
Yendo y viniendo á él , dejando solo
El ganado , que comen tus pastores.
Melantho el cabrerizo respondióle:
No mirais lo que dice aqueste perro
Astuto y engañoso ? al qual un dia
Le tengo de tomar, y bien atado
Metelle en una nave, y embiarle
Muy lejos á vender , para valerme

Del

Del precio que por él podrá hallarse.

O plegue á Dios que Apolo con sus flechas

De plata dé á Telemaco la muerte

Oy en aqueste dia , y en su casa,

O que los amadores de su madre

Le maten , asi como ya es perdida

De volver mas Ulyxes la esperanza.

Diciendo asi , dejólos que se fuesen

Su paso á paso , y él camina aprisa,

De modo que llegó en muy breve tiempo

A las casas del Rey; donde, en entrando,

Se sentó con aquellos servidores

De Penelope , enfrente de uno dellos,

Eurymaco por nombre , que le amaba

Mas que todos : y luego le pusieron

Delante los criados que servian,

De la carne una parte bien cumplida:

Tambien le truxo pan una criada

De casa, que comiesse. De alli á un rato

Llegaron á las puertas de palacio

Ulyxes y el Eumeo , y se pararon.

Oyeron desde alli el sonido dulce

De una vihuela grande , que tañia

Phemio , que al son cantaba juntamente.

Entonces tomó Ulyxes de la mano

A Eumeo el porquerizo , y le decia:

Eumeo , grandes casas son aquestas

De

De Ulyxes , y en bondad tan señaladas,
 Que facilmente pueden conocerse
 Entre muchas , segun que son vistosas,
 Y de grandes sobrados y aposentos:
 El azaguan tan rico y bien labrado,
 Las torrés, muro y cercas tan sobervias:
 Las puertas son dobladas, y muy fuertes,
 Y de dos cerraduras cada una.
 No bastaria á ganarlas facilmente
 Qualquiera que emprendiesse combatir las.
 Pareceme que siento que se hace
 Convite de gran gente dentro dellas:
 Que el olor acá fuera me ha llegado.
 Tambien oyo que suena una vihuela;
 Que los Dioses hicieron compañera
 Y amiga de banquetes y convites.
 Euméo el porquerizo le responde:
 Muy facil te havrá sido conocerlo,
 Pues eres tan discreto en otras cosas.
 Pero dejado aquesto , me parece
 Que será bien que entrambos platiquemos
 Lo que harémos , antes que en palacio
 Entremos los dos juntos: si tu quieres,
 Entra primero, y vete á la presencia
 De aquellos amadores; y entretanto
 Quedaréme yo aqui por un buen rato:
 Y si quieres que vaya yo adelante,

Que-

Queda tu aqui, y no tardes mucho tiempo
En entrar ellá dentro; porque acaso,
Hallandote aqui fuera, no te diesse
Alguno desta gente mal criada
De golpes y empujones: yo te aviso
Que es bien que pienses esto, y no lo olvides,
Ulyxes el sufrido respondia:
Bien sé y alcanzo todo lo que dices;
Y hablas con un hombre que te entiende;
Vete delante tu, y yo quedaréme
Un poco aqui; que ya tengo probado
Qué son golpes, azotes y heridas,
Y no los temo, ni otro daño alguno:
Que el animo me basta para todo,
Segun le tengo osado; y he sufrido
En la mar y en las guerras tantos males,
Que aunque agora se añada este á los otros,
Hará muy poca mella en mi, ó ninguna:
Que el vientre, y el cuidado que conviene
Tener de mantenerle, hace y fuerza
A muchas cosas malas á los hombres.
Por él se arman las naves y galeras,
Y por el mar esteril van volando,
Haciendo mal y daño donde pueden,
En la vida ó la ropa de enemigos.
Estando ellos hablando en estas cosas,
Un perro, que alli cerca estaba echado,

Le-

Levantó la cabeza y las orejas.
Aqueste era Argo , el perro tan querido
De Ulyxes el divino , que él havia
Criado ; pero no pudo gozarle,
Porque se fue muy presto allá á la guerra
De Troya la sagrada ; y en su ausencia
Llevabanselo á caza los mancebos
De casa á correr cabras montesinas,
Y liebres , y los ciervos muy ligeros:
Y entonces ya de viejo y desechado,
Con la ausencia de Ulyxes , él se havia
Echado alli en la calle, en un estiercol
De mulas y de bueyes , que se estaba
Amontonado y junto para quando
Viniessen los criados de labranza
De Ulyxes á llevarlo fuera al campo,
Para echar en sus granjas y heredades.
Asi se estaba pues el pobre de Argo,
Lleno de muchas moscas , que á la hora
Reconoció á su amo , y quando vido
Que estaba cerca dél , le alhagaba
Con la cola , moviendola á menudo,
Y con ambas orejas : mas el triste
No pudo levantarse , ni seguirle.
Mirabale de lejos , y limpiaba
Las lagrimas que echaba de sus ojos;
Y no lo entendió Eumeo, á quien Ulyxes
Ha-

Hablaba , preguntando desta suerte.
Eumeo , no parece maravilla
Ver un perro dest'arte estar echado
En el estiercol , siendo en la apariencia
Del cuerpo tan hermoso y tan crecido?
No sé si ha sido bueno para caza,
Y tan ligero en ella , como muestra
Asi á la prima vista ; ó por ventura
Ha sido sin provecho , de los perros
Que se andan tras las mesas de los hombres,
Y por placer los crían los señores.

Eumeo le responde :Si este perro,
Que fue de un hombre que es ya fallecido
Muy lejos de aqui , fuesse el que solia
En el cuerpo y la obra , quando Ulyxes
Le dejó yendo á Troya , tu estarias,
Y con grande razon , muy admirado
De ver su ligereza y grande fuerza;
Que en todos estos montes y espesuras;
Y en lo mas hondo dellas, no se le iba
Fiera , que él una vez pudiesse verla.
Tambien seguia el rastro por la huella
Estrañamente ; agora , como vees,
Está tan maltratado y tan perdido:
Como su amo es muerto en otras tierras,
Sus mozas descuidadas no le curan.
Que los siervos , en la hora que su amo.

No

No los manda en persona, no se mueven
A obra virtuosa , ni la hacen;
Porque de la virtud quita la media
El soberano Jove á qualquier hombre,
Quando viene á servir y ser esclavo.
Entróse (asi diciendo) por palacio,
Y fuese por él , hasta llegar donde
Estaban los sobervios amadores.
A Argo llegó el hora de su muerte,
Y asi acabó alli luego, haviendo visto
A cabo de veinte años á su amo.
Telemaco vió á Eumeo desde lejos
Ante que otro ninguno; y quando estuvo
Mas cerca , hizo señas , y llamóle.
Entendiendole Eumeo , tomó presto
Una silla , que estaba alli vacía
(Asiento del trinchante que cortaba
La carne para aquellos amadores
Que en palacio hacian su convite)
Y la llegó á la mesa donde estaba
Telemaco, y sentóse enfrente; y luego
El Rey dardmas sirvióle de la carne,
Y del pan , que sacó de un canastillo.
Poco despues que fue llegado Eumeo,
Entró en su casa Ulyxes en figura
De pobre, viejo, triste y mal vestido,
Ahirmando en el palo que llevaba.

Sen-

Sentóse en el umbral, que era de fresno,
Recostado al un poste bien labrado,
Que de cyprés havia polido y hecho
Un maestro muy sabio y muy experto,
Guardando su nivél y su medida.
Telemaco le vió, y llamó á Eumeo,
Tomando todo un pan del canastillo,
Y carne la que cupo en sus dos manos,
Y dixole : Ve, lleva á aqueste huesped
Esto que aqui te doy, y di que pida
A estos amadores de uno en uno
De comer , pues lo tienen tan sobrado:
Que la verguenza al pobre es muy dañosa.
Dixo asi : y á la hora fuese Eumeo
A llevarlo , y decia desta suerte.
Padre huesped , Telemaco te embia
Esto que traygo , y dice que tu pidas
A estos amadores de uno en uno
De comer, pues lo tienen tan sobrado:
Que la verguenza al pobre es muy dañosa.
Ulyxes el prudente le responde:
O Jupiter eterno, un don te pido,
Que hagas á Telemaco dichoso
Sobre todos los hombres , y que haga
Y alcance quanto piensa y se desea.
Dicho esto , recibió con ambas manos
Lo que le daba Eumeo , y luego echólo

En.

Encima del zurrón muy remendado,
 Que tenía á sus pies : y todo el tiempo
 Que cantaba el cantor , se estuvo quedo
 Comiendo ; mas dió fin á su comida
 Quando vió que la musica cesaba.
 Luego se levantaron de la mesa
 Los vanos amadores , y hacían
 Estruendo por la casa , y gran ruido.
 Minerva , que de Ulyxes no se olvida,
 Estando cerca dél , le comovia
 A que pidiese pan , y lo juntasse
 De aquellos amadores ; porque en esto
 Pudiesse conocer mas facilmente
 Quien dellos era justo , y quien malvado,
 Mas no para que huviesse de escaparse
 Ninguno de su hado , y de sus manos.
 Entró pues por palacio , y de uno en uno
 Pediales limosna , y estendía
 La mano , como si él huviera sido
 De mucho tiempo ya pobre mendígo.
 Ellos pues se la dieron , comovidos
 A gran misericordia ; y admirados
 De verle , unos á otros preguntaban
 Quien era , y de qué parte havia venido.
 Melanthe el cabrerizo les decia:
 Ilustres servidores de la Reyna,
 Yo os diré lo que sé de aqueste pobre.

Yo

Yo le vi que venia en compañía
 De Eumeo el porquerizo , y él le truxo:
 Mas yo no sé de donde se es , ni alcanzo
 De qué linage y gentes es nacido.
 Dixo asi : luego Antinoo comienza
 A reprehender á Eumeo desta suerte:
 O porquerizo vil , y conoçido
 Por tal , á qué truxiste aqueste pobre
 A la ciudad ? havia por ventura
 Falta en ella de tales panperdidos,
 Que asuelan y destruyen los convites?
 O vienete provecho de que juntos
 Los bienes de tu Rey aqui consuman?
 Dime , de do llamaste este mendigo?
 Eumeo el mayoral le respondia:
 Antinoo, aunque eres bueno, no hablaste
 Como á un tu par conviene: si no, dime:
 Quien , viniendo de lejos , llamaria
 Otro huesped alguno , si no fuesse
 Que tuviesse exercicio provechoso,
 Architecto muy grande , ó adevino,
 O medico que cure de los males,
 O algun cantor divino y señalado,
 Que dé placer cantando dulcemente?
 Que aquestos tales hombres por el mundo
 Se señalan , y son muy estimados.
 Mas á un pobre tan triste , que se aflige

El mismo , no havria nadie tan sin seso,
 Que consigo de lejos le truxesse.
 Pero tu siempre entre estos amadores
 Te has aventajado en ser muy recio
 Y aspero á los siervos desta casa
 De Ulyxes el divino , y entre todos
 Mas á mi que á ninguno : pero dello
 Me curo poco, mientras me viviere
 En casa la prudente Penelope,
 Y con ella Telemaco el divino.
 Telemaco , que oyó lo que pasaba,
 Volvióse acia Eumeo , y le decia:
 Calla , no le respondas mas palabra;
 Que Antinoo ya lo tiene por costumbre
 De reñir con palabras descorteses,
 Y aun incitar á otros á lo mismo.
 Luego habló á Antinoo diciendo:
 Por cierto , Antinoo , tu tienes cuidado
 De mi honor, y de mi, como un buen padre
 Suele tener de un hijo ; pues que quieres
 Echar desta mi casa á aqueste huesped
 Por fuerza , y con razones tan pesadas,
 Pues Dios no lo hará que tu lo veas.
 Dáde de lo que tienes tan sobrado,
 Que yo me huelgo dello ; y no te cures
 De pensar que con esto haces honra
 A mi madre , ni menos á los siervos

De l
 Que
 Y q
 A or
 Anti
 Tele
 E in
 Si ca
 De t
 Lo c
 Que
 A e
 Asi
 Un
 Qu
 M
 Pe
 C
 De

De Ulyxes el divino : mas bien veo
 Que no tienes en esto el pensamiento,
 Y quieres mas comertelo , que darlo
 A otro , aunque mas falta tenga dello.
 Antinoo , respondiendole , le decia:
 Telemaco , sobervio en las palabras,
 E impaciente en la ira , qué dixiste?
 Si cada uno de aquestos servidores
 De tu madre le diese por su parte
 : Lo que yo le daré , yo te prometo
 Que en tres meses enteros no volviesse
 A entrar en esta casa , ni aun á verla.
 Asi dixo: y tomando con la mano
 Un escabel , en que los pies tenia
 Quando estaba comiendo , y asentado,
 Mostrólo en alto , como amenazando.
 Pero los otros todos lo hacian
 Con Ulyxes muy bien ; porque le dieron
 Carne y pan tan á basto , que bien lleno
 Tenia su zurrón : y quando se iba
 A su lugar primero á recogerse,
 Y á comer de lo que tenia llegado,
 Puesto enfrente de Antinoo , le decia:
 Dame por Dios (amigo) pues que muestras
 No ser de los peores de los Griegos,
 Sino el mejor de todos , y pareces
 Un Rey en la presencia y el aspecto.

Rr 2

Por

Por eso toca á ti mas que á otro alguno
 Hacer bien y limosna : y yo do quiera
 Que por el largo mundo me halláre,
 Divulgaré quien eres , y tu fama:
 Que en algun tiempo, quando Dios queri
 Yo fui rico y dichoso entre los hombres,
 Y tuve grandes casas y riqueza,
 Y muchas veces di limosna á pobres
 Que andaban peregrinos , qualesquiera
 Que á mi casa llegassen , por muy grande
 Necesidad ó falta que tuviessen.
 Tenia muchos siervos , y otras cosas
 Con que los hombres viven en regalo,
 Y se tienen por ricos en el mundo:
 Mas Jupiter Saturnio destruyóme
 Con permitir que yo me fuesse á Egypto
 Con otros compañeros y cosarios,
 Que por la mar andabamos robando,
 Y me perdiessse alli , con haver hecho
 Un tan largo viage , y trabajoso.
 Metí en el rio Egypto mis galeras;
 Mandé á mis compañeros que quedassen
 Con ellas á vararlas en la tierra;
 Y embié algunos dellos á las altas
 Atalayas , que viessen lo que havia.
 Ellos de su sobervia comovidos,
 Y en su fuerza y vigor muy confiados,

Destru
 De los
 Prendi
 Tienno
 Much
 Llegó
 Oyere
 En arr
 Ya qu
 Hinch
 De á
 Las a
 Etor
 Que l
 Y ni
 Espe
 Tan
 M
 C
 Des

Destruían los campos y labores
De los de Egypto , fertiles y grandes:
Prendian sus mugeres , y sus niños
Tiernos y simplecicos , y mataban
Muchos dellos sin lastima ninguna.
Llegó la voz al pueblo , y luego todos,
Oyendo aquesta nueva , se pusieron
En armas, y vinieron á mostrarse
Ya quando el Alva clara parecia.
Hinchióse todo el campo de su gente
De á cavallo y de á pie , que relucian
Las armas en el ayre como fuego.
Entonces ordenó el supremo Jove
Que los míos huyessen malamente;
Y ninguno paró , que los osasse
Esperar, ni ponerse en resistencia:
Tanto era grande el mal que les venia.
Mataron alli muchos de los míos
Con sus agudas lanzas ; y otros muchos
Cautivos se llevaron, por servirse
Dellos en sus haciendas y labranzas.
A mi dleronme á un hombre que por caso
Iba entonces á Chypre , que llamaban
Dmetor, hijo de Yasio, que tenia
Por su valor y fuerza el Señorío
De Chypre: desde donde , qual me vees,
Vine aqui trabajado, y tan perdido.

Antinoo respondió desentonado:

Qué fortuna nos truxo aqueste agüero,
Para poner tristeza en el convite?

Ponte en medio , mas lejos de mi mesa,
Si no quieres ver presto quan amargas

Se tornan para ti Chypre y Egypto,

Por ser pobre atrevido, y sin verguenza.

Despues ponte delante (si quisieres)

De todos; y daránte sin medida,

Pues tienen tan gran sobra y abundancia:

Porque no hay quien se duela, ni modere

En el dar de lo ageno largamente.

Ulyxes, apartandose, le dixo:

Por cierto tu no tienes tal juicio,

Qual muestra tu presencia: y yo bien veo

Que estandote en tu casa , no darias

Ni aun un poco de sal; pues en la agena

Te pesa que me den otros limosna,

Y algun poco de pan, haviendo tanto

Y tan sobrado en esta ilustre casa.

Desto que dixo, Antinoo mas ayrado

Se puso, y le miró con una vista

Muy brava y encendida, y le decia:

No pienso que saldrás bien desta casa,

Pues que hablas palabras injuriosas.

Diciendo aquesto, arrojale el banquillo

Que en la mano tenia , y acertóle

En el
Donde
Y aur
Ulyxe
Firme
Palab
Un p
En lo
El m
Torn
Estan
El za
Desp
tame
Por
Al
N
T

En

En el hombro derecho, en lo postrero,
 Donde juega la espalda, malamente:
 Y aunque el golpe fue recio, no por eso
 Ulyxes se movió , antes se estuvo
 Firme como una piedra , y no le dixo
 Palabra : solamente meneaba
 Un poco la cabeza , y allá dentro
 En lo intimo del pecho fabricaba
 El mal que aquella injuria merecia.
 Tornóse á ir al umbral , donde primero
 Estado havia , y puso alli en el suelo
 El zurrón , que llevaba ya bien lleno:
 Despues les dixo á aquellos amadores:
 Oidme , servidores de la Reyna,
 Porque quiero deciros lo que siento
 Ahá dentro en mi pecho : estad atentos.
 No me parece á mi que ningun hombre
 Debe tener dolor , ni entristecerse,
 Ni llorar , si acaece ser herido
 Quando pelea en defensa de sus tierras,
 Y por guardar sus bienes y ganados:
 Pero hirióme Antinoo á mi por causa
 Deste vientre maldito , que acarrea
 A los hombres mil males y trabajos.
 Mas si en alguna parte estan los Díoses,
 Y Erinnyes de los pobres, yo les pido (das,
 Que Antinoo , antes que llegue á ver las bo-

La muerte arrebatada le prevenga.

Antinoo , hijo de Eupicheo , le responde:

Huesped , come callando y asentado,

O vete allá de fuera , si no quieres

Que por lo que hablaste yo te mande

Sacar á aquestos mozos arrastrando

Por los pies y las manos , de manera

Que no quede pedazo de ti sano.

Asi habló : mas todos comenzaron

A le reprehender muy reciamente.

Y uno dellos, muy mozo y orgulloso,

Le dixo en esta guisa: Antinoo, cierto

No lo heciste bien en dar tal golpe

A este pobre triste y peregrino.

Maldito ¿ qué seria , si por caso

Este hombre fuesse Dios? porque los Dioses

Andan por las ciudades peregrinos

En habito y figura de mendigos,

Mirando los agravios que se hacen,

Y la justicia y obras de los hombres.

Aunque esto le dixeron , él se estuvo

Sin hacer caso dello , ni estimarlo.

Telemaco pero bien lo sentia

Allá en su corazon , que le lloraba

De pesar y despecho : mas detuvo

Las lagrimas , y no cayó ninguna

De sus muy tiernos ojos en el suelo.

Mas

Mas callando , movia la cabeza,
Y muy profundamente revolvia
Aquel gran mal allá dentro en su pecho.
Tambien oyó la sabia Penelope
Lo que havia pasado, y como el huesped
Havia aquel duro golpe recibido;
Y dixo á sus criadas : O pluguiesse
A Dios , que otro tal golpe le tirasse
Apolo con sus flechas. Respondióle
Eurynome , su amada camarera:
Si fuesse ello por nuestras oraciones,
Yo te digo , señora , que ninguno
De aquestos llegaria á la mañana.
Responde la prudente Penelope:
Todos estos se muestran enemigos,
Y piensan muchos males ; mas ninguno
Tan grandes como Antinoo , que parece
Semejante á la muerte en hacer daño.
Y bien se vee agora que este pobre
Vino aqui el desdichado á nuestra casa
A pedir entre aquestos , constreñido
De su necesidad y su pobreza:
Y habiendo todos dadole , y hinchido
Su zurrón , vino aqueste , y arrojóle
El escabel , con que muy malamente
Le dió en el lado diestro, como viste.
Mientras que ella sentada en el su estrado

Es-

Estas cosas decia á sus criadas,
Cenaba el sabio Ulyxes : ella luego
Llamaba al porquerizo, y le decia:
Eumeo mayoral , ve luego, y llama
Al huesped, que aqui venga; que le quiero
Saludar, y pedir que me declare
Si de aquel desdichado alguna nueva
Ha oido por el mundo, ó si le ha visto,
O hablado por caso : pues parece
Hombre que muchas tierras ha tratado.

Eumeo le responde : Ilustre Reyna,
Pluguiesse á Dios que todos estos Griegos
Callassen, porque oyesses sin ruido
Las cosas que diria, con que cierto
El alma y corazon te ablandaria.
Tres dias y tres noches le detuve
Comigo en mi majada , adonde vino
Primero , quando ya se havia escapado
De la galera: y cierto en todos ellos
Aun no pudo acabar de relatarme
Su gran calamidad y desventura.
Del arte que los hombres se embebecen
Quando oyen un cantor dulce y divino,
A quien los Dioses dieron de su gracia,
Y les canta cantares muy suaves,
Los enternece , y hace que levanten
Las mientes , para oirle sin hartarse:

Asi

Asi á mi , quando estaba en mi majada,
Me enterneci6, y me tuvo trasportado.
Dice que fue su padre grande amigo
Y huesped de tu Ulyxes en su casa,
En Creta la anchurosa , donde tiene
El justiciero Minos su linage:
De donde vino el triste padeciendo
Naufragios , y trabajos infinitos.
Y me afirm6 y jur6 que 6l havia oido
Allá entre los Thesprotos, en el-pueblo
Muy fertil y abundoso , que era vivo,
Y que volvia á su casa , y que traía
Consigo grandes bienes y tesoros.
Respondele la sabia Penelope:
Anda ve , llama presto aquese huesped,
Porque 6l aqui en presencia me lo diga:
Y aquesos regocijense sentados
Delante de la puerta de palacio,
O andando por la casa , como fuere
Para ellos mayor gusto, y mas contento:
Pues que sus posesiones y hacienda
Se estan sin que les toque nadie en ellas,
Ni les gaste su pan y dulce vino;
Si no es la que les comen sus criados.
Y ellos estanse dentro en nuestro Reyno
Sin salir jamás dél; antes matando
Todos los dias del mundo muchos bueyes,

Y

Y cabras y carneros, y haciendo
Convites, y bebiendonos el vino
De valde, tan sin termino ni modo,
Que todo vá perdido: y esto causa
No haver en esta casa otro tal hombre,
Qual era Ulyxes: que él echára della
Este daño y trabajo facilmente.
Pero si viene Ulyxes, y algun dia
Permite Dios que llegue á esta su tierra,
Yo sé que juntamente con su hijo
Castigará la injuria y demasía
Que estos perversos hombres han usado.
Diciendo así, Telemaco estornuda
Tan recio, que sonó toda la casa:
Lo qual causó placer á Penelope,
Y dixo luego á Eumeo: Ve corriendo,
Llamame acá ese huesped á la hora.
No vees lo que pasa, que mi hijo
Ha estornudado á todas mis palabras;
Por donde se vee bien, que la matanza
Destos mis servidores será cierta,
Y que no escapará ninguno dellos
Del hado inevitable que les viene?
Otra cosa te digo, y no la olvides:
Que si conozco que él verdad me dice
Y sin mentir, le quiero vestir todo
De una muy buena capa, y de un buen sayo.

Asi

Asi dixo: y de presto el buen Eumeo
Va á cumplir el mandado de la Reyna:
Y estando ya muy cerca , le decia:
Padre huesped , la sabia Penelope,
Su madre de Telemaco, te llama:
Que aunque está muy cercada de dolores,
Tiene mucho deseo de hablarte,
Por preguntarte nuevas , si las sabes,
De su marido, á quien ella ama tanto.
Y si verdad le dices , sin mentirle
En nada , te hará vestir á l' hora,
Y te dará una capa y un buen sayo,
De que tienes gran falta: y la comida
Tu te la habrás , pidiendo por el pueblo,
Y manternás tu vientre con aquello
Que á cada uno darte le pluguiere.
Ulyxes el sufrido le responde:
Eumeo , yo diré de buena gana
Muy presto la verdad de aquestas cosas
A la hija de Icario , Penelope:
Porque yo sé muy bien de su marido,
Que una misma miseria padecemos
Juntos, y en un lugar: mas yo me temo
De tanta muchedumbre desta gente
Tan aspera , y dificil y enojosa,
Cuya sobervia llega hasta el cielo.
Y si tengo razon para temerlo,

Ya

Ya viste como me iba por palacio
 Sin hacer mal á nadie, y uno dellos
 Me hirió con un golpe doloroso,
 Sin moverse Telemaco á ayudarme,
 Ni otro ninguno destes que lo vieron.
 Por esto será bien que á Penelope
 Le digas que aunque esté con mas deseo,
 Espere allá á la noche quando cayga
 El Sol, y que ella entonces me pregunte
 Lo que querrá saber de su marido,
 Y del dia de su vuelta, y yo muy presto
 Se lo diré sentado á par del fuego;
 Porque tengo tan rotos los vestidos,
 Como tu sabes bien, pues me acogiste
 Primero que otro alguno en tu majada.
 Asi le dixo: y luego el buen Eumeo
 Se fue con la respuesta: y ya que entraba
 Por la sala, comienza Penelope
 A preguntar, diciendo desta suerte:
 Eumeo, no le traes? qué fue la causa?
 Que pensó ese mendigo? por ventura
 Fue por temor de alguno? ó qué le pudo
 Impedir la venida? fue verguenza
 De mostrarse ante mi? Qué mala cosa
 Es un pobre mendigo y vergonzoso.
 Eumeo el mayoral le respondia:
 El habla cuerdamente, y todo aquello

Que

Que podria pensar qualquier discreto,
Pues que quiere evitar la gran soberbia
Destos varones fuertes é insolentes.

Mas dice que te esperes á la tarde
Quando ya cayga el Sol: y ciertamente
A ti te está mejor (ó Reyna) á solas
Hablar con este huesped, y escucharle.

La sabia Penelope respondia:

Por cierto no ha pensado mal el huesped,
Sease quien quisiere: pues no hay hombres
En el mundo universo, que así piensen
Qualquier mal, y que pongan en efeto
Las afrentas con tanta demasía.

Haviendo ella acabado estas palabras,
Eumeo se fue luego adonde estaba
La compañía de aquellos amadores,
Y allegóse á Telemaco muy cerca,
Y con la mano asió de su cabeza,
Porque nadie lo oyesse, y á la oreja
Le dixo con palabras que volaban:

Hijo mio querido, yo me vuelvo
Adonde están mis puercos, á la guarda
De tu sustentacion, y de la mia.
Tu ten á cargo todas estas cosas
De por acá; y aun sea lo primero
Mirar mucho por tí, y por conservarte,
Y considerar mucho como evites

Que

Que no te hagan daño ; pues que sabes
 Las malas intenciones destes Griegos,
 A quien antes destruya el grande Jove,
 Que nos puedan hacer daño ninguno.
 Telemaco el prudente le responde:

Asi será ; mas tu vé recatado,
 Y vuelve á la mañana , y trae contigo
 Las víctimas hermosas que matemos:
 Que destas cosas todas que me dices,
 Yo me tengo cuidado, y asi espero
 Que le ternán los Dioses inmortales,

Telemaco le dixo asi ; y Eumeo
 Sentóse luego alli, y comió de presto
 Lo que le pareció : y como ya hubo
 Su comida acabado , comenzaba
 A irse á su majada poco á poco,
 Dejando atrás la cerca y la gran casa
 Llena de convidados , que atendian
 A recrearse en ella con cantares
 Y bayles muy alegres : que ya era
 En la siesta, y entrado mucho el dia,

FIN DEL LIBRO DECISETENO.

ARGUMENTO

DEL LIBRO DECIÓGHENO

DE OLYLYXEA

DE HOMERO.

Ulyxes y Iro vienen á las manos. Muestrase Penelope á sus servidores, y recibe dellos ricos dones y presentes. Despues entre Ulyxes y Eurymaco pasa cierto razonamiento.

Tom. II.

SS

LI.

LIBRO DECIOCHENO

DE LA ULYXEA

AUX DE HOMERO.

ESTANDO ellos en esto , llega un pobre
 Del pueblo, que solia andar pidiendo
 Por la ciudad de Ithaca mendigo,
 De todos conocido, y señalado
 Por su vientre tragon ; porque comia,
 Y bebia sin cesar , cosa increíble,
 Y no tenia vigor ni fuerza alguna,
 Sino muy gran persona y apariencia.
 Arneo era su nombre , el que le puso
 Su madre allá en el tiempo que naciera:
 Pero los mozos todos le llamaron
 Iro , porque llevaba los mandados
 De qualquiera que á ellos le embiaba.
 Este pues en llegando, echaba luego
 De fuera de su propria casa á Ulyxes,
 Usando de palabras muy sobervias,
 Con que le despreciaba , y le decia:
 Viejo , deja el umbral, y vete fuera,
 Si no quieres muy presto ser llevado
 Por los pies arrastrando. Tu no vees
 Como todos me están haciendo señas,

Y mandan que te arrastre ; y yo lo dejo
De empacho ? ea pues , alzate de presto
De aí , si ya no quieres que vengamos
Muy cedo á barajar con nuestras manos.
Con una vista brava y muy sañuda
Volvió á mirarle Ulyxes , y decia:
Miserable , qué has , pues no te hago
Ni digo mal ninguno , ni te estorvo
Que te dé todo el mundo , y lo recibas?
Pues el umbral bien puede recogernos
A entrambos á dos juntos ; y no tienes
Por qué tener envidia á los estraños,
Ni estorvar que demanden , pues tu eres
Mendigo como yo : que las riquezas
Los Dioses las darán como quisieren.
Tu no me desafies á las manos,
Ni me provoques mucho , ni me hagas
Enojar ; que aunque vees que soy tan viejo,
Te regaré esos pechos y la boca
En ese mismo punto con tu sangre,
Y será para mi muy gran descanso
Mañana ; porque ya estaré seguro :
Que no volverás mas á aquesta casa.
Iro le respondió con grande enojo :
No veis con qué sobervia me ha hablado
Este pobre hambriento , que parece
Vejezuela hornera ? y si le huviesse.

De tomar , y vengar como merece,
 Yo daría con él á entrambas manos
 Por ese duro suelo ; y en la boca
 Le rompería los dientes , que saltassen
 De sus mexillas luego , como hacen
 Al puerco , que destruye mies agena.
 Ea , ciñete presto , porque todos
 Aquestos (que bien saben en qué caso
 El pelear) conozcan si tu eres
 Bastante á pelear con un mancebo.
 Ellos pasaban esto ante la puerta
 Muy alta allí al umbral, y barajaban
 Con ira, que sus animos tenia.
 Entendió sus rencillas y contienda
 Antinoo, y con gran risa fue á decillo
 Luego á los otros vanos amadores.
 Amigos, no se ha visto.(les decia)
 Otro tal pasatiempo como aqueste
 Que Dios nos ha traído entre las manos;
 Que Iro y este huesped han habido
 Gran rencilla entre si , y se desafian
 Entrambos á probarse por las manos.
 Vamos luego á hacer que lo executen,
 Asi dixo; y á l' hora con gran risa
 Se levantaron todos , y pararon
 Acerca de los pobres destrozados,
 Teniendolos en medio hecho un corro.

Antinoo de Eupitheo les decia:
Ilustres servidores de la Reyna,
Oid lo que os diré que me parece:
A la lumbre están puestos muchos vientres
De cabras : será bien pues que hagamos
Hinchir algunos dellos de gordura
Y sangre para el tiempo de la cena:
Y el que de aquestos fuere mas valiente,
Y quedáre en el campo victorioso,
Escoja dellos uno , el que quisiere,
Y: siempre con nosotros coma y beba;
Y no admitamos otro pobre alguno,
Que nos pida limosna , en esta casa.
Antinoo dixo asi: y á todos plugo
Su razon ; pero Ulyxes el prudente,
Y tramador de engaños, les decia:
Amigos, aunque es grande atrevimiento
Un hombre como yo, viejo y cargado
De males, y trabajos y dolores,
Ponerse á pelear con un mancebo,
Todavia este vientre (que dá causa
A muchas obras malas) me conmueve
A que haya de ponerme en estas cosas;
Y á recibir los golpes que me dieren.
Mas primero me haveis de hacer todos
Un fuerte juramento, que ninguno
Dará favor á Iro, ni otra maño

Me tocará , ni me dará puñada
 Ni golpe : porque aquesto bastaria
 Para me destruir , y ser vencido.
 Dixo asi: y luego todos lo juraron.
 Telemaco el prudente le decia:
 Huesped , si el corazon te basta, y tienes
 Vigor para alanzar aqueste pobre,
 No temas á ninguno de los Griegos,
 Que no lo habrá contigo el que te diere,
 Sino con otros muchos, y conmigo,
 Que soy el dueño aqui, y te he recogido;
 Y deste parecer serán los Reyes
 Eurymaco y Antinoo prudentes.
 Asi decia : y todos lo alabaron.
 Luego se ciñe Ulyxes sus andrajos,
 Con que cubrió sus partes vergonzosas,
 Y descubrió unos muslos muy hermosos
 Y grandes , y tambien se parecieron
 Sus espaldas muy anchas y sus pechos,
 Y sus muy fuertes brazos, que Minerva
 Hizo que le creciesen para aquello;
 De que todos los vanos amadores
 Quedaron admirados : y uno dellos
 Lo vió , y llegóse á otro, y le decia:
 Por cierto aqueste Iro sin ventura
 Un gran mal se ha tomado con sus manos.
 No veis qué pierna y muslo ha descubierto

Este viejo en ciñendose el vestido?
Asi dixeron : mas el pobre de Iro
Ya estaba con el animo turbado.
Pero mal de su grado le sacaron
Los mozos, y ciñeronle el vestido:
Al qual, como azogado del gran miedo,
Las carnes le temblaban reciamente.
Anrioo miró en ello, y le decia:
Cierto tu no debieras ser nacido,
Boyazo, pues que tiembas de tal suerte,
Y te temes de un hombre, que es tan viejo,
Y cercado de males y dolores.
Mas yo te digo asi, y será cumplido
Con obra : que si a queste te venciere,
Y fuere superior y mas valiente,
Que luego te echaré en una galera,
Y te embiaré á Epiro al Rey Echeto,
Que es el peor de todos los mortales;
El qual te cortará las dos orejas,
Y la nariz, y todas tus verguenzas,
Y crudas las dará á comer á perros.
De lo que asi le dixo, le crecia
Tanto mas el temor, y mas temblaba.
Pusieronlos en medio, y comenzaron
A levantar entrambos las dos manos.
Pensó entonces Ulyxes el sufrido
Si le daría tal golpe, que de presto

La vida le quitasse allí en cayendo;
 O si seria mejor no le dar recio,
 Sino quanto bastasse á echarle en tierra:
 Haviendolo pensado, parecióle
 Mejor darle algun golpe, no muy grande,
 Porque no le culpassen los Achivos.
 Levantados sus brazos el primero
 Hirióle á Ulyxes Iro de un gran golpe
 En el hombro derecho; pero Ulyxes
 Le dió á él por debajo de la oreja
 Tan disforme puñada, que los huesos
 Le quebrantó allá dentro, y de la boca
 Le confenzó á saltar la sangre viva,
 Y dió consigo en tierra en aquel polvo,
 Dando muy grandes voces, y escupiendo
 Los dientes por saliva, y perneando
 En el suelo de rabia. Desta vista
 Todos los amadores levantaban
 Las manos, y de risa se morian.
 Ulyxes con lo hecho no contento,
 Tomóle por un pie, y fuele arrastrando;
 Hasta sacarle al patio de la casa
 Desde umbral do estaba: allí dejóle
 Echado del un lado, medio muerto,
 Y el bordon en la mano, y le decía:
 Estate aí sentado; y ten á cargo
 De alanzar á los puercos y á los canes:

Y pues eres tan ruin , de aqui adelante
No te quieras mostrar ser el tyrano
De los pobres y huespedes, que vienen
A esta illustre casa, si no quieres
Verte con mayor mal del que ya tienes.
Diciendo asi, colgabase á los hombros
Su zurrón todo roto y remendado,
Atado á una gran cuerda retorcida,
Y fuese á asentar donde solia
En el umbral ; y aquellos amadores
Se fueron mas adentro con gran risa,
Y vueltos acia Ulyxes, le decian:
Jupiter te dé, huesped, y los Diosés,
Lo que tu mas cobdicias y deseas,
Pues has sido bastante á dar sosiego
A todo aqueste pueblo, con librarle
Deste pobre enojoso é importuno:
Al qual embiarémos á la hora
A Epyro á l' entregar al Rey Echeto,
Malvado mas que todos los mortales.
Asi dixeron ellos: y alegróse
Con el loor y gloria el sabio Ulyxes.
Antinoo vino luego, y le traía
Un vientre de gordura y sangre lleno;
Y Amphinomo sacó de un canastillo
Dos panes, que le puso alli adelante,
Y mostróle una taza de oro fino

Pa-

Para con que bebiesse, y le decia:
Huesped y padre, Dios te salve y guarde,
Y adelante te dé mucha riqueza;
Que agora á gran trabajo estás sujeto.
Ulyxes le responde desta suerte:
Amphinomo, por cierto, á lo que veo,
Tu me pareces hombre muy discreto,
Y sabido en las cosas : y tal fama
Oí siempre de Niso tu buen padre,
De ser hombre muy rico y muy prudente.
Por lo qual yo te pido, y te aconsejo,
Que creas esto que agora te dixere.
De todas quantas cosas en la tierra
Tan inmensa respiran , y se mueven
Andando , ó arrastrando por el suelo,
Ninguna dellas hay tan miserable
Como es el hombre:el qual mientras le corre
La prospera fortuna, y favorecen
Los Dioses su partido , y tiene fuerzas
Y vigor , nunca piensa ni se acuerda
Que se puede mudar aquel estado,
Sino que ha de durar perpetuamente.
Pero quando los Dioses enojados
Al contrario de aquesto determinan,
Y le cargan , y vienen las desdichas
Y daños no pensados, mal su grado
Los tiene de sufrir , y haber paciencia:

Que

Que tal es en los miseros mortales
El animo y valor y pensamiento,
Como les da el favor , y les dispone
Su suerte y condicion de cada dia
El padre de los Dioses y los hombres.
Veesme aqui á mi tan pobre y desdichado?
Algún tiempo fui rico y muy dichoso;
Y confiado en mi valor y fuerzas,
Y en la ayuda y favor de mis hermanos,
Y de mi padre rico y poderoso,
Intenté muchas cosas muy malyadas,
Y me salí con ellas como quise,
Y asi vine á caer en este estado.
Por lo qual ningun hombre se debria
Fiar en hacer males ni injusticias,
Aunque tenga favor para acabarlas,
Y se pueda salir muy bien con ellas;
Sino vivir en paz y sin ruido,
Y gozar de los bienes y riqueza
Que le dieron los Dioses soberanos.
De lo qual , segun veo, no se acuerdan
Aquestos amadores , pues que hacen
Cosas tan sin razon , y tan nefandas,
Que no contentos de comer los bienes
De un tal varon , tan raro y escogido,
Disfaman su muger , y la deshonran:
El qual no pienso yo que mucho tiempo

Es-

Estará de su patria tierra ausente;
Porque está yá muy cerca: y si los Dioses
Le vuelven á su casa, yo te digo
Que debes desear, y suplicarles
Que te dejen salir primero della,
Y no topes con él quando volviere;
Porque será sangrienta su pelea
Con estos descuidados amadores.
Diciendo así, bebióle, y acabando,
Tornóle el vaso á Amphinomo en la mano:
El fuese por palacio pensativo,
Moviendo la cabeza, y revolviendo
Lo que dicho le havia, allá en su mente:
Mas todo no bastó á que pudiesse
Escapar de su hado: que Minerva
Le tenia ya ciego y obstinado
Para que no creyese cosa alguna,
Y perdiese la vida con la lanza
Muy fuerte de Telemaco el divino:
Tornóse pues Amphinomo á la silla
De que se havia primero levantado:
Entretanto Minerva de ojos garzos
Puso gana y deseo á Penelope
De mostrarse á sus vanos servidores,
Para que con su vista se encendiessen
Los animos de aquellos mas de veras,
Y ella se les mostrasse mas honesta,

Y

Y fuesse mas tenida y estimada
De su marido y hijo , que lo estaba.
Comienza á sonseirse ansi á deshora,
(Cosa muy poco en ella acostumbrada)
Y dexo á su criada desta suerte.
Eurynome , mi animo desea
Llevarme á una cosa harto nueva
Para mi , que esá ver mis servidores,
Por mucho que los tengo aborrecidos.
Tambien diré á mi hijo una palabra,
Que le es muy necesaria y provechosa,
Que no ande tanto entrellos, ni los trate,
Porque dicen palabras amorosas;
Y tramanle en el pecho dos mil males.
Eurynome á su ama le responde:
Señora mia , por cierto tu lo dices
Muy bien , y ansi será el efetuario.
Va luego, y di á tu hijo esas palabras,
Y no le encubras nada que le cumpla.
Pero primero lavate esa cara,
Y afeyta un poco aquesas tus mexillas.
Que no parece bien ir de esa suerte,
Regado asi de lagrimas tu gesto,
Delante de ninguno : que no hay cosa
Peor que un lloro triste y tan contino;
Pues ya tu hijo es tal , y tan crecido,
Qual tu en su nacimiento les pedias.

A los Dioses , que verle te dejassen,
 A esto Penelope le decia:
 Eurynome , no digas tal palabra.
 Como quieres que triste y afligida
 Me lave yo mi cuerpo, ni me afeyte,
 Pues que los Dioses todos me quitaron
 Mi tez y resplandor desde aquel dia
 Que aquel se fue en sus naves á la guerra?
 Anda ve, llama á Antiohe y Hippodamia,
 Y di que vengan luego , porque vayan.
 Comigo por palacio : que yo sola
 No estaré allí delante destes hombres,
 Que tengo gran verguenza de hacello.
 Asi dixo : y la vieja fuese luego
 A llamar las mugeres. Entretanto
 Pensó Minerva Palas otra cosa.
 Hizo venir un sueño á Penelope
 Muy dulce, de manera que á la hora
 Se recostó en su lecho, y adormida,
 Sus miembros con dormir se relajaron.
 Entonces la divina entre las Diosas
 Le dió inmortales dones , para efeto
 Que della se admirassen los Achivos.
 Alimpióle su rostro ya hermoso,
 Y pusole otra nueva hermosura
 Tan sobrenatural, como la tiene
 La Cythera Venus coronada,

Quan-

Quando se afeyta , y va á la compañía
De las tres Gracias , dulce y amorosa.
Hizola parecer mas bien dispuesta,
Y muy mas gorda, y fresca en el aspecto,
Y blanca mas que el diente de Elephante
Cortado muy reciente , y muy polido.
Con esto la dejó Minerva , y fuese.
Viniéron las doncellas en oyendo
Su voz y su mandado , al mismo tiempo
Que ya el muy dulce sueño la dejaba.
Limpiabase los ojos y mexillas
Con sus muy blandas manos , y decia:
Por cierto no sé cómo me ha tomado
Tan blando sueño , estando tan penada.
Ojalá me viniese así la muerte,
Y la casta Diana me la diesse
Agora en este punto , y que con esto
Cesasse ya mi llanto , que destruye
Mi alma tan sin fin , con el deseo
De la virtud de mi dulce marido,
Entre los Griegos todos tan nombrado.
Diciendo así, bajó de su aposento
Con dos doncellas que iban detrás della,
Y quando ya llegaba adonde estaban
Sus servidores, se paró á la puerta
De la pieza muy rica y bien labrada,
Teniendo ante sus ojos y mexillas

Un velo muy sutil y delicado;
 Y estaban á los lados sus doncellas;
 Ellos como la vieron, se quedaron
 Sin color y sin fuerza desmayados:
 Que el amor en sus animos crecia,
 Y estaban derritiendose allá dentro
 Con desear su lecho y compañía.
 Ella, sin curar dellos, comenzaba
 A hablar con Telemaco, diciendo:
 Telemaco, no tienes, segun veo,
 Aun aquellos tan grandes pensamientos;
 Y el animo y valor que yo querria:
 Que quando eras tu niño, ya pensabas
 Cosas de gran provecho, y muy honrosas;
 Y agora que eres grande, y has llegado
 A juventud florida, y ya te crece
 La barba, y en grandeza y hermosura
 Estás tal, que qualquiera que te viere,
 Te juzgará por hijo de algun hombre,
 Que solo con tenerte es muy dichoso;
 No muestres el valor conforme á esto,
 Ni tienes pensamientos que respondan
 A lo que de tu vista se promete.
 Qué obra tan malvada ha sido aquesta
 Que oy se ha hecho aqui, y en tu presencia;
 Y dentro de palacio? no sé como
 Consentiste que el huesped peregrino

Fue:

Fuesse tan afligido y maltratado.
Cierto si un huesped viene á recogerse
A esta nuestra casa , y descansando
En ella es afrentado y perseguido
Con tanta violencia y demasía,
Como lo ha sido aqueste miserable,
Iráse publicando por el mundo
Tu grande poquedad , y serte ha daño
Y deshonra muy grande entre los hombres;
Telemaco el prudente le responde:
Madre, yo no te culpo que te enojas,
Pues hay tanta razon ; aunque primero
Quiero que sepas como sé y entiendo
Muy en particular muy muchas cosas,
Las buenas , y no tales : que antes desto
Era niño , y aun no las entendia.
Pero tambien te digo que no alcanzo
Con mi prudencia á discernirlas todas:
Porque me espanta ver tantos varones,
De tan diversas partes , y tan juntos,
Que tienen pensamientos tan dañados;
Y yo no tengo nadie que me ayude.
Mas quanto á lo del huesped, yo te digo
Que el pelear con Iro no se hizo
Por consejo de aquestos amadores;
Y que él mostró su fuerza y su proeza,
Y salió muy honrado y victorioso:

Tom. II.

Tt

Y

Y asi pluguiesse á Jove, padre nuestro,
Y á Minerva y Apolo , que se viessen
Vencidos por su mano valerosa
Estos tus servidores en mi casa:
Porque estarian muy mansos y domados,
Moviendo las cabezas, y deshechos
Sus miembros, como agora estaba Iro,
Que sentado á la puerta de palacio,
Está bamboleando la cabeza
Como borracho , y no le queda fuerza
Para tenerse en pie , ni levantarse,
Ni para se tornar allá á su casa,
Donde volver tenia : porque el triste
Tiene sus miembros todos quebrantados.
Asi hablaban ellos : y acabando,
Eurymaco decia desta suerte.
Hija de Icarío , sabia Penelope,
Por cierto si te viessen los Achivos,
Que en la Morea viven , tu ternías
Mañana aqui en tu casa convidados
Muchos mas servidores, que no tienes:
Porque llevas ventaja á quantas hembras
Cubre el cielo en grandeza y hermosura,
Y en cordura y saber, y muy gran seso.
La sabia Penelope le responde:
Eurymaco, por cierto si tenia
Alguna cosa desas que tu dices,

Virtud, disposicion, ó hermosura,
Los Dioses inmortales la llevaron
El dia que se fueron los Argivos
A Troya, y fue con ellos mi marido:
El qual, si con ser vuelto me rigiesse
Mi vida, y me tratasse con regalo,
Sería mayor mi gloria y hermosura;
Pero agora estoy triste y afligida
Con los males que el hado me ha traído.
Por cierto yo me acuerdo que en la hora
Que Ulyxes se partia, ya dejando
Su casa y dulce tierra, él me tenia
De la mano derecha con la suya,
Hablando, y me decia desta suerte.
Muger, yo no pienso que de Troya
Sean de volver los Griegos belicosos
Todos, sin recibir revés ó daño:
Porque son, segun dicen, los Troyanos
Hombres de guerra, expertos y valientes,
Muy gran tiradores y braceros,
Y hombres cogidos á cavallo,
Y que con gran presteza determinan
Con las armas qualquiera gran contienda
Que en la pasada guerra se recrezca.
Por esto no sé si querrán los Dioses
Que yo sea; ó si tengo de quedarme
Preso ó muerto allá en Troya: como quiera

Que sea, tén cuidado de mi casa,
Y de todas las cosas que hay en ella,
Y mira por mi padre y por mi madre,
Como agora, y mejor quando esté ausente:
Y quando ya tu vieres que mi hijo
Comienza de barbar, podrás casarte
Con quien mas te pluguiere, con dejarle
A él aqui en mi casa, y mi hacienda.
Bien me lo dixo él, y ansi lo veo
Que sale verdadero, y se me cumple;
Y verná ya la noche tan amarga
Y triste para mi, en que ha de cumplirse
La boda aborrecible á mi cuitada:
A mi, cuya ventura el sumo Jove
Ha quitado del todo, y destruido,
Y me tiene de penas y tristeza
El alma ya deshecha y consumida:
Y yo no veo que aquestos que me sirven,
Se curen de lo honesto, ni lo traten,
Ni que tengan respeto á lo que deben;
Pues quieren y procuran que por fuerza
Se case una muger de mi manera
Y de mi honestidad, hija de un hombre
Tan rico, y de valor, con uno dellos;
Debatiendo con tema y con porfia
Sobre quien se la lleva por esposa:
Y no contentos desto, del ganado

Se tom
Y hac
A los
Dadi v
Pues t
Harán
Asi di
Holgá
Que e
Atraí
A qu
Ora:
Simoo
Hija
Sral
Alig
Reli
No
Y:
De
Pa
A
Q
G
Se

Se toman lo mejor, y lo reparten,

Y hacen mil banquetes suntuosos

A los amigos de la esposa , y danles

Dadivas y presentes escogidos.

Pues bien; yo espero en Dios que no de valde

Harán tan grandes gastos de lo ageno.

Asi dixo : y Ulyxes el sufrido

Holgóse en gran manera , porque via

Que con estas palabras Penelope

Atraía á sus vanos amadores

A que le diessen dories; y en su pecho

Otras diversas cosas fabricaba.

Antino de Eupitheo le decia:

Hija sabia de Icario , Penelope,

Si alguno de los Griegos te truxere

Algún don ó presente , no le quieras

Rehusar : que no es bueno ni decante

No recibir lo que se dá de grado.

Y tén por presupuesto , que ninguno

De quantos aqui estan, ha de partirse

Para entender en nada , ni volverse

A su tierra y su casa , hasta tanto

Que tu te determines de casarte

Con el que de los Griegos mas quisieres.

Desto que dixo todos se holgaron,

Y mandan que á la hora sus criados

Vayan á sus posadas á traerles

Dones que presentar á Penelope.
 Truxeronle á Antinoo el primero
 Un Peplo, que era grande y muy hermoso,
 Y de labores ricas y diversas:
 Doce hevillas d' oro en él havia,
 Todas muy bien labradas , que juntaban
 Las aberturas dél muy primamente.
 Tambien traen á Eurymaco el divino
 Un collar de fino oro (que engastado
 Estaba con electro) muy precioso,
 Que como el claro Sol resplandecia.
 Truxeron á Eurymante unos cercillos
 (Cosa digna de ver) tan bien labrados,
 Que mostraban en sí gran artificio.
 Truxeronle una argolla al Rey Pysandro,
 Hermosa, de gran precio y muy vistosa.
 Y asi todos los otros servidores
 De la Reyna le dieron sus presentes,
 Ella subióse luego allá á lo alto,
 Llevandole tras sí sus dos criadas
 Las dadivas y dones tan hermosos.
 Pero sus amadores se volvieron
 Al baylar y cantar : y asi esperaban
 Que llegasse la tarde ; que les vino
 Estando en sus deleytes y placeres.
 Venida pues la noche, se encendieron
 Tres farones muy grandes en palacio,

Para
 Y ecl
 Muy
 Mez
 Y las
 A ve
 Las
 A la
 Ois,
 Allá
 Sus
 Ale
 Hil
 Al
 Y
 Al
 Es
 Y
 A
 Y

Pa

Para que luz les diessen alumbrando,
Y echaron dentro dellos mucha leña
Muy seca , y de gran tiempo ya cortada,
Mezclando juntamente muchas teas:
Y las mozas de Ulyxes el sufrido
A veces atizaban ; y viniendo
Las unas , ya las otras se volvian:
A las quales él dixo desta suerte.
Ois , mozas de Ulyxes , íos arriba
Allá á vuestro aposento , donde tiene
Sus estrados la casta Penelope:
Alegralda , y servilda con cuidado,
Hilando , ó aderezando lana fina,
Al derredor sentadas en la quadra;
Y no os cureis del fuego , que yo quiero
Alumbrarles á aquestos , si quisieren
Estarse aqui aun hasta el Alva clara:
Y no me cansaré , que soy usado
A sufrir otros males muy mayores.
Asi les dixo : y ellas se miraban
Las unas á las otras con gran risa.
Una dellas, Melantho se llamaba,
Linda hija de Dolio, que la havia
Penelope criado como hija,
Y con ella holgaba en gran manera,
Aunque curaba poco del trabajo
Y mal de su Señora , antes tenia

Amores con Eurymaco , y se amaban:

Ésta pues habló á Ulyxes con palabras

Pesadas é injuriosas , y decia:

Huesped muy miserable y desdichado,

El seso se te debe haver perdido,

Pues no te vas á echar por hespitales,

O algunas herrerias ; sino entiendes

En decirnos razones tan pesadas

Con tanta desvergüenza y confianza,

Viendo que estan aqui tantos varones,

A los quales no temes , ni has empacho.

Por aventura el vino tiene el mando

Agora en tu cabeza ? ó tienes siempre

Esa mala costumbre de natura

De hablar asi acaso vanidades?

O por dicha lo causa estar ufano,

Porque venciste á Iro, aquel perdido?

Pues no se levante otro aqui de presto

Mucho mejor quel Iro, y con sus manos

Te dé en esa cabeza tales golpes,

Que te haga salir mas que de paso

De fuera de palacio , rebosando

La sangre á borbollones por la boca,

Ulyxes el sufrido la miraba

Con vista muy sañuda , y le decia:

Perra, miraste bien lo que dixiste?

Luego voy á Telemaco á decirle

Lg

Lo que ha pasado aqui, porque te tome,
Y te haga de presto mil pedazos.
Asi le dixo : y destas sus palabras
Quedaron espantadas las mugeres,
Y fueronse por casa desmayadas
Del gran temor; porque ellas conocian
Que en todo les hablaba las verdades.
Quedóse pues alli, y echaba leña
A los farones él de rato en rato,
Para que diessen lumbre; y de allí via
Todo quanto pasaba por la casa.
Mirabalos á todos, y en su pecho
Pensaba muchas cosas, que á su tiempo
Tuvieron fin como él las fabricaba.
Minerva pues adrede permitia
Que aquellos amadores de continuo
Acrecentassen mas sus demasías,
Para que allá en lo intimo del alma
Se le arraygasse mas al sabio Ulyxes
Aquel justo dolor que le causaban.
Eurymaco , aquel hijo de Polybo,
Comenzó de decir ciertas palabras,
Motejandole á Ulyxes , de manera
Que á todos les causó muy grande risa.
Oidme , servidores de la Reyna,
Lo que quiero deciros , que mi alma
Me manda allá en el pecho que os lo diga.

No

No vino sin gran orden de los Dioses

Este varon á aquesta grande casa:

Porque á mi me parece que le sale

Muy grande resplandor de la cabeza,

Como de algunas hachas encendidas:

Y debelo causar , que tiene pocos

O ningunos cabellos en la calva.

Asi les dixo : y vuelto para Ulyxes,

Destruidor de pueblos , le decia:

Huesped , si tu por caso me quisieses

Servir , yo te prometo que de grado

Te tomaria yo para emplearte

Allá lejos , do estan mis heredades,

Y darte hía yo muy buen partido;

Y atando setos , y arboles plantando,

Ternías de comer toda tu vida,

Y de vestir muy bien , y tu calzado.

Mas como estás ya hecho á andar en vicio

Y holgazan , tu no querrás agora

Volver á trabajar , sino en el pueblo

Pedir limosna , y della , si la hubieres,

Hartar ese tu vientre nunca harto.

Ulyxes el prudente le responde:

Eurymaco , si acaso se ofreciesse

Haver de competir sobre el trabajo,

Qual de los dos mayor labor haria

En los dias maş largos del verano,

Y

Y tuviesse una hoz muy bien corvada,
Y tu otra tal, y entre ambos se probasse
La obra , estando ayunos , sin pararnos
Desdel amanecer hasta la noche,
Y huviesse yerva tanta , que bastasse;
Verias la ventaja que ternía.
Y si tambien se diesse á cada uno
De nosotros un par de bueyes gruesos,
Grandes , hartos de yerva , bien pacidos,
De una edad y grandeza, y de una carga,
Cuya fuerza no fuesse enflaquecida,
Y huviesse un campo largo y espacioso,
De quatro obradas, con tan buen tempéro,
Que los terrones diessen al arado
Lugar ; verias entonces con la fuerza
Que yo los sulcos largos rompería.
Y si el Saturnio Jove permitiesse
Que huviesse alguna guerra en este dia
En una parte tal , que yo tuviesse
Un escudo y dos lanzas , y celada
Que me viniessse justa á mi cabeza;
Verias como andaba en los primeros
Que en el bien pelear se señalassen:
Y entonces bien sé yo que no dirias
Mal de mi , por mi vientre , como agora,
Que me has asi injuriado y afrentado
Sin causa , solo por tener tu el alma

Cruél,

Cruél , y en el dañar muy inclinada.
Y aunque tu piensas ser un hombre grande
Y fuerte , es porque tratas y conversas
Con pocos , y esos no de los mejores.
Mas si viniesse Ulyxes , y llegasse
Aqui á su tierra, entonces esas puertas,
Que agora son tan anchas, te serian
Angostas al huir , con el gran miedo.
Así dixo : y Eurymaco , de ayrado,
Mirabale con una vista fiera,
Y le decia : O pobre miserable,
Presto te daré el mal que tu mereces
Por esos desvaríos que has hablado
Con tanta confianza y desvergüenza
Entre tantos varones excelentes,
Sin temor ni respecto. Estás por dicha
Borracho? ó acostumbras de continuo
Sacar de aqueise pecho vanidades?
O estás alegre y vano porque fuiste
Vencedor contra Iro , aquel perdido?
Esto le dixo á voces, y de presto
Tomó en la mano un banco: pero Ulyxes,
Temiendole , sentóse á las rodillas
De Amphinomo Dulychio: y aunque el otro
El banco le arrojó , erróle el tiro,
Y acaso fue á acertar á un copero
En la mano derecha , y del gran golpe

Hi-

Hizo el jarro en el suelo mucho estruendo,
Y el copero cayó tambien en tierra
D'espaldas , dando voces y gemidos.
Alteraronse mucho por palacio
Con esto aquellos vanos amadores;
Y dixo el uno dellos desta suerte.
Ojalá aqueste huesped pereciera
Lejos de aqui , primero que llegára
A poner esta casa en tal ruido.
Agora por un pobre estamos todos
Revueltos , ni curamos de la cena,
Ni de holgar , y haber placer en ellas
Porque en fin lo peor contino vence.
Telemaco , que vió lo que pasaba,
Muy enojado dello , les decia:
Decí , tornais os locos por ventura?
O no podeis disimular lo mucho
Que comido y bebido haveis ? ó alguno
De los Dioses os mueve é inquieta?
Comed alegremente , y acabada
La cena , luego vaya cada uno
A su casa á dormir, quando os pluguiere:
Que yo á ninguno quiero hacer fuerza.
Asi les dixo : y todos se mordian
Los labios de pesar , y se espantaban,
Como havia Telemaco hablado
Con tal atrevimiento y tal denuedo.

Pero Amphinomo , hijo valeroso
 De Niso Areciades , Rey ilustre,
 Les dixo: Amigos mios, no es honesto
 Que con palabras malas reprehenda
 Ninguno un dicho justo ; ni que hiera
 Al huesped , ni á ninguno de los mozos
 Desta casa de Ulyxes el divino.
 Mas el copero venga , y desde luego
 Comience de traer vino en los vasos,
 Para que habiendo hecho la debida
 Libacion , á dormir nos vamos todos
 En su casa cada uno ; y dejaremos
 Al huesped con Telemaco el divino:
 Que él se terná cuidado de sus cosas,
 Pues que vino á acogerse aqui en su casa,
 Lo que decia plugo mucho á todos.
 A la hora vino Mulio Dulichiano,
 Rey darmas, y de Amphinomo criado,
 Y comenzó á llevarles vino á todos
 Por orden y concierto. Ansi libando
 A los Dioses , bebian dulce vino.
 Y de que huvieron ya libado juntos,
 Y bebido á su gusto cada uno,
 Se fueron á sus casas , con deseo
 De se entregar al sueño descansando.

FIN DEL LIBRO DECIOCHENO.

AR.

ARGUMENTO
 DEL LIBRO DECINOVENO
 DE LA ULYXEA
 DE HOMERO.

U*Lyxes y Telemaco suben á lo alto de la casa las armas ; y hablando Ulyxes con Penelope , finge que es de Candia. Lavando Euryclea á Ulyxes , le conoce por cierta señal : y el poeta cuenta de qué manera cazando Ulyxes en el monte Parnaso, fue herido de un javali; de que le quedó una señal por donde le conoció la vieja.*

LIBRO DECINOVENO DE LA ULYXEA

DE HOMERO.

ULYXES se quedó dentro en palacio,
 Pensando con Minerva en qué manera
 Daria la muerte á aquellos amadores:
 El qual vuelto á Telemaco su hijo,
 Con palabras que vuelan le decia:
 Telemaco , conviene que se lleven
 Las armas de la guerra mas adentro,
 Y que ninguna quede do está agora.
 Y si los servidores de tu madre,
 Deseando saber á qué las llevas,
 Preguntaren la causa , con palabras
 Muy blandas les dirás : helas quitado
 Del humo , porque ya no estaban tales
 Quales las dejó Ulyxes quando se iba
 A Troya en aquel tiempo ; antes se vee
 Que estan ya muy gastadas , mayormente
 Las que el calor del fuego mas tocaba.
 Tambien hubo otra causa para ello,
 Que Dios en pensamiento me la puso
 (Mayor á mi juicio) porque acaso,
 Bebiendo mas de aquello que conviene,

No

No sucediesse alguna gran revuelta
Entre vosotros mismos , y con daros
Heridas , afeasedes aqueste
Convite tan alegre y suntuoso,
Y las bodas de todos deseadas:
Que el hierro atrae al hombre, y le convida:
Asi le dixo : y luego sin tardanza
Obedeció Telemaco el mandado
De su querido padre , y salió fuera
A llamar á su ama Euryclea;
A la qual , como vino , le decia:
Ama, tenme encerradas las mugeres
De casa, quantas hay, mientras que llevo
A encerrar yo las armas de mi padre
Allá dentro á su camara : que todas
Estan quasi gastadas y perdidas
Del humo , y de no haverse governado
Con cuidado en su ausencia; y esto á causa
De haver sido yo niño tan pequeño.
Mas agora ya quiero conservarlas
En parte que el calor llegar no pueda
A les hacer mas daño, y destemplantarlas.
Su ama Euryclea respondia:
Plegue á Dios, hijo mio, que ya llegues
A tener tal saber y tal prudencia
Para regir tu casa y conservarla,
Y los bienes y cosas que posees.

Perdime: si encierro las mugeres,
 Y no quieres que vayan á alumbrarte;
 Quien ha de ir (alumbrandote) contigo?
 Telemaco el prudente le responde:

Este huesped irá ; que yo no quiero,
 Aunque de lejas tierras es venido,
 Dejarle estar ocioso , ni que coma
 Mi pan de valde , pues que me echa en costa.
 Asi le dixo : y ella , sin volverle
 Palabra , fue á cerrar luego las puertas
 Del sobervio palacio ; y á la hora
 Ulyxes y su hijo con gran prisa
 Elevaron allá dentro los almetes
 Y escudos muy combados , y las lanzas
 Agudas : y Minerva fue con ellos
 Con un candil de oro en la su mano,
 Dandoles luz con lumbre soberana.
 Telemaco volvió acia su padre

Con grande admiracion , y le decia:
 O padre , gran milagro es el que veo
 Por mis ojos , que todas las paredes,
 Y las tablas del techo , con las vigas
 De abete , y las columnas encumbradas,
 Relumbran , y parecen encendidas
 De un muy ardiente fuego. Ciertamente
 Debe estar aqui dentro con nosotros
 Alguno de los Dioses inmortales.

Uly-

Ulyxes el prudente le decia:

Calla , ten en tu pecho lo que sientes,

Y no preguntes nada ; porque aquesta

Es aquella justicia de los Dioses,

Que en el Olympto cielo siempre viven.

Tu vete ya á dormir , que yo me quiero

Quedar aqui á mirar qué es lo que hacen

Las criadas de casa , y para efecto

De incitar á tu madre : que ella luego

Me ha de preguntar, aunque está triste,

Allá dentro , y á solas , muchas cosas.

Asi dixo : y Telemaco se iba

Con teas que le alumbraban á acostarse

A su aposento, en que dormir solia

Quando el muy dulce sueño le tomaba.

Allí durmió acostado , y esperando

Que llegasse el Aurora á la mañana.

Pero Ulyxes quedóse fabricando

Con Minerva la muerte y triste hado

A aquellos importunos amadores.

Safia Penelope de su estrado

Entonces , á Diana semejante,

O á Cytherea Venus la dorada.

Pusieronle una silla junto al fuego,

Que labró de marfil y fina plata

Imalio el afamado por gran arte,

Con un banquillo, el qual della salia,

Para tener los pies , muy acertado;
 Y encima una piel blanda y delicada.
 Sentóse allí la Reyna ; y luego fueron
 Sus criadas por casa , y levantaban
 El pan y las viandas que sobraron
 A aquellos convidados , y las mesas
 Y vasos en que ya bebido havian:
 Y el fuego que quedaba en los farones
 Echaronlo por tierra , y por encima
 Pusieron mucha leña , que sirviesse
 De calentar la sala , y que alumbrasse.

Melantho , la doncella que primero
 Havia tratado à Ulyxes mal , le dixo:
 Huesped, no estás contento, que aun agora
 Tan noche vas andando por palacio,
 Mirando y acechando lo que hacen
 Las mugeres de casa ? vete fuera,
 Miserable , perdido , si no quieres,
 En lugar de llevar algo que comas,
 Llevar de tizonazos tal recado,
 Que te salgas afuera , y mal contento!

Ulyxes el prudente la volvia

A mirar con un gesto muy sañado,
 Y dixole : Malvada , por qué causa
 Me reprehendes tu con tan gran ira?
 Es acaso por verme mal vestido,
 Y porque ando en el pueblo mendigando,

Co-

Comò suelen los pobres peregrinos,
Porque necesidad me fuerza á ello?
Pues hagote saber que en algun tiempo
Viví yo entre los hombres estimado
Por rico y por dichoso; y muchas veces
Di limosna á los pobres que venian
A mi á me la pedir, sin tener cuenta
Quien era, ó qué pedia; y en mi casa
Tenia muchos siervos y criados,
Y aquellas cosas todas con que suelen
Vivir los hombres bien, y ser tenidos
Por ricos, y preciados como tales.
Mas plugo al grande Jove destruirme,
Porque él lo quiso así: por eso mira
Tambien por ti, muger muy confiada;
No pierdas ese gózo y lozania,
Con que estas tan ufana y engreida
Entre todas las mozas desta casa;
No se enoje contigo tu Señora
Por algun caso, y venga á embravecerse,
Y usar de crueldad: ó si volviesse
Ulyxes, que esperanza queda dello:
Y si ya es muerto, y no ha de haver memoria
De su vuelta, su hijo es ya tan grande,
Por la gracia de Apolo, que ninguna
De todas las mugeres que aqui viven,
Se le podrá encubrir, si fuere mala:

Vv 3

Que

Que ya es tal, que sabrá bien entendello;

Esto que asi le dixo, oyólo arriba

Penelope do estaba; y con enojo

Llamando á su criada, le decia:

Perra, mala, atrevida, sin verguenza

Y sin temor, tu piensas encubrirme

La maldad que heciste? yo te digo

Que sobre tu cabeza verná presto,

Pues que sabías bien, y me lo oiste

De mi boca, que yo tenia deseo

De preguntar á aqueste huesped nuevas

De mi dulce marido, á cuya causa

Paso continuo vida tan amarga.

Asi le dixo á esta; y luego llama

A Eurynome su aya, y le decia:

Eurynome, trae presto aqui una silla;

Echa una blanda piel encima della,

En que se asiente el huesped, y me pueda

Hablar, y preguntar yo lo que quiero.

Asi le dixo: y ella truxo luego

La silla con la piel ya puesta encima,

En que se asentó Ulyxes el divino.

Estando asi, comienza Penelope

Con aquestas palabras á decirle:

Huesped, lo que primero te querria

Preguntar, es, quien eres? de qué gentes?

De qué padres, y donde eres nacido?

Uly-

Ulyxes el prudente le responde:

O muger, yo bien veo que ninguno
Hay en la inmensa tierra, que se pueda
Igualar hoy, ni competir contigo,
Porque tu gloria y fama llega al cielo,
Como de un Rey muy rico y valeroso,
Que semejante á Dios, tiene su mando
En muchos hombres fuertes, y se estiende
Por ellos su justicia, y da su tierra
Mucho trigo y cevada de continuo,
Y se doblan los arboles del peso
De la gran abundancia de la fruta,
Y sus ovejas paren á menudo,
Y la mar le da peces sin medida,
Y sus gentes florecen, y gozando
De gran felicidad, son bien andantes.
Por eso yo te ruego y te suplico
Que quieras preguntarme de otras cosas,
Y no de mi linage ni mi tierra;
Porque con renovar me la memoria
De mis pasados males, no renueves
El dolor que yo tengo allá en el alma,
Y crezcan mis suspiros y mis lloros:
Que no es honesto, estando en casa agena,
Estar hombre gimiendo y muy lloroso;
Ni hay mal mayor, que estar siempre llorando:
Y tambien porque alguna de tu casa,

O tu misma conmigo no te enojas,
 Diciendo que las lagrimas me vienen
 De estar lleno de vino, y muy cargado.

La sabia Penelope le responde:

Huesped , ya mi virtud y hermosura
 Y mi disposicion los altos Dioses
 Me la quitaron toda en aquel dia
 Que se fueron al Ilio los Argivos,
 Y mi marido Uiyxes fue con ellos.
 Mas si él volviesse, y, como lo solia,
 Se curasse de mi , y me regalasse,
 Seria ansi mayor mi hermosura
 Y mi fama : que agora tantos males
 Me ha dado la fortuna , que no puedo
 Dejar d'estar contino con dolores.
 Que quantos tienen mando y señorean
 En las islas que estan aqui al contorno,
 En Dulychio y en Same y en Zacyntho
 La sylvosa , y tambien los que sustenta
 Aquesta isla de Ithaca templada,
 De los mas escogidos y mejores,
 Me piden por muger , mal de mi grado,
 Y comen y destruyen esta casa.
 Esta es la causa pues por que no puedo
 Curar yo de los huespedes que vienen,
 Ni de los que suplican por remedio,
 Ni tengo Reyes darma's que me sirvan;

Que

Que son criados publicos de todos.
Solo el deseo de Ulyxes me deshace,
Y me derrite allá dentro en mi alma.
Estos me dan gran prisa á que me case:
Yo pienso mil engaños ; y el primero
(Que algun Dios me le truxo al pensamiento)
Propuse de hacer un buen vestido,
Y urdí para él de presto una gran tela,
Y comencé á texerla aqui en mi casa,
Y luego dixé yo á mis servidores:
Mancebos que pasais por mi servicio
Tan grandes competencias, pues que Ulyxes
Es muerto ya, yo os ruego , y os lo pido,
Que no deis tanta prisa á que me case;
Antes os esperad hasta que haga
De una tela que agora tengo urdida
(Porque no se me pierda mi hilado)
Un vestido á Laertes , que le sirva
Para quando la parca inexorable
De la muerte pesada le tomáre:
Porque alguna del pueblo entre las Griegas
No se enoje conmigo , y me disfame
De ver que un hombre tal , de su linage
Y riqueza , se entierra sin vestido,
Qual á su qualidad y ser conviene.
Desto que yo les dixé , persuadióse
Su animo sobervio ; y yo entre dia

Te-

Texia una larga tela , y á las noches
 La destexia , ya quando se quitaban
 Las lumbres de palacio : desta suerte
 Les-tuve por tres años encubierto
 El engaño : y creíanme los Griegos.
 Mas quando el año quarto fue venido,
 Y pasaron las horas, y cumplieron,
 Gastandose los meses, muchos dias,
 Entonces, por descuido destas perras
 De mis criadas , ellos me tomaron
 Con el hurto en las manos , de manera
 Que no pude encubrir lo que hacia:
 Y al fin con sus palabras y amenazas
 No pude mas hacer; y aunque no quise,
 Acabé ya por fuerza aquella tela.
 Y agora he ya llegado á que ni puedo
 Dejarme de casar, ni menos hallo
 Otro consejo alguno que me valga:
 Porque tambien mis padres me dan prisa:
 Y mi hijo , que vee que le destruyen
 Su patrimonio, siente muy gran pena,
 Como es hombre ya grande, y qual conviene
 Para regir su casa , y juntamente
 Le va Dios dando gloria y mucha fama.
 Pero dejado aquesto, yo te ruego
 Que me digas de donde es tu linage
 Y decendencia ; pues que no naciste

De alguna encina antigua ó de las peñas.

Ulyxes el prudente le responde.

Muger de Ulyxes , hijo de Laertes,
 Digna de gran loor , pues que no quieres
 Dejar de preguntarme qué linage
 Es el mio , yo quiero darte cuenta
 Dello en particular, aunque me cause
 Mayor pena y dolor del que yo tengo:
 Que gran pena es aquella que padece
 Un hombre que está ausente de su tierra,
 Como yo, tanto tiempo, que he andado
 Perdido por mil pñeblos y ciudades,
 Pasando mil trabajos y dolores.
 Mas pues asi lo mandas, no es ya justo
 Dejar de responder á tu demanda.

En medio de la mar honda y oscura

Hay una tierra gruesa y muy hermosa,
 La qual se llama Creta, rodeada
 De las olas del mar por todas partes.
 En ella hay muchos hombres y sin cuento,
 Y noventa ciudades bien pobladas
 De muy diversas lenguas y naciones.
 En ella hay los Argivos , y Eteocrétes
 De gran valor: hay mas, pñeblos Cydones,
 Dorenses , Tricaices y Pelagos.
 Gnosós , una ciudad muy populosa,
 Está al un lado della , donde Minos

Rey-

Reynó por nueve años , gran privado:
Y familiar de Jove soberano.
Aqueste era mi avuelo; porque él hubo
A Deucalion mi padre valeroso:
El qual me engendró á mi, y á Idomeneo,
Rey divino, que fue allá con los Griegos
A Troya con sus naves bien armadas
En compañía y favor de los Atridas.
El nombre mio es Ethon: y fui nacido
El menor; que el mejor nació primero.
Alli vi cierto á Ulyxes, y le tuve
Por huesped en mi casa: porque yendo
A Troya , la gran fuerza de los vientos
Le llevó á Creta, y quasi dió en Malea,
Y él se paró en Anniso (do es la cueva
De Lucina) en un puerto peligroso:
Y apenas se escapó de la tormenta.
Lo primero que hizo en allegando
A la ciudad , fue preguntar do estaba
El fuerte Idomeneo ; el qual decia
Que era su huesped caro y estimado.
Ya se le havian pasado en el camino
O diez ó once dias , yendo á Troya
Con sus naves de proas muy agudas,
Quando yo le llevé á mi alta casa,
Y le hospedé y traté con gran regalo:
Que havia bien con que hacerlo en ella.

Y

Y para él y los suyos que llevaba,
Les hice dar harina y vino tinto
En comun por el pueblo, y muchos bueyes
Para sacrificar, con que pudlessen
Cumplir su voluntad y su apetito.
Alli se detuvieron doce dias
Comigo los Achivos valerosos;
Porque cortia un Cierzo tan deshecho,
Que apenas se podia estar en tierra:
Que algun Dios enojado le movia,
En el dia treceno cayó el viento;
Y embarcados, hicieron luego vela:
Dest'arte le decia mil mentiras,
Pero muy semejantes á las veras.
A ella (oyendo aquesto) le corrian
Lagrimas de los ojos hilo á hilo,
Que deshacian su cuerpo delicado.
Asi como en los altos montes suele
Derretirse la nieve quando cesa
De correr viento Zephyro, y comienza
El Euro, y van hinchendose los valles
De arroyos de las nieves derretidas;
Asi se derretian con el lloro
Sus hermosas mexillas, y lloraba
Por su marido; al qual tenia presente.
Ulyxes, aunque allá dentro en su pecho
Tenia compasion de ver el llanto

De

De su muger tan cara , todavia
 Tuvo en sus blancos parpados los ojos
 Tan sesgos , y tan firmes y serenos,
 Como un cuerno muy seco, ó duro hierro;
 Y con su astucia y maña acostumbrada
 Las lagrimas adentro detenia.
 Ya quando Penelope estuvo harta
 De llorar , y sus lagrimas cesaban,
 Entonces comenzó á decir á Ulyxes:
 Huesped , agora pienso de probarte
 Si me cuentas verdad en lo que dices,
 Que estuvo mi marido allá en tu tierra,
 Y que hospedaste á él y aquellos suyos.
 Dime tu , qué atavíos y vestidos
 Traía entonces él , y su manera,
 Y de los compañeros que llevaba?
 Ulyxes el prudente respondia:
 Por cierto que es difícil, ó Señora,
 Decir , siendo pasado tanto tiempo,
 Lo que mandais; porque ha quasi veinte años
 Que estuvo alli, y partió de aquella tierra:
 Mas todavia diré lo que supiere.
 Si bien me acuerdo, Ulyxes el divino
 Iba vestido de una vestidura
 Doblada de una grana harto fina,
 La qual tenia un boton de oro subido,
 Y una lazada doble ; y ella toda

Era

Era cosa de ver, y artificiosa.

Havia en ella bordado sutilmente

Un perro, que tenia con las manos

Un cervatillo lindo, muy manchado,

Y le estaba mirando de qué suerte

El pobre cervatillo forcejaba

Por escaparse dél: y lo que á todos

Causó mas maravilla, fue que siendo

Entrambos á dos d' oro, estaban hechos

Con tan gran artificio, que ahogaba

El perro al cervatillo; y el cuitado,

Estando aparejado á la huida,

Con los pies forcejaba por librarse.

Debajo desta ropa me parece

Que entendí que traía una camisa

Junto al cuerpo, mas blanca y delicada

Que brincia de cebolla, reluciente

Como el muy claro Sol, que daba causa

De admiracion á todas las mugeres.

Mas quiero bien que sepas una cosa,

La qual tu mirarás dentro en tu pecho,

Que yo no sé si aquestas vestiduras

Se las llevára Ulyxes de su casa,

O se las diera algun su compañero,

Y endose allá en su nave, ó algun huesped

Donde posó: que Ulyxes el divino

Tenia muchos amigos, porque havia

Po-

Pocos Griegos como él, ni que llegassen
A su valor, ni á serle semejantes:
Que aun yo le di una espada y un vestido
De grana fina, grande, muy hermoso,
Y una camisa larga, y con gran honra
Le llevé; y le dejé dentro en su nave.
Con el iba un Rey darmas, en los años
Algo mayor que Ulyxes: dél te quiero
Pintar la suerte y forma que tenia.
Era merido de hombros y corvado;
En la color moreno; y la cabeza
Crespa y muy erizada; y se llamaba
Eurybates: de quien vi que hacia
Ulyxes el divino muy gran caso,
Y que le honraba mas que á otro ninguno
De aquellos compañeros que llevaba:
Porque era muy prudente y avisado,
Y concertado en todo, y muy discreto.
Asi dixo: y con esto movia en ella
Tanto mas el deseo de hartarse
De llorar, conociendo las señales
Que Ulyxes le havia dicho verdaderas.
Despues de harta ya del triste llanto,
Respondiendole á Ulyxes, le decia:
Huesped, si hasta agora te he tenido
Compasion como á pobre y miserable,
Agora te terné ya por amigo,

Y te haré la honra que mereces.

**Los vestidos que dices , yo fui triste,
Yo, la que se los di, y muy bien plegados.
Los saqué de mi camara , y le puse
Un boton d'oro fino reluciente,
Por adornar á aquél , que ya no espero
Poderle recibir mas en mi casa,
Volviendo á su muy cara y dulce tierra;
Que ciertò alguna Parca malhadada
En su combada nave llevó á Ulyxes
A ver aquella tierra tan maldita
De Troya, que no debe ser nombrada.**

Ulyxes el prudente respondia:

**Muger de Ulyxes, digna de gran honra,
No consumas tu cuerpo tan hermoso,
Ni el animo, llorando á tu marido;
Aunque ello no parece mal del todo:
Porque si llora alguna por su amigo,
Siendo algun hombre mozo y estrangero,
De quien ha habido hijos, dulce prenda;
Quanto mayor razon hay que tu llores
Por tu marido Ulyxes , de quien dicen
Que era á los grandes Dioses semejante?
Mas aun con esto , cesa dese lloro,
Y entiende mis palabras; que yo quiero
Decirte la verdad , sin encubrirte
Cosa alguna de quantas yo supiere.**

Tom. II.

Xx

Es.

Estando yo en el pueblo grande y fértil
De los Thesprotos, supe muchas nuevas
De la vuelta de Ulyxes; y de como
Era vivo, y traía muchos bienes,
Y gran tesoro, que él havia pedido,
Y dadole los pueblos; y que havia
Perdido sus queridos compañeros
Y su combada nave, estando cerca
De Sicilia, en el mar hondo y oscuro,
Ya quando se venia: y fue por causa
Que Jupiter y el Sol tenían gran ira
Con él; porque sus fuertes compañeros
Havian degollado muchas vacas
De las que el Sol tenia en grand'estima.
Por esta causa todos se perdieron
En el ondoso mar; y la corriente
De las olas echó al divino Ulyxes
Con la carena á tierra, allá en el pueblo
De los Pheaces, deudos de los Dioses,
Que muy de corazon le recogieron,
Y le hicieron honra en tanto grado,
Como si fuera Dios, con presentarle
Muchas cosas muy ricas; y tenían
Intencion de embiarle sano y salvo
A su muy cara tierra: y ya estuviera
En ella mucho ha; sino que á Ulyxes
Le pareció mas util detenerse,

Y juntar gran tesoro, y muchos bienes
Por entre aquellos pueblos, como sabe
Tantas mañas y astucias, mas que todos
Los hombres, sin que tenga par ninguno.
Esto me dixo el Rey de los Thesprotos
Phedón , y lo juró allí en mi presencia,
Al tiempo que hacia sacrificio
Dentro en su misma casa; que ya estaba
La nave echada al agua, y muy á punto
Todos los compañeros para ella;
Y que le embiarán aquí á su tierra:
Y yo vine primero , porque acaso
Se me ofreció una nave que pasaba
De varones Thesprotos á Dulychio,
Isla fertil de trigo : y casi al tiempo
De mi partir, mostróme aquellas cosas
Que Ulyxes tenia juntas, en tal copia,
Y de tan gran riqueza y excelencia,
Que bastarian á mantener á otro
Qualquier varon aun hasta la decena
Generacion en honra y gran regalo.
Deciame que era ido allá á Dodone
A preguntar allí al inmenso Jove
Por la muy alta encina su consejo
De como volveria aquí á su tierra
Despues de tanta ausencia: si sería
Secreto y encubierto , ó manifiesto.

Asi que yo te digo que está salvo
 Y bueno, y que verná muy brevemente,
 Y no estará mas tiempo desterrado,
 Y lejos de su patria y sus amigos:
 Y porque no lo dubdes , yo lo quiero
 Afirmar con solene juramento.
 Sepa Jove , el primero de los Dioses,
 Y su bondad , y su poder inmenso,
 Y los Penates desta ilustre casa
 De Ulyxes, donde estoy, que lo que digo
 Lo verás tu acabado con efecto,
 Y que en este mismo año verná Ulyxes,
 Cumplido aqueste mes de cabo á cabo.

La sabia Penelope respondia:

Pluguiesse á Dios, ó huesped, que eso fuesse,
 Y se cumpliesse asi como lo dices:
 Que muy presto verias quan amiga
 Te seria yo, y qué dones te daria,
 Con que los que te viessen, te juzgassen
 Por hombre rico de una gran ventura.
 Pero á mi me da el animo del arte
 Que esto se ha de cumplir: y es, que Ulyxes
 No volverá jamás á su alta casa,
 Ni tu serás aqui favorecido
 Para tu vuelta ; porque no hay agora
 Para mandar en ella tales hombres
 Como lo era Ulyxes mi marido,

Si alguno fue en el mundo señalado
En embiar sus huespedes con honra,
Y acogerlos en casa con regalo.
Pero vosotras , mozas , lavad luego
Al huesped , y hacelde buena cama,
Y ponedle debajo sus colchones
Y sabanas y ricos cobertores,
Que le calienten bien, porque asi pueda
Esperar á que llegue el Alva clara:
Y tened gran cuidado á la mañana
De le lavar y ungir , para que venga
A comer con Telemaco mi hijo
Aqui en palacio: y ya de aqui adelante
Mal para aquel que osáre ni emprendiere
Darle pesar , ó hacerle mal ni daño,
Por mas que contra él esté enojado.
Pero tu, huesped, dime, cómo puedes
Decir de mi , que llevo gran ventaja
A las otras mugeres en el seso,
Y en buen entendimiento y en consejo,
Si te he dejado estar aqui en mi casa
Sin vestidos , desnudo , mal parado,
Siendo tan breve vida la del hombre?
Y el que fuere cruel é inhumano,
Y usáre malas obras , olvidado
De la virtud , á este todo el mundo
Le echará maldiciones , aun estando

Acá entre los mortales ; y ya muerto,
 Será su nombre infame y deshonrado.
 Pero el que fuere manso y piadoso,
 Y usáre humanidad y buenas obras,
 La gloria y fama deste por el mundo
 Los huespedes irán á publicarla
 Entre todos los hombres ; y ninguno
 Dirá dél , si trataren de sus cosas,
 Sino que en todo es bueno y acabado.

Ulyxes el sufrido le responde:

Muger sabia de Ulyxes el prudente,
 Por cierto desde aquella misma hora
 Que dejé atrás los montes tan nevados
 De Creta, y me embarqué en aquella nave
 De luengos remos , tuve aborrecidos
 Los vestidos preciosos , y las ropas
 Limpias y relucientes : de manera
 Que yo me acuesto agora como entonces,
 Sin poder pegar ojo : porque cierto
 Por el mundo he pasado muchas noches
 En harto ruines camas hasta el Alva :
 Y asi no me recreo con lavarme
 Los pies, ni dejaré que llegue á ellos
 Ninguna destas mozas que te sirven.
 Mas si hay alguna vieja muy anciana,
 Que haya pasado en su animo y sufrido,
 Ansi como yo , males y trabajos,

A aquesta dejaré yo que me lave.
 La sabia Penelope le responde:
 Huesped amado , cierto no ha venido
 A mi casa otro hombre tan prudente
 De quantos amigables peregrinos
 Han aportado á ella , que hablasse
 Las cosas como tu , con tal manera
 Y discrecion : y pues que asi lo quieres,
 Yo tengo aqui una vieja muy discreta;
 Que dió leche y crió á aquel desdichado,
 Y le tomó en sus manos la primera,
 Pariendole su madre : y aunque flaca,
 Esta te lavará los pies agora.
 Ea pues, tu levantate, Euryclea, (tiempo
 Y lava á un hombre , que es de un mismo
 Y edad del Rey tu amo : que yo creo
 Que en los pies y las manos debe Ulyxes
 Estar (si vive) tal como este huesped:
 Que el hombre con el mal presto envejece.
 Asi dixo : y la vieja se cubria
 El rostro con las manos , derramando
 Lagrimas encendidas de sus ojos,
 Diciendo con palabras dolórosas:
 Ay de mi desdichada, hijo mio,
 Que su memoria tanto me lastima
 En ver que el sumo Jove te aborrece
 Mas qué á todos los hombres, aunque tienes

El animo tan pio , é inclinado
 Al culto de los Dioses; y no habiendo
 Havidlo hombre en el mundo que quemasse
 Mas piernas, por hacerles sacrificio,
 Ni diese mas perfectas hecatombes,
 Quando tu le pedias que te diese
 Llegar á senectud cana y madura,
 Y criar á tu hijo tan ilustre.
 Agora ya del todo te ha cortado
 El dia de tu vuelta , y tu venida.
 Y aun por ventura en esta misma hora
 Se están mofando dél , haciendo burla
 Las mozas de las casas donde él anda,
 Como estas perras malas se burlaban
 De ti, buen viejo, que con muy gran causa,
 Por no ver su maldad y desvergüenza,
 No has permitido tu que alguna dellas
 Llegasse á te lavar ; y me ha mandado
 La sabia Penelope que te lave:
 Lo qual haré de grado , y lavaréte
 Los pies , asi por causa della misma,
 Como por ti : que cierto se me mueve
 El animo allá dentro en las entrañas
 De dolor y tristeza : mas primero
 Quiero decirte un poco que me ocurre,
 Y es , que diversos hombres peregrinos
 Han aportado aqui con gran pobreza,

Pero ninguno he visto que parezca
En cosa alguna á Ulyxes el prudente,
Como tu le semejas y pareces
En los pies, en la voz y en todo el cuerpo.

Ulyxes el discreto le responde:

Por cierto , vieja honrada, asi decian
Todos los que á los dos nos vian juntos,
Que eramos semejantes en mil cosas,
Como tu de prudente lo has mirado.
Diciendole esto asi , tomó la vieja
Una bacía muy clara y reluciente,
En que solia lavar los pies , y dentro
Echó agua fria , y luego echó caliente.
Ulyxes asentóse junto al fuego,
Vuelto algun poco mas acia lo escuro,
Porque pensó en su animo, y temióse
Que la vieja no viesse en el lavarle
Una señal de un golpe que tenia,
Y con esto viniesse á descubrirse
Todo quanto él havia imaginado.
Comenzó de lavar al Rey su amo
Muy diestra y blandamente , y conocióle
La señal que tenia de aquel golpe,
Que un javali con su muy blanco diente
Le diera allá en Parnaso, quando él iba
A caza con Autolyco y sus hijos,
Buen padre de su madre , que excedia

A

A todos los mortales en dos cosas,
 En robar y jurar : que tales dones
 Le havia dado Mercurio, porque siempre
 Le hacia sacrificios agradables
 De corderillos mansos , y cabritos:
 Y asi seguia muy pronto y diligente
 La habilidad que Dios dado le havia.
 Llegando pues Autolyco en el pueblo
 De Ithaca , halló recien nacido
 Un hijo allí á su hija ; y luego vino
 Trayendole en sus brazos Euryclea,
 Que le criaba entonces , y le puso,
 Acabada la cena , en las rodillas
 Al avuelo , y le dixo desta suerte.
 Autolyco, muy bien será que pienses
 Algun nombre , que pongas á tu nieto,
 Pues ha de ser tan claro y virtuoso.
 Autolyco responde : Ois mi yerno,
 Y vos hija , yo quiero que se llame
 Mi nieto un nombre extraño, que he pensado:
 Que por ser yo venido este camino
 Por entre muchos hombres y mugeres,
 Perseguido de todos , y mal quisto
 Por la tierra , que todo lo sustenta,
 Sea su nombre Ulyxes , en memoria
 De aquesto : y quando fuere ya crecido,
 Y comenzare yá á crecerle el bozo,

Y viniere á mi casa , y de su avuela,
Allá á Parnaso , en donde yo poseo
Tan gran riqueza , entonces yo le quiero
Dar della buena parte , y embiarle
Alegre y muy contento á vuestra casa.
Por causa destes dones y promesa
Ulyxes , ya mancebo , fue á Parnaso:
Al qual su avuelo Autolyco y sus hijos,
Tocandole las manos , saludaron
Con palabras suaves ; y su avuela
Amphithea, llegandosele cerca,
Le besó en la cabeza y en los ojos.
Autolyco mandó luego á sus hijos
Famosos , que la cena aparejassen.
Ellos , obedeciendole á la hora,
Truxeron un buey grande de cinco años;
El qual , ya desollado , dividieron
En pedazos pequeños , que ponian
En luengos asadores , que se asassen,
Y asados , repartianlos á todos.
Asi estuvieron todo el dia entero
Comiendo sin envidia , ni deseo
De otro convite igual , mas suntuoso.
Quando caido el Sol , fue ya á esconderse
En las tinieblas , luego se acostaron,
Y gozaron el don del dulce sueño;
Y quando á la mañana se mostraba

La

La clara Aurora , Autolyco y sus hijos,
 Llevando muchos perros de traylla,
 Van á caza , y con ellos iba Ulyxes.
 Subidos en el monte de Parnaso
 Muy alto, y revestido de una selva
 Bien espesa, llegaron de allí á poco
 A unas peñas concavas , do el viento
 Por los collados altos penetraba.
 No tardó mucho el Sol á descubrirse,
 Salido del Oceano profundo,
 Hiriendo con sus rayos todo el campo,
 Quando los cazadores allegaron
 A unos valles hondos , y llevando
 Delante los sabuesos , que buscaban
 La huella de la caza , y la seguian,
 Y los hijos de Autolyco se iban
 Detrás , y Ulyxes cerca de los perros,
 Moviendo y blandiendo una gran lanza,
 Avino asi , que un javali muy fiero,
 Y de grandeza estraña , estaba echado
 En el monte , do havia una espesura,
 Que la fuerza del viento nunca pudo
 Penetrarla , ni el Sol con los sus rayos,
 Ni la lluvia del todo la pasaba:
 Tanto era espesa en si , y entretexida.
 En ella havia gran copia amontonada
 De las hojas caidas : pues oyendo

El javali el estruendo y gran ruido
Del ladrido y pisadas de los perros,
Y del clamor y pasos de los hombres,
Levantase erizado todo el cerro
Contra ellos de la cama do yacia,
Mirandolos de aspecto muy sañado,
Con ojos que saltaba dellos fuego;
Y ya que estaba cerca , acometiólos
Con impetu muy grande: y fue el primero
Ulyxes á le dar una lanzada
Con su muy fuerte brazo; mas el puerco
Previno con presteza, y dióle á Ulyxes
Una tal navajada por encima
De la rodilla , que llevó el colmillo
Gran parte de la carne ; mas no pudo
Llegar al hueso el golpe, aunque fue grande,
El le dió una lanzada por la espalda
Derecha con tal fuerza , que la punta
Reluciente pasó del otro cabo,
Y la fiera cayó del golpe en tierra
Con un sonido grande , y voló el alma,
Los hijos pues de Autolyco llegaron
A Ulyxes á mirarle la herida,
Y ataronsela bien y con destreza,
Y la sangre , que á chorros le corria,
Con un ensalmo fuerte restriñeron.
Hecho esto, vuelven todos á la casa

De

De Autolyco su padre : el qual y ellos
Curaron con cuidado al sabio Ulyxes,
Y sano ya (con darle muchos dones
Y ricos , muy alegres al contento)
A Ithaca su tierra le embiaron.

Holgaronse con él su padre y madre,
Y con grande razon , quando le vieron.
Preguntaronle luego muchas cosas,

Y señaladamente qué havia sido
Lo de aquella señal de la herida.

El se lo contó todo por extenso,

De como andando á caza en el Parnaso

Con los hijos de Autolyco , le havia
Un puerco javali muy mal herido.

Esta señal pues fue la que la vieja

Conoció en el tocarla con las manos,

Quando limpiaba á Ulyxes : y fue tanto
Su espanto , que dejó caer la pierna

Que lavaba de golpe en la bacía;

La qual se trastornó con gran sonido,

Y derramóse el agua toda en tierra.

Causóle aquesto á Ulyxes el divino

Dolor y gozo junto allá en su alma;

Y á ella se hinchieron los dos ojos

De lagrimas , y helósele la habla

Allá en el paladar , que no le pudo

Hablar : mas de allí á un poco le tomaba

A

A Ulyxes de la barba , y le decia:
 Tu eres cierto Ulyxes el mi amado
 Y muy querido hijo ; y yo de simple
 Nunca te conocí , hasta que pude
 Tocar todo mi Rey con estas manos.
 Volvió luego los ojos á do estaba
 La casta Penelope , con semblante
 De quererle decir como tenia
 Dentro en su casa á Ulyxes su marido:
 Pero no pudo verlo Penelope,
 Que le estaba de espaldas, ni entenderlo,
 Porque le havia Minerva trastornado
 A otra parte el vario pensamiento.
 Ulyxes ase luego con la mano
 Derecha del pescuezo de la vieja,
 Y con la otra tirala mas cerca
 Para poder hablarla , y le decia:
 Mi ama , por qué quieres destruirme?
 Pues tu me diste leche , y me criaste
 A tus pechos , y agora ya pasados
 Muchos trabajos , males y fatigas,
 A cabo de veinte años soy llegado
 A mi casa , y mi patria dulce tierra:
 Y pues lo has entendido , y Dios te quiso
 Descubrir esta cosa , ten secreto,
 Y calla ; no lo entienda en esta casa
 Persona viva : porque yo te digo

Y

Y prometo , y ansi será cumplido,
 Que si no callas tu , como lo mando,
 Quando Dios me ayudáre á dar el pago
 A estos amadores insolentes,
 No te perdonaré , aunque hayas sido
 Mi ama , quando diere yo la muerte
 A las otras esclavas de mi casa.
 Euryclea prudente le responde:
 O hijo , qué palabra tan pesada
 Echaste desá boca ? tu no sabes
 Qué constancia he tenido, y qué firmeza,
 Y la lealtad y fe que te he guardado?
 Pues yo terné el secreto que me mandas,
 Mas firme que una piedra , ó duro hierro.
 Aunque quiero que entiendas otra cosa
 (Tu tenla en la memoria) que si fuere
 Servido Dios de darte tal victoria
 Cóntra estos amadores , que les puedan
 Dar el fin que te tienen merecido;
 Entonces te diré yo una á una,
 Y mostraré las mozas que en tu casa
 Te havrán hecho ruindad , y deshonorado.
 Ulyxes el sufrido le responde:
 Ama, no hay para que tu me las cuentes,
 Ni me digas sus obras y su vida;
 Ni es cosa á ti decente : que yo mismo
 Lo miraré muy bien mientras anduviere

Por

Por aqui por mi casa ; y segun pienso,
Podré alcanzar muy bien lo que ha pasado,
Y como cada una havrá vivido.
Tu solamente calla , y no te salga
Palabra por la boca ; y desas cosas
Dejales tu á los Dioses el cuidado.
Asi dixo: y la vieja salió luego
Afuera por la casa á buscar agua
Para lavarle ; porque la primera
Toda se havia vertido alli en el suelo;
Y despues que le huvo ya lavado,
Y con olio oloroso bien ungado,
Ulyxes acercó su silla al fuego
Para se calentar , y con la ropa
Cubrióse la señal de la herida.
Entonces la prudente Penelope
Comienza á razonar con él, diciendo:
Huesped , aun una cosa me olvidaba
De te decir , que presto será hora
De dormir, para quien del dulce sueño
Puede gozar estando dolorido:
Porque á mi me ha causado la fortuna
Un dolor desigual , y sin medida:
Que el dia me recreo con el lloro,
Lamentando , y mirando mis labores,
Y las de mis doncellas en mi casa;
Y quando llega ya la noche , y tiene

El sueño embarazados los mortales,

Como entro yo en mi lecho, luego vienen

A mi corazón triste y afligido

Tan grande multitud de pensamientos

Continuos y enojosos, que se enclavan

Dentro en él, y llorando, me deshacen.

Asi como la triste Philomena,

Hija que fue de Pandaro infelice,

Quando llega el verano está cantando

En las espesas hojas, en las ramas

De los arboles verdes asentada,

Y mudando mil voces, gime y llora

A Hylo, aquel su hijo muy querido,

Y del Rey Zetho, al qual la misma madre

A cuchillo mató por ignorancia:

Asi me avviene á mi, que me distrae

El animo al un cabo, y luego al otro

Con dos harto contrarios pensamientos;

Que son, si he de quedarme con mi hijo,

Y guardar su hacienda y posesiones,

Y gobernar mi casa y mis mugeres,

Como agora lo hago, conservando

La fe y honor que debo á mi marido,

Y al lecho conyugal, huyendo el dicho

Y fama de la gente deste pueblo;

O si tengo ya de irme con alguno

Destos Griegos, que son de gran linage,

Y

Y piden y procuran de casarse
Comigo el que ofreciere mayor dote:
Que mi hijo , entre tanto que era niño
Y de poco saber , no me dejaba
Casar , ni consentia que dejasse
• La casa de su padre ; mas agora
Que es grande, y ha llegado á edad florida,
En que le salen barbas , ya me ruega
Que me vaya , si quiero, del enojo
Que recibe tan grande de ver como
Los Griegos le destruyen quanto tiene.
Pero dejado aquesto , yo te pido
Que quieras declararme un largo sueño,
Que soñé el otro dia ; y es aqueste:
Yo tengo aqui veinte ansares en casa,
Que huelgo de las ver, y las mantengo
Con trigo , en agua dulce remojado.
Vino del monte un aguila muy grande
Con su corvado pico , y dió sobrellas,
Y degollólas todas quasi juntas
Y amontonadas dentro aqui en palacios
Y luego levantóse , y fue volando
Al ayre soberano. Yo entre sueños
Me dolia y lloraba por el daño,
Y venian á mi todas las Griegas
De hermosos cabellos , y se estaban
Comigo , y yo seguia el triste llanto.

Tornó á volver el aguila , y sentóse
 En la más alta cumbre de la casa,
 Y con humana voz clara decia:
 Ten confianza (hija muy prudente
 De Icarío el valeroso) que no es sueño,
 Sino un gran bien muy cierto y verdadero,
 Que ha de tener efecto , y brevemente.
 Las ansares son esos amadores,
 Y yo fui antes ave ; mas agora
 Soy tu dulce marido , y soy ya vuelto,
 Y tengo de dar muertes aviltadas
 A todos tus sobervios servidores.
 Asi me dixo : y yo desperté luego
 De aquel muy dulce sueño, y vi por casa
 Que se estaban las ansares comiendo
 El trigo en una pila , que solian.

Ulyxes el prudente le responde:

Muger, no hay para qué gastar el tiempo
 En declararte el sueño, que de suyo
 Se declara ; pues dixo el mismo Ulyxes
 Lo que hará , y verná una triste muerte
 A estos amadores , sin que escape
 Ninguno el hado y Parca miserable.

La sabia Penelope respondiendole,

Le dixo: Mira, huesped, que los sueños
 Son muy dificultosos y perplexos,
 Y no todos allegan en efecto

A los mortales hombres que los sueñan.
Hay dos puertas del sueño, de las cuales
Una es de duro cuerno fabricada,
La otra de marfil blanco y polido.
Los sueños pues que vienen por aquesta,
Salen vanos y falsos, y se gastan,
Y traen solas palabras sin efecto;
Pero el sueño que sale por la puerta
De cuerno muy polida, trae verdades,
Y los hombres las veen ser acabadas.
Mas no pienso que aqueste sueño mio
Ha salido por ella: que sería
Gran gozo para mi, y para mi hijo.
Pues otra cosa aun quiero que me oyas.
Como está cerca el dia infame y triste
Que me ha de desterrar, y sacar fuera
Desta casa de Ulyxes el divino,
He pensado, y agora, de ponerles
Aqui á mis servidores por contienda
En que compitan todos, y se prueben
Doce segures grandes que tenia
Ulyxes, y solia él usar dellas.
Poniéndolas por orden las sortijas
De todas acia arriba, como blanco,
Tiraba una saeta de muy lejos
Con su arco muy fuerte, y de aquel tiro
Todos doce agujeros traspasaba.

Yy 3

El

El que mas facilmente destos todos
 Armare pues el arco con las manos,
 Y por los mismos ojos de las hachas
 Metiere la saeta, ha de llevarme
 Por su muger, dejando aquesta casa,
 La primera que vi siendo doncella,
 Tan labrada, tan rica y bastecida;
 De la qual pienso bien que he de acordarme
 Quando esté fuera della, aun entre sueños.

Ulyxes el prudente le responde:

No es menester que alargues mucho tiempo
 De proponerles esa tu contienda:
 Que cierto volverá á su casa Ulyxes
 Primero que ninguno dellos pueda
 Armar ese arco fuerte, muy polido,
 Por mas que ellos lo traten y lo prueben,
 Ni que enclaven de un golpe las sortijas
 Que se pornán por blanco en el terrero.

La sabia Penelope respondia:

Huesped, si tu quisieses detenerte
 Hablando en estas cosas, de que siento
 Tan gran placer y gusto, yo te digo
 Que en toda aquesta noche el grave sueño
 No caeria en mis ojos: mas no puede,
 Ni debe estar el hombre de continuo
 En perpetuo velar; porque los Dioses
 Han señalado parte á cada uno

De

LIBRO DECINOVENO.

600

De los que en la abundante tierra viven,
De tiempo en que descansen y que repose:
Por eso yo me quiero ir allá arriba
A dormir en mi lecho desdichado,
Lleno ya de suspiros dolorosos,
De lagrimas regado desde el día
Que Ulyxes se fue á ver el Ilio malo,
Que no debria mentarse entre las gentes.
Allí dormiré yo , y tu quedarás
A dormir en palacio , aquí en el suelo,
Donde te pornán ropa en que te acuestes,
O te armarán la cama á tu contento.
Diciendo así , subióse luego á lo alto
De la casa , no sola , sino yendo
Con ella sus criadas y doncellas:
Y entrando en su aposentó bien labrado,
Comienza de llorar por su marido;
Y no dejára el llanto , si Minerva
No echára en los sus ojos dulce sueño.

FIN DEL LIBRO DECINOVENO.

ARGUMENTO
DEL LIBRO VEINTENO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

Haviendo determinado Ulyxes de matar luego á las criadas que se envolvian con los servidores de Penelope , muda de proposito , y lo dilata para despues ; y tiene cierta plática con Eumeo y Philetio sus pastores. Tambien razonan entre sí de algunas cosas los servidores de Penelope.

LIBRO VEINTENO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

PERO el divino Ulyxes acostóse
En el portal, tendiendo en aquel suelo
La piel cruda de un buey, y encima della
Muchas pieles de ovejas, de las mismas
Que havian sacrificado los Achivos.
Vino Eurynome luego, y cobijóle
Con un vestido. Estando asi acostado
Ulyxes, no dormia, antes velaba,
Tramando allá en su pecho valeroso
Mil males á los vanos amadores.
Salieronse de fuera de palacio,
Como solian, aquellas sus criadas,
Que se havian envuelto ya con ellos,
Riendo unas con otras, y burlando.
El animo de Ulyxes se movia
Allá dentro en su pecho, fabricando
Mil cosas en su mente, si debia
Darles luego la muerte á cada una,
O si seria mejor disimularlo,
Y por aquella vez (que ser tenia
La postrera) dejar que se holgassen.

El

El corazon de dentro le ladraba,
Con la muy grande rabia que tenia.
Como una perra brava, que parida
Está junto á sus tiernos cachorrillos,
Y ve venir algun hombre estrangero,
Que no conoce; ladra y le acomete,
Y quiere pelear, y se deshace:
Asi, con el enojo que tenia
Ulyxes de la vida deshonesta
De aquellas sus criadas, le ladraba
De dentro el corazon muy lleno de ira;
Y dandose de golpes en el pecho
Para le reprimir, asi decia:
Sufrete, corazon, pues has sufrido
Otros mayores casos y peores,
Mayormente en aquel tan triste dia
Que tuviste paciencia y sufrimiento,
Quando por fuerza aquel Cyclope fiero
Me comia mis fuertes compañeros,
Y tu mostraste esfuerzo y osadia,
Hasta que la prudencia te sacaba
De fuera de su cueva temerosa,
Quando mas cerca estabas de la muerte.
Asi decia, en su pecho reprimiendo
Su ardiente corazon; el qual detuvo
En aquella pasion firme y sufrido,
Sin dar de lo contrario muestra alguna:

Y

Y revolviase á un lado, y luego al otro,
Con no poder tener ningun reposo. (fuego
Como algun hombre que asa á un muy gran
Un vientre de gordura y sangre lleno,
Que con gana de verle presto asado,
Le vuelve al derredor á muy gran prisa,
Agora á esta , agora á la otra mano;
Asi se revolvía el sabio Ulyxes
De cada parte , á causa del cuidado
De pensar de la suerte que podria
Poner la mano á aquellos amadores
Desvergonzados , siendo él uno y solo,
Y ellos tantos , tan juntos y valientes.
Estando él en aquesto , decendia
Minerva desde el cielo , y en figura
De una muger dispuesta se mostraba
Junto á su cabecera , y le decia:
Sobre todos los hombres desdichado,
Por qué no duermes , di ? qué te desvela?
No estás dentro en tu casa ? ya no vees
A tu muger muy casta , y á tu hijo
Tal , que todos por suyo le codician?
Ulyxes el prudente le responde:
Diosa , por cierto yo bien veo y entiendo
Que todo pasa asi como lo dices:
Pero una cosa mucho me fatiga,
Y me quita el reposo ; y es , el como

Po-

Podré poner la mano , siendo solo,
 A aquestos insolentes amadores
 Aquí dentro en mi casa , estando siempre
 Tan juntos , tan unidos y conformes.
 Y aun otra mayor dubda se me ofrece:
 Que ya que yo los mate , si no tengo
 La voluntad y ayuda del gran Jove
 Y tuya , donde puedo ir á salvarme?
 Asi que esto me da desasosiego,
 Y es lo que deseaba consultarte.

Minerva de ojos garzos le responde:

Miserable, no miras que otros hombres
 Se creen de compañeros y de amigos
 Aun no tales como ellos , y que al cabo
 Son mortales y faltos de consejo;
 Y yo soy una Diosa , que te guardo
 En todos tus peligros y trabajos?
 Y te digo por cierto que si vienen
 A cercarnos cinquenta compañías (sen
 De hombres de varias lenguas , que estuvies-
 Prestos para matarnos peleando,
 Tu quitarias á todos sus ovejas
 Muy gordas , y sus bueyes y ganados.
 Por eso da lugar á que te ocupe
 El sueño: que dolor es, y muy grande,
 Estar la noche toda desvelado:
 Que ya saldrás en breve desos males.

Asi

Asi le dixo : y luego echóle un sueño
En los ojos muy dulce , y ella fuese
Al cielo Olympto, adonde es su morada,
Quando con el dormir se le aliviaron
A Ulyxes los cuidados, y sus miembros
Gozaron de reposo , relajados,
Se levantó la casta Penelope,
Su muy cara muger , del triste lecho,
Y lloraba sentada en sus estrados,
Hasta que ya cansada con el llanto,
Comenzó á suplicar entre las Diosas
La primera á Diana desta suerte.
Diana , á quien las gentes acatamos,
Hija del sumo Jove , si pluguiesse
A tu Deidad tirarme una saeta,
Y enclavarme este pecho , y con el tiro
Sacarme en este punto esta mi alma,
O que algun torbellino muy furioso
De los vientos viniesse á arrebatarme,
Y hecha mil pedazos me llevasse
A las oscuras vias por las olas
Del mar tempestuoso , de aquel arte
Que llevaron los recios torbellinos
Y tempestad furiosa aquellas hijas
De Pandaro infelices , con haverles
Privado de sus dulces padre y madre
Los soberanos Dioses , y quedado

Tan

Tan huerfanas y solas en su casa,
 Que de piedad movida , tomó Venus
 Cuidado de criarlas , y lo hizo
 Con queso y dulce miel y suave vino,
 Y Juno las dotó de otras mercedes
 Y dones sobre todas las mugeres,
 De saber , y beldad muy soberana:
 Disposicion les dió Diana casta:
 Hacer labores raras y estremadas
 Les dió Minerva: y ya que estaban grandes,
 La delicada Venus fue al Olympto
 Para pedir licencia que pudiesen
 Tratar y concluir sus dulces bodas
 A Jove , que se huelga con el rayo:
 Porque él sabe muy bien todas las cosas,
 Y la buena fortuna , y las desdichas
 De los mortales hombres : entretanto
 Las Harpyas de presto arrebataron .
 A las doncellas tristes , y con ellas
 Dieron en el Erébo á que sirviessen
 A las furias Erynnes infernales.
 Asi me avenga luego, y me destruyan
 Los que en el cielo Olympto siempre moran,
 O la rubia Diana me dé muerte,
 Hiriendome con sus saetas ciertas,
 Para que viendo á Ulyxes , vaya presto
 Debajo de la tierra aborrecida,

Por no alegrar el alma de algun hombre,
Que no sea tal , qual era mi marido:
Que ya aquel mal en parte es tolerable,
Quando uno llora el dia , aunque no cese
De se doler contino y fatigarse,
Si las noches las pasa con el sueño,
Que olvidar hace á todos los mortales
Los males y los bienes desde el punto
Que les abraza y cierra las pestañas.
Pero hame á mi cargado la fortuna,
Por fatigarme mas , de vanos sueños;
Que aun esta misma noche ha dormido
Un hombre á par de mi, que parecia
Tal, qual Ulyxes era quando se iba
A Troya en el exercito Greciano;
Y mi corazon triste se alegraba,
Creyendo no ser sueño , sino veras.
Asi decia en el punto que llegaba
El Alva con su silla muy dorada.
Ulyxes desde donde estaba echado
Oyó la voz y lloro, y los gemidos
De su muger , y estaba entre si mismo
Pensando si le havia conocido;
Pues decia que aquella misma noche
Le havia tenido cerca : y tomó luego
Las pieles , y el vestido en que dormia,
Y pusolas encima de una silla

Que

Que allí cerca halló , y sacó de fuera
La piel de buey, y alzando las dos manos,
Comienza á suplicar al sumo Jove
Con una aficion grande , y le decia:
Jupiter padre nuestro , si vosotros
Los Dioses me truxistes á mi tierra
De vuestra voluntad , y de buen grado,
Despues de haverme dado tantos males,
Yo os pido que me diga dello nueva
Alguno de los hombres , que despiertos
Hay dentro en esta casa; y que de fuera
Parezca otro prodigio señalado
De ti , padre Saturnio soberano.

Asi le suplicaba: y concediendo
Su peticion al' hora el grande Jove,
Dió un espantoso trueno en el Olympo
Encima de las nubes , y alegróse
Ulyxes el prudente con oirlo.
Dióle tambien anuncio una criada
De las suyas , que estaba rato havia
Trayendo una atahona : que allí cerca
Havia muchas dellas , y de noche
Doce criadas suyas las traían,
Moliendo á muy gran prisa la harina,
Que dá mantenimiento á los mortales,
Dellas once dormian , que molido
Havian ya del trigo su tarea;

Y

Y esta no havia acabado , porqué estaba
Flaca , y traía la muela mas de espacio:
La qual paró , diciendo estas palabras,
Que fueron para el Rey anuncio claro:
Jupiter, padre nuestro , cuyo mando
Temen Dioses y hombres , grande trueno
Dište en tu claro cielo y estrellado,
Sin haver nube alguna. A quien has dado
Esta tan gran señal , y tal prodigio?
Acaba á esta cuitada una palabra,
Que te suplicará , y no será injusta:
Que á estos insolentes amadores
Sea este el dia final y postrimero
Que coman, y que hagan sus banquetes
En la casa de Ulyxes el divino;
Y que por el trabajo que me han dado
En molerles harina , y amasarla,
Que me tiene deshecha y consumida,
Sea esta la vez-ultima que cenen.
Asi dixo : y hólgóse el sabio Ulyxes
Con su voz y su anuncio, y con el trueno
De Jove ; porque vió que ya quería
Castigar los injustos amadores.
Otras mozas de Ulyxes por la casa
Andaban encendiendo grande fuego.
Telemaco el divino de su cama
Se levantó , y vistióse sus vestidos,

Y echóse una gentil espada al hombro,
 Y en sus muy fuertes pies puso un calzado
 Hermoso á maravilla, y en la mano
 Tomó una recia lanza muy aguda.
 Paróse en el umbral ya que salia,
 Y dixole á Euryclea en esta guisa.
 Ama, trataste bien á aqueste huesped
 Con dalle de comer y buena cama?
 O ha estado desechado como agora?
 Mucho me maravillo de mi madre,
 Que siendo, como es, sabia y prudente,
 Y que acostumbra honrar á qualquier hombre
 Que no tenga los meritos de aqueste,
 Se descuide con él, y le maltrate.
 La discreta Euryclea le responde:
 Hijo mio, no quiero darle culpa
 A tu madre; que cierto no la tiene:
 Porque el huesped bebió quanto le plugo,
 Y comió hasta tanto que él le dixo
 Que no tenia mas gana: que ella misma
 Se lo pidió, y estando yo presente:
 Y quando fue llegada ya la hora
 De irnos á dormir, mandó á las mozas
 Que el lecho le hiciessen muy polido:
 Y el pobre, como es triste y miserable,
 Y acostumbrado á mal y á desventura,
 No quiso en él dormir, ni en cobertores;

Si

Sino en el mismo umbral , allí en el suelo,
En una piel de buey cruda , y en otras
De ovejas, que tendió: y aun mas le echamos
Nosotras por encima un buen vestido.
Si dixo : y Telemaco salióse
Con su lanza en la mano de palacio,
Y dos lebreles grandes muy ligeros,
Que se iban en pos dél , y le seguian;
Y fuese ansi á la junta de los Griegos.
Euryclea , hija de Opos , señalada
Por su saber , comienza á mandar luego
Por casa á las criadas , y decia:
Ea , sus , una parte de vosotras
Barra luego la casa , y la aderece.
Poned en esas sillas bien labradas
Las alhombros de purpura muy fina.
Otras tomad esponjas en las manos,
Y alimpiad esas mesas y los vasos.
Otras id á la fuente á traer agua.
Mirad que volvais presto , porque creo
Que no se tardarán á venir mucho
A palacio los vanos amadores;
Antes serán aqui muy de mañana:
Porque oy es grande fiesta para todos.
Así les dixo : y ellas en oyendo
Su mandado , á la hora obedecieron.
Veinte dellas se fueron á la fuente

A traer agua clara ; y otras muchas
 Se quedaron en casa trabajando.
 De allí á muy poco vienen á palacio
 Aquellos amadores , y entendieron
 En cortar leña bien y con destreza.
 Volvieron de la fuente las mugeres,
 Y tras ellas Eumeo el porquerizo
 Con tres puercos muy grandes, y escogidos
 En todas sus pjaras ; y dejólos
 A apacentar allí junto á la cerca
 Del palacio , y él fuese adonde estaba
 Ulyxes , y hablando , le decia:
 Huesped , dime una cosa , yo te ruego:
 Si los Griegos te veen de mejor gana;
 O con ellos te va como solia?
 Ulyxes el prudente le responde:
 Ojalá , Eumeo , ya los grandes Dioses
 Quisiessen castigar la demasia
 Que con tales injurias tanto tiempo
 Han hecho estos sobervios amadores
 En casa agena , y sin haver memoria
 Ni parte de verguenza en todos ellos.
 En esto estaban juntos razonando,
 Quando llegó Melanthio el cabrerizo
 Con ciertas cabras gordas , y escogidas
 De todas sus manadas , para el plato
 De aquellos amadores ; y traía

En

En compañía consigo dos pastores.

Ató en un azaguan muy resonante

Las cabras , y volvióse acia Ulyxes;

Diciendo con palabras injuriosas:

Huesped , aun todavia perseveras

En dar pesar y enojo en esta casa,

Importunando á todos , y no quieres

Salirte fuera della ? yo te digo

Que podrá ser que no nos apartemos

Antes que gustes bien qué son mis manos:

Porque pides sin orden ni respecto,

Amohinando á los que aqui vivimos;

Haviendo otros convites de los Griegos.

Ulyxes el prudente no le dixo

Palabra , sino estando muy callado,

Movia la cabeza , y en su alma

Imaginaba el mal que merecia.

Poco despues de aquel vino el tercero

Philetio el vaquerizo , que entre todos

Era el mas principal. Traía consigo

Una vaca que nunca havia parido,

Y algunas cabras gordas, muy hermosas.

Los porteros metieronlos á todos

Allá dentro en palacio , como suelen

Llevar los otros hombres que les llegan

A la puerta , de que ellos tienen cargo.

Philetio havia dejado allá defuera

Atado al azaguan aquel ganado;
 Y viendo al porquerizo, preguntóle:
 Quien es aqueste huesped, dime Eumeo,
 De poco acá venido á nuestra casa?
 De qué gentes se precia ser nacido?
 Do tiene su linage y dulce tierra?
 Desdichado por cierto, que parece
 En su cuerpo y aspecto semejante
 A un Rey muy principal: pero los Dioses
 Anegan á los hombres, y los hacen
 Que vayan desterrados peregrinos,
 Quando la Parca y hado inevitable
 Aun á los Reyes mismos acarrea
 Y hila la desdicha y desventura.
 Como huvo dicho, asióle de la mano
 Con su mano derecha, y saludóle
 Con palabras que vuelan, y decia:
 Dios te salve y te guarde, padre huesped,
 Y dé en lo venidero mas ventura:
 Que agora grandes males te rodean.
 O Jupiter, no sé por qué tu quieres
 Ser mas cruel que todos los del cielo,
 Y no te compadeces de los hombres
 Despues que los criaste; y con ser obra
 De rus manos, los dejas que padezcan
 Mil males y trabajos y dolores,
 Como yo por mi mal lo he bien probado:

Que

Que aun agora , acordandome de Ulyxes
Mi amo , se me saltan de los ojos
Las lagrimas ardientes , porque pienso
Que tales vestiduras como aquesas
Debe traer , y andar perdido y vago
Por el mundo , si vive , y goza agora
Del resplandor del Sol , y de su vista:
Y si es ya fallecido , y ha bajado
A las oscuras casas del infierno,
Ay de mi triste: que él , siendo yo niño,
De la Chefalonia me embiara
Para tener cuidado de sus bueyes;
Los cuales han crecido en tal manera, (pueda
Que no hay hombre en el mundo á quien le
Crecer tanto la casta de los bueyes
De frentes anchas , como al Rey mi amo:
Y agora, aunque me pese, me es mandado
Que los trayga yo mismo á que los coman.
Estos descomedidos , que ni tienen
Cuidado de su hijo , ni se temen
De l'ira soberana de los Dioses,
Ni piensan otra cosa , sino en como
Consumirán los bienes y hacienda
Del Rey, que tanto tiempo ha estado ausente.
Mil veces me ha venido al pensamiento
Irme con el ganado á otras gentes;
Mas hame parecido mal hacerlo,

Siendo vivo Telemaco , á quien debo
 Servir , por ser su hijo , y mozo y solo.
 Por otra parte veo y considero
 Que es peor y mas grave estarme quedo
 Guardando agenos bueyes , con cuidado
 Y congoja continua , y mil pesares:
 Que ya yo me escapé en algunos tiempos
 A pedir á otro Rey favor y ayuda,
 Por no ser sufrideras las maldades
 De aquestos amadores importunos.
 Mas todavia pienso , y se me asienta,
 Que sería bien posible que volviesse
 Aquel tan sin ventura, y que viniendo,
 Hiciesse gran destrezo y gran venganza
 De aquestos amadores en su casa.
 Ulyxes el prudente le responde:
 Philetio vaquerizo , porque en todo
 Me pareces buen hombre, y no indiscreto,
 Y conozco muy bien que la prudencia
 Rige tu entendimiento , y lo gobierna,
 Por eso yo te digo una gran cosa,
 Y la quiero afirmar con juramento.
 Sepa Jove el primero , y la gran mesa
 Hospital de los Dioses , y la casa
 Y Penates de Ulyxes valeroso,
 A la qual he venido y aportado,
 Que sin ninguna dubda verná Ulyxes,

Es-

Estando tu aquí en ella ; y si quisieres,
Con tus ojos verás como son muertos
Estos descomedidos amadores,
Que agora tienen mando y señorean.
Philetio el vaquerizo dixo á esto:
Pluguiesse á Dios, ó huesped, que hiciesse
Jupiter verdadera esa palabra:
Que bien verias entonces mi gran fuerza,
Y lo que valgo y puedo por mis manos.
Desta misma manera suplicaba
A los Dioses Eumeo , y les pedia
Que dejassen volver salvo y seguro
Al muy prudente Ulyxes á su casa.
Mientras ellos en aquesto estan hablando,
Trataban los sobervios amadores
Muy secreto entre sí de dar la muerte
Al divino Telémaco : y pusieran
Por obra su consejo ; mas avino
Que entonces les voló la ave siniestra,
Un'aguila altanera , que en las uñas
Una paloma tímida llevaba.
Amphinomo lo vió , y decia á los otros:
Amigos , no creais que este consejo
De matar á Telemaco nos pueda
Suceder bien , ni haber buena salida.
Dejemoslo , y volvamos al convite.
Asi les dixo Amphinomo : y á todos

Con-

Contentó su razon ; y asi , llegados
Al palacio de Ulyxes el divino,
Arrojaron las ropas que traían
Por sobre los estrados y las sillas,
Y luego degollaron del ganado
Que les havian traído , muchas cabras,
Muchas ovejas grandes, muchos puercos,
Y una novilla gorda no domada.
Asadas las entrañas , repartian
Entre todos su parte á cada uno,
Y mezclaban el vino en muchos vasos.
Eumeo el porquerizo les ponía
Las copas, y Philetio el pan muy blanco
En unos canastillos muy hermosos.
Melanthio les traía el fuerte vino,
Y ellos echaban mano á las viandas,
Que les tenian delante aparejadas.
Telemaco no acaso , sino adrede,
Pensando alguna astucia allá en su pecho,
Hizo que se asentasse el sabio Ulyxes
Dentro en su misma casa bien labrada,
Junto á un umbral de piedra, en una silla
Pobre ; y mandó ponerle alli una mesa
Pequeña , en que le puso buena parte
De todas las entrañas ; y echó vino
En una copa de oro , y le decia:
Huesped , sientate aqui , y alegremente

Be-

Bebe con estos hombres dulce vino;
Que yo te libraré de las afrentas,
Y del tratarte nadie mal de manos:
Que no es aquesta casa de concejo
Popular, ni comun, sino de Ulyxes,
El qual me la labró para mi solo.
Por eso oidme todos lo que digo.
Guardaos bien de injuriar, ni de tocarme
Al huesped con la mano; no suceda
Dello alguna revuelta no pensada.

Asi les dixo: y ellos se mordian
Los labios de pesar, y se admiraban
De que huviessse Telemaco hablado
Sin temor, y con tanto atrevimiento.
Antinoo fue el primero que decia:
Achivos, bien pesada y enojosa
Ha sido la razon que nos ha dicho
Telemaco, mostrando amenazarnos
Con tan gran osadia: mas no quiso
Dejarnos castigarle el grande Jove:
Que ya estuviera manso y aplacado
Aqui dentro en su casa, aunque mas fuera
Orador tan suave y tan sonoro.

Asi les dixo Antinoo: y él no hizo
Caso de sus palabras, sino luego
Fueron los pregoneros por el pueblo
A llevar la hecatombe consagrada.

Jun.

Juntaronse los Griegos cabelludos
Debajo de un gran bosque , que hacia
Mucha sombra , y estaba dedicado
A Apolo , que de lejos tira y hiere:
Despues que huvieron hecho ya pedazos
La carne que quedó del sacrificio,
Y estuvo bien asada , luego todos
Atienden á hacer un gran convite
Glorioso y muy alegre : y los ministros
Que servian en él , ponen delante
A Ulyxes una parte tan cumplida,
Como le cupo en suerte á cada uno
De aquellos convidados ; porque havian
Tenido orden expresa para ello
De su hijo Telemaco el divino.
Mas no dejó Minerva que del todo
Cesassen los sobervios amadores
De las injurias graves que solian;
Para que le llegasse al sabio Ulyxes
Aquel dolor mas dentro en las entrañas.
Havia entre estos vanos amadores
Un hombre injusto y malo, que por nombre
Ktesipo se decia , cuya casa
Era en la isla de Same ; y confiado
En la riqueza y bienes de su padre,
Pretendia casar con Penelope.
Este dixo á los otros desta suerte:

Oid,

Oid, competidores valerosos,
 Con atencion lo que deciros quiero.
 El hiesped tiene ya su buena parte,
 Igual, como es razon: porque no es bueno-
 Ni justo, que á los hiespedes que vienen
 A casa de Telemaco , se niegue
 Lo que se da á los otros convidados.
 Yo, demás desto, quiero dar al hiesped
 Un don , para que pueda despues darlo
 Al que tiene cuidado de los baños,
 O á algun otro criado de los muchos
 Que estan en cas de Ulyxes el divino.
 Diciendo asi , tomó en su fuerte mano
 Un pie de buey, de un blanco canastillo,
 Y arrojóselo á Ulyxes con gran fuerza.
 Ulyxes rehuyó , que no le diesse
 El golpe en la cabeza , con volverla
 Un poco al otro lado ; y comenzóse
 A sonreir con una falsa risa
 Sardesca , y tal ; el tiro dió en el muro
 Labrado de palacio. Viendo aquesto
 Telemaco , comienza de decirle
 A Ktesipo, enojado , desta suerte.
 Yo te digo que fue muy gran ventura,
 O Ktesipo , la tuya en no acertarle
 Al hiesped , con volver él la cabeza:
 Porque te certifico , si le dieras,

Que

Que yo te traspasára con mi lanza
 Por medio dese cuerpo ; y por la boda
 Tu padre te hiciera sepultura
 Aquí donde hora estamos: porque nadie
 Se atreva á acometer , ni hacer cosa
 Deshonesta ni injusta en mi presencia:
 Que ya entiendo las cosas, y en qué caen,
 Y sé bien discernir qual es lo bueno,
 Y qual es lo peor ; y no es ya el tiempo
 Que de niño dejaba de entenderlo.
 Y si he sufrido y sufro que vosotros
 Me comais mis ovejas y ganados,
 Y mi pan , y bebais mi dulce vino
 Delante de mis ojos , ello ha sido
 Porque es difícil cosa á un hombre solo
 Ponerse á contrastar con tantos juntos.
 Asi que no cureis de hacer daño
 De oy mas en mi hacienda, ni mostraros
 Con animo tan crudo y enemigo.
 Y si teneis intento de matarme,
 Poneldo ya por obra : que mas quiero,
 Y me será mejor , morir de presto
 Y de una vez , que no ver cada hora
 Y sufrir vuestras obras tan injustas:
 Los huespedes heridos , las mugeres
 Con deshonestidad ser violadas
 En casa , que tal honra ha mantenido.

Asi

Asi les dixo : y todos se estuvieron
Quietos y callando. De alli á un rato
Dixo Damastorides Agelao:
Amigos , no es razon que nadie tome
Enojo , ni le muestre por palabras
Dichas con tanta causa , ni responda
Con ira contra ellas ; ni tampoco
Debeis de tratar mal , ni dar heridas
Al huesped , ni á criado desta casa.
Pero si Penelope me creyesse,
A etia , y á Telemaco diria
Una blanda razon , de que yo creo
Que no les pesaria ; y es aquesta:
Si os queda aun á vosotros esperanza
De que volverá Ulyxes el prudente,
En tal caso por cierto no hay justicia
Ni causa por que deban detenerse,
Ni estar en vuestra casa tanto tiempo
Aquestos valerosos amadores:
Porque os sería mas util, y aun honroso,
Ver á Ulyxes ya vuelto dentro en ella.
Pero si está ya claro y manifesto
Que nunca volverá , cierto debrias
Ir derecho á tu madre á aconsejarla
Que sin mas detenerse , se casasse
Con el mejor de todos estos Griegos,
Que mayor dote y joyas le ofreciere;

Pa-

Para que tu te quedes en tu casa
 A tu placer comiendo y triunfando
 Con tus paternos bienes ; y ella tenga
 Cuidado de la casa adonde fuere.

Telemaco el prudente le responde:

Yo te juro , Agelao, por el gran Jove,
 Y por los grandes males que padece
 Mi padre lejos de Ithaca , si vive,
 Y anda peregrino , ó quizá es muerto,
 Que yo no deterné , ni porné estorvo
 A mi madre en que no tome marido;
 Antes de pediré con mucha instancia
 Que escoja el que entre todos le pluguere:
 Y aun le daré yo dones para ello.
 Mas tengo gran empacho , y lo sería
 Haverla de embiar mal de su grado
 Defuera de mi casa , con palabras
 Forzosas y pesadas : no lo quiera,
 Ni mande Dios , que tal jamás se vea.

Asi dixo Telemaco : y Minerva

Movió luego á los vanos amadores
 Una risa sin gana , y sin medida,
 Y les entorpeció el entendimiento.
 Reían con mexillas muy trocadas:
 La carne vuelta en sangre se comian:
 De lagrimas los ojos tenian llenos:
 Sus animos forjaban triste llanto:

Vien-

Viendo esto , les habló Theoclymeno
El adevino , y dixo desta suerte.
Miserables , qué males son aquestos
Que pasan por nosotros , sin sentillo?
Con una escura noche estan cubiertas
Vuestras cabezas todas y los gestos,
Y abajo las rodillas y las piernas.
Un ahullido muy grande se reparte
Y oye por mil cabos : las mexillas
Teneis llenas de lagrimas ardientes:
Las paredes y muros y los techos
Estan corriendo sangre : el umbral todo
Y el azaguan y patio estan ya llenos
De estantiguas y sombras , que se parten
El Erébo allá bajo en las tinieblas,
El Sol allá en el cielo está perdido:
Horrible escuridad lo cubre todo.
Asi les dixo : y ellos se rieron
De aquello muy suave y blandamente;
Pero Eurymaco , hijo de Polybo,
Comenzó de decir muy enojado:
Desatina este huesped ciertamente,
Como viene de lejos , y tan nuevo.
Por eso , vení mozos , y tomalde,
Y echalde allá de fuera de palacio,
Que se vaya á la plaza , ó á la junta,
Pues todo le parece noche escura.

Respondióle el divino Theoclymeno:
 No es menester , Eurymaco , ni pido
 Que tu me des la guia para aqueso;
 Que yo tengo mis ojos en mi cara,
 Y orejas , y dos pies sanos y enteros,
 Y entendimiento allá dentro en mi pecho
 Honesto y concertado , y no indecente,
 Con los quales me iré muy presto fuera:
 Que ya yo veo el mal que os viene encima,
 Del qual no escapará persona alguna
 De quantos amadores usais mando
 Aquí en casa de Ulyxes el divino,
 Afrentando á los hombres , y haciendo
 Cosas tan sin justicia , y deshonestas.
 Diciendo asi , salióse de palacio,
 Y fuese allá á la casa de Piréo;
 El qual le recibió de buena gana.
 Los amadores todos se miraban
 Los unos á los otros , y hacian
 Burla de aquellos huespedes , riendo,
 Por dar causa á Telemaco de enojo:
 Y alguno dellos , mozo y orgulloso,
 Se volvió acia él , y le decia:
 Telemaco , por cierto yo no he visto
 Peor hospedador que tu , ni alguno
 Que en sus casas acoja mas vil gente.
 Qué manera de hombre es la de aqueste

Ham

Hambriento , vagabundo , miserable,
Falto de todas cosas , ignorante,
Inhabil en las obras y ejercicios,
Sin ninguna virtud ni fortaleza,
Inutil peso y carga de la tierra?
Otro se levantó , y tambien queria
Adivinarle asi : Si tu me crees,
Mas util te sería , si metiendø
Estos huespedes luego en una nave
De remos , los hiciessemos de presto
Llevar allá á Sicilia : y sacarias
Dellos alguna cosa que valiesse.
Aquestas y otras cosas le decian
Aquellos amadores ; y él no hizo
Caso ninguno dellas : solamente
Se volvia á mirar acia su padre,
Siempre atendiendo quando llegaria
El tiempo de poner la mano fuerte
A aquella gente mala y sin verguenza.
La sabia Penelope en este tiempo
Mandó poner su silla enfrente dellos,
Algo apartada , en cabo que ella pudo
Oir bien todo quanto alli pasaba.
La comida les fue dulce y sabrosa,
De las reses que havian degollado,
Con gran risa y placer y regocijo.
Pero no se vió cena mas amarga

Aaa 2

Que

Que la que piensan darles muy en breve
La Diosa y el varon sufrido y fuerte,
Por sus pasadas obras y maldades.

FIN DEL LIBRO VEINTENO.

ARGUMENTO

DEL LIBRO VEINTE Y UNO

DE LA ULYXEA

DE HOMERO.

INTER **H** *Ace sacar Penelope un arco de su marido , y promete de casarse con el que de sus servidores lo armáre. Ulyxes encomienda la guarda de la puerta á Eumeo y á Philetio : y no habiendo podido ninguno de los servidores armar el arco, Ulyxes lo arma , y pasa la saeta por las segures.*

LIBRO VEINTE Y UNO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

MINERVA entonces puso á Penelope
En corazon, que luego prop usiesse
Y presentasse á aquellos amadores
El arco y hierro blanco que tenia
De ser principio y causa de peleas
Y de matanza grande en cas de Ulyxes.
Subió por la escalera allá á lo alto
De su casa, y tomó en su luenga mano
Una llave hermosa , y bien labrada,
De metal , con sus guardas , y con cabos
De marfil ; y con ella se fue luego
Al postrer aposento , en compañía
De sus doncellas , do guardado estaba
El tesoro del Rey su buen marido.
Metal havia y oro , y mucho hierro
De diversas labores , y con ello
El arco recurvado , y el aljaba
Poblada de saetas matadoras.
Dióle estos dones yendo de camino
Allá en Lacedemonia la divina,
Como á huesped , Iphito Eurytides,

Se-

Semejante á los Dioses inmortales,
Que se encontraron juntos en la casa
Del belicoso Ortilico en Mesena:
Que Ulyxes fue á cobrar alli una deuda
Que el pueblo de Mesena le debia,
Por trecientas ovejas que llevarán
De Ithaca con todos sus pastores
En sus naves de asientos muy pobladas.
Por causa desto fue tan gran camino
Ulyxes , siendo mozo : y embióle
A ello su buen padre , y otros viejos.
Iphito andaba en busca de unas yeguas
Que se le havian perdido , doce , todas
De vientre , y unas mulas de trabajo,
Que fueron despues causa de su muerte
Y hado miserable , quando vino
A la casa , que nunca ver debiera,
De aquel hijo de Jupiter inmenso,
Varon de grandes hechos y hazañas,
Hercules el magnanimo , que siendo
Su huésped , le mató dentro en su casa
Al triste miserable , sin respecto
Del castigo de Dios , ni aun acatando
La mesa que le puso : de manera
Que al fin , sin mirar nada destas cosas,
Le mató , y se quedó así con sus yeguas
Dentro en su casa misma : aquestas eran

Las que él buscaba quando topó á Ulyxes,
 Y le diera este arco , que solia
 Traer el grande Euryto , y en su muerte
 Le dejára á su hijo en su alta casa.
 Ulyxes le dió á él tambien en dones
 Una espada afilada , y una lanza
 Muy fuerte , por principio doloroso
 De la hospitalidad : que aun en la mesa
 Nunca se conocieron ; que primero
 Le dió la cruda muerte el hijo claro
 De Jupiter eterno. Este tal arco
 Ulyxes tuvo en tanto, que aunque él iba
 A la guerra en sus naves y galeras,
 Nunca quiso llevarle ; sino siempre
 Le tuvo muy guardado en su armería
 Por memoria del huesped tan amado;
 Y á ratos le traía allá en su pueblo.
 Pues quando ya la Reyna Penelope
 Llegó á su aposento , y los pies puso
 En el umbral de encina , bien labrado
 Por mano de un maestro muy experto,
 Que por nivél muy cierto lo juntára
 Y puliera muy diestra y justamente,
 Y alzára los dos postes , en que puso
 Las puertas relucientes ; ella luego
 Asió de una correa que tenia
 El aldaba , y metió la rica llave,

(Mi-

(Mirando por en frente) en la cerraja
De las sobervias puertas; que al abrirse
Dieron un tal bramido , como suele
Bramar un toro, que anda á apacentarse
En un muy verde prado: en tal manera
Sonaron las dos puertas bien labradas,
Heridas con la llave ; y á la hora
Se abrieron, y ella entró luego allá dentro
A los tablados altos , donde havia
Muchas arcas y armarios , todos llenos
De vestiduras ricas y olorosas.
Alli tomó de un clavo el arco fuerte,
En que estaba colgado , y desnudóle
De una funda muy rica que tenia;
Y puesto en sus rodillas , asentada
Comienza de llorar con gran gemido.
Pero quando ya estuvo bien cansada
De gemir y llorar , tornó á bajarse,
Y fuese por palacio adonde estaban
Sus vanos amadores , y en su mano
Llevó el arco , y aljaba bien poblada
De saetas , que vuelan con suspiros.
Llevaban detrás della sus criadas
Un arca, que tenia mucho hierro
Y metal, con que el Rey siempre solia
Proponer las contiendas y peleas:
Pues quando fue llegada donde estaban

Sus

Sus vanos y sobervios amadores,
 Paróse antel umbral de aquella pieza
 Muy rica , y bien labrada , con un velo
 Delante de sus ojos delicado,
 Y á sus lados tenia dos doncellas,
 Y comenzó á decirles desta suerte.
 Oidme , mis sobervios servidores,
 Que en esta casa estais acostumbrados
 A comer y beber á la continua
 De los bienes de un hombre que está ausente
 Tan largo tiempo , sin haver tenido
 Ningun freno , ni rienda ni medida,
 Queriendome tomar á mi desgrado
 Por muger , porfiando tanto en ello:
 Yo quiero proponer una contienda
 En que mostreis quien sois, y será dandoos
 El gran arco de Ulyxes el divino:
 Y qualquier de vosotros que pudiere
 Mas facilmente armarle con sus manos,
 Y tirando metiere la saeta
 Por las doce sortijas , yo á la hora
 Me iré con él por su muger , dejando
 Mi casa la primera tan hermosa,
 Tan rica y bastecida , de que pienso
 Que me havré de acordar aun entre sueños.
 Asi les dixo : y luego mandó á Eumeo
 Que les pusiesse el arco alli delante,

Y

Y el arco con el duro y blanco hierro,
Eumeo lo tomó llorando , y fuese
A entregarlo á los vanos amadores.
Tambien lloró Philetio el vaquerizo
Quando vió el arco fuerte de su amo.
Antinoo recibió muy grand'enojo
De ver que asi lloraban ; y comienza
A los reprehender , y con palabras
Pesadas les decia en esta guisa.
Rusticos ignorantes , miserables,
Que no teneis juicio sino en solo
Lo que presente veis el mismo dia,
De qué llorais ? por qué moveis el alma
Desta muger allá dentro en su pecho;
La qual , sin renovarle sus dolores,
Se tiene ella ya tantos desde el dia
Que perdió á su marido tan amado?
Comed aí sentados , y callando,
Si quereis ; y si no , salios afuera
A llorar vuestros duelos , y dejadnos
El arco á mi , y á estos amadores:
El qual ha de causar muy gran contienda;
Porque yo pienso bien que no se puede
Armar este arco asi tan facilmente, (mos,
Ni hay hombre aqui entre todos quantos so-
Que sea como Ulyxes era quando
Yo le vi : que aunque entonces era niño,
Bien

Bien tengo en la memoria qué tal era.
 Aunque él decia aquesto , bien pensaba
 Allá dentro en su animo que havia
 De armarle , y enclavar aquellos hierros:
 Aunque era muy mas cierto que él tenia
 De gustar el primero la saeta
 Echada de la mano valerosa
 De Ulyxes el divino , cuya casa
 Gastaba y consumia y deshonoraba,
 Y aun incitaba á otros á hacello.
 La fuerza de Telemaco sagrada
 Comenzó de hablarles , y decia:
 Amigos, ciertamente agora caygo
 En quan simple me ha hecho el sumo Jove:
 Que diciendo mi madre tan querida,
 Y tan prudente y sabia , que se quiere
 Ir con otro , y dejarme aqui en mi casa,
 Me estoy riendo , y tengo regocijo
 Con un animo torpe y tan perdido.
 Mas ya que está propuesta la contienda,
 Y el premio es una dama tan hermosa,
 Que no hay su par en tierra de la Acaya,
 Ni en Pylo la sagrada , ni en Micena,
 Ni en Argos, ni aun en Ithaca, ni menos
 En Epyro la negra (y esto todos
 Os lo sabeis tan bien , que no conviene
 Gastar tiempo en loar mi propria madre)

Co-

Comenzad luego , y no pongais escusas
Ni dilacion en el armar del arco,
Para que ya salgamos desta dubda:
Que yo quiero tambien probar á armarles,
Y si con ello salgo , y acertáre
A pasar las sortijas , á lo menos
Ya no me dejará mi dulce madre
Con tan grave dolor aqui en mi casa,
Si con otro se vá : pues quedaria
Habil , y con tal fuerza , que yo solo
Podria contender como mi padre.
Dixo asi : y levantado , quitó luego
El su purpureo manto de sus hombros,
Y su afilada espada , y el primero
Hincó aquellas sortijas en el suelo
(Cavando un poco) todas por su orden
Y nivel muy derecho, y puso en torno
Alguna poca tierra diestramente,
De tal arte que todos se admiraron
De ver como las puso , sin haverlo
Visto en toda su vida ni probado.
Como huvo hecho aquesto , fuese luego
Al un cabo del patio , y tomó el arco.
Tres veces lo probó muy deseoso
De armarlo ; y otras tantas lo dejaba,
No fiando en su fuerza , porque el alma
Le daba que no havia de ser bastante

Para llegar la cuerda á la empulgüera,
Ni acertar á enclavar los doce hierros.
La quarta vez probólo tan de veras,
Que acabára de armarlo , si no fuera
Que su padre le hizo cierta seña,
Con que estorvó el cumplir su buen deseo:
Al fin dejóse dello , y comenzaba
A decir á los vanos amadores:
Amigos , ó yo tengo de ser flaco,
Y de muy pocas fuerzas adelante,
O soy tan mozo aun , que no me puedo
Fiar en el vigor de aquestas manos
Para estorvar la fuerza de los hombres,
Si alguno con hacerla me agraviasse.
Mas vosotros , que sois mas poderosos,
Y de mayores fuerzas , probad luego
El arco , y acabemos la contienda.
Diciendo así , en el suelo puso el arco,
Y arrimóle á las puertas muy polidas,
Y junto la saeta muy veloce,
Y volvióse á sentar al mismo asiento,
De que para tirar se levantára.
Entonces les hablaba Antinoo , hijo
De Eupitheo , y les decia desta suerte.
Moveos , compañeros , y tiremos
Por orden y concierto , comenzando
De la mano derecha , por el cabo

Que

Que suele comenzar á darse el vino.
Asi les dixo Antinoo : y ellos todos
Quedaron de su dicho muy contentos.
Liodes fue el primero á levantarse,
Que era hijo de Enópes , y tenia
Virtud de adivinar lo venidero,
Y siempre acostumbraba estar sentado
Allá junto á la copa , muy remoto
De todos ; porque á él solo le pesaba
Del daño y desvarios que hacian,
Y los aborrecia de manera
Que los reprehendia muchas veces
A aquellos insolentes amadores:
Y luego tomó el arco y la saeta,
Y fue acia el umbral , y alli parado,
Comenzaba á probar de armar el arco;
Y no pudo acabarlo , porque luego
Se fatigó al hacer fuerza á las manos
Blandas , y en el tirar no acostumbradas.
Entonces se volvió á sus compañeros
Los otros amadores , y decia:
Amigos , yo no puedo armarle: venga
Alguno que le tome: que aun este arco
Quitará á muchos buenos y escogidos
El animo y la vida : porque es, cierto,
Mucho mejor morir , que asi viviendo,
No poder alcanzar por lo que estamos

En

En esta casa juntos tanto tiempo
 Con un deseo , que el alma nos consume,
 Pues yo digo á qualquiera que confia,
 Y piensa de casar con Penelope,
 Que como huviere ya tentado el arco,
 Y viere lo que puede , que él procure
 De se casar con otra de las Griegas
 De ricos atavíos , y la busque
 Por su dote , y que deje que se case
 Aquesta con aquel que mas le diere,
 Y fuere mas dichoso y fortunado.

Asi dixo : y tornó á arrimar el arco
 A las puertas de do lo havia tomado,
 Y á un lado la saeta muy ligera;
 Y volvióse á su silla acostumbrada.
 Antinoo , llamandole por nombre,
 Con asperas palabras le decia:

Liodes , qué razon tan mal pensada
 Se te huyó del seto de los dientes,
 Tan grave y tan molesta , que me causa
 Que en oirla contigo esté enojado?
 Como , y porque no hayas tu podido
 Armar el arco fuerte , ni tu madre
 Te engendrase con fuerzas para ello
 (Qual cumple ser un hombre gran flechero,
 Y tirador) por eso te parece
 Que ha de privar del alma y de la vida

A tantos escogidos cavalleros?

Anda , que tu verás como le arma

Muy presto uno de aquestos amadores.

Asi dixo : y mandaba al cabrerizo

Melanthio, con llamarle, desta suerte.

Melanthio, ve á la hora, enciende fuego

En palacio , y pornás un gran asiento,

Y pellejas sobre él : y saca presto

Una muy grande pella de aquel sebo

Que dentro está guardado, para que estos

Mancebos con fregar y untar el arco

Probemos de le armar , y concluyamos

Presto ya y de una vez esta contienda.

Asi dixo : y Melanthio diligente

Encendió muy gran fuego, y puso en orden

El asiento , y las pieles por encima,

Y sacó de allá dentro una gran pella

De sebo ; y luego todos á la lumbre,

Haviendolo fregado , comenzaron

A probar si podian de uno en uno

Armar el arco fuerte : mas no pudo

Salir nadie con ello , porque estaban

Muy faltos de vigor y fortaleza.

Antinoo y Eurymaco el divino,

Que eran los principales entre todos,

Y en el vigor y fuerza señalados,

No quisieron probarlo por entonces.

Tom. II.

Bbb

Es-

Estando ellos en esto , sale fuera
De palacio Philetio , y tras él luego
Eumeo el porquerizo : de allí á poco
Fue tras ellos Ulyxes el divino:
Y ya quando salieron de la puerta
De la alta casa , y de su cerca grande,
Ulyxes con palabras muy suaves
Les hablaba , y decia desta suerte.
Vaquero y porquerizo , yo querria
Deciros á los dos una palabra.
Encubriréla , ó no ? decirla quiero;
Que el animo me manda que os la diga.
Si agora de improviso pareciesse
Ulyxes vuestro amo aqui en su casa,
Que algun Dios le truxesse por milagro,
Seriades de su parte á darle ayuda,
O con aquestos vanos amadores?
Decidme , yo os lo pido , qué haria
Qualquiera de vosotros en tal caso,
Y lo que siente desto allá en su alma?
Philetio el vaquerizo le responde:
O plegue á ti , gran Jupiter inmenso,
De me cumplir en esto mi deseo,
Que venga aquel varon , y que le trayga
Algun Dios : porque entonces tu verias
Mi fuerza, y lo que pueden estas manos.
Lo mismo suplicaba el buen Eumeo

A los eternos Dioses , que volviesse
Ulyxes el prudente á su gran casa.
Pues como conoció sus intenciones,
Y lo que tenia en ellos , tornó luego
A responderles claro , y les decia:
Yo soy, el que vosotros veis presente.
Aqui dentro , que habiendo padecido
Mil males y trabajos sin medida,
A cabo de veinte años soy llegado
Aqui á mi deseada y dulce tierra,
Y conozco muy bien que á los dos solos
De todos mis criados os aplace
Mi vuelta , y la teneis muy deseada:
Que de los otros todos no he oído
Ninguno que rogasse á Dios por ella.
Por eso quiero yo á vosotros solos
Deciros la verdad de quanto pienso:
Que si á Dios le pluguiesse de otorgarme
Que por mi mano misma yo pudiesse
Matar aquestos vanos amadores,
Yo os casaria á entrambos , y os daria
Muy grandes bienes, y os haria dos casas
Acerca de la mia : y demás desto
Terniaos yo en lugar de compañeros,
Y hermanos de Telemaco mi hijo.
Y porque no dubdeis de lo que hablo,
Y conozcais que soy este que os digo,

Mostraré otra señal muy manifiesta,
Que es la que me quedó de la herida
Que me dió, yendo á caza allá en Parnaso
Con los hijos de Autolyco mi avuelo,
El javali con su colmillo blanco.
Diciendo asi , apartó la vestidura
De aquella gran señal de la herida.
Luego como la vieron , y por ella
Conocieron ser cierto el Rey su amo,
Comienzan á llorar del alegría:
Echandole las manos , le besaban
La cabeza y los hombros á porfia,
Y daban mil abrazos : y lo mismo
Hacia Ulyxes con ellos , con besarles
La cabeza y las manos. Asi estaban
Los dos tan embebidos en su llanto,
Que les durára bien hasta el Sol puesto,
Si Ulyxes no mandára que callassen,
Diciendoles palabras desta suerte.
Dejad ya de llorar ; no salga acaso
Alguno de palacio que lo vea,
Y se vaya allá dentro á dar aviso.
Entraos vosotros luego , y no vais juntos!
Yo me entraré primero , y de allí á poco
Podréis entrar : pero tened sabida
Una señal que os quiero dar , y es esta:
Todos estos sobervios amadores

No

No querrán consentir que me dé nadie
 El arco y el aljaba ; mas tu , Eumeo,
 Quando ya le lleváres allá arriba,
 Donde estar suele , damele en las manos,
 Y manda á las mugeres que á la hora
 Cierren muy bien las puertas de mi casa;
 Porque si huviesse alguno que sintiesse
 Sospiros y ruido dentro della,
 No pueda salir fuera , antes se haya
 De estar quedo entendiendo en lo que hace.
 Y á ti , Philetio amigo , yo te mando
 Que vayas á cerrar la grande puerta
 De la cerca de fuera , y que de presto
 Echesh muy bien la llave, y que le pongas
 Sus ataduras fuertes reciamente.
 Diciendo asi , cómienza á entrarse dentro
 En su muy alta casa bien labrada,
 Y sentóse en la misma silla donde
 Se havia levantado ; y de allí á poco
 Entraron detrás dél sus dos criados.
 Eurymaco tiraba ya el gran arco
 Con las dos manos quanto mas podia,
 Calentandole , y dandole mil vueltas,
 Agora al uno , agora al otro lado,
 Al resplandor del fuego : mas no pudo
 Armarle, por mas pruebas que en él hizo.
 Su corazon glorioso allá en el pecho

Sintió muy gran dolor , y sospirando
 Con mucha pena , á todos les decia:
 Amigos, gran dolor y pena tengo,
 Asi por mi como por vuestra causa:
 Y no me pesa tanto , ni me duele
 Por la boda , aunque tanto la deseo
 (Que bien hay otras Griegas muy hermosas
 En Ithaca del mar tan combatida,
 Y en las otras ciudades comarcanas)
 Quanto me llega al alma que en nosotros
 Se vea tal flaqueza , y nuestra fuerza
 No se pueda igualar con la de Ulyxes,
 Ni baste á armar su arco. Qué deshonra
 Nos causará en los siglos venideros?
 Antinoo le responde desta guisa.
 Eurymaco , no será ansi : no entiendes
 Como se hace agora allá en el pueblo
 Gran fiesta al Dios Apolo ? y desta suerte
 Quien ha de armar el arco? Ea, sus, todos
 Parad , y estad ya quedos , y dejemos
 Todas esas segures en su puesto,
 Pues no verná ninguno á cas de Ulyxes,
 Que ose tocar en ellas , ni quitarlas.
 Ea , venga el copero , y trayga vino
 En los vasos , porque haciendo todos
 Libacion á los Dioses , ya dejemos
 El arco : y será bien que de mañana

Tray-

Trayga el pastor Melanthio cabrerizo
 Algunas de sus cabras escogidas
 En todo su ganado , y que poniendo
 Las piernas en el fuego en sacrificio
 A Apolo por el arco señalado,
 Tomemos á probar de armar el arco,
 Y acabar á buen hora esta contienda.
 Asi les dixo Antinoo : y no desplugo
 Su razon á los otros. Vienen luego
 A traer aguamanos mastresalas:
 Tras ellos los coperos repartian
 Por orden entre todos grandes vasos
 De puro y dulce vino coronados.
 Como huvieron libado ya , y bebido
 Cada uno lo que quiso á su contento,
 Ulyxes , por tentar en lo que estaban,
 Con su ordinaria maña les decia:
 Oidme , servidores de la Reyna,
 Una cosa que el animo me manda.
 A Eurimaco el primero , y á ti Antinoo,
 O ilustre Rey , te pido y te suplico
 (Pues dixiste razon tan acertada,
 Que oy se dejasse el arco, y se atendiesse
 A hacer á los Dioses sacrificio,
 Y Dios dará mañana , si quisiere,
 La fuerza á quien el fuere mas servido)
 Que agora me dejeis tomar el arco.

A mi , para que pruebe con vosotros
Mis manos y mi fuerza , si á ventura
Me queda alguna aun en estos miembros
Ya cascados de aquella que solia
Tener quando mas mozo ; ó si del todo
Me la han quitado ya los grandes daños
Que he recibido andando peregrino.
Esto que dixo ansi , causó gran ira
A todos quantos eran , que temieron
No les armasse el arco muy polido.
Antinoo con palabras muy sobervias
Reprehendióle mucho , y le decia:
Huesped mas miserable que ninguno
De quantos peregrinan , tu no debes
Tener seso en las mientes , ni juicio.
No te contentas con estar sentado
A tu placer con hombres tan ilustres,
Y comer á su mesa ? tu no estimas
El no echarte allá fuera del convite,
Y el oir tu sus burlas y sus veras,
Y quanto ellos platican y razonan,
Y que no acogen otro pobre alguno,
Ni huesped en su trato ni en su mesa,
Que oya lo que hablan y departen?
Cierto te ha destruido el dulce vino,
Como suele dañar á qualquier hombre
Que lo bebe sin regla y sin medida.

El

El vino dañó a l inclyto Centauro
Eurytion en casa de Perithoo
Magnanimo, quando iba á los Lapithas;
Que habiendo trastornadole el juicio,
Y enloquecido , hizo tantos males
En casa de Perithoo , que aquellos
Heroes ilustres todos recibieron
Dello mucho pesar ; y levantados
De la mesa do estaban , le arrastraron
Afuera del umbral , y con un hierro
Agudo le cortaron las narices
Y entrambas las orejas ; y él sin seso
Se huvo de volver con este daño,
Causado de su animo furioso:
De donde nació aquella gran contienda
Que pasó entre Centauros y Lapithas.
Pero como él primero havia cargado
De vino , recibió aquel grande daño.
Asi te avernia á ti , si por desdicha
Armases aqueste arco: que ninguno
Te daria de comer mas en el pueblo
De Ithaca , ni dentro en esta casa,
Ni te habria compasion; antes al' hora
Te embarcarian en una nave negra,
Y serias embiado al Rey Echeto,
El peor de los hombres quantos viven:
Y desto no podrias escaparte.

Por

Por eso estate quedo y reposado,
 Y bebe á tu placer, y no compitas
 Con los que son mas mozos y mas fuertes.

La casta Penelope oyólo todo;

Y vuelta acá ellos , les decia:

Antinoos , no parece bien , ni es justo.

Hacer mal á los huespedes que vienen

A casa de Telemaco mi hijo.

Temes tu que si acaso aqueste huesped

Armase el arco grande con sus manos,

Fiandose en sus fuerzas , que á la hora

Me llevaria á su casa , y me ternia

Por su muger ? no temas tu tal cosa,

Ni tal te quepa allá en el pensamiento,

Ni á causa desto alguno de vosotros

Tenga pena , ni deje de holgarse

Y comer á placer : porque no es justo.

Ni decente pensarlo , ni hacerlo.

Eurymaco por todos respondia:

Hija de Icario , sabia Penelope,

Ninguno de nosotros piensa ó cree

Que este te ha de llevar:que no es decente.

Pero tenemos gran verguenza y miedo

Del dicho de los hombres y mugeres,

Y la fama que vuela , de que alguno

De los Griegos , y no de los mejores,

Nos disfame, diciendo que unos hombres ..

De

De poco , y muy peores , pretendemos

La muger de un varon tan señalado;

Y que ninguno pudo entre nosotros

Armar el polido arco ; y que lo hizo

Un pobre vagabundo facilmente,

Y que pasó de un tiro las sortijas.

Desto que asi dirian , ya tu vees

¿ Qué deshonra é infamia nos vernía.

La sabia Penelope respondióle:

Eurymaco , no sé yo como pueden

Tener en este púeblo buena fama

Los que están de contino deshonorando

La casa de un varon tan bueno y justo,

Y comiendo sus bienes y hacienda.

Asi que no hay razon porque se tenga

Aquesto por afrenta ; pues que en poco

Teneis otra deshonra muy mas grande.

El huesped es bien hecho, y bien apuesto,

Y se precia venir de gran linage,

Hijo de un hombre rico, muy honrado:

Por eso dalde ese arco muy hermoso:

Veamos lo que hace ; que yo os digo,

Y asi lo cumpliré sin falta alguna,

Que si el armáre el arco, y le otorgáre

Tal gloria el Dios Apolo, que á la hora

Le vestiré muy bien con una capa

Muy rica , y con un sayo muy polido.

Tam-

Tambien le daré un dardo arrojadizo
Para contra los hombres y los canes,
Y una espada que corte de dos partes,
Y un çalzado á sus pies muy conveniente:
Y haré , demás desto , que le lleven
A la parte que á él mas le pluguiere.
Telemaco el discreto respondióle:
Madre, no habrá ninguno entre los Griegos
Que sea mas poderoso que yo solo
Para dar este arco á quien quisiere,
O negarle al que á mi se me antojáre,
Ni de quantos en Ithaca al presente
Tienen mando, ni en quantos ora viven
En Helis , tierra fertil de cavallos.
De los quales ninguno á mi desgrado
Me estorvará de dar el arco al huesped
Para que se le lleve , si yo quiero.
Por eso vete luego arriba , y cura
De tus obras , y entiende en tus labores
Y en tu rueca y telar: y tambien manda
Que entiendan en sus obras tus doncellas;
Y deja lo del arco á los varones,
A quien toca , y á mi principalmente,
Cuyo es el mando y fuerza en esta casa.
Ella , espantada desto , fuese luego
Adentro de palacio , y en su alma
Conservó la palabra tan prudente

De

De su hijo Telemaco ; y subida
Arriba con sus dueñas y doncellas,
Comienza de llorar por su marido,
Hasta tanto que ya Minerva zarca
Le puso en los sus ojos dulce sueño.
Eumeo el porquerizo tomó el arco,
Y al huesped lo llevaba. Luego todos
Aquellos amadores , viendo aquesto,
Andaban por la casa muy revueltos,
Haciendo grandes fieros : y uno dellos
Le dixo con palabras muy pesadas:
Astroso porquerizo , y sin sentido,
Donde llevas ese arco ? yo te digo
Que presto han de comerte aquellos perros
Que tu mismo has criado en tu rebaño,
Echado y aborrido de los hombres,
Si Apolo se nos muestra, como espero,
Propicio con los Dioses inmortales.
Asi le dixo: y él, del miedo que hubo,
Y porque muchos dellos le hacian
Las mismas amenazas , y mayores,
Tornó á poner el arco donde estaba.
Telemaco comienza de otra parte
A amenazarle , y dice desta guisa.
Ea , tu lleva el arco do te mando:
No puedes ser á todos obediente,
Y hacer lo que mandan. Guarte, y mira

No

No te eche, aunq̄ mas mozo, allá á los campos
 A golpes y á pedradas ; que mas fuerza
 Tengo que tu : y aun ojalá tuviesse
 Tanta ventaja á aquestos amadores
 Que tratan en mi casa, asi en las manos
 Como en fuerzas ; que presto embiaria
 Alguno fuera della mal su grado,
 Por las cosas que hacen tan malvadas.
 Desto que asi le dixo , se rieron
 Todos aquellos vanos amadores,
 Y cesaron del'ira con que estaban.
 Llevando pues por casa el arco Eumeo,
 Paró , y diósele á Ulyxes el divino,
 Y luego fue á llamar de allí á Euryclea
 El ama , y desta suerte le decia:
 Telemaco te manda (Ama) que cierres
 Las puertas de la casa bien labradas:
 Porque si alguno oyere algun suspiro,
 O sonido ó estruendo, de los nuestros,
 Que dentro della estan en nuestra cerca,
 No salga acá de fuera ; antes por fuerza
 Se haya d'estar callando , y sosegado
 En su labor que hace , sin moverse.
 Asi dixo : y á ella la palabra
 No se le fue volando : cierra luego
 Las puertas de la casa bien poblada.
 Philetio se salió tambien afuera

De

De palacio callando , y muy de presto
Cierra las grandes puertas de la cerca.
Estaba en el umbral una maroma
De juncos bien torcida , que se havia
Sacado alli de algun navio de remos:
Con ella ató las puertas de la cerca,
Y entróse luego adentro , y asentóse
En la silla de donde se havia ido,
Mirando á Ulyxes, que moviendo estaba
El arco acia la una y la otra mano,
Tentandole por todo , y si por caso,
Estando el Rey ausente tanto tiempo,
Havrian roido ya las empulgueras
De cuerno los gusanos ó carcoma:
Y alguno que lo vió , deciale á otro,
Que cerca dél estaba : Ciertamente
O este es algun hombre que se espanta
De ver arcos ; ó es hombre engañoso,
Y debe de tener otros como este
En su muy alta casa ; ó tiene intento
De emprender algun caso. No haveis visto
Como le trae en las manos, y le vuelve
A todas partes este pan perdido,
Vagabundo , y tan sabio en solos males?
Otro de aquellos mozos orgullosos
Decia : No le medren mas los Dioses,
Que él podrá armar el arco con sus manos.

Asi

Asi decian los vanos amadores;
 Mas el prudente Ulyxes en la hora
 Que hubo tentado el arco, y bien mirado,
 Como un tañedor diestro de vihuela
 Sube con la clavija el intestino
 De la oveja, bien seco y retorcido,
 Que antes ató de la una y la otra parte;
 Tan facilmente armó aquel arco fuerte:
 Y asiendo con la mano de la cuerda,
 Probó tan reciamente, que el sonido
 Voz de una golondrina parecia.
 Los amadores vanos recibieron
 De verlo gran dolor, y á todos ellos
 Se les mudó el color; y el sumo Jove
 Mostró muchas señales desde el cielo.
 Ulyxes el sufrido tuvo entonces
 Grandissimo placer, como sentia
 El prodigio y señal que le embiaba
 El hijo de Saturno, que contempla
 Quanto hay en todo el mundo, y lo dispone,
 Tomó pues la saeta muy veloce
 De cerca de la mesa, donde estaba
 Desnuda: que las otras se quedaron
 De dentro del aljaba; de las quales
 Havian de gustar presto los Griegos.
 Puesta en la empuñadura, tiró recio
 De la muesca y la cuerda asi sentado,

Y

Y mirando al terrero desde enfrente,
Arrojó la saeta tan derecha,
Que pasó las segures por los ojos,
Sin errar á ninguna : de manera
Que fue de claro en claro al otro cabo
Por todas las sortijas la saeta.
Entonces á Telemaco decia:
Telemaco , ya el huesped no te afrenta
Tu casa , pues que no erré este tiro,
Ni me fue gran fatiga armar el arco:
Que aun tengo aquella fuerza que solia,
No qual estos sobervios amadores
Creían , y por ello me afrentaban.
Mas agora ya es tiempo que se apreste
La cena á aquestos Griegos con el dia,
Porque haya despues tiempo que se huelguen
Con cantar y tañer : lo qual adorna
Qualquier convite alegre y suntuoso.
Dixo asi : y con los ojos hizo señas
A su hijo Telemaco el divino:
El qual ciñó su espada muy aguda,
Y en la mano tomó su fuerte lanza,
Y pusose muy cerca de la silla
Donde su padre estaba , con sus armas
De metal reluciente bien armado.

FIN DEL LIBRO VEINTE Y UNO.

Tom. II.

Ccc

AR.

A R G U M E N T O
DEL LIBRO VEINTEYDOSENO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

Haviendo Ulyxes muerto en presencia de Minerva, y con su favor, á todos los servidores de Penelope, manda á Telemaco y á sus criados que maten á Melanthio, y á las doce criadas que se hallaron culpadas; las quales antes sacaron fuera los cuerpos de los muertos: y á la fin Ulyxes purifica y limpia su casa.

LIBRO VEINTEYDOSENO

759

DE LA ULYXEA

DE HOMERO.

ULYXES el prudente desnudóse
De presto de sus paños remendados,
Y saltó en el umbral grande , llevando
El arco , y el aljaba proveida
De muy muchas saetas , y de presto
Las trastornó en el suelo , y derramólas
Delante de sus pies. Luego decia
A aquellos importunos amadores:
Ya la primer contienda es acabada
Sin daño de ninguno ; pero queda
Otro blanco á quien nadie hasta agora
Ha tirado : y yo quiero ver si puedo
Acertar á enclavarle , y si me quiere
Dar esta gloria y fama el Dios Apolo.
Diciendo asi , endereza la saeta
Amarga contra Antinoo , que queria
Alzar un vaso grande, y muy hermoso,
De dos asas , y ya movia las manos
Para beber el vino , y no tenia
Pensamiento en la muerte, ni cuidado.
Mas quien pensára que uno, siendo solo

Ccc 2

En-

Entre tantos varones convidados,
 Aunque fuera muy fuerte, havia de darle
 Allí tan mala muerte y negro hado?
 Ulyxes le acertó por la garganta,
 Y se detuvo en ella la saeta,
 Hasta que ya pasó del otro cabo
 Por la tierna cerviz la punta della.
 Cayó luego el herido á la otra parte,
 Soltando aquel gran vaso de la mano;
 Y luego se le vino á las narices
 Un chorro de la sangre humana ardiente.
 Heria con los pies de tal manera,
 Que derribó la mesa , derramando
 Algo lejos en tierra las viandas;
 Y la carne y los panes se ensuciaron.
 Como caer le vieron á deshora,
 Los otros amadores comenzaban
 A alborotarse mucho ; y levantados,
 Hacian grandes fieros por la casa
 Turbados , y mirando á las paredes,
 Por ver si havia armas en alguna,
 Como solian estar allí colgadas:
 Mas ni hallaron lanza , ni aun escudo,
 De que echar mano; y todos juntamente
 Reprehendian á Ulyxes , y decian:
 Nunca tiró tan mal hombre ninguno
 Como tu , huesped malo : mas aquesta

Te será la contienda postrimera
Que verás en tu vida : que la muerte
Te está muy presta ya y aparejada:
Y por haver tu muerto un hombre ilustre,
Y tal, que en esta isla no havia mozo
Que se igualasse á él , tu serás dado
A buytres que te coman á pedazos.
Asi decia cada uno : que pensaban
Que le havia muerto acaso, y no queriendo:
Y los simples y bobos no entendian
Que á todos ellos se iba ya acercando
El fin del hado y muerte miserable.
Ulyxes , encendidoò ya los ojos
Del gran furor y saña , los miraba
Con un sañudo aspecto , y les decia:
Perros , ya no pensabades que havia
De volver yo jamas aqui á mi casa
Del gran pueblo de Troya : y asi todos
Gastabades mis bienes y hacienda,
Pidiendo mi muger , siendo yo vivo,
Violando con gran fuerza aqui en palacio
Las mugeres esclavas , no temiendo
A los Dioses que habitan en el cielo,
Ni al dicho de las gentes, ni á la infamia
Que dello para siempre os quedaria.
Pues agora ya á todos se os acerca
El fin de vuestra vida sin reparo.

Asiles dixo : y todos concibieron

Un temor amarillo y cada uno

Miraba qué remedio hallaria

Para escapar la muerte miserable.

Eurymaco fue solo el que primero

Le respondió , y le dixo desta suerte.

Ulyxes, pues veniste aqui á tu tierra,

Y con muy gran verdad has declarado

Los males y los daños que los Griegos

Han hecho injustamente aqui en tu casa,

Y en tus granjas muy ricas , yo te digo

Que yace muerto en tierra por tus manos

Aquel que fue la causa , y tenia culpa

De todo quanto en ella ha sucedido:

Porque él era el primero que inventaba

Todas las malas obras , no contento

Con pedir tu muger , y procurarla:

Y no paraba en esto su deseo,

Antes pensaba en otras graves cosas,

Que no acabó el Saturnio soberano,

Con fin de haber el Reyno y Señorío

De Ithaca y su pueblo ; y para aquesto

Trataba de matar con asechanzas

A tu muy caro hijo : y pues agora

La Parça le dió el pago, y es ya muerto,

Ten ya misericordia de tus pueblos:

Que nosotros despues nos juntaremos,

Y

Y se dará luego orden en consejo
Como te sea pagado todo aquello
Que se te havrá comido y destruido
Aqui dentro en tu casa; y demás desto
Traerémoste por precio cada uno
Aparte veinte bueyes , y con ellos
Tanto metal , y oro en tanta copia,
Que tu corazon pueda contentarse,
Y estar con ello alegre y satisfecho.
Y antes desto no quieras enojarte,
Ni estar tan indignado y tan sañado.

Ulyxes le miró con una vista

Muy turnia y muy feroz, y le decía:
Eurymaco , si todos en concordia
Me diessedes los bienes que al presente
Haveis de vuestros padres heredado,
Y aquellos que esperais , y sobre todos
Añadiessedes otros muy mayores,
No dejaria por ello yo de daros
A todos cruda muerte por mis manos,
Y tomar de vosotros la venganza,
Por vuestras malas obras tan debida.
Asi que ya no os queda otro remedio
Sino es el pelear y defenderos,
O huir , procurando de salvaros,
Y de evitar la muerte : mas yo creo
Que no podréis huirla ni escusarla.

Como les dixo aquesto , todos ellos
Temblaban de temor. Luego tornaba
Eurymaco á decirles desta suerte.

Amigos , yo no veo que este hombre
Dejará de tirar , y de dañarnos
Con sus muy crudas manos, pues que tiene
El arco y el aljaba , hasta tanto
Que nos enlave y mate uno á uno,
Tirando del umbral do está parado.
Por eso será bien que nos valgamos
Con pelear. Sacad esas espadas:
Tomad aquesas mesas , y poneldas
Por reparo y defensa á las saetas.
Juntemonos á una , y demos todos
En él con muy grand'impetu, y veamos
Si podremos echarle allá de fuera
Del umbral y las puertas , y con esto
Irnos á la ciudad , adonde luego
Havrá gran alboroto, y aqueste hombre
No tirará en su vida mas de agora.
Diciendo asi , desembaynó su espada
De metal , de dos cortes muy aguda,
Y salta contra Ulyxes dando voces
Con un furor y estruendo muy terrible;
Mas antes que llegasse , le previno
Ulyxes el valiente , y arrojando
Una veloz saeta , fue á acertarle

En

En el pecho por cerca de la teta,
Con que le enclavó el hígado; y del golpe
Se le cayó la espada de la mano
En tierra, y fue la mesa trastornada,
Cayendo las viandas en el suelo,
Y un vaso de dos asas muy hermoso.
El hirió con la frente á la caída
La tierra con un ánimo penado,
Y con entrambos pies hería á gran prisa
La silla en que sentar se acostumbraba,
Y en sus ojos cayó una gran tiniebla.
Amphinomo corrió por la otra parte
De donde estaba Ulyxes el glorioso,
Sacada la su espada muy aguda,
Por ver si en algún modo se podría
Salir por la gran puerta: mas entonces
Previnole Telemaco con darle
Una lanzada fiera en las espaldas
Por medio de los hombros, que pasaba
A los pechos, y dió un muy gran sonido,
Cayendo con la frente en aquel suelo.
Telemaco, dejando allí la lanza
Enclavada en Amphinomo, de miedo
Que estandola sacando, no viniese
Alguno de los Griegos con su espada,
Y le hiriese mal en la cabeza,
O le pasase el cuerpo, fue corriendo

A

A do su padre estaba , y de muy cerca
 Con palabras que vuelan le decia:

Padre , quiero traerte un buen escudo,

Y dos lanzas con él , y una celada,

Que te venga nacida á tu cabeza,

Y armarme yo tambien , y de camino

Traer con que se arme el porquerizo,

Y Philetio el vaquero : que yo tengo

Por mejor que á la hora nos armemos.

Ulyxes el prudente le responde:

Corre , traelas presto , mientras tengo

Saetas que tirar ; porque quedando

Yo solo , no me lancen de la puerta.

Asi dixo : y Telemaco , cumpliendo

La orden de su padre muy amado,

Subió allá al aposento donde estaban

Las armas escogidas ; y tomando

Consigo quatro escudos y ocho lanzas,

Y quatro capacetes muy doblados,

Los truxo adonde estaba su buen padre,

Y armóse él el primero , y trás él luego

Se armaron los criados de sus armas,

Y se pusieron cerca de su amo.

Ulyxes , de consejo tan divino:

El qual , mientras duraron las saetas,

No dejó de tirar , y dar la muerte

A alguno de los vanos amadores:

De

De suerte que caían quasi juntos,
Y estrechos entre si , y amontonados.
Pero despues que huvieron ya faltado
Las saetas al Rey , que las tiraba,
Arrimó el arco á un poste de la puerta,
Y echó de presto al hombro un recio escudo.
Quatro doblado , y puso en su cabeza
Una celada fuerte , que tenia
La cimera terrible y eminente.
Tomó tambien en su muy fuerte mano
Dos lanzas con sus hierros bien fornidas.
Una ventana havia en cas de Ulyxes,
Que tenia las puertas bien labradas,
Cuyo umbral era altissimo , y por ella
A la publica calle se salia:
Mandóle á Eumeo Ulyxes el prudente
Que guardasse este paso, y que estuviesse
Cerca en defensa dél ; porque no havia
Otra salida afuera sino aquesta.
Entonces Agelao comenzaba
A decir á los otros amadores:
Amigos , no havia alguno que subiesse
A la ventana , y diesse grandes voces
Al pueblo , para que ellos se alterassen,
Y de presto viniessen al ruido,
Para que este mal hombre, que nos mata,
No tirasse mas arco ya en su vida?

Me-

Melanthio el cabrerizo respondi6le:

O divino Agelao , no hay modo alguno:

Que esta cerca del patio la ventana,

Y la entrada es difıcil : que uno solo,

Si tiene buen esfuerzo , estorvaria

A todos quantos somos la salida.

Mas yo quiero ir arriba , por traeros

Armas con que os armeis; porque alli pienso

Que Ulyxes y Telemaco su hijo

Llevaron a esconder todas las armas:

Ni puede ser en otro cabo alguno.

Diciendo asi Melanthio el cabrerizo,

Subi6 por la escalera de la casa

Al thalamo de Ulyxes ; y tomando

Doce escudos con otras tantas lanzas,

Y otras doce celadas muy espesas,

Baj6 con gran presteza , y entreg6las

A aquellos insolentes amadores.

Ulyxes , como vi6 lo que pasaba,

Y que se armaban ya , y tenian acuestas

Las armas , y sus lanzas en las manos,

Y que las blandeaban con gran fuerza,

No pudo no sentir un nuevo miedo,

Conociendo el aprieto en que se via.

Volviendose a Telemaco , le dixo:

Telemaco , pareceme que alguna

De mis criadas mismas , 6 Melanthio,

Nos

Nos hace mala guerra , y nos destruye.

Telemaco su hijo le responde:

Padre , yo he sido causa , y ningun otro

Tiene la culpa desto ; que saliendo

De la sala , dejé la puerta abierta,

Solo con apretarla : pero aquestos

Mejor han acechado como estaba.

Por eso , Eumeo ve , cierra de presto

La puerta de la sala , que está abierta,

Y acecha si es muger la que está dentro;

O Melanthio el de Dolio , como pienso.

Mientras ellos en aquesto razonaban,

Tornó á volver Melanthio el cabrerizo

A la sala á traer armas de nuevo.

Eumeo lo entendió, y corriendo fuese

A Ulyxes , que no estaba dél muy lejos;

Y dixole con voz apresurada:

Ulyxes el prudente , aquel malvado

Que todos sospechabamos , es vuelto

A la sala : por eso di si quieres

Que yo le mate luego , si tuviere

Mayores fuerzas que él , ó que le trayga

Aqui , para que pague en tu presencia

Los males é injusticias que en tu casa

Ha hecho , que no tienen fin ni cuenta.

Ulyxes el sufrído le responde:

Telemaco y yo solos deternémos

Aques-

Aquestos amadores insolentes,
Peleando con ellos ; aunque todos
Andan ya tan furiosos y encendidos.
Vosotros id arriba , y encerralde
En el mismo aposento , y retorcelde
Acia tras ambos pies , y las dos manos ;
Y atandole una soga bien torcida
Al cuerpo , levantadle por encima
Del pilar hasta el techo, porque quede
Alli vivo , y padezca mayor tiempo
Mas penas y tormentos y dolores.
Asi les dixo : y ellos á la hora
Pusieron en efecto su mandado.
Fueronse al aposento , y le hallaron
Que estaba buscando armas allá dentro
En lo mas encerrado dél , de suerte
Que no pudo sentirlos : y ellos quedos
Pusieronse al umbral á los dos lados
De la puerta por do salir tenia.
Pues quando iba á salir , y se pensaba
Abajar allá al patio , y en la una
De las manos llevaba una celada
Muy bella , y en la otra un gran escudo
Muy ancho y muy antiguo , ya gastado
De la gran sequedad , porque havia sido
De Laertes Heroe , quando mozo,
Y le solia traer , y estaba entonces

Ya

Ya desechado, y todas las correas
Sueitas quasi, y del todo despegadas:
Viniendo pues ansi, le acometieron,
Y asieron fuertemente, y le llevaron
Por la cabeza asido adentro, y luego
Le echaron en el suelo muy ayrados,
Y ataronle los pies y entrambas manos
Con un muy fuerte lazo retorcidas
Acia trás, segun que lo havia ordenado
Ulyxes, en trabajos tan sufrido;
Y con una maroma gruesa atado
Por medio, levantaronle bien alto
Sobre una gran coluna, de manera
Que quasi ya á las vigas allegaba.
Entonces pues Eumeo el porquerizo,
Burlando dél, dest'arte le decia:
Agora ya, Melanthio, segun veo,
Pasarás esta noche descuidado
En ese blando lecho, qual mereces,
Y no podrá encubrirsete el Aurora,
Quando en su silla de oro ya saliere
Del gran mar Oceano, y su corriente:
Y tu traerás entonces de tus cabras
A aquestos importunos amadores,
Para que hagan dellas sus convites
Aqui dentro en palacio, como suelen.
Asi pues le dejaron estendido

En

En aquel lazo malo y pernicioso.
Ellos se armaron luego , y con presteza
Cerrando atrás su puerta muy lucida,
Se fueron á la hora para Ulyxes.
Pararon junto á él ; y con gran fuerza
En el umbral estaban ellos quatro,
Y dentro los sobervios amadores,
Muchos , muy escogidos y esforzados.
Estando en esto , muestrase Minerva,
Hija del grande Jupiter , en forma
De Mentor , y en su voz y en su figura.
Ulyxes que la vió , alegróse mucho,
Y vuelto acia ella , le decia:
Mentor , despide luego de nosotros
La maldicion , y acuerdate de aqueste
Tu leal compañero , y tan querido,
Y de los sacrificios que te hice,
Pues eres en edad igual comigo.
Asi le dixo : y bien pensaba que era
Minerva , salvadora de los pueblos.
De la otra parte aquellos amadores,
Que andaban por la casa , le hacian
Muy grandes amenazas : y el primero
Que le reprehendia , fue Agelao
El hijo de Damastor , que decia:
Mentor , mira que no te persuada
Ulyxes con palabras á que seas

En

En su favor , y dejes de ayudarnos:
Porque quiero que sepas nuestro intento,
El qual se acabará sin falta alguna:
Que quando havrémos muerto á padre,
Tambien te matarémos juntamente
Por las cosas que intentas y deseas
Hacer en esta casa ; lo qual todo
Havrás tu de pagar con tu cabeza:
Y yá despues que huvieremos deshecho
Vuestra violencia grande con el hierro,
Quantos bienes y haberes tu posees
Dentro de aquesta isla , ó fuera della,
Los juntarémos todos con los bienes
De Ulyxes , y será una mesma cosa:
Ni á tus hijos y hijas dejarémos
Vivir en tu alta casa ; y mucho menos
Dejarémos estar aqui en el pueblo
A tu muger prudente en ningun modo.
Asi dixo: y Minerva ya enojada,
Con palabras colericas y bravas
Reprehendia á Ulyxes , y decia:
Ulyxes , ya no tienes , ni te queda
Aquel vigor ni aquella fortaleza
Que tu solias tener en aquel tiempo
Que por Helena , hija del buen padre,
Peleabas en Troya , y sostenias
Por nueve años la guerra tan continua,

Sin parar, ni tener descanso alguno;
 Adonde en las peleas tu matabas
 Tantos varones fuertes y escogidos:
 Y al fin por tu consejo fue tomada
 La gran ciudad do Priamo reynaba.
 Como agora llegado ya á tu casa,
 Do tienes tu hacienda y Señorío,
 Dubdas de ser valiente y esforzado
 Contra estos tan injustos amadores?
 Ha pues amigo, ven, llegate cerca
 De mi: está sobre aviso, porque veas
 Qué obra es la que hago, y como Mentor
 Alcimides se muestra entre los hombres
 Enemigos leal y agradecido.
 Dixo asi; y no le dió del todo entonces
 La victoria: que quiso que estuviesse
 Dubdosa, por probar primero un poco
 La fortaleza y animo de Ulyxes,
 Y de su hijo ilustre y valeroso.
 Ella volando fue á sentarse encima
 Del techo de la casa reluciente,
 Semejante á una nueva golondrina.
 En este medio estaban incitando
 A pelear aquellos amadores,
 El hijo de Damastor Agelao,
 Amphimedón, Eurynomo, y Pysandro
 De Polictor, y el gran Demoptoléo,

Y con ellos Polybo el belicoso.
Porque estos entre todos quantos eran,
En fuerzas y valor se señalaban,
Y eran los mas valientes y mejores.
En fin que los que ya quedaban vivos,
Por conservar sus vidas peleaban:
Mas el arco y los tiros muy espesos
De las saetas recias los domaron.
Entonces Agelao les dixo á voces:
Amigos , aqieste hombre , segun veo,
Presto cesará ya de destruirnos
Con sus manos perversas y dañosas,
Pues ya se ha ido Mentor , el qual vino
A decir vanidades y lisonjas:
Y pues que quedan solos á las puertas
Primeras , no tireis agora luego
Todos juntos aquesas largas lanzas;
Tirad primero seis , por ver si á alguno
Dios le daria tal gracia , que hiriese
A Ulyxes , y ganasse tanta fama:
Que poco curaria de los otros,
Si á este yo le viesse ya caido.
Asi les dixo : y todos le tiraron
Como se lo mandó , con gran deseo:
Pero Minerva hizo que los tiros
Saliessen todos vanos y perdidos.
Uno dellos fue á dar por el un cabo

Al umbral de la casa bien fundada:
 Otro acertó en la puerta muy espesa:
 Otro dió en la pared ; y cayó en tierra
 La lanza con su hierro muy pesado.
 Después que ya se vieron estar libres
 De los tiros , Ulyxés el sufrido,
 Animando á los suyos , les decia:
 Amigos , ora es tiempo que nosotros
 Tiremos á estos vanos amadores,
 Que estan tan deseosos de matarnos,
 Despues de havernos hecho tantos males:
 Asi les dixo ; y todos arrojaron
 Con gran vigor sus lanzas muy agudas,
 Estando contra ellos cara á cara.
 Ulyxés pues mató á Demoptólémo:
 Telemaco á Euryádes , y Eumeo
 A Elato ; y Philetio el vaquerizo
 Mató á Pysandro ; y todos quasi á una
 Cayeron boca abajo alli en el suelo.
 Los otros amadores, que esto vieron,
 Retiranse á lo intimo de casa:
 Ulyxés y los suyos los seguian,
 Sacando de los cuerpos de los muertos
 Las lanzas , con que estaban traspasados.
 Tornan los amadores otra vuelta
 A dar en ellos ; tiranles sus lanzas
 Con gran furor , y gana de herirlos:

Mas

Mas la Diosa Minerva hizo vanos
 Los golpes; que uno fue á dar en la puerta,
 Y el otro en el umbral, y otro en un muro,
 Y la lanza de fresno cayó en tierra.
 Amphimedón por suerte en la muñeca
 Hirió al hijo de Ulyxes, y llevóle
 Un poco del pellejo de la mano:
 Ktesippo arrojó á Eumeo por encima
 Del escudo una lanza muy pesada,
 Y tocóle en el hombro; mas pasóle
 Por alto sin dañarle, y cayó en tierra.
 Tornaron los que estaban al entorno
 De Ulyxes el prudente, con gran fuerza
 A arrojarles sus lanzas muy agudas:
 Y Ulyxes destruidor de las ciudades
 Hirió á Eurydamante; y tras él luego
 Su hijo á Amphimedón: y el buen Eumeo.
 Tambien hirió á Polybo; y el vaquero
 Philetio dió á Ktesippo una lanzada
 Por medio de los pechos, y mofando
 Con palabras que vuelan, le decía:
 Amigo de injuriar, malo, atrevido,
 Nunca de oy mas, fiando en tu locura,
 Digas palabras vanas y pesadas,
 Sino deja el hablar para los Dioses,
 Que son mas poderosos: tu recibe
 Este don y presente de mi mano,

Por el pie que arrojaste malamente
 A Ulyxes el divino , quando andaba
 Humilde y mendigando aqui en su casa.
 Asi dixo Philetio , al mismo tiempo
 Que Ulyxes acertó con una lanza
 Muy luenga á Agelao , y su buen hijo
 Telemaco á Liocrito por medio
 Del vientre , que de claro traspasaba
 El hierro al otro cabo , y dió á la hora
 De ojos en aquel suelo , y con la frente
 Hirió la dura tierra á la caída.
 Entonces ya Minerva levantaba
 Su escudo asolador allá en lo alto
 De la soberbia casa. Desta vista
 Los animos de aquellos amadores
 Quedaron espantados con tal miedo,
 Que dieron á huir por el palacio,
 Como huyen los bueyes en los prados,
 Quando suelen picarlos y seguirlos
 Los tabanos al tiempo del verano,
 En que los dias del año son mayores.
 Los otros , como quando de los montes
 Las aguilas decien den , con sus uñas
 Y picos recorvados acometen
 A las aves que huyen por los campos,
 Y piensan de salvarse allá en las nubes,
 Las hieren y destruyen , sin valerles

Su

Su fuerza , ni el huir ; y de esta caza
 Los hombres que la veen se regocijan ;
 Asi corrian todos con gran furia
 Sobre los amadores , y les daban
 Heridas por detrás , como huían :
 Los quales levantaban gran suspiro
 De verse las cabezas mal heridas ;
 Y el suelo todo estaba tinto en sangre .
 Lides arrojóse alli por tierra
 Ant'el divino Ulyxes , y teniendo
 Asidas sus rodillas , suplicaba
 Con muy blandas palabras , y decia :
 Ulyxes , yo te ruego que me quieras
 Hacer honra , y haber misericordia
 De mi , que estoy sin culpa en cosa alguna :
 Que no verás muger aqui en palacio ,
 Ni hombre que te diga que yo hice
 Cosa mala ni injusta ; antes he sido
 Contino en detener los amadores ,
 Y á quantos procuraban de intentarlas :
 Mas no me obedecieron , ni podia
 Atarles yo las manos en los males .
 Por eso bien por sus injustas obras
 Les viene esta aviltada y justa muerte .
 Mas por estar yo entrellos adevino ,
 Sin hacer nada , he de perder la vida
 Tan malamente ? O Dios , como no hay cuenta

Ya con las buenas obras ? como sufres
 Que sean despues tan mal agradecidas?
 Ulyxes le miró con una vista
 Muy brava y muy sañuda, y le decia:
 Pues tu dices que has sido aqui adevino
 En compañía de aquestos, bien te debes
 Acordar del cuidado que tuviste
 De rogar á los Dioses muchas veces
 Dentro en mi casa misma, que alargassen
 Mi vuelta á ella (dulce y deseada)
 Porque mi muger cara te siguiesse,
 Y te pariesse hijos : por aquesto
 No evitarás la muerte en ningun modo.
 Diciendo asi , con su muy fuerte mano
 Tomó una aguda espada, que en el suelo
 Al morir Agelao havia arrojado,
 Y dióle una muy fiera cuchillada
 Por la cerviz, de suerte que hablando
 Saltaba por el polvo la cabeza.
 Mas: Phemio Terpiades el divino,
 Que aquellos amadores alegraba
 Con su cantar suave (aunque forzado).
 Libróse de la muerte : el qual estando
 Con su vihuela dulce en la su mano
 Cerca de la ventana , entre si mismo
 Pensaba dos remedios muy diversos:
 Si saliendose afuera de la casa,

Al

Al cerco della grande y espacioso,
Se acogeria á un ara consagrada
De Jupiter Olympio , donde havian
Ulyxes y su padre muchas veces
Con piernas de los bueyes abrasadas
Hecho al inmenso Jove sacrificios;
O si vernía á echarse al sabio Ulyxes
A los pies , y teniendo sus rodillas,
Le rogaria que dél se apiadasse.
Estando en esta dubda , parecióle
Mejor esto postrero ; y deja luego
En tierra su vihuela resonante
Entre una taza grande y entrel banco
De clavazon de plata , y arrojóse
De presto allí á los pies del sabio Ulyxes,
Y asido á sus rodillas le rogaba
Con muy blandas palabras , y decia:
Ulyxes , yo te ruego que me tengas
Un poco de respecto , y te apiades
De mi : porque en los tiempos venideros
Te será grande infamia haver tu dado
La muerte á un cantor de mi manera:
Porque canto á los Dioses y á los hombres,
Y yo mismo de mio me he enseñado,
Y Dios, que ha producido allá en mi mente
Cantares muy diversos y suaves.
Por eso yo te pido y te suplico,

Y

Y me echo, como á Dios , á tus rodillas,
 No quieras degollarme : que tu hijo
 Telemaco bien sabe que no vine
 De mi grado á tu casa , ni teniendo
 Necesidad alguna de venirme
 A cantar á estos vanos amadores
 Después de sus convites; sino que ellos
 Me truxeron por fuerza, que eran muchos,
 Y muy mas poderosos y mejores.
 Asi dixo : y oyendo sus palabras,
 La fuerza de Telemaco sagrada
 Habló luego á su padre , que le estaba
 Muy cerca , y le decia desta suerte.
 O padre , deteneos , y vuestra espada
 No hiera á un hombre justo, y tan sin culpa:
 Y tambien salvarémos al Rey darmas
 Medón; que se lo debo porque siempre
 Tuvo de mi cuidado aqui en mi casa
 Quando era niño yo ; si ya por caso
 No le han muerto Philetio, ó el porquerizo,
 O os encontró quando ibades por casa
 Hiriendo aquesta gente tan ayrado.
 Asi dixo: y Medón, que era discreto,
 Oyó lo que havia dicho allá do estaba.
 Debajo de un asiento, en que se havia
 Escondido huyendo de la muerte,
 Envuelto en una piel de buey reciente.

Levantóse de presto , y desechada
La piel , se representa así á deshora
Delante de Telemaco ; y postrado
A sus pies , le tenia las rodillas
Asidas con las manos , y pidiendo
Su ayuda y su favor , así decia:
Amigo , yo soy ese que tu dices:
Detente , y di á tu padre que no quiera
Matarme , como puede , con su hierro
Muy agudo, por mas que esté enojado
Con estos amadores , que han comido
Sus bienes en su casa , y como necios
A ti no te han honrado ni estimado.
Ulyxes el prudente sonrióse,
Y dixo : tu confia , pues que aqueste
Te libró y te salvó : porque conozcas
En tu animo , y lo digas á los otros,
El bien obrar qué gran ventaja hace
Al mal obrar , y como es mas seguro.
Pero tu y el cantor tan afamado,
Saliendo de palacio , id á sentaros
Allá fuera en la cerca , no os alcance
La muerte entr'esta gente ; porque quiero
Hacer lo que me cumple aquí por casa.
Así les dixo : y ellos á la hora
Se salieron afuera , y se asentaron
Junto al altar de Jove consagrado,

Mi.

Mirando á todas partes , y tragando
 La muerte á cada paso : pero Ulyxes
 Andaba por su casa discurriendo
 A ver si havia quedado alguno vivo
 De aquellos hombres malos , evitando
 La muerte miserable ; y viólos todos
 Envueltos en el polvo y en la sangre.
 De la suerte que quando en la ribera
 Del proceloso mar los pescadores
 Sacan alguna red de muchas mallas,
 Llena de varios peces , y en l'arena
 Los echan ; y ellos ciegos del deseo
 De volver á la mar se van tendiendo
 Por l'arenosa costa , hasta tanto
 Que el Sol resplandeciente los acaba:
 Asi estaban aquellos amadores
 Tendidos y esparcidos por el suelo.
 Entonces pues Ulyxes el prudente,
 Hablando con Telemaco, decia:
 Telemaco , ve presto , llama luego
 A mi ama Euryclea ; porque quiero
 Decirle una palabra que me ocurre
 Acá dentro en el alma : ve á la hora.
 Asi dixo : y Telemaco obedece
 A su muy caro padre ; y en abriendo
 La puerta , vió á Euryclea , y le decia:
 Anciana vieja , á cuyo cargo toca

Mi-

Mirar por las mugeres y criadas
De aquesta nuestra casa, y ser su guarda,
Ven, que te llama Ulyxés mi buen padre,
Para decirte no sé qué : no tardes.
Asi le dixo : y ella no tardaba
A cumplir su palabra , y abrió luego
La puerta de la casa bien poblada,
Y comenzó de andar ; pero guiaba
Telemaco delante : y quando fueron
Llegados á do estaba el sabio Ulyxes,
Hallóle con los muertos degollados,
Todo sucio del polvo y de la sangre,
Como leon que vino muy hambriento
A comer algun toro , que por suerte
Fuera de su corral quedó , y la bota
De todas partes tiene ensangrentada,
Y está feroz y horrible en el aspecto:
Asi tenia los pies y las dos manos
Ulyxes de la sangre mancilladas.
La vieja, quando vió tanto hombre muerto,
Y sangre derramada en tanta copia,
Comienza de dar voces , espantada
De ver obra tan nueva y hazañosa.
Ulyxes estorvóselo , y detuvo
La gana de dar gritos que tenia,
Con la llamar , diciendo desta suerte.
Vieja , alegrate mucho allá en tu alma,

Y

Y deja de gritar por estos muertos:
 Que no es razon ni justo, pues las Parcas
 De los eternos Dioses los domaron,
 Y sus perversas obras los truxeron
 Al estado en que estan; porque ninguno
 Havia en todos ellos, que acatase
 A ningun mortal hombre, agora fuesse
 Rico, ó pobre, si acaso él aportaba
 A su presencia dellos; y asi agora
 Les vino aquesta muerte merecida,
 Conforme á sus pecados y maldades.
 Pero dejando aquesto, dime luego
 De todas las mugeres de mi casa
 Quales me han deshonrado, y han vivido
 Disolutas, en vicio y en pecado.
 Euryclea su ama respondia:
 Hijo, yo te diré verdad en todo.
 Cinquenta son las dueñas y doncellas
 Que tienes en tu casa; y yo he tenido
 Cuidado de enseñarles mil labores,
 Y á texer lana fina, y que sufriessen
 El servir con paciencia y alegria.
 Doce destas perdieron la verguenza,
 Y no me han respectado, ni tenido
 En nada, ni á la misma Penelope:
 Pues tu hijo Telemaco ha muy poco
 Que ha llegado á ser grande, y ha crecido;

Y

Y su madre tampoco le dejaba
Tener mando ninguno en las mugeres,
Pero si lo permites , yo querria
Subir al aposento reluciente
Do duerme tu muger , y darle nuevas
De ti , y de lo que pasa , y despertarla;
Porque algun Dios le ha echado grave sueño:
Ulyxes el prudente le responde:
No es tiempo aun, ni es bien que la despiertes;
Antes primero ve , y traeme contigo
Esas mugeres todas que me dices
Que han vivido tan mal aqui en mi casa,
Asi dixo : y la vieja salió luego
Por palacio llamando las mugeres,
Haciendo que viniessen : entretanto
Ulyxes llamó á si sus dos criados,
Y á su hijo Telemaco , y decia:
Comenzad á sacar aquesos muertos,
Y mandad que os ayuden las mugeres,
Y que despues alimpien bien con agua
Y esponjas de muy varios agujeros
Los asientos hermosos , y las mesas.
Y quando huvieren ya muy bien limpiado
Y adornado la casa , sacaréislas
Afuera de palacio , allá á la cerca,
Y degollaldas todas una á una
Con espadas agudas , hasta tanto

Que

Que con perder las vidas ya se olviden
De la luxuria y vicio que han tenido
Con estos amadores , con quien ellas,
Se envolvian secreto , y se gozaban.
Asi dixo : y vinieron las mugeres
Todas juntas llorando gravemente,
Echando tiernas lagrimas. Primero
Llevaron á los muertos degollados,
Las unas ayudandose á las otras,
Detras de un azaguan , el qual estaba
Junto á la cerca grande de palacio.
Estaba Ulyxes dandoles gran prisa,
Y sacabanlos ellas mal su grado:
Las quales , acabado esto , limpiaron
Los hermosos asientos y las mesas
Con agua , y con esponjas chupadoras,
Telemaco y Eumeo y el vaquero
Raian con badiles todo el suelo
De la casa muy alta y bien labrada;
Y las mozas defuera lo llevaban.
Pero despues que huvieron ya adornado
La casa toda bien , sacaron luego
A las doce mugeres de palacio.
Aciá la cerca , á un lugar estrecho,
Do no tenian remedio de escaparse:
Y estando asi, Telemaco el discreto
Comienza de decir á los pastores:

No quiero, ni es razon , que les quitemos
 La vida á estas mugeres tan infames
 Con muerte pura , pues asi ensuciaron
 La honra de mi casa , y á mi mesmo,
 Y á mi madre hicieron tanta afrenta,
 Durmiendo con los vanos amadores.
 Asi dixo : y ató una grande sogá,
 Que havia sido traída de una nave,
 A un muy alto pilar , y rodeóla
 Del otro cabo al techo en lo mas alto,
 Porque ninguna dellas allegasse
 Al suelo con los pies en ningun modo,
 Asi como los tordos ó palomas
 Que dan en algun seto allá en un bosque,
 Do estan parados lazos , y como entran,
 Quedan colgadas todas revolando,
 Tomando lecho triste y muy penoso:
 Asi tenian aquestas las cabezas
 Por orden , y al entorno de sus cuellos
 Los lazos ; porque todas desta suerte
 Muriessen miserable y tristemente.
 Temblaban con los pies á muy gran prisa;
 Mas no duró el temblar , sino muy poco.
 Tras esto fueron luego adonde estába
 Melánthio el cabrerizo , y le sacaron
 Afuera del umbral y del gran patio,
 Y con crueles hierros le cortaron

Las narices y entrambas las orejas,
 Y le arrancaron todas sus verguenzas,
 Y echaronlas á perros asi crudas,
 Para que las comiessen. No contentos
 Con esto , le cortaron pies y manos
 Con animo muy duro y muy sañudo:
 Y habiendose lavado despues desto
 Las manos y los pies , tornaron dentro
 A la casa de Ulyxes ; y acabóse
 Aquella gran hazaña ya del todo.
 Entonces habló Ulyxes á Euryclea
 Su ama , y desta guisa le decia:
 Trae , ama , piedra zufre , medicina
 De los males , y trae tambien fuego,
 Que yo quiero alimpiar toda esta casa:
 Y manda á Penelope , que á la hora
 Se venga aqui con todas sus mugeres.
 Y mandalo tambien aparte á ellas,
 Que vengan aqui juntas : anda luego.
 El ama Euryclea respondia:
 Por cierto , hijo mio , cuerdamente
 Haveis dicho y mandado todo aquesto.
 Mas será bien que os trayga yo primero
 Un sayo y una capa : que no es justo,
 Ni cosa de sufrir, que en vuestra casa
 Esteis ansi cubiertos vuestros hombros
 Tan anchos y hermosos con vestidos

Tan viles , y tan rotos é indecentes.

Ulyxes el prudente le responde:

Ante todas las cosas se me encienda

El fuego que te digo en casa , y presto.

Asi dixo : y su ama tan querida,

Obedéciendo en todo su mandado,

Le truxo á l' hora el fuego y piedra zufre.

Ulyxes álimpió con ello toda

La casa y azaguan , y el patio afuera.

La vieja fuese luego por palacio,

Y subió allá á lo alto , y daba prisa

A todas las mugeres que viniessen.

Ellas vinieron juntas, y traían

Teas con que alumbraban en sus manos.

Llegadas á do estaba el sabio Ulyxes,

Todas le saludaban , y cercaban

Al derredor , y dabanle mil besos

Y abrazos por los hombros y cabeza,

Tomandole las manos. Comovióse

Entonces el discreto Ulyxes viendo

Lo que con él hacian , con deseo

Muy dulce de llorar , enternecido,

Como las conoció en su alma á todas.

FIN DEL LIBRO VEINTEYDOSENO.

ARGUMENTO
DEL LIBRO VEINTE Y TRES
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

Dase á conocer *Ulyxes* á su muger , y cuéntale brevemente toda su peregrinacion. Partense de su casa *Ulyxes* y *Telemaco* con sus criados para ir al campo.

LIBRO VEINTE Y TRES

DE LA ULYXE A

DE HOMERO.

LA vieja se subió regocijada
 A lo alto de la casa , por decirle
 A su Señora nuevas, como estaba
 Ya en casa su marido tan amado.
 Llevaba en las rodillas gran firmeza:
 Los pies bastantemente le servian.
 Llegada pues , paró á su cabecera,
 Y dixole , llamando desta suerte.
 Levantate , mi hija Penelope,
 Y verás con tus ojos lo que tanto
 Has deseado ver tan largos dias.
 Ulyxes es venido , y ha llegado,
 Aunque tarde , á su casa deseada,
 Y ha muerto á los sobervios amadores
 Que destruían su casa , y le comian
 Sus bienes y hacienda , y afrentaban
 A su hijo Telemaco el divino.
 La sabia Penelope le responde:
 Ama cara , yo creo que los Dioses
 Te han trastornado el seso , y vuelto loca:
 Que ellos pueden hacer que un muy prudente

Eee 3

Se

Sé torne necio ; y que otro simple y bobo
 Alcance gran saber y gran prudencia:
 Como es agora en ti ; que te han mudado
 El buen juicio que antes poseías.
 Por qué quieres agora así burlarme,
 Y aumentar el dolor que me atormenta
 El alma , con decirme aquestas cosas,
 Que sin lo ser parecen verdaderas,
 Privandome del sueño tan sabroso
 Que me tenia los parpados asidos?
 Que cierto no he dormido desta suerte
 Desde que partió Ulyxes para el Ilio
 Tan dañoso y tan malo , que no havria
 De nombrarse en el mundo ni mentarse.
 Dejame estar , y vuelve á tu aposento:
 Que yo te digo cierto , que si alguna
 D'esotras mis mugeres me viniera
 Con esa falsa nueva á despertarme,
 Que la embiára yo mas que de paso
 A su retrainiento , de manera
 Que á ella le pesára ; mas contigo
 No debe ser así , porque tus canas
 Y tu vejez te escusan y te ayudan.
 A esto respondióle Euryclea:
 Hija mia querida , no te engaño,
 Ni vengo yo á enojarte : mas de veras
 Te digo y te aseguro que es venido

Uly-

Ulyxes , y que está dentro en palacio:
 Y es aquel pobre huesped á quien todos
 Andaban deshonrando aqui por casa:
 Al qual ya havia Telemaco su hijo
 Mucho antes conocido ; mas callaba
 Con su prudencia y seso , y encubria
 Los grandes pensamientos de su padre,
 Para que él reprimiese y castigasse
 Las grandes violencias que hacian
 Aquellos hombres malos é insolentes.
 No lo huvo dicho , quando Penelope
 Da un salto de la cama de alegria;
 Y abrazando á la vieja estrechamente,
 Comienza de llorar , y de decirle:
 Ea pues , ama mia muy amada,
 Dime ya la verdad , si es asi cierto
 Lo que me dices tu , que es ya venido,
 Y está dentro en mi casa , y como pudo
 Hacer tan grande estrago , siendo solo,
 En mis desvergonzados servidores,
 Estando, como estaban, ellos siempre
 Aqui dentro en palacio congregados.
 Euryclea la vieja respondia:
 No lo vi ni lo oi para decirlo:
 Solamente sentí un muy gran gemido
 De aquellos que mataba : que nosotras
 Nos estuvimos todas escondidas

Eee 4

En

En lo mas apartado , muy medrosas,
Con las puertas cerradas , hasta tanto
Que tu hijo Telemaco ya vino
A me llamar , y dixo que su padre
Mandaba que yo fuesse allá á la hora.
Llegué , y hallé á Ulyxes que se andaba
Por entre aquellos muertos, que tendidos
Estaban en aquel muy duro suelo
Unos encima de otros. Ciertamente
Tu holgáras de ver á tu marido
Lleno todo de polvo y de la sangre,
Como un leon feroz y muy sañado.
Y agora ya los muertos estan todos
Allá en un azaguan , junto á la puerta
Principal de palacio ; y tu marido,
Encendido gran fuego , ha comenzado
A limpiar bien la casa ; y entre tanto
Me mandó que viniesse aqui á llamarte.
Por eso tu me sigue , porque juntos
Os trateis , recreando en alegria
Vuestros dos amorosos corazones,
Pues tal pena y trabajo haveis pasado,
Y ya vuestros deseos son cumplidos.
El vino vivo y sano aqui á su casa:
Hallóte á ti y á su muy dulce hijo
En ella; y si algun daño le havian hecho
Aquellos insolentes amadores,

El

El les ha dado luego por su mano,
Y en su casa , el castigo merecido.

La sabia Penelope respondia:

Ama mia querida, no te precies

De te reir de mi , pues que bien sabes

Quan grata nos sería su venida,

Y el gran contentamiento que daría

A todos verle aqui vuelto á su casa,

Y mas á mi , y á nuestro dulce hijo.

Mas no es verdad aqueso que me dices;

Sino que vino alguno de los Dioses,

Y mató á mis sobervios servidores,

Admirado de ver sus demasías,

Y la injuria y pesares que nos daban,

Y sus perversas obras y maldades:

Que ni ellos estimaban á ninguno

De los mortales hombres, ni le honraban,

Agora fuesse bueno , ó fuesse malo,

Si acaso le topaban , ó venia

A su presencia : y desto ha sucedido,

Que su injusticia misma les dió el pago.

Mas de Ulyxes yo creo que está lejos

De tornar mas á Grecia, y que es ya muerto.

Euryclea la vieja respondia:

O hija , qué razon tan mal pensada

Se te huyó del cerco de los dientes,

Pues dices que jamás volverá á Grecia

Tu

Tu marido, que está ya aqui en tu casa,
 Y junto al fuego. Cierta siempre tienes
 Un corazon incredulo y muy duro.
 Pues quierote decir aun otra seña
 Muy clara y manifiesta: y es, que quando
 Yo le lavé los pies , le vi en el muslo
 La señal de aquel golpe , que le diera
 El javalí con su muy blanco diente:
 Y quise yo decirtelo alli luego;
 Pero él travóme recio con las manos
 Por la garganta , y nunca quiso darme
 Licencia de decirtelo. Dest' arte
 Te lo encubrió con su prudencia grande.
 Mas sigueme, y verás lo que te he dicho;
 Y yo me iré contigo : y si hallares
 Que te he mentido en nada, yo consiento
 Que me des una muerte nunca oida.

La sabia Penelope le responde:

Ama , dificil cosa te sería
 Inquirir los consejos de los Dioses,
 Cuya generacion es sempiterna,
 Por mas que fuesses sabia y avisada.
 Mas vamos á mi hijo , porque quiero
 Ver esos amadores que estan muertos,
 Y quien fue el que les dió la triste muerte.
 Diciendo así , bajóse de lo alto
 De su aposento , y iba en el camino

Su

Su corazón pensando muchas cosas:
Si le estaría mejor ponerse lejos,
Y preguntar de allí á su buen marido;
O sí se acercaría á él , y luego
Le besaría las manos y cabeza.
Entrada pues , quando hubo ya pasado
Por el umbral de piedra muy pulido,
Sentóse enfrente á Ulyxes , á do daba
El resplandor del fuego, á la otra parte
De la pared contraria ; y su marido
Estabase en su asiento , y arrimado
A un alto pilar , puestos en tierra
Los ojos , esperando si diría
Algo su muger sabia y valerosa
Despues que le hubo visto con sus ojos.
Ella estuvo callando muy gran rato,
Sentada en su lugar , porque tenia
Turbado el corazón y adormecido.
Algunas veces viale á la clara
Ser él en el aspecto ; y otras veces,
Como estaba tan roto y mal vestido,
Dubdaba dello , y no le conocia.
Telemaco que vió lo que pasaba,
Llamandola , le dixo desta suerte.
Madre, no justa madre, pues que tienes
Un animo cruel y empedernido,
Por qué te apartas tanto de mi padre?

Por-

Por qué no te le allegas , y preguntas,
 Sentada cerca dél , todas sus nuevas,
 Y pesquias sus casos y su vida?
 No hubiera á mi juicio en todo el mundo
 Otra muger de un animo tan duro
 Y tan sufrido en si , que se estrañara
 Y se alejara ansi de su marido,
 Haviendole venido de tan lejos,
 Despues de haver pasado tantos males,
 A cabo de veinte años , á su tierra.
 Pero tu siempre tienes y has tenido
 El corazon mas duro que una piedra.

La sabia Penelope le responde:

Mi hijo , no te espantes , porque tengo
 El animo en el pecho adormecido,
 Y no estoy casi en mi , ni decir puedo
 Palabra, ni (aunque quiera) preguntarle,
 Ni bien mirarle al gesto cara á cara,
 Para ver si me engaño , ó si es Ulyxes,
 Y es venido á su casa : pero deja,
 Que él y yo entre los dos nos hablaremos,
 Y nos conoceremos por las señas
 Que entre nosotros hay; que no las sabe,
 Sino él y yo , persona desta vida.

Asi dixo : y rióse el sabio Ulyxes,
 Y á su hijo Telemaco decia:

Hijo , deja á tu madre que me pruebe

Aqui

Aqui dentro en su casa : que por dicha
Verná á me conocer mejor que agora:
Que como vee que estoy tan mal tratado,
Tan sucio , y con tan viles vestiduras,
Por eso no me honra ni me estima,
Ni quiere conocer por su marido.
Nosotros será bien que consultemos
Lo que agora conviene que hagamos
Para salir con bien desta hazaña.
Porque si uno que mata un hombre solo
En este pueblo (el qual despues no tiene
Muchos ayudadores que le venguen)
Huye , y deja sus deudos y su tierra;
A nosotros que havemos muerto tantos,
Mozos , y principales y tan ricos,
La flor y la firmeza desta tierra,
Mas conviene mirar lo que harémos.
Telemaco el prudente le responde:
Padre , será muy bien que tu lo veas;
Porque todos los hombres tienen cuenta
Con tu muy gran prudencia y tu consejo,
Y dicen que ninguno se te iguala,
Ni puede competir en él contigo;
Y que jamás se vió tu semejante.
Nosotros seguiremoste muy prontos
Juntamente : y de todos yo te digo,
Que no nos faltará la fortaleza,

En

En quanto nuestras fuerzas abastaren.

Ulyxes el sufrido le responde:

Quiero decirte á ti lo que me ocurre,
 Que será lo mejor. Primeramente
 Lavaos , y mudaos las vestiduras:
 Mandad á las criadas de mi casa
 Que ellas tambien se vistan y atavien,
 Y que el cantor divino y afamado,
 Tañendo con su citara sonóra,
 Nos guie y nos preceda en una danza
 De tanto regocijo , que sintiendo
 De fuera alguno el son , si acaso pasa
 Por la calle , ó lo oye algun vecino,
 Piense que son las bodas , y no vaya
 La fama de la muerte destos hombres
 Al pueblo, y no nos falte despues tiempo
 Para salirnos de fuera á nuestro campo,
 Muy lleno de arboledas , donde todos
 Consultaremos mas lo que el gran Jove
 Mostráre sernos util y seguro.
 Como les dixo aquesto, luego todos
 Ansi lo obedecieron, y á la hora
 Se fueron á lavar , y se vistieron
 Muy limpias vestiduras : y lo mismo
 Hicieron las doncellas de palacio,
 Con muchos atavios que tenian.
 Luego el cantor divino comenzaba

A

A tañer con su citara combada
Tan bien, que movió en todos gran deseo
Del dulce canto , y de la alegre danza.
Comienza de danzar , y la gran casa
Ya resonaba en si de aquel estruendo
De los pies de los hombres , y mugeres
Metidas en cintura , que danzaban:
Y algunos que venian por la calle,
Sintiendo aquel estruendo , asi decian:

Por cierto aquesta Reyna combatida
Y pedida de tantos , debe agora
Celebrar ya su boda desdichada.
No pudo tolerar la larga ausencia
De su primer marido , ni guardarle
Su casa y su hacienda hasta tanto
Que volviera á su patria deseada.
Asi decian aquellos : mas ninguno
Pudo entender lo que pasado havia.
A Ulyxes el magnanimo lavóle
Eurynome , y ungióle con un olio
Oloroso , y vistióle una camisa
Muy blanca, y un vestido muy hermoso.
Minerva le infundió en el mismo punto
En la cabeza grande hermosura.
Hizo que pareciesse mas dispuesto,
Mas grueso y mas robusto; y los cabellos
Se los tornó tan blandos y delgados,

Que

Que flores de hiacyntho parecian.
 Asi como un artifice probado,
 A quien Vulcano y Palas favorecen,
 Y le infundieron gracia, y dieron arte,
 Mezcla el oro y la plata juntamente,
 Y hace dellos obras muy graciosas,
 Diversas , admirables , nunca vistas:
 Asi infundió Minerva al sabio Ulyxes
 Su gracia en la cabeza y en los hombros.
 Saliendo pues del baño semejante
 En el cuerpo á los Dioses inmortales,
 Se fue á sentar á aquella misma silla
 Donde se havia primero levantado,
 Enfrente de do estaba Penelope
 Su muy cara muger ; á la qual dixo:
 Señora , ciertamente los que viven
 Y moran en el cielo, te pusieron
 Mas duro corazon que á quantas hembras
 Nacerán en el mundo , ni han nacido:
 Que no huviera muger en todo el mundo
 De un animo tan recio y tan constante,
 Que se alejára asi de su marido,
 Si á cabo de veinte años le viniera
 A su tierra , despues de haver pasado
 Tantos males , trabajos y fatigas.
 Mas ama , ve á la hora , y apareja
 La cama , porque quiero ir á acostarme,

Y dormiré : que aquesta allá en su pecho
Tiene el corazon duro mas que hierro.
La sabia Penelope le responde:
Señor , como no quiero engrandecerte,
Asi no quiero yo estimarte en poco,
Ni menos yo me admiro ni me espanto;
Porque se bien qual era mi marido
Quando se partió de Ithaca en su nave
De remos luengos, yendo á su viage.
Mas ea , tú, Euryclea , ve á la hora,
Hazle hacer la cama muy polida
Fuera del firme thalamo que hizo
El mismo , y en un lecho muy labrado
Echale pieles blandas , y unas mantas
Y cobertores finos relucientes.
Asi dixo , tentando á su marido.
Ayrao desto Ulyxes , respondiendole
A su muger prudente , le decia:
Muger , triste palabra ha sido aquesta:
Qué has dicho? quien havria que pudiesse
Mudarme el lecho á mi de donde estaba?
Dificil le seria á qualquier hombre,
Por muy sabio que fuesse : pues viniendo
Un Dios , no facilmente le podria
Mudar de su lugar á otra parte:
Pues de los otros hombres no hay ninguno
Que viva oy en el mundo, aunque estuviesse

En juventud florida , que bastasse

A le mover asi tan facilmente:

Porque una gran señal tengo yo hecha

En mi cama labrada , que yo mismo

La hice , y ningun otro tocó en ella.

Havia un grande olivo con sus hojas

Muy estendidas dentro desta cerca,

Todo reverdeciente y muy florido,

Tan grueso , que coluna parecia:

Yo cerqué este de muro con sus piedras

Espesas, porque fuesse mi aposento.

Cubrile por encima de un tejado:

Pusele puertas recias y muy justas.

Despues corté las ramas del olivo,

Y sobre la raíz pulí el gran tronco

Con un agudo hierro diestramente,

Lo mejor que yo supe , y niveléle,

Haciendo dél el pie para mi lecho,

En que se sustentasse : y barrenélo

Todo con el barreno ; y comenzando

Deste pie , fui puliendo , y acabando

La cama , y adornandola por todo

Con mucha variedad de mil labores

De oro , y de marfil y fina plata.

Echéle por defuera unas correas

De buey , tintas en purpura muy fina.

Muger , esta señal te he dicho : agora

Yo

Yo no se si mi lecho está do estaba,
O si ha venido alguno , y le ha mudado
De allí à otra parte alguna de mi casa,
Cortando de raíz el grande olivo.
Penelope , en oyendo estas palabras,
Cortóse toda , y su corazon caro
Se le turbó , como reconocia
Las señales tan ciertas que le daba.
Pero tornada en si , toda llorosa
Corrió derecha á él , y echóle luego
Al derredor del cuello las dos manos,
Y en la dulce cabeza le besaba,
Diciendo : Ulyxes mio, yo te ruego
No te enojas conmigo , pues has sido
Entre los hombres todos mas prudente,
Y los eternos Dioses nos quisieron
Dar esta gran fatiga , y estorvarnos.
El vivir y gozarnos aqui juntos
En nuestra juventud sabrosamente,
Y asi llegar á la vejez pesada.
No te enojas conmigo pues agora,
Ni me tengas á mal porque al principio
No te abracé como te vi presente:
Que siempre acá mi animo temblaba
Dentro en mi caro pecho de temores
No me engañasse alguno de los hombres
Con sus palabras , como suelen muchos

Pensar y usar astucias engañosas:
Que ni la Argiva Helena , que fue hija
Del sumo Jove , hubiera mancillado
Su lecho conyugal con envolverse
En lecho y amistad con un extraño,
Si ella pensára entonces , ó supiera
Que havia aun otra vez de ser traída
A Grecia por los Griegos belicosos:
Y no sé yo qual Dios quiso cegarla
Para hacer un hecho tan malvado,
De que le vino á ella tanto daño,
Y á nosotros un lloro tan penoso.
Y pues agora tu me has declarado
Señales ciertas ya de nuestro lecho,
El qual no ha visto nadie , sino solos
Tu y yo , y Actoris sola , mi criada,
Que me la dió mi padre quando vine
A me casar contigo , y nos guardaba
De contino las puertas de la quadra;
No puedo ya dubdar de lo que dices,
Y mi animo incrédulo y tan duro
Está ya del todo persuadido.
Movióle esto que dixo gran deseo
A Ulyxes de llorar , y no se pudo
Contener de hacerlo : asi lloraba
Viendo la gran prudencia que tenia
Su muy dulce muger , y su gran seso.

Asi

Asi como se muestra á gran deseo
La tierra á los que vienen por las olas
Del bravo mar nadando , si por caso
Neptuno despedaza su navio
Con el furor del viento y de las aguas,
Y se escapan á nado y á gran pena
Algunos pocos dellos del mar cano
A la ribera , llenos todo el cuerpo
De la salmuera , llegan ya , y se veen
Alegres y contentos en la tierra,
Librados de aquel mal tan peligroso:
Dest' arte le era alegre á Penelope
La vista del marido , que miraba;
Y nunca le quitaba de su cuello
Sus blancos brazos. Pues ansi llorando
Se estuvieran los dos , y les llegára
El Aurora divina , si Minerva
No pensára otra cosa , y detuviera
La noche , y la alargára en su camino,
Guardando el Alva clara detenida
En el mar Oceano , y no dejando
Uñir los dos cavallos muy ligeros
Que traen luz á los hombres en la tierra,
Lampo y Phaetón , potros tan blancos,
Que llevan á l'Aurora , y la encaminan.
Entonces pues Ulyxes el prudente
Hablabá á su muger, y le decia:

Fff 3

Mu-

810 LIBRO VEINTE Y TRES.

Muger, aun no es llegado, como piensas,
El fin de mis trabajos y peleas;
Que aun está por venirme otro trabajo
Inmenso , muy difícil y muy grande,
Que me cumple acabar en todo caso,
Como lo adivinó y lo dixo claro
El alma de Tyresias aquel día
Que yo bajé á las casas del infierno,
Procurando mi vuelta , y de los míos.
Pero muger , dejemos esto agora:
Ven , vamos á dormir , y recreemos
Con el muy dulce sueño nuestros cuerpos.
La sabia Penelope le responde:
El lecho estará presto , y adornado
Siempre que de ir á él tuvieres gana,
Pues fue ya Dios servido de traerte
A tu casa muy alta y bien labrada,
Y á tu muy deseada y dulce tierra.
Mas pues lo conociste , y Dios te puso
En l' animo el trabajo , y la pelea
Que tienes de pasar , mucho querria
Oirla agora aqui : que yo no veo
Por qué no sea mejor saberla luego.
Ulyxes el prudente le responde:
Señora , pues me pides tan de veras
Que te lo diga luego , yo lo quiero
Decir , y no encubrirte cosa alguna,

Aun-

Aunque yo sé muy bien que del oirlo
 No habrás placer ninguno , ni yo mismo
 Me alegraré en traerlo á la memoria.
 Sabrás que me mandó que yo anduviesse
 Por diversas ciudades de los hombres
 Con llevar en mis manos un gran remo,
 Hasta que ya aportasse á ciertas gentes
 Que no saben que es mar , ni se mantienen
 De viandas con dulce sal mezcladas,
 Ni conocen las naves ni galeras
 Con sus purpureas proas , ni los remos
 Que les sirven por alas á las naves.
 Mostróme una señal muy manifiesta,
 Que no te encubriré , que quando viesse
 Que me venia á topar un caminante
 Con un ablentador en su hombro ilustre,
 Que entonces yo hincasse en tierra el remo,
 Y que sacrificasse al Rey Neptuno
 Muy buenos y agradables sacrificios
 De un toro, de un berraco, y de un carnero;
 Y que de allí volviesse aqui á mi casa
 A hacer á los Dioses inmortales
 Que el largo cielo habitan , hecatombes
 Ilustres y sagradas por su orden
 A cada uno dellos : porque entonces
 Me ha de venir la muerte de una mano
 Muy debil y muy flaca, y aun muy lejos.

Del mar, estando ya en vejez madura,
 Y al derredor de mi todos mis pueblos
 Felices y muy ricos. Estas cosas
 Me dixo que avernán sin falta alguna.

Penelope prudente le responde:

Si los eternos Dioses nos conceden
 Llegar á la vejez buena y madura,
 Aun esperanza queda que podrias
 Despues huir el fin de aquesos males.
 Mientras que ellos trataban destas cosas,
 Eurynome y el ama aparejaban
 El lecho, y le cubrian de sus ropas
 Muy blandas, alumbrandose con teas
 Ardientes: y despues que ya le huvieron
 Aderezado bien muy diligentes,
 La vieja se fue luego á su aposento,
 Y se quedó Eurynome camarera,
 Y fue delante dellos alumbrando
 Con hachas en las manos, hasta tanto
 Que los dejó en el thalamo, y volvióse,
 Ellos despues alegres se juntaron
 En el su antiguo lecho acostumbrado.
 Telemaco y Eumeo y el vaquero
 Dejaron de baylar, y asi mandaron
 Cesar á las mugeres, y se fueron
 A dormir cada uno á su aposento.
 Ellos dos, quando huvieron satisfecho

A

A su lícito amor tan olvidado,
Comienzan á hablar en muchas cosas,
Deleytandose á veces en contarlas.
Ella decia á Ulyxes quanto havia
Sufrido y padecido alli en su casa,
Viendo la muchedumbre peligrosa
De aquellos sus perdidos servidores:
Como por causa della degollaban
Sus ganados ; y como le bebian
El vino sin templanza ni medida.
Ulyxes el divino le contaba
Todos aquellos daños que havia hecho
Andando por el mundo á muchas gentes,
Y en lo que él se havia visto, y padecido.
Todo se lo contó : y ella en oirlo
Estaba muy alegre y muy contenta,
Y no le cayó el sueño en los sus ojos
Hasta que de contarlo hubo acabado.
Comenzó de decirle lo primero,
Como él havia domado á los Cicones,
Y como desde alli vino á una tierra
Muy gruesa , do vivian Lothophagos:
Todo lo que havia hecho el gran Cyclope,
Y el pago que le dió porque comiera
Sus fuertes compañeros , sin haverles
Tenido compasion allá en su cueva:
Como aportára á Eolo , y del modo

Que

Que le acogió con animo amigable,
 Y le envió , y su hado nunca quiso
 Dejarle poner pie en su dulce tierra;
 Antes el torvellino de los vientos
 Le tornó á arrebatat , y le volvia
 Al mar tempestuoso con gran pena:
 Como fue á Lestrigonia , y lo que avino,
 Que los de aquella tierra le mataron
 Sus fuertes compañeros , destruyendo
 Todas quantas galeras él llevaba,
 Salvo la suya sola , en que se havia
 Visto en muy gran trabajo , y escapado.
 Contó tambien las mañas de la Circe,
 Y sus grandes engaños y invenciones:
 Como fue á la ancha casa del infierno
 En su nave de asientos muy poblada
 A preguntar al alma de Tyresias
 Thebano : como vió á sus compañeros,
 Y á su muy cara madre , que le havia
 Parido , y dado leche desde niño:
 Como oyera el cantar de las Serenas:
 Como pasó por las errantes peñas,
 Y por Carybdis grave, y por la Scylla;
 La qual nunca vió nadie sin perderse:
 Como sus compañeros degollaron
 Unas vacas que el Sol preciaba mucho:
 Como el superno Jove con su rayo .

Hi-

Hirió su nao ligera , y se perdieron
Todos juntos sus fuertes compañeros,
Sin escapar ninguno ; y él apenas
Pudo huir la muerte y escaparse:
Como aportó á la isla Ogygia , donde
Calypso la divina mucho tiempo
Le tuvo detenido en unas cuevas
Hondas , y bien labradas , deseando
Tomarle por marido , y le mantuvo
Con muy grandes regalos y promesas,
Que le haria inmortal , y que estuviese
Sin mas envejecerse en ningun tiempo;
Y como nunca pudo convencerle:
Como llegó á las tierras de Pheaces,
Despues de haver pasado muchos males;
Los quales de su grado le hicieron
Muy gran honra , y en todo le acataron
Como si fuera Dios , y de alli á poco
Con una nave propia le truxeron
A su muy dulce tierra deseada,
Haviendole ya dado muchos dones
De oro , y de metal y de vestidos.
Esto fue lo postrero que le dixo,
Quando ya los vencia el dulce sueño,
Que relaxa los miembros , y despide
Del animo los males y cuidados.
Pensó Minerva entonces otra cosa,

Quan,

Quando le pareció que ya se havia
 Ulyxes recreado en aquel lecho
 De su dulce muger , y con el sueño:
 Hizo salir de allá del Oceano
 El Alva sin tardar , y que truxesse
 Su luz tan apacible á los mortales.
 Entonces levantóse el sabio Ulyxes
 De su muy blando lecho, y desta suerte
 Mandaba á su muger , y le decia:
 Muger, pues que ya estamos tan cansados
 Entrambos de trabajos y contiendas;
 Tu con el gran cuidado de mi vuelta
 Llorando por mi ausencia; y yo pasando
 Mil males y dolores , que me daban
 El gran Jove y los Dioses inmortales,
 Deseando volverme ya á mi tierra,
 Sin poderlo cumplir en tanto tiempo;
 Y Dios ha ya querido aqui juntarnos
 En este nuestro lecho deseado;
 Ten tu cuidado en casa de los bienes
 Que havrán quedado en ella: que yo quiero
 Reparar las ovejas y el ganado
 Que estos tus servidores destruyeron.
 Robaré muchas dellas , y por fuerza
 Las tomaré y traeré : tambien yo creo
 Que me darán los Griegos buena parte,
 Hasta que ya se cumplan y estén llenos.

LIBRO VEINTE Y TRES.

817

Como solian , mis hatos y majadas.
Y agora yo me quiero ir allá al campo
Donde está mi labranza, á ver mi padre,
Que pasa por me ver tan grande pena.
Y á ti, muger, aunque eres tan prudente,
Te mando (porque como el Sol saliere
Irà luego la fama por el pueblo
De como aquestos vanos amadores
Han sido por mi mano degollados)
Que te vayas arriba , y muy de asiento
Te estés con tus mugeres y criadas
Haciendo tu labor ; y que no veas
A hombre , ni preguntes cosa alguna.
Diciendo asi, se echaba á los sus hombros
Sus armas muy lucidas , y mandaba
Que su hijo Telemaco y Eumeo
Y el vaquero tomassen en sus manos
Las armas de la guerra : y ellos luego
Le obedecieron todos , y se armaron.
Abrieron pues las puertas , y salieron,
Yendo delante Ulyxes : y aunque havia
Muy grande claridad ya por la tierra,
Minerva los cubrió con una noche
Escura , y los sacó con gran presteza
Del pueblo, sin ser vistos ni sentidos.

FIN DEL LIBRO VEINTE Y TRES.

AR.

ARGUMENTO
DEL LIBRO VEINTEYQUATRENO
Y ULTIMO
DE LA ULYXEA
DE HOMERO.

Leva Mercurio al infierno las almas de los muertos. Dase á conocer Ulyxes á su padre Laertes; y Minerva apacigua el alboroto que se levantó entre los Ithaceses por la muerte de los servidores de Penelope.

LIBRO VEINTEYQUATRENO

Y ULTIMO

DE LA ULYXEA

DE HOMERO.

En este mismo tiempo ya llamaba
 Mercurio (que en Cyllene es adorado)
 Las almas de los muertos amadores,
 Y en sus manos tenia la vara de oro,
 Con que aduerme los ojos de los hombres
 Que quiere, y á los mismos, quando duermen,
 Del sueño los despierta y los levanta.
 Movi6 pues esta vara : y ellos luego
 Con un muy gran ruido le siguieron.
 Asi como acaece en una cueva
 Muy honda y muy oscura, quando vuelan
 Cayendo los murciegalos de lo alto
 De la peña tras uno con chillido,
 Estando unos con otros muy travados:
 Con este mismo estruendo caminaban
 Las almas destes , yendo por su guia
 Mercurio á los caminos soñolientos.
 Iban muy cerca ya de las corrientes
 Del Oceano , y de la peña blanca,

Y

Y las puertas del Sol , y por el pueblo
 De los sueños : llegaron de allí á poco
 A un verde prado , lleno de gamones,
 Donde viven las almas, semejanza
 De los mezquinos hombres que murieron;
 Y hallaron allí l'alma de Achilles,
 El hijo de Peleo , y la de Patroclo,
 Y las del fuerte Antiloco , y de Aiace,
 Que era el mejor en cuerpo y en figura
 De todos los Argivos , exceptado
 Achilles , á quien nadie se igualaba.
 Todos estos andaban allí cerca
 Al derredor de Achilles ; y allegóse
 Poco despues el alma dolorida
 Del Rey Agamenón, y á entrambos lados
 Las de todos aquellos que murieron
 Con él allá en su casa por la mano
 De Egysto y de los suyos con engaño.
 El alma pues de Achilles la primera
 Hablaba á Agamenón , y le decia:
 Atrida , sobre todos los varones
 Y heroes señalados que nacieron,
 Deciamos que tu eras mas acepto
 Al fulminante Jove , y mas querido,
 Todo el tiempo que allá te conocimos:
 Porque tenias el mando , é imperabas
 A muchos y muy fuertes en el pueblo

De

De los Troyanos , donde padecimos
 Los Griegos tantos males y dolores.
 Asi que á ti te estaba antes de tiempo
 La muerte aparejada , que á ninguno
 Hasta oy perdonó de los nacidos.
 Quanto mejor te fuera , si murieras
 En el pueblo de Troya, consiguiendo
 La honra , por la qual alli reynabas.
 Porque los Griegos todos te hicieran
 Una gran sepultura, y á tu hijo
 Para lo por venir dieras gran gloria:
 Y agora veo aqui como te estaba
 Hadado que muriesses triste muerte.
 L'alma de Agamenón le respondia:
 Achilles , á los Dioses semejante,
 Hijo del gran Peleo , á ti te juzgo
 Por bienaventurado , pues moriste
 En Troya , lejos de Argos , y contigo
 De Griegos y Troyanos los mejores
 Al derredor de ti , que peleaban
 Por ti , quando ya estabas en el suelo
 Revuelto en el gran polvo , y olvidado
 De gobernar tu carro y tus cavallos
 Feroces de la suerte que solias.
 Nosotros peleamos todo un dia
 Sobre aquella demanda ; y no parára
 El combatir , si Jupiter no diera

822 LIBRO VEINTEYQUATRENO.

Orden como cesasse , levantando
 Un grande torvellino muy furioso.
 En fin , como despues ya te llevamos
 De la pelea á do estaban nuestras naves,
 Pusimoste en un lecho muy preciado;
 Limpiamos el tu cuerpo tan hermoso
 Con agua tibia y con precioso unguento;
 Y echaban muchas lagrimas ardientes
 Al dórredor de ti los fuertes Griegos,
 Y todos se cortaban sus cabellos.
 Vino tambien del mar tu illustre madre
 Con las Diosas marinas inmortales
 En oyendo la nueva ; y allá dentro
 Del mar oída fue una voz estraña,
 Que causó gran temor á los Achivos:
 Y sin esperar mas , á muy gran prisa
 Se recogieran todos á las naves,
 Si nó los detuviera el viejo Nestor,
 Prudente , y muy sabido en varias cosas
 Antiguas ; cuyo aviso y buen consejo
 Se havia en otras muchas ya probado.
 Éste pues los detuvo , y les decia:
 Argivos , deteneos : hijos illustres
 De Griegos, no huyais; que esta es su madre,
 Que viene de la mar acompañada
 De las Diosas marinas inmortales
 A ver su hijo muerto , á quien amaba.

Con

Con esto que les dixo , los Archivos
Magnanimos pararon , y perdieron
El gran temor que havian concebido.
Y al derredor de ti estuvieron juntas
Llorando miserable y tristemente
Las hijas del marino viejo , todas
Vestidas de atavíos inmortales.
Tambien las nueve Musas te lloraban,
Con sus hermosas voces respondiendo
Las unas á las otras dulcemente:
De suerte que no vieras ningun Griego.
Que no llorasse entonces , como vido
De la Musa sentida y dolorosa.
Por decisiere dias te lloramos
Los hombres, y los Dioses inmortales,
Sin parar en las noches ni en los dias.
Al deciocheno y ultimo entregamos
Tu cuerpo al fuego ardiente , degollando
En él muchas ovejas muy hermosas,
Y muchas vacas negras escogidas.
Quemabaste adornado en vestidura
De Dios, con dulce miel y mucho unguento;
Y al derredor de aquella gran hoguera
En donde te quemaste , pelearon
Muchos Heroes Griegos con sus armas
De á pié y de á cavallo ; y levantaba
Gran sonido el estruendo de la gente.

Despues que ya la llama de Vulcano
Te gastó y consumió , por la mañana
Cogimos luego alli tus blancos huesos,
O Achilles valeroso , y los echamos
En un precioso unguento y vino puro:
Y tu madre nos dió una urna de oro
Para ponerlos dentro , y nos decia
Que havia sido don de Baco , y obra
Del inclyto Vulcano artificioso.
En esta estan tus huesos , claro Achilles,
Y mezclados con ellos otros huesos
De Patroclo , el buen hijo de Menetio,
Y aparte los de Antiloco ; que este era
A quien preciabas mas, y mas honrabas
De todos tus valientes compañeros,
Despues que era ya muerto el gran Patroclo.
Al derredor del'urna te hecimos
Las huestes de los Griegos belicosos
Un sepulcro muy grande y excelente
En la marina excelsa y encumbrada
Del ancho Helesponto , y tan vistoso,
Que fuesse descubierto y manifesto
A todos los varones que viniessen
Por el furioso mar en nuestros tiempos,
Y en los eternos siglos venideros.
Propuso alli tu madre las peleas
Estrañas á los Griegos valerosos.

Fue

Fueron tan señaladas , porque tuvo
Los premios para ellas de los Dioses.
Yo te digo que he visto, y me he hallado
En mil enterramientos de otros Griegos
Y Heroes señalados , quando havia
Muerto algun Rey, y todos los mancebos
Se ciñen y aparejan, y contienden
En las peleas que entonces se proponen:
Mas no vi cosa igual: y tu estuvieras
Admirado de ver qué tales fueron
Las que propuso Thetis tu gran madre.
Porque cierto tu eras un amigo
Carissimo á los Dioses inmortales.
Asi pues, fuerte Achilles, aunque muerto,
No perdiste tu nombre y tu gran fama;
Antes entre los hombres para siempre
Quedará muy gloriosa y ensalzada.
Mas á mi qué provecho me ha venido
De haver hecho la guerra y peleado;
Pues á mi vuelta ya el eterno Jove
Deliberó mi muerte desastrada
Por la mano de Egysto , consintiendo
En ello mi muger mala y dañosa?
Destas cosas trataban , quando vino
Mercurio á vista dellos , que traía
Las almas de los vanos amadores,
Que Ulyxes havia muerto : y admirados

Vanse derecho á ellos caminando,
 Luego como los vieron , á toparlos.
 L' alma de Agamenón fue la primera
 Que conociendo al hijo muy ilustre
 De Melanthio, llamado Amphimedonte,
 Que havia sido huesped en su casa
 En la ciudad de Ithaca , comienza
 Con una grande instancia á preguntarle,
 Diciendo: Amphimedón, qué caso ha sido
 El que por tantos mozos ha pasado
 De una edad , y escogidos? que si huvieran
 Tomadoos sobre acuerdo uno á uno,
 En todo vuestro pueblo no halláran
 Otros mas señalados ni mejores.
 Ha os domado por caso el gran Neptuno
 En vuestras luengas naves , levantando
 Olas grandes y vientos enojosos?
 O algunos hombres malos os mataron
 En tierra , defendiendo vuestros bueyes
 Y manadas de ovejas muy hermosas?
 O á dicha peleando en la defensa
 De vuestro pueblo y casas y mugeres?
 Dime ya la verdad ; porque te digo
 Que he sido yo tu huesped. No te acuerdas
 Quando posé en tu casa , y vine junto
 Con Menelao á persuadir á Ulyxes
 Que fuesse con nosotros en las naves

A la guerra del Ilio ; y anduvimos
Por el ondoso mar un mes entero,
Yendo á persuadir con diligencia
A Ulyxes destruidor de las ciudades?
Acabó de decir : y respondióle
L' alma de Amphimedón desta manera.
O hijo del gran Jove , bien me acuerdo
De todas esas cosas que has contado ;
Y yo quiero decirte por estenso,
Y con verdad , como nos ha venido
La muerte con un fin muy desastrado.
Andabamos sirviendo en competencia
A la muger de Ulyxes mientras estuvo
Ausente muchos años , procurando
De nos casar con ella : y ni negaba
Sus bodas enojosas , ni queria
Venir en acabarlas , consultando
En nuestra muerte y hado miserable.
Pensó un engaño nuevo allá en su mente,
Urdiendo una gran tela que texia,
Delicada y sutil y sin medida ;
Y luego nos decia desta suerte.
Mis servidores, ya que es muerto Ulyxes,
Aunque tengais mas prisa por mi boda,
Yo os ruego que espereis hasta que acabe
La tela comenzada ; porque quiero
Hacer della un vestido delicado

828 LIBRO VEINTEYQUATRENO.

Para el Heroe Laertes , con que pueda
Ser enterrado quando desta vida
Le lleváre la Parca asoladora
De la muerte , que atierra para siempre:
Porque en aqueste pueblo no me acuse
Alguna de las Griegas, si le viere
Sepultar sin vestido , qual conviene
A quien tan gran riqueza ha poseido.
Con esto que asi dixo , persuadióse
Nuestro animo sobervio y generoso.
Ella de dia texia la gran tela,
Y á la noche tornaba á destexerla
Quando ponian las teas en palacio.
Tres años nos detuvo en este engaño,
Y persuadió á los Griegos: mas ya quando
Comenzó el año quarto , y fue llegado
El tiempo dél , una doncella suya,
Que sabía muy bien lo que pasaba,
Nos descubrió la cosa ; y sin sentirlo
Entramos donde estaba , y la hallamos.
Destexiendo la tela tan prolixa.
Asi huvo de acabarla mal su grado
Y de necesidad ; y hizo della,
Curandola y lavandola , un vestido,
Que á la Luna y al Sol se parecia.
En aquel mismo tiempo truxo á Ulyxes,
Sin saberse por donde , la fortuna

Allá

Allá á una heredad que tienen lejos,
A do su porquerizo Eumeo vivia.
Vino tambien alli el hijo querido
De Ulyxes el divino en su galera,
En que havia ido á Pylo l'arenosa.
Aquestos entre si se concertaron
Y urdieron nuestra muerte, y se vinieron
A ello á la ciudad ; y fue el primero
Telemaco , y despues se vino Ulyxes,
Guiado por Eumeo , mal vestido,
Con unas vestiduras remendadas,
Que parecia un pobre miserable,
O viejo , con un palo en que ahirmaba.
Asi que no pudimos conocerle
Ninguno de nosotros , como vino
Y pareció asi acaso y á deshora;
Ni aun los viejos ancianos, que debieran
Tener memoria dél. Dest'arte todos
Le tratamos muy mal y asperamente:
Algunos de palabras , otros de obras,
Dandole muchos golpes. El sufría
Con muy grande paciencia ser herido
Y afrentado en su casa desta suerte,
Hasta que ya la mente del gran Jove
Le despertó; y entonces descolgaron
Telemaco su hijo y él las armas
De do solian estar , y las subieron

Al

Al thalamo , y echaronles la llave;
Y Ulyxes con su maña acostumbrada
A su muger mandó que nos pusiese
Un arco y blanco hierro por contienda,
Que havia de ser principio y grande causa
De nuestra muerte grave é impensada.
Ninguno de nosotros fue bastante
A armar el arco fuerte , y estuvimos
Muy faltos de tener para ello fuerza.
Mas quando vino el arco grande á manos
De Ulyxes , comenzamos con palabras
Muy recias á estorvar que no le diessen
El arco en su poder , amenazando
A los que se le daban ; pero hizo
Telemaco entregarsele : y entonces,
Como le tomó Ulyxes el sufrido
En sus manos , armóle facilmente,
Y pasó por los hierros la saeta.
Fuese al patio de alli, y echó en el suelo
Las saetas veloces del aljaba,
Mirando con aspecto muy sañudo.
Mató del primer golpe al Rey Antinoo,
Y luego á otros muchos , enclavados
Con las saetas fuertes , encarando
D'enfrente sin errar : ellos caían
Unos encima de otros sin reparo:
Y conocióse bien que le ayudaba

Al-

Alguno de los Dioses inmortales.
 Luego por la alta casa nos seguian,
 Quando ibamos huyendo, y nos mataban
 Con muy gran fortaleza ; y los heridos
 Hinchian el palacio de sospiros
 Con el muy gran dolor de las heridas
 Que en las cabezas tiernas recibian,
 De cuya sangre estaba el suelo lleno.
 Dest'arte , Agamenón , fuimos vencidos
 Y muertos: y aun se quedan nuestros cuerpos
 Allá en casa de Ulyxes despreciados,
 Sin sepultar; porque aun en nuestras casas
 No saben nuestros deudos lo que pasa,
 Para que con lavarnos de la sangre
 De las heridas grandes , nos llevassen
 A sepultar llorando : que es la honra
 Mayor que al hombre muerto darse puede.
 L'alma de Agamenón le respondia:
 O hijo de Laertes , sabio Ulyxes,
 Tan bien aventurado , que acertaste
 A poseer muger tan virtuosa,
 Y de tan grande seso y gran cordura,
 Como la entera y sabia Penelope,
 Hija de Icarío , que en tu larga ausencia
 Mantuvo una memoria tan continua
 De su marido mozo : y ansi dura,
 Y durará la gloria y grande fama

De

832 LIBRO VEINTEYQUATRENO.

De su virtud , sin que jamás se pierda:

Y por los inmortales será hecho

Algun cantar muy grato á los mortales

En loor de la sabia Penelope.

No fuera ansi la hija tan malvada

De Tyndaro , por cuyo mal consejo

En mocedad fue muerto su marido:

Y dello se hará un cantar penoso

Para los hombres , con que se escurezca

La fama y el honor de las mugeres

Que fueren malas, y aun el de las buenas.

Asi hablaban estos , caminando

Por las moradas hondas del infierno,

So las escuridades de la tierra.

Mas los otros , despues que ya salieron

De la ciudad , llegaron brevemente

A la heredad hermosa de Laertes,

La qual el mismo hizo y poseía,

Haviendo trabajado mucho en ella.

Tenia alli una casa bien labrada,

Y al derredor havia un aposento

En que comian, dormian y se asentaban

Los mozos que entendian en su labranza.

Tenia en su servicio alli una vieja

Siciliana , que le havia servido

Con muy grande cuidado mientras estaba

Lejos de la ciudad , allá en el campo.

Di-

Dixo entonces Ulyxes á su hijo
Y á sus criados : los vosotros juntos
Allá á la casería , y tened presta
La cena con hacer el sacrificio
De algun puerco, el mejor que en casa huviere;
Yo quiero ir á mi padre , por tentarle
Si me conocerá quando me viere
Con sus ojos ; ó si me desconoce,
Por haver tanto tiempo estado ausente.
Dixo asi : y dió sus armas de la guerra
A sus criados mismos : y ellos luego
Se fueron á la casa ; pero Ulyxes
Se fue al jardin de muchas frutas lleno,
Por tentar á su padre , y no hallaba,
Aunque anduvo por él un rato , á Dolio
Hortelano mayor , ni otro ninguno
De los otros criados , ni á sus hijos;
Porque en esta sazon se havian salido
Fuera á coger espinos , que sirviessen
De seto al grande huerto; y Dolio el viejo
Era ido á guiarlos : y á esta causa
Halló solo á su padre , que se andaba
En el jardin podando y aporcando
Una planta , cubierto de un vestido
Todo despedazado é indecente,
Y al derredor de sus muy flacas piernas
Atadas unas botas de vaqueta,

Rotas , que le servian de-reparo
 Contra los estropiezos y rascuños.
 Traía tambien guantes en las manos
 Por causa de las zarzas , y tenia
 En su cabeza cana un vil bonete
 De cuero de una cabra , por aumento
 De su dolor y su tristeza grande.
 Pues quando conoció el sufrido Ulyxes
 A su padre de lejos , consumido
 De la vejez pesada , y que pasaba
 Tan gran dolor y pena allá en su alma,
 Arrimóse á un peral alto , y paróse
 Llorando de piedad : y discurría
 Despues allá en su mente, si en llegando
 Abrazaria á su padre , y juntamente
 Le besaria , diciendole á la clara
 Como era ya tornado alli á su tierra;
 O si se encubriria por un rato,
 Preguntando primero muchas cosas,
 Y tentando á su padre. Ya que él hubo
 Pensado bien en ello , parecióle
 Que era mejor tentarle con palabras
 Fingidas , para ver lo que diria.
 Pensando en esto , fuese á él derecho.
 Llegó á tiempo que estaba el buen Laertes
 Aporcando una planta cabezbajo;
 Y estando ya muy cerca , le decia:

O viejo , segun veo no te falta
 Cuidado ni experiencia en el gobierno
 Deste huerto que tienes á tu cargo;
 Pues no se verá en el arbol ni planta,
 Ni higuera ni vid , peral ni olivo,
 Ni sulco en el jardin , que no esté todo
 Con muy gran diligencia cultivado.
 Mas otra cosa quiero yo decirte
 (No recibas enojo allá en tu alma)
 Y es , que me parece que no tienes
 De ti mismo el cuidado que debrias;
 Antes pasas vejez muy enojosa,
 Trayendote tan sucio y mal vestido.
 Bien sé que tu señor no se descuida
 De ti por tu pereza , pues no tienes
 En tu grandeza y gesto la apariencia
 De siervo ; antes pareces semejante
 A un Rey natural , que se ha lavado
 En su baño , y comido á su contento,
 Y duerme en blanco lecho: porque aquesto
 Es lo que da á los viejos gran descanso.
 Mas yo te pido y ruego que me cuentes
 Con verdad de quien eres siervo? y cuyo
 Es este huerto grande que gobiernas?
 Tambien di con verdad , porque lo sepa,
 Si estoy de cierto en Ithaca ? que agora
 Me lo dixo un varon que topé acaso

336 LIBRO VEINTEYQUATRENO.

Viniendo aqui do estoy, no muy prudente;
Pues no supo decirme algunas cosas
Que yo en particular le preguntaba
Acerca de un amigo que solia
Tener yo desta tierra : si era vivo,
Q si era muerto ya , y havia bajado
A las escuras casas del infierno.
A ti lo diré agora : yo te ruego
Que lo entiendas, y quieras escucharme.
Allá en mi dulce tierra un tiempo vino
A posar en mi casa un huesped nuevo,
Y fue el primer varon que posó en ella,
Que ningun peregrino amigo mio
Le havia hasta entonces conocido.
En Ithaca me dixo que tenia
Su linage y su casa , y que su padre
Laertes el de Arcisio se llamaba.
A este le llevé á mi alta casa,
Y le hospedé yo en ella , y fue servido
Con muy gran diligencia de las cosas
Que en ella havia: y al tiempo del partirse
Le di muy ricos dones hospitales,
Qual á un par suyo darse convenia.
Siete talentos de oro bien labrado
Le di , y una gran taza muy hermosa
De fina plata , y doce vestiduras
Sencillas , doce alhombras , doce ropas,

Y otras tantas camisas delicadas:
 Y dile mas aparte quatro esclavas
 Hermosas , y muy grandes labranderas,
 Las que él quiso tomar de mis mugeres.

El padre respondióle derramando
 Lagrimas de sus ojos , y decia:
 Huesped , tu ciertamente eres llegado
 A la tierra que dices ; y la tienen
 Usurpada unos hombres muy injustos,
 Injuriadores , malos y sobervios.
 Los dones que tu diste tan preciados,
 Salido te han en vano : que si fuera
 Vivo ese desdichado , y le halláras
 Aqui en su pueblo de Ithaca, no dubdes
 Que él te embiára rico y bien pagado
 Desos dones que havia él recibido,
 Y que él te recogiera , y te tratára
 Como es razon y debe de hacerlo
 Qualquiera que gobierna y tiene mando.
 Mas una cosa quiero que me digas
 Con gran verdad , y asi yo te lo pido.
 Quantos años havrá que tu acogiste
 Aquese huesped tuyo desdichado,
 Que fue mi hijo , quando Dios queria;
 Tan mal afortunado , que allá lejos
 De su tierra, y de todos sus amigos,
 Le han comido en la mar algunos peces,

Tom. II.

Hhh

O

838 LIBRO VEINTEYQUATRENO.

O en tierra firme le han despedazado
 Las aves y las fieras ; y su madre
 No lloró amortajandole , ni menos
 Yo su padre, que entrambos le engendramos;
 Ni su muger dotada de virtudes,
 La sabia Penelope, aun en la muerte
 Pudo llorar á su marido caro,
 Cerrandole los ojos en su lecho,
 Como es razon y justo , y se les debe
 A los que salen desta triste vida.
 Dime mas con verdad , porque lo sepa,
 Quien eres? de qué gentes? donde tienes
 Tu ciudad y tus padres? do has dejado
 La nave que te truxo en esta tierra
 A ti , y á tus valientes compañeros?
 O si eres pasagero , y has venido
 En otra nave agena , y te hicieron
 Salir della , y siguieron su viage?

Ulyxes el prudente le responde:

Yo te diré verdad de todo quanto
 Me has preguntado, y quieres que te diga.
 Yo nací en Alybante , y alli tengo
 Casas muy principales : y soy hijo
 Del gran Rey Aphidante, y es mi nombre
 Epérito ; y por mi fortuna adversa
 Ando ya ha muchos dias peregrino
 De fuera de Sicilia , y he aportado

Contra mi voluntad en esta tierra,
Mi nave está en lo extremo destes campos,
Lejos de la ciudad , bien apartada:
Y agora havrá cinco años que partia
De mi casa y mi tierra el desdichado;
Y su partida fue con buenas aves
De la mano derecha , con que alegre
Me dejé yo partir , y él se partia
Muy alegre y contento; porque á entrambos
Nos quedaba aun de vernos esperanza,
Y hospedarnos muy bien, y darnos dones,
Quales á nuestros pares convenia.

Asi le dixo Ulyxes : luego al viejo
Le cubrió el corazon la niebla oscura
Del dolor , y tomó con ambas manos
Polvo ardiente , y echólo por encima
De su cabeza cana , sospirando
Muy gravemente. Entonces comovióse
El animo de Ulyxes , como via
A su padre querido de aquel arte.
Hirióle allá en lo alto en las narices
Un movimiento agudo de la gana
Que tuvo de llorar : y asi de un salto
Abrazaba á su padre y le besaba,
Y con palabras tiernas le decia:
Yo soy, padre, ese mismo que preguntas,
Qué á cabo de veinte años he venido

Hhh 2

Aqui

840 LIBRO VEINTEYQUATRENO.

Aqui á mi tan amada y dulce tierra.
Por eso yo te ruego que ya ceses
Del lloro , y d'ese llanto lagrimoso;
Porque te aviso yo que nos conviene
Dar prisa y no pararnos ; porque de jo
Muertos por estas manos en mi casa
Aquellos insolentes amadores,
Con darles el castigo merecido
De sus injustas obras , y del daño
Que en mis bienes y casa me hacian.

A esto respondió el viejo Laertes:
Si eres tu mi hijo Ulyxes , ese
Que dices que has venido , dime agora
Una señal muy clara por do crea
Ser eso ansi , con que me persuada.

Ulyxes el prudente le responde:
Mira aqui con tus ojos lo primero
Aquella gran señal de la herida
Que el javali me diera allá en Parnaso
Con su colmillo blanco en aquel tiempo
Que me embiastes tu y mi cara madre
A Autolyco mi avuelo á que me diesse
Los dones que me havia prometido
Quando aqui estuvo á visitar su hija.
Tambien quiero decirte que me acuerdo
Que siendo niño yo , como me andaba
Tras ti por este huerto , tu me diste

Ar

Arboles que tuviese yo por míos,
 Porque te los pedí ; y agora andamos
 Entre ellos : y por señas tu nombraste
 Los que agora diré , que me los dabas:
 Trece perales grandes , diez manzanos
 Con quarenta higueras : y añadiste
 Cinqüenta sulcos fertiles, que daban
 Ubas de todas suertes en el tiempo
 Que Jove desde arriba las regaba.
 Con esto que le dixo , desmayóse
 El corazon del viejo , y las rodillas
 No le podian tener , reconociendo
 Las señas manifiestas que le daba.
 Echó sus flacos brazos sobre el hijo,
 Y tuvole abrazado : pero Ulyxes
 Le truxo acia si , y le tuvo asido
 Mientras que le duró estar desmayado.
 Y quando respiró , y tornó al buen viejo
 A su lugar el alma , respondiendo,
 Comienza de hablar de aquesta guisa.
 Jupiter padre , agora veo de cierto
 Que hay Dioses en el grande cielo Olympo,
 Si es verdad que los vanos amadores
 Han pagado los males que hacian,
 Y tienen su castigo merecido.
 Mas temo agora yo en muy gran manera
 No vengan los de Ithaca á invadirnos,

Hhh 3

X

Y embien mensajeros , que levanten
Para venir con ellos á lo mismo
A la Chephalonia y sus ciudades.
A esto respondió el prudente Ulyxes:
Confía , y no te dé mucho cuidado
Aqueso allá en tu alma , sino vamos
A tu casa del campo , que está cerca
Desta heredad : que yo embié delante
A mi hijo Telemaco , y á Eumeo,
Y al vaquerizo , para que tuviessen
La cena aderezada con presteza.
Hablando ansi, se fueron poco á poco
Al lugar , y hallaron como estaban
Telemaco y Eumeo y el vaquero
Cortando ya las carnes , y mezclando
Vino tinto muy bueno y escogido.
Entre tanto la vieja de Sicilia
Layó y ungió con olio al buen Laertes
En su casa , y vistióle un buen vestido,
Hermoso á maravilla : y de alli cerca
Minerva acrecentó los flacos miembros.
Al pastor de los pueblos , de manera
Que parecia mas grueso y mas dispuesto
Que primero havia sido: ansi salia
Del baño tan mudado , que su hijo
Quedó muy admirado de haver visto
Que parecia á los Dioses inmortales:

Y

Y así en breves palabras le decía:
O padre , ciertamente yo conozco
Que alguno de los Dioses sempiternos
Te ha hecho parecer en la grandeza
Muy mayor , y mas bello en la figura.

Laertes el prudente le responde:

Plugüiera á ti, gran Jove , y á Minerva,
Y á Apolo, que estuviera tal yo agora,
Como lo estaba quando tuve el mando
En la Cephalonia , y por mi mano
La ciudad de Nerico fue ganada.

Si tal me viera ayer en nuestra casa
Con mis armas acuestas , y pudiera
Acometer y resistir , echando
Afuera los vanos amadores,

Yo huviera dado cabo á muchos dellos,
Y tu tuvieras gozo y alegría.

Así hablaba el uno con el otro,

Respondiendose á veces muy contentos.

Los otros, quando huvieron acabado

De trabajar , y estuvo ya el convite
Aderezado , luego se asentaron

Por orden en sus bancos y en sus sillas.

Y estando aparejada ya la cena,

Llegó á la misma hora Dolio el viejo

Con sus hijos , cansados del trabajo:

Porque los fue á llamar aquella vieja

Hhh 4

Si-

844 LIBRO VEINTEYQUATRENO.

Siciliana , que era madre dellos,
Y los havia criado, y regalado
Con gran cuidado al viejo, desde l' hora
Que le cargó la senectud pesada.
Como vieron á Ulyxes , y en su alma
Le conocieron , todos se quedaron
Espantados de verle alli en su casa:
Y Ulyxes con palabras muy sabrosas
Los habló , y les decia desta suerte.
Asientate á cenar, buen viejo; agora
Cese la admiracion que os ha tomado:
Porque con harta gana de echar mano
Al manjar , ha gran rato que esperamos
Vuestra venida aqui con gran deseo.

Asi le dixo : y Dolio fue derecho
A él con ambas manos estendidas.
Ulyxes las tomó , y en la muñeca
Besó al viejo , que dixo en esta guisa.
Amigo , pues volviste aqui á los tuyos,
Tan deseado dellos, sin que nadie
De nosotros pensasse ser posible,
Y los eternos Dioses te truxeron,
Salve-y guardete Dios con alegria
Y con felicidad , como deseas.
Dime , yo te lo ruego , que deseo
Saberlo en gran manera , si ha sabido
Penelope la sabia tu venida,

X

Y como estás aqui ? ó embiarémos

A que la avise dello un mensajero.

Ulyxes el prudente le responde:

Buen viejo , ya lo sabe : no conviene

Que tomes tu trabajo en avisalla.

Asi le dixo : y luego Dolio fuese

A sentarse en su silla muy pulida.

Los hijos allegaron , como el padre,

A saludar á Ulyxes , y dixerón

Lo mismo , y se tomaron de las manos;

Y luego fueron todos á sentarse

Por orden alli cerca de su padre.

Mientras ellos atendien á la cena,

Fue á la ciudad la voz que divulgaba

La muerte repentina y triste hado

De aquellos desdichados amadores.

Y como los del pueblo lo entendieron,

Movidos con la nueva , á muy gran prisa

Salieron de diversas partes muchos,

Y con muy gran gemido y gran estruendo.

Vinieron á parar todos delante

De la casa de Ulyxes , y sacaron

Los muertos de allá dentro , y cada uno

Dió sepultura á aquel que le tocaba;

Y á los que eran de fuera , los hicieron

Llevar allá á sus casas en navios.

Despues todos en uno se juntaron

846 LIBRO VEINTEYQUATRO.

A su concion muy tristes y afligidos;
 Y estando congregados , levantóse
 Eupithes á hablar : que intolerable
 Era el dolor y pena que sentia
 Por Antinoo su hijo , á quien Ulyxes
 Mató de todos ellos el primero.
 Llorando pues por él , les comenzaba
 A razonar , diciendo desta suerte.

Amigos , muy gran obra y hazañosa
 Ha hecho este varon entre los Griegos.
 Llevóse en sus galeras los mejores
 Desta nuestra ciudad , y destruyólos;
 Y agora á su venida ha degollado
 Y muerto tantos hombres escogidos
 De todos estos pueblos Chephalenos.
 Por eso vamos luego , y acudamos
 Adonde está , primero que se vaya
 A Pylo , ó allá á Helis la divina,
 Donde tienen el mando los Epeos.
 Vamos, porque despues no nos quedemos
 Con esta gran tristeza , y la vergüenza
 Que nos será en los siglos venideros
 El no tomar venganza rigurosa
 De aquestos homicidas , que mataron
 Nuestros hijos y hermanos y parientes:
 Que quanto á mi , yo os digo que ternía
 Por penoso el vivir desta manera,

Y

Y holgaría antes á la hora

Acabar con los muertos esta vida.

Vamos con gran presteza ; no prevengan

Aquellos , y se pasen como digo.

Asi habló llorando : y comovidos

Fueron á gran dolor todos los Griegos,

Al tiempo que llegaron á su junta

Medón, y aquel cantor Phemio divino,

Que en despertando luego se salieron

De la casa de Ulyxes , y pararon

En medio dellos todos , y de verlos

Quedaron los Argivos espantados.

Entonces les habló Medón prudente.

Oidme ; ó Ithacenses (les decia)

No os persuadais que Ulyxes diera cima

A una tan gran hazaña sin ayuda

Y favor de los Dioses inmortales:

Que yo vi un Dios que cerca dél andaba,

En todo al viejo Mentor semejante,

Que se mostraba á veces á animarle,

Y á darle mas corage ; y otras veces

Ponia terror á aquellos amadores,

Corriendo por la casa : y desta suerte

Unos sobre otros juntos se caían.

Asi les dixo : y ellos concibieron

Desto muy gran temor y nuevo miedo.

Tambien se levantó el viejo Alitherses,

Que

Que solo tenia entre ellos experiencia
 De juzgar lo presente y venidero,
 Y era muy sabio en todo , y les decia:
 Oidme , ó Ithacenses mis amigos,
 Lo que decir os quiero , y lo que siento.
 Por vuestra maldad propia y vuestra culpa
 Han sucedido aquestas obras tales:
 Que nunca pude yo persuadiros,
 Ni Mentor el pastor de tantos pueblos,
 Que todos vuestros hijos se apartassen
 De aquellas sus locuras en que andaban,
 Que con tal sin razon y sin justicia
 Hacian una obra tan estraña.
 Comian la hacienda , y deshonoraban
 A la muger de un hombre señalado
 En valor y virtud ; porque decian
 Que no havia de volver mas en su vida:
 Y agora ha sucedido aqueste hecho,
 Como veis : y yo os digo y aconsejo
 (Creedme á mi) que es muy mejor quedarnos
 Sin ir á los buscar , porque no halle
 Alguno el mal que le verná forzado.
 Asi dixo: mas ellos á la hora
 Se levantan con gran clamor y estruendo;
 Y algunos se quedaron en la junta;
 Pero la mayor parte se creyeron
 De lo que Eupithes dixo , y les desplugo
 Aquel

Aquel consejo sano de Alitherses.
Fueron con grande prisa á armarse todos;
Y como ya estuvieron bien armados
Con sus lucidas armas , se juntaron
En un lugar delante de los muros
De la ciudad muy grande y espaciosa:
Eupithes los guiaba y los regia
Con su poco saber , y amenazaba
Que vengaria la muerte de su hijo:
Y el simple no sabia que le estaba
Dispuesto por su hado , que no havia
De volver mas atrás acia su casa,
Sino acabar alli con triste muerte.
Estando ellos en esto , fue Minerva
A Jupiter su padre , y le decia:
Padre nuestro Saturnio poderoso,
Señor de los Señores soberano,
Dime ya , yo te ruego , lo que encubres
De dentro de tu pecho , si tu tienes
De dar lugar que pase con efecto
Adelante esta guerra y gran pelea;
O si pornás entrellos paz ó tregua.
A esto respondióle el sumo Jove:
Hija , para que inquieres y preguntas
Esas cosas ? No sabes que tu misma
Las consultaste , y como fue acordado
Que Ulyxes á su vuelta castigasse

A

A los que su gran casa destruían?
 ¡ Haz como lo quisiste : mas yo quiero
 Decir lo que será , y lo que conviene:
 Que pues dió ya el divino y sabio Ulyxes
 A aquellos amadores su castigo,
 Hagamos que haya entre él y los parientes
 De aquellos una paz firme y segura;
 Y que él por siempre tenga su Reynado:
 Y nosotros pornémosles olvido
 Desta muerte de hijos y de hermanos;
 Potque se amen asi como solian
 Y tengan entre si concordia grande,
 Y haya paz y riqueza en abundancia.
 Diciendo asi , movió mas á Minerva,
 Aunque ella estaba bien aparejada;
 Y asi de las alturas del Olympo
 Decendió con gran impetu en la tierra.
 Ulyxes él sufrido comenzaba
 A mandar á los suyos (de que huvieron
 Mitigado la hambre) y les decia:
 Salga alguno de presto afuera al campo,
 Y vea si estan cerca los que vienen.
 Asi dixo : y salió un hijo de Dolio,
 Como se lo mandó. No fue salido
 Al umbral , quando vió que ya venian
 Tbdos juntos armados , y á gran prisa.
 Volvióse luego , y dixo al sabio Ulyxes:

Ya

Ya vienen cerca : armemonos de presto.
 Asi les dixo : y todos se movieron,
 Y comienzan á armarse alli al entorno
 Los quatro con Ulyxes , y seis hijos
 De Dolio , todos mozos ; y con ellos
 Se armó el padre, y Laertes, que aunque canos,
 Necesidad los hizo ser guerreros.
 Despues que ya estuvieron bien armados
 Con sus lucidas armas , abren luego
 Las puertas , y salieronse de fuera,
 Y Ulyxes capitan que los guiaba.
 En aquella hora vino , y se les muestra
 Minerva, semejante en voz y cuerpo
 A Mentor : y de vella el sabio Ulyxes
 Holgóse en gran manera , y comenzaba
 A hablar con Telemaco , y decia:
 Telemaco , ya vecs como se acerca
 El tiempo en que se muestran los varones,
 Y qual tiene valor en las peleas.
 Mira bien no deshones el linage
 De tus mayores: que por nuestro esfuerzo
 Havemos hasta agora por el mundo
 Sido tan conocidos y estimados.
 Telemaco prudente le responde:
 Verás, amado padre, si quisieres,
 El animo que tengo , y (como dices)
 Que por mi no se afrenta mi linage.

Asi

Asi dixo : y Laertes alegróse

De oírle estas palabras , y decia:

O Dioses , y qué dia ha sido aqueste

Para mi : qué alegría tan cumplida,

Que vea yo á mi hijo y á mi nieto

Con tal virtud y esfuerzo en la pelea.

Minerva de ojos garzos desde cerca

Se le paró , y dest'arte le hablaba.

Hijo de Arcisio , á mi muy mas acepto

Que todos mis muy caros compañeros,

Suplicando á la hija del gran Jove,

Y á él á un mismo tiempo , arroja luego

Con todo tu poder esa gran lanza.

Diciendo asi, infundióle muy gran fuerza.

El suplicó á la hija belicosa

Del sempiterno Jove , y á la hora

Movió su luenga lanza , y arrojóla.

Hirió del golpe á Eupithes por las sienas;

Y la celada fuerte no le pudo

Defender que la lanza no pasasse

A la parte contraria : y él cayendo,

Dió un muy grande sonido , y retiñeron

Las armas en él mismo á la caida.

Ulyxes y su hijo muy illustre

Con gran vigor y fuerza arremetieron

Contra sus enemigos , y herian

En ellos con sus lanzas muy agudas,

Y

De entrambas partes, y con sus espadas:
 Y huvieran degolladolos á todos,
 Que no volviera dellos hombre vivo,
 Si Minerva la hija del gran Jove
 No diera una gran voz, y detuviera
 Al pueblo, con decirles desta suerte:
 Dexad, ó Ithacenses, la pelea
 Dificil, y apartaos, porque no venga
 A ser sangrienta á todos, y dañosa.
 Minerva dixo assi: y á todos ellos
 Vino un nuevo temor en tal manera,
 Que en oyendo la voz de la gran Diosa,
 Las armas de las manos les volaron,
 Y allí se les cayeron luego en tierra:
 Y deseando ver sus vidas salvas,
 A la ciudad á l' hora se volvieron.
 Entonces exclamó el sufrido Ulyxes
 Con muy terrible voz, é iba saltando,
 Como aguilá que vuela de muy alto.
 Al mismo tiempo arroja el sumo Jove
 Su rayo ardiente, y fue á caer delante
 De la hija del padre poderoso:
 La qual llamando á Ulyxes, le decia:
 Divino Ulyxes, hijo de Laertes,
 Cessa ya, no prosigas la pelea,
 Porque el supremo Jove no se enoje.
 Assi dixo Minerva, y él paróse,

854 LIBRO VEINTEYQUATRENO.
Y cumplió muy alegre su mandado.
Entonces pues Minerva, semejante
A Mentor en el cuerpo, y en el habla,
Se hizo medianera, y les ponía
Su confederacion, y paz perpetua,
Que entrellos para siempre se guardasse.

F I N I S.